



LA ÉPOCA DE LOS GRANDES PROYECTOS

EN LA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA DE BADAJOZ



Por JULIÁN GARCÍA BLANCO

Asociación Histórico-Militar Alfonso IX

Noviembre 2014-Julio 2023. Badajoz

1. Los trabajos entre 1694 y 1723. Un Periodo de Transición.

La muralla abaluartada de Badajoz fue construida entre los siglos XVII y XIX. El proyecto original es obra del ingeniero [Francisco Domingo y Cueva](#). La primera fortificación fue el Baluarte de la Trinidad (1679-1680). Años más tarde las obras continuaron hasta enlazar con la Alcazaba (Baluarte de San Pedro, Semibaluarte de San Antonio, Puerta de Mérida y sus respectivas cortinas). Una vez construido el Semibaluarte de San Antonio, fueron levantados los baluartes comprendidos entre la Trinidad y el Guadiana (baluartes de Santa María, San Roque, San Juan, Santiago, San José y San Vicente, Puerta del Pilar y sus respectivas cortinas).

Como resultado de este enorme esfuerzo constructivo, en 1694 se habían levantado las escarpas de las fortificaciones comprendidas entre el Semibaluarte de San Antonio y el Baluarte de San Vicente.

No hemos localizado documentación que nos permita seguir los trabajos de fortificación tras la construcción del Baluarte de San Vicente, aunque todo parece indicar que las obras, sin llegar a parar, tomaron un ritmo más pausado. Es más, podemos considerar que entre los años 1694 y 1723 se desarrolló una etapa de transición entre dos periodos de gran actividad:

- Finales del siglo XVII (construcción del recinto abaluartado comprendido entre la Alcazaba y el Baluarte de San Vicente)
- Segundo tercio del siglo XVIII (grandes proyectos para fortificar Badajoz).

Para la etapa comprendida entre 1694 y 1723 contamos con pocas referencias documentales. La primera la encontramos en la sesión municipal de 29 de agosto de 1697 que acordó trasladar a los terraplenes de la muralla la tierra procedente de varias casas arruinadas de la Plaza Alta¹. Así mismo, el informe del marqués de San Vicente (21 de febrero de 1698) detalló los elementos que restaban para completar el recinto abaluartado:

- La cortina que debía unir el Baluarte de San Vicente con la Puerta de Palmas. El informe parece insinuar que no estaba contemplado la construcción del semibaluarte de Palmas.
- Los terraplenes.
- Abrir el foso.
- Los revellines.
- El camino cubierto.
- Las explanadas para la artillería, etc.²

Algunos de los elementos citados no se habían iniciado (revellines) y otros no pasaban de un estado embrionario (camino cubierto, terraplenes y foso).

El marqués de San Vicente acompañó su informe con otro realizado por el ingeniero [Juan Muñoz Ruesta](#) que viene a ser la primera evaluación de lo construido hasta ese momento, es

¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 29 de agosto de 1697, fol. 66-66v.

² I.H.C.M., Madrid., Colección Aparici-XXVIII, ff. 224-225v.

decir, la primera valoración del proyecto de Francisco Domingo³. Juan Muñoz Ruesta destacaba como principales errores del nuevo recinto abaluartado los siguientes:

- Varios baluartes y cortinas estaban dominados desde los padrastreros cercanos.
- Las murallas, de tan sólo 21 pies de altura, eran demasiado bajas. Juan Muñoz Ruesta consideraba que era imprescindible recrecerlas para que no estuvieran dominadas desde los padrastreros y además conseguir que la muralla del recinto magistral dominara las obras que habrían de construirse delante (revellines, camino cubierto y glacis).
- Los terraplenes no estaban formados, lo que hacía imposible construir parapetos *á prueba de cañón*. Es decir, los terraplenes estaban poco desarrollados de modo que la parte superior era tan estrecha que solo permitiría, en el mejor de los casos, un parapeto simple y un angosto camino de ronda.
- La cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro tenía una longitud de 700 pies, estaba dominada y enfilada. Esto quiere decir que era demasiado larga y estaba descubierta desde los padrastreros exteriores, por lo que podía ser batida tanto exterior como interiormente. Para solucionar estos problemas propuso un nuevo trazado.
- El emplazamiento de la Puerta de la Trinidad, en uno de los flancos del baluarte homónimo, era contraria a la norma de la fortificación abaluartada que postulaba la construcción de las puertas en el centro de las cortinas para que pudieran ser defendidas desde los flancos de los baluartes colaterales.
- Propuso construir almacenes *a prueba* de bomba en las cortinas y baluartes antes de proceder a su terraplenado.

El 29 de marzo de 1698, el ingeniero Juan Muñoz Ruesta añadió a todo lo anterior la necesidad inexcusable de construir un espaldón en el baluarte de la calle de los Labradores (¿Baluarte de Santa María?). Dicho espaldón desenfilaría la mitad derecha del baluarte del padrastrero de la Picuriña. Esta propuesta aparecía en la exposición de 21 de febrero, aunque no estaba desarrollada⁴. El Consejo aprobó la construcción del espaldón, aunque no llegó a ser construido.

A los problemas de diseño detectados por Juan Muñoz Ruesta hay que añadir la deficiente construcción de las nuevas fortificaciones, de modo que fue preciso acometer multitud de reparaciones y rectificaciones a lo largo de los años. Prácticamente todos los ingenieros que trabajaron en Badajoz insistieron en ambos problemas (diseño deficiente y mala construcción). El ingeniero [Diego de Bordick Deverez](#) resumió en un informe fechado en 1723 lo que venimos diciendo:

“...Los conocidos y multiplicados defectos que tiene (el nuevo recinto magistral de Badajoz), así en la traza (diseño) de su zircuito, la pequeñez de sus baluartes, la estrechez de sus defensas, las mal conducidas y débil fundaciones suyas (escasa cimentación), como en la poca batida de sus muros, los cuales siquiera se ejecutaron con la mas ordinaria regla de la solidez bien lexos de estar con las del Arte (...) se debe

³ I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 230v.

⁴ I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol.233.

considerar la flaqueza de las cortinas que son mostruosas en su dilatación si se atiende a la magnitud de los baluartes que es muy limitada, lo descubierto de la plaza...”⁵



Fig. 1. Plano de Juan Muñoz Ruesta. A.G.S.,
AGS. Guerra y Marina, Legajos, 03098.

El plano de Juan Muñoz Ruesta de 21 de febrero de 1698 (fig. 1) nos permite visualizar el conjunto abaluartado de Badajoz por primera vez:

- A. La Alcazaba está representada de un modo muy elemental, pero no observamos cambios respecto a la imagen que ofrecía el plano del Krigsarkivet (mediados del siglo XVII).
- B. El nuevo recinto abaluartado comprendido entre la Alcazaba y los molinos de la Aceña se componía de un semibaluarte (San Antonio), 8 baluartes (San Pedro, Trinidad, Santa María, San Roque, San Juan, Santiago, San José y San Vicente) y 8 cortinas. Creemos que estos elementos (cortinas y baluartes) sólo tenían construidas las escarpas. Los parapetos, caso de existir, serían simples, pues el escaso desarrollo de los terraplenes no permitía construir parapetos dobles (parapetos a prueba).

⁵ Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitán General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba sobre el miserable estado de la plaza de Badajoz su suma importancia para cubrir la frontera y provincia y medio de su reparación, Badajoz 21 de febrero (¿?) de 1723, 5-5-5-11. fol. 3.

El recinto abaluartado no se ajustó al perímetro amurallado medieval y entre la Alcazaba y la Puerta de la Trinidad el nuevo recinto amurallado dejó extramuros a buena parte del barrio del Salvador, matadero y parte del Campillo. Asimismo, en la esquina de la Trinidad-Hornos Caleros, el nuevo recinto presentaba un gran chaflán que dejó extramuros la zona contigua a la Torre del Canto del Rivillas (Parque de la Legión comprendido entre la mitad derecha del Baluarte de la Trinidad y el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de Santa María). Por último, en la zona de la Torre del Canto del Guadiana o las Aceñas el recinto abaluartado marcaba un nuevo chaflán y dejaba extramuros la Torre del Canto y la zona colindante que en la actualidad incluye la mayor parte del Parque Infantil, el auditorio Ricardo Carapeto, etc.

Francisco Domingo había previsto transformar la Torre del Canto en un baluarte avanzado para cubrir los molinos y la orilla izquierda del Guadiana. Juan Muñoz Ruesta no muestra esta obra, aunque debía estar construida, pues aparece en el plano de J. Tomás Correia (1700) y en el plano anónimo de 1704.

- C. El camino cubierto y los revellines que representa Juan Muñoz Ruesta no se corresponden con la realidad, es decir, son una proyección, un proyecto. Para seguir el estado del camino cubierto y de las obras exteriores nos remitimos al plano de Badajoz del 28 de abril de 1704 que veremos más adelante.

D. Fuertes:

D.1.Fuerte de San Cristóbal: Todos sus frentes, salvo el frente de gola, estaban rodeados de foso, camino cubierto y glacis.

En el frente de gola destaca el tambor que protegía la puerta de entrada. Este elemento no es nuevo, pues ya aparecía en el plano del Krigsarkivet (mediados del siglo XVII) y de Francisco Domingo (1679).

El frente de ataque estaba protegido con un revellín precedido de camino cubierto, aunque no podemos precisar si las caras contaban con foso.

La principal novedad la encontramos en el frente de ataque que había sido reforzado con una fortificación en forma de corona que unos ingenieros nominan *atrincheramiento*, y, otros, camino cubierto. En realidad, ambas denominaciones son compatibles. El ingeniero [Antonio Gaver](#) opina que este elemento tenía como misión *descubrir* (batir) la vaguada situada delante del fuerte que discurre entre los cerros de San Cristóbal y San Juan (actual barriada de la UVA). No podemos precisar cuándo fue construida la corona, pero necesariamente tuvo que ser entre el 16 de junio de 1679 (plano de Francisco Domingo) y el 21 de febrero de 1698 (plano de Juan Muñoz Ruesta).

D.2.Cabeza de Puente. El hornabeque había perdido la plaza de armas del frente lateral derecho y los remates bífidos de los ángulos salientes del camino cubierto. Por el contrario, se había prolongado el foso y el camino cubierto por los primeros arcos del Puente de Palmas. Las obras debieron ejecutarse entre 1679 y 1698, aunque no descartamos que el plano no represente la realidad del monumento. Retomaremos este asunto al estudiar los planos de Pennier y Massé.

D.3.Fuerte de Pardaleras. Las alas del fuerte estaban precedidas de camino cubierto y glacis que Francisco Domingo no mostraba, lo que parece sugerir que este elemento es posterior a 1679. El diseño del frente de ataque y su camino cubierto no coinciden con el diseño que nos ofrecía Francisco

Domingo. No sabríamos decir si estos cambios fueron realizados con motivo de las obras ejecutadas en el verano de 1679 por Francisco González Rebanales, o bien, dichas diferencias sólo confirmen que Francisco Domingo no era un buen topógrafo.

El plano también muestra que el conjunto del fuerte estaba terraplenado. Los terraplenes del frente de ataque estaban más desarrollados que los de las alas. El fuerte estaba rodeado por un foso muy estrecho.

El plano de João Tomás Correia, fechado en 1700, podría servir de puente entre los planos de Juan Muñoz Ruesta (21 de febrero de 1698) y el anónimo (28 de abril de 1704), si bien, es poco fiable. Así, João Tomás Correia presenta al Fuerte de Pardaleras como una tenaza simple y la Cabeza del Puente como reducto. Por el contrario, nos resulta muy interesante la información sobre el Baluarte de la Torre del Canto, que, según João Tomás Correia, cubría la Poterna de San Vicente (fig. 2).



Fig. 2. Livro de varias plantas deste Reino e de Castella, por João Thomas Correa, B.N., Lisboa.

Los cambios en la jefatura del ejército no debieron facilitar el progreso de los trabajos de fortificación (marqués de San Vicente, abril de 1692-mayo de 1698; conde de Orgaz, junio de 1698-mayo de 1701; marqués de la Florida, mayo de 1701-mayo de 1702; Francisco Fernández de Córdoba, mayo de 1702-octubre de 1703)⁶.

Un nuevo conflicto bélico (Guerra de Sucesión, 1701-1713) hizo que los trabajos en las fortificaciones fuesen insoslayables. El conflicto se hizo presente en la Raya a finales de 1703 cuando Portugal se sumó a la causa austracista.

⁶ MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Apuntes para la Historia Militar de Extremadura*, 4Gatos, Indugrafic, Badajoz, 2008, pp. 124-125; *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz continuación de la escrita por D. Juan Solano de Figueroa*, Publicaciones de la Caja Rural de Badajoz, Tipografía Viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1945, vol. I, pp. 213-215, 231, 238 y 248.

Badajoz debía poner a punto sus nuevas fortificaciones. No obstante, a comienzos del siglo XVIII sólo estaban construidas las escarpas y por tanto era prioritario conformar los terraplenes, ya que sin éstos no era posible construir parapetos a prueba ni explanadas para la artillería. En los trabajos de terraplenado colaboró el Ayuntamiento. En la sesión de 13 de mayo de 1704 el Ayuntamiento constató que el Ejército estaba en campaña y varios baluartes de la ciudad estaban sin terraplenar, por lo que acordó que los vecinos terraplenaran el Baluarte de San Roque y salieran por barrios a hacer fajina con sus cabalgaduras⁷.

Así mismo, el general de la artillería solicitó volar el matadero para que en caso de sitio el enemigo no pudiera alojarse en él. También solicitó demoler el corral de la ermita de S. Roque y colocar tinajas en los fuertes de Pardaleras y San José (sic), así como entre la estacada y la muralla (frente al ángulo saliente de los baluartes) para que la guarnición tuviera agua (cabildo municipal de 26 de mayo de 1704)⁸.

En la Continuación de la Historia de Solano también encontramos información de gran interés para el año 1704:

“...Quedó gobernando la plaza el Conde de la Puebla y reconociendo que los baluartes de la plaza no tenían el terraplén que necesitaban, determinó que los pocos soldados que había y los vecinos fuesen todos los días a la fajina. Estuvo con el señor Obispo y Deán sobre lo mismo y se le ofreció asistiría el Clero para dar ejemplo; y así el señor Obispo, Cabildo y Clero, pasada la octava, tomaron de su cuenta el baluarte primero, hacia la Trinidad, pasa la Puerta del Pilar e iban todos los días a la fajina. Recibióse en 30 de mayo que carta del príncipe que pedía al Cabildo que tomase por su cuenta y cuidado terraplenar un baluarte y se le escribió luego excusándonos hacerlo por la falta de medios que a su Excelencia le era patente. Que nuestro Prelado, todo el Cabildo y Clero asistían a la fajina en uno de los baluartes, como lo diría el conde de la Puebla...”⁹.

Con todas las cautelas posibles, creemos que el baluarte que el clero debía terraplenar pudo ser el de San Roque.

⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 13 de mayo de 1704, fol. 65-65v

⁸ A.H.M., Badajoz, l. a., 26 de mayo de 1704, ff. 68v-69.

⁹ *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz continuación de la escrita por D. Juan Solano de Figueroa*, Publicaciones de la Caja Rural de Badajoz, Tipografía Viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1945, vol. I, pág. 250.



Fig.3. Planta de la Plaza de Badajoz i su Castillo conforme está oi 28 de Abril de 1704 (Archivo de los Ingenieros Militares de Francia, Paris) tomado de BONET CORREA, A.: Cartografía de Plazas Fuertes Españolas, C.S.I.C., Madrid, 1991.

Para visualizar el estado de la fortificación de Badajoz en 1704 utilizaremos el plano anónimo de 28 de abril (fig. 3) y el de Villars-Lugein de 21 de septiembre (fig. 4). El primero nos ofrece una magnífica panorámica de las fortificaciones:

- A. Alcazaba. El plano muestra la trama urbana de la Alcazaba y la situación de los “*Almagazenes*” o conjunto de inmuebles en torno a la plaza de José A. Sáenz de Buruaga
- B. El recinto abaluartado seguía prácticamente en las mismas condiciones que lo mostraba Juan Muñoz Ruesta (21 de febrero de 1698), si bien, apreciamos ciertos detalles que aquel no mostraba:
 - En el interior del Baluarte de San Pedro contaba con varias construcciones cuyo uso no hemos podido determinar (cuerpo de guardia, polvorín, viviendas, edificio religioso, etc.)
 - En el Baluarte de San Juan aparece la que pudo ser la puerta de Santa Marina de la cerca medieval.

- Cuerpos de guardia. El cuerpo de guardia de la Puerta de Palmas, que había sido reformado en 1689, estaba adosado a la cortina colateral izquierda de la puerta. También podemos ver los puestos de guardia de las puertas del Pilar y la Trinidad emplazados. El plano de Villars-Lugein muestra el cuerpo de guardia de la Puerta de Mérida, si bien, este plano no es fácil de interpretar, pues además de obras reales representa otras proyectadas por él.
- Torre del Canto. El retranqueo del recinto principal en la esquina de las Aceñas había dejado la Torre del Canto como una obra exterior reaprovechada como baluarte destacado y contraguarnida del Baluarte de San Vicente. En el interior del Baluarte de la Torre del Canto aparece una construcción que no hemos identificado (cuerpo de guardia, polvorín, etc).
- Terraplenes. La muralla abaluartada contaba con un terraplén continuo, pero muy estrecho y sin rampas de acceso.
- Parapetos. Los angostos terraplenes del recinto abaluartado no debían permitir la construcción de parapetos a prueba. Es decir, como consecuencia del escaso desarrollo de los terraplenes, no era posible construir parapetos a prueba y dejar espacio libre para el adarve. Volveremos sobre este asunto al comentar los planos de Pennier (octubre de 1705), Massé y Bordick (1735). Pensamos que las únicas troneras del recinto abaluartado se abrían en las caras del Baluarte de la Trinidad, aunque no podemos afirmarlo con rotundidad

C. Camino cubierto. A diferencia del camino cubierto ideal que reflejaba Juan Muñoz Ruesta, el plano de 1704 nos permite visualizar su estado real. El frente comprendido entre el Rivillas y el Guadiana mantiene, con las oportunas rectificaciones, el viejo camino cubierto diseñado por [Nicolás de Langres](#) y construido por Francisco Domingo en 1663. En el frente del Rivillas, el camino cubierto de Diego Caballero había sido sustituido por un moderno camino cubierto con traveses cerrando las plazas de armas y los ángulos salientes.

El autor de este nuevo camino cubierto puede ser el ingeniero [Pedro Borrás](#), pues Diego de Bordick señaló en el informe del 4 de abril de 1729 que Pedro Borrás empezó el camino cubierto de la Plaza a comienzos del siglo XVIII y, además, tenemos documentada su presencia en Extremadura en 1703 y 1705 (sitios de junio y octubre)¹⁰.

Como es obvio, no podemos certificar dicha autoría, pues por las mismas fechas trabajaron en Extremadura los ingenieros Juan Muñoz Ruesta, que también trabajó en Ciudad Rodrigo a las órdenes de Pedro Borrás, y Antonio Contreras Becerra o Villars-

¹⁰ *Relación que manifiesta el estado de las fortificaciones de la Plaza de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4014), 5-5-5-11, fol. 15; CRUZ VILLALÓN, M.(coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Servicio de Publicaciones de la UNEX, Cáceres, 2007, pág. 271; DE LUIS CALABUIG, A.: *Ciudad Rodrigo. Las fortificaciones*, Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, ADECOCIR, 209, pp. 59-62. La presencia de Pedro Borrás está atestiguada en Ciudad Rodrigo en el año 1707.

Lugein¹¹. En cualquier caso, este nuevo camino cubierto no tendrá continuidad, pues será demolido cuando se construya la tenaza y la contraguardias de la Trinidad.

D. Los fuertes:

D.1. Fuerte de Pardaleras. No apreciamos cambios, aunque a comienzos del siglo XVII el ingeniero Pedro Borrás realizó obras en él. Los terraplenes, camino cubierto, glacis y foso seguían tal y como los mostraba Juan Muñoz Ruesta en 1698.

D.2. Fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal. Tampoco observamos novedades reseñables y nos remitimos a lo que hemos apuntado en el plano de Juan Muñoz Ruesta (fig. 1).

En los primeros años de la guerra resultó vital el trabajo del ingeniero Villars-Lugein. Formó parte del grupo de ingenieros militares franceses del *Corps du Génie* que, integrados en el ejército borbónico, trabajaron en la frontera durante la guerra de Sucesión¹². Llegó a Badajoz el 16 de abril de 1704. Una de sus primeras decisiones fue paralizar los proyectos en marcha y solicitar el levantamiento de un nuevo y actualizado plano de las fortificaciones. Juan Altieri y Carlos Sánchez consideran que el autor del plano pudo ser el ingeniero Pedro Borrás¹³.

¹¹ CAPEL, H.; GARCÍA, L.; MONCADA, J. O.; OLIVE, F.; QUESADA, S.; RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, J.E.; TELLO, R.: *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio bibliográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1983, pp. 119-120.

¹² DÉSOS, C.: “*Les ingénieurs de Sa Magesté Très Chrétienne à l'étranger, ou l'école française de fortifications*”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 20, nº 1, 1973, pp. 25-35 y 32 (tomado de ALTIERI SÁNCHEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: “*La Raya, a la francesa. Ingenieros del Corps du Génie en la frontera lusoestremeña durante la Guerra de Sucesión española*”, *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio Español (1640-1815)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2019, p. 354, not. 13); SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; TESTÓN NUÑEZ, I.: “*Pennier y la Raya hispano-portuguesa*”, *Recueil des plans du Roussillon, de Catalogne... et de quelque sendroits de France & Espagne par le sr Pennier... 1719*, C. Montaner (coord.), Barcelona, 2017.

¹³ *Planta de Badajoz tal como está oy día día 24 de abril 1704* SHD, GR 1 V M 37 2 (ALTIERI SÁNCHEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: “*La Raya, a la francesa. Ingenieros del Corps du Génie en la frontera lusoestremeña durante la Guerra de Sucesión española*”, *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio Español (1640-1815)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2019, p. 356).

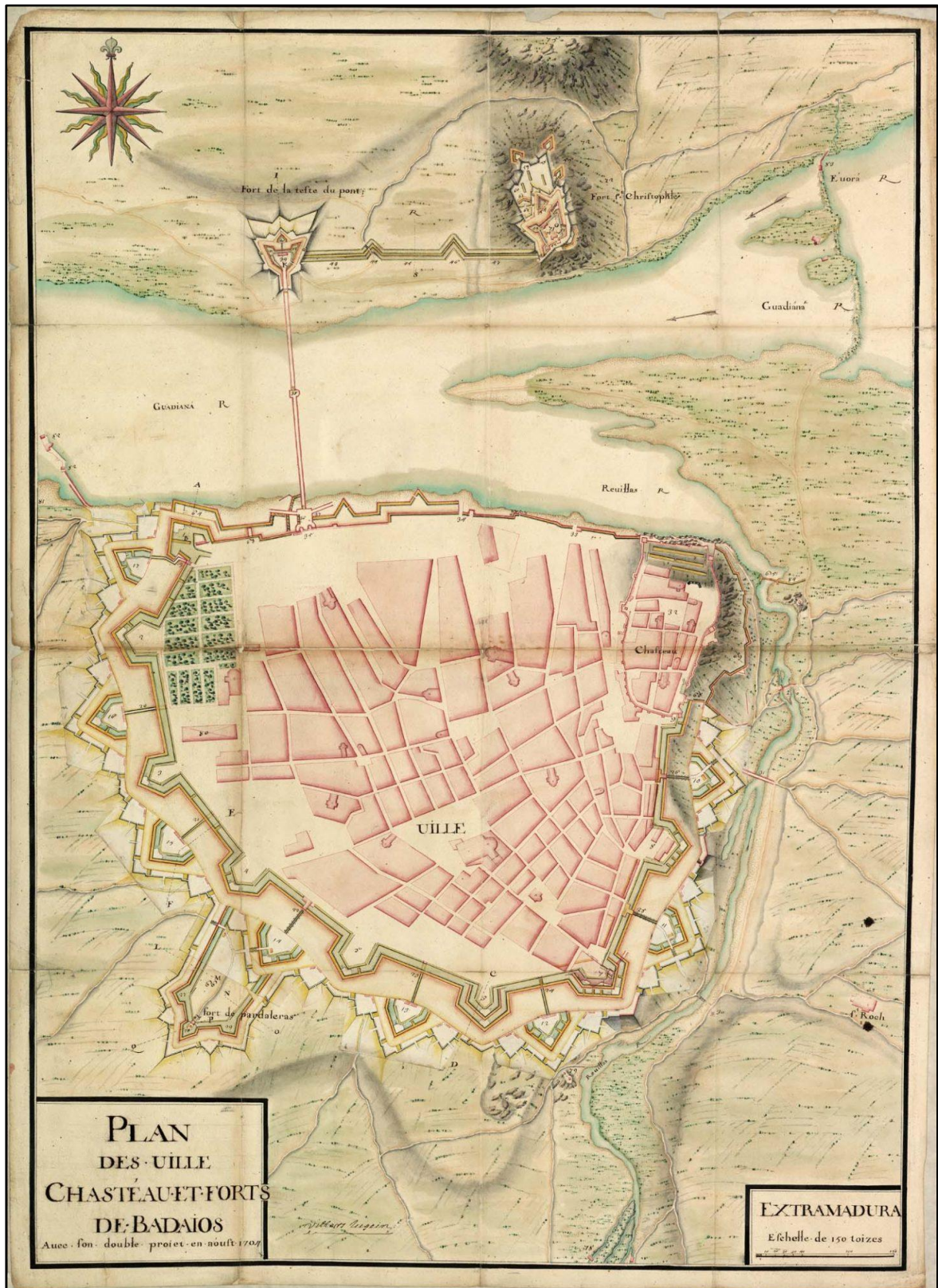


Fig. 4. Plan des villes, Chastéau et forts de Badajos, avec son double proiet en a'pust 1704, SHD, GR 1 V M 37 Badajoz (ALTIERI SÁNCHEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: "La Raya, a la francesa. Ingenieros del Corps du Génie en la frontera lusoestremeña durante la Guerra de Sucesión española", *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio Español (1640-1815)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2019, p. 362).

Villars-Lugein no pudo dedicarse por entero a los trabajos de fortificación, ya que salió de Badajoz con el ejército borbónico durante la campaña de 1704. En efecto, una de las obligaciones de los ingenieros militares era acompañar al ejército cuando éste salía de campaña, pues su trabajo resultaba vital tanto en los asedios como en la defensa de las plazas, si bien, terminada la campaña con la toma de Portalegre, el ingeniero recibió órdenes de pasar a Badajoz para continuar con el proyecto de mejora de la fortificación¹⁴.

El proyecto de Villars-Lugein para fortificar Badajoz debemos fecharlo entre el mes de abril que llegó a Badajoz y el 21 de septiembre que terminó el plano que recoge dichas propuestas (fig. 4). Antes de presentar su proyecto, inspeccionó la fortificación construida y concluyó que la plaza se encontraba en *“un estado más lamentable que antes de ejecutar su fortificación”*. La memoria en la que describió y valoró lo construido hasta ese momento resulta demoledora. Aseguraba que el diseño carecía de norma y regularidad y, además, las obras estaban incompletas por lo que un enemigo podía instalar sus baterías de brecha contra la ciudad al día siguiente de presentarse ante ella¹⁵.

Juan Altieri y Carlos Sánchez nos presentan una breve y ajustada descripción de los dos proyectos de Villars Lugein:

- El primer proyecto incluía las intervenciones más urgentes e insoslayables para poner la plaza en un estado de defensa aceptable, completando los elementos vitales que estaban incompletos, como sería el caso de los terraplenes. Asimismo añadía otros, de los que carecía, y resultaban esenciales (foso y camino cubierto).
- El segundo proyecto era de tal envergadura que, en la práctica, vendría a suponer un nuevo recinto amurallado. Así mismo dada la magnitud, y el tiempo necesario para levantar las nuevas obras, solo se podría ejecutar una vez acabada la guerra¹⁶.

Los dos proyectos están representados en el mismo mapa mediante un sistema de pestañas que se levantaban mostrando uno u otro (figs. 5 y 6).

¹⁴ Juan Altieri y Carlos Sánchez señalan que el ingeniero no se mostró muy satisfecho con este destino (ALTIERI SÁNCHEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: *“La Raya, a la francesa. Ingenieros del Corps du Génie en la frontera lusoestremeña durante la Guerra de Sucesión española”*, Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio Español (1640-1815), Universidad de Extremadura, Cáceres, 2019, p. 360).

¹⁵ ALTIERI SÁNCHEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: *“La Raya, a la francesa. Ingenieros del Corps du Génie en la frontera lusoestremeña durante la Guerra de Sucesión española”*, op. cit., pág. 362 y not. 66; SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; ALTIERI SÁNCHEZ, J.: *“Badajoz 1705. Un asedio a la holandesa”*, XVI Jornadas Artilleras en Extremadura, Grupo de Artillería XI, Badajoz, 2017, p. 99.

¹⁶ ALTIERI SÁNCHEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: *“La Raya, a la francesa. Ingenieros del Corps du Génie en la frontera lusoestremeña durante la Guerra de Sucesión española”*, op. cit., pág. 362.

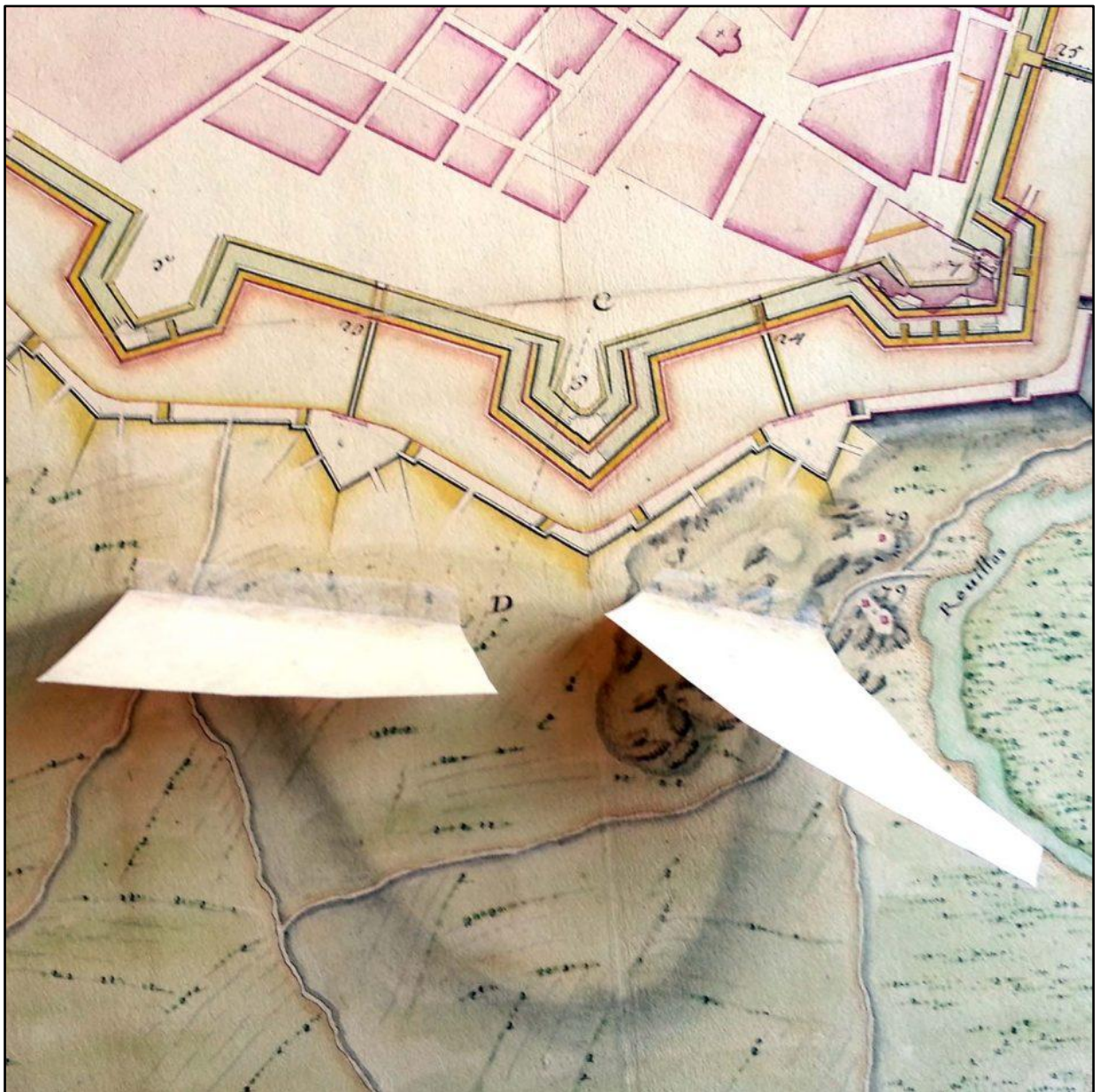


Fig. 5. Detalle del *Plan des villes, Chastéau et forts de Badajoz, avec son double proiet en a'pust* 1704, SHD, GR 1 V M 37 Badajoz (15 años-15 planos 4 Gatos)

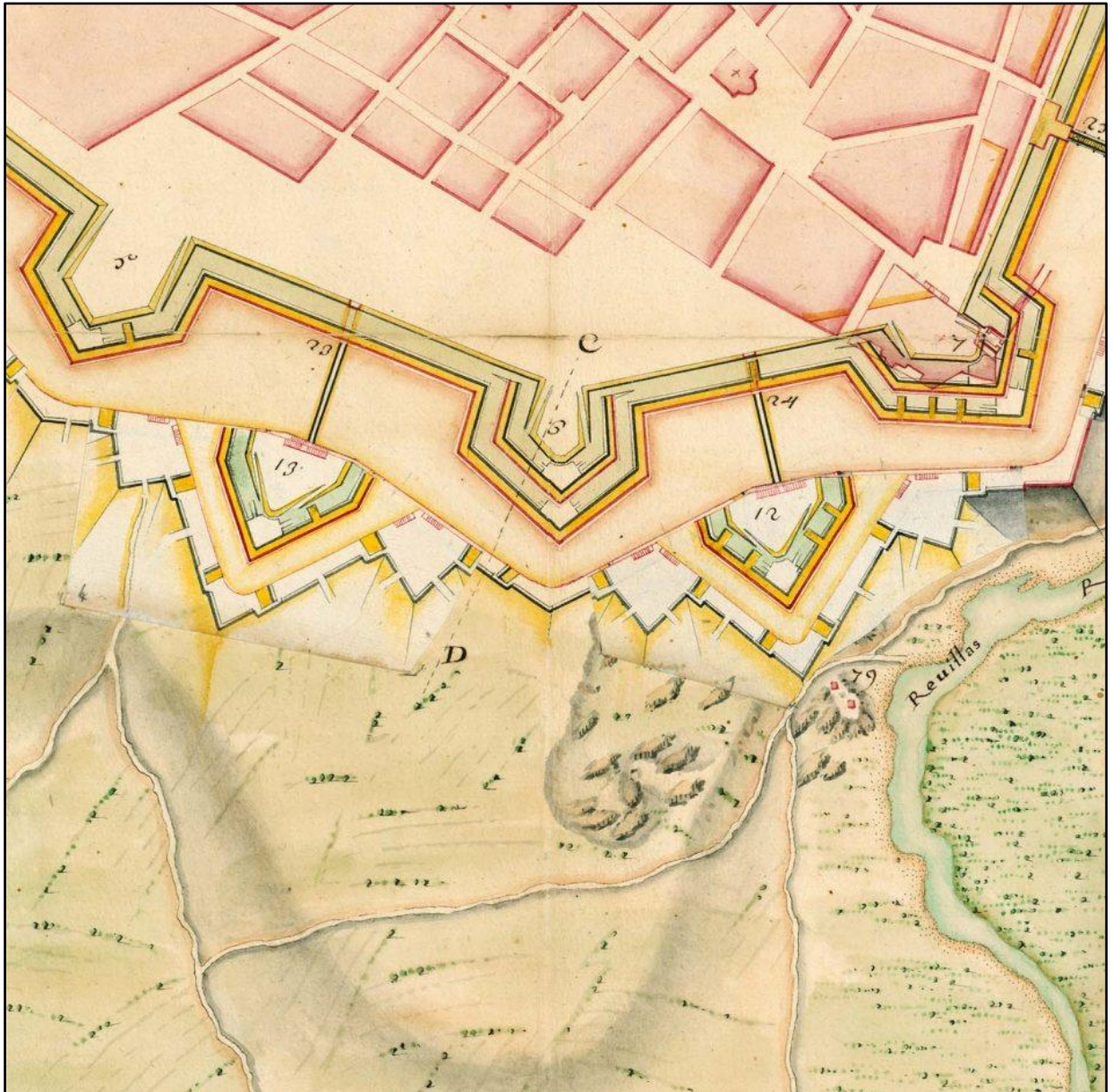


Fig. 6. Detalle del *Plan des villes, Chastéau et forts de Badajos, avec son double proiet en a'pust* 1704, SHD, GR 1 V M 37 Badajoz (15 años-15 planos 4 Gatos)

En el recinto principal, además de reforzar las obras existentes, proyectó sendos caballeros en los baluartes de la Trinidad y Santa María. Así mismo, para desenfilarse el Baluarte de San Vicente propuso construir un través en su cara izquierda. En el castillo las obras se limitaron al espacio comprendido entre las ermitas del Rosario y la Consolación y el muro Norte.

Delante del recinto principal encontramos el foso, camino cubierto (con sus correspondientes plazas de armas y traveses) y glacis. Las cortinas estaban cubiertas con revellines con flancos. La comunicación entre los revellines y el interior de la plaza quedaba garantizada mediante una caponera y una poterna abierta en el centro de cada cortina, salvo el Revellín de Santa Teresa, cuya comunicación con la plaza se realizaba por la poterna situada junto al Baluarte de San Vicente. Así mismo, el frente del río Guadiana comprendido entre el Baluarte de San Vicente y la Puerta de Pelambres fue reforzado con un nuevo y adelantado recinto exterior. En este frente destacan varios muros aspillerados diseñados para defender del flanco izquierdo de la Puerta de Palmas. Completaba las defensas exteriores con una línea fortificada

para cubrir el frente Este de la Alcazaba. Dicha línea sería construida a media ladera y se extendería desde la Torre de las Siete Ventanas hasta la Puerta del Alpéndiz. Así mismo, parece que en la zona más próxima a la Torre de las Siete Ventanas reaprovecharía el trazado de los viejos muros medievales.

Villars-Lugein mantuvo y reforzó los tres fuertes existentes:

- En el Fuerte de Pardaleras diseñó una obra en forma de hornabeque que cerraba la gola del fuerte e impediría al enemigo seguir avanzando hacia la ciudad, aunque hubiera tomado la corona
- La Cabeza de Puente estaría reforzada con un pequeño revellín que cubriría su cortina y un nuevo glacis delante del frente de ataque
- Mantuvo las obras existentes en el fuerte de San Cristóbal y reforzó el atrincheramiento exterior añadiendo traveses en el interior y 3 pequeños baluartes destacados en el exterior.



Fig. 7. Muro asociado la vieja puerta de la Trinidad con el año 1704 inscrito en el mortero.

Por lo que se refiere al Cerro de la Picuriña, se limitó a contrarrestar el dominio que éste tenía sobre los baluartes de San Pedro y la Trinidad construyendo caballeros en ambos baluartes.

Las propuestas de Villars-Lugein no fueron ejecutadas, si bien, las excavaciones realizadas en el baluarte de la Trinidad, descubrieron un muro en cuyo enfoscado aparece inscrito el año 1704(fig. 7). No debemos descartar que dicho muro y grafito puedan estar relacionados con

alguna obra propuesta por este ingeniero, aunque no parece fácil que fuera el caballero. En efecto, Villars-Lugein diseñó un caballero en el Baluarte de la Trinidad, es decir, una fortificación superpuesta a otra, en este caso al baluarte de la Trinidad. El caballero, al ser más alto que la obra en la que se apoya, descubriría mejor el terreno de los alrededores y al mismo tiempo cubría el interior del baluarte que estaba dominado desde el padrastro de la Picuriña. La idea era muy interesante, y fue retomada después por el ingeniero [Manuel Pueyo](#) en 1813, pero no se realizó, pues supondría la destrucción del Convento de la Trinidad, ya que el caballero ocuparía el espacio del convento. Así mismo, otros elementos propuestos por Villars-Lugein volvieron a proyectarse más tarde y fueron construidos. Este fue el caso de los revellines, y desde luego el foso y el camino cubierto.

El terraplenado de la muralla continuó en 1705 con la intervención de los vecinos los días festivos. Estos trabajos fueron considerados prioritarios, y la madera reservada para la construcción de cuarteles para la caballería se destinó a la construcción de “puentes”, es decir, rampas de madera para transportar la tierra del foso y conformar los terraplenes¹⁷. Los cabildos municipales de 14 de febrero y 17 de marzo de 1705 confirman los trabajos de terraplenado en dos baluartes. El terraplenado de uno de ellos había comenzado el año anterior (Baluarte de San Roque) y comenzaba el de otro.

Badajoz sufrió dos sitios en 1705 (sitios de junio y octubre). Alejandro Silva Barreto, protagonista y cronista de los sitios, elogió el esfuerzo del vecindario para ampliar los terraplenes de modo que pudiera asentarse en ellos artillería, y también los trabajos para completar la estacada (situada en el parapeto del camino cubierto)¹⁸. Según Alejandro Silva Barreto, en la primavera de 1705 el Ayuntamiento acordó:

“...que quantos caudales suyos se hallasen existentes, se consumiesen en reparos de la Plaza; y teniendo por el más preciso el de la Estacada, se guarneció enteramente de estacas desde la Puerta de la Trinidad hasta el Castillo...”¹⁹

Con motivo del sitio de junio de 1705, el corregidor de la ciudad (Pedro de Silva Pantoja) ordenó que los vecinos acudieran a terraplenar la muralla, además, 300 hombres saldrían diariamente a traer fajinas desde el río Gévora para las fortificaciones. En los trabajos de terraplenado participó el propio Pedro Silva Pantoja. El obispo, pese a su crecida edad y achaques, asistía a las fajinas con los prebendados y clérigos además de la nobleza. Entre el pueblo llano no faltaron las mujeres e incluso los niños que cargaban las espuestas para llevar la tierra²⁰.

¹⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 18 de enero de 1705, ff. 6v-7; 29 de enero de 1705, fol. 11; 6 de febrero de 1705, fol. 16; 17 de marzo de 1705.

¹⁸ SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, Tip. de la Viuda de A. Arqueros, Badajoz, 1945, pp. 259-307; A.H.M., Badajoz, l. a., 17 de mayo de 1705, ff. 51v-52 (en este caso se hizo constar que hacían falta 4.000 estacas para fortificar la ciudad y el municipio carecía de fondos para ello).

¹⁹ SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, op. cit., pág. 272 y 285.

²⁰ SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A.: *Nobleza de Extremadura*, nº 5222, C-IV 450, Museo Nacional de Arte Romano, f. 155-155v.

Para mejorar la defensa de la plaza fue demolido el matadero como se había acordado el 26 de mayo de 1704²¹. El matadero fue demolido durante el sitio “*por estar ynmediato a la muralla y que no se atrincherase el enemigo en el derriuado se estan matando las reses dentro de la ciudad*”²². Por su parte, Alejandro Silva Barreto señala que “*la ciudad mandó allanar y demoler las casas del matadero por estar muy cerca de la estacada recelando que viniese el enemigo por allí cubierto a atacarla*”²³.

Entre los meses de junio y octubre fueron plantadas 6.000 nuevas estacas para cerrar el camino cubierto entre la Puerta de la Trinidad y el Pastel²⁴ de Calatrava²⁵. Así mismo, se trabajó en las fajinas y en colocar tinajas para almacenar agua ante el ataque que se avecinaba²⁶.

Durante el sitio de octubre, Pedro Borrás fue el ingeniero mayor²⁷. Para estudiar tanto el estado de las fortificaciones en 1705 como las obras realizadas durante el sitio de octubre de 1705 contamos con bastante cartografía, si bien, nos centraremos en tres planos:

- *Plan de Badajos avec ses ataques* (fig. 8)
- *Plan d’une partie avec ses attaques depuis la nuit du 4 au 5eme octobre 1705, jusque au 11 suivant*(fig. 9)²⁸.
- *Plan d’un Partie de Badaios, avec les ataques depuis le 5em jusqu’a 16em Octobre 1705*(fig. 10)²⁹

²¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 26 de mayo de 1704, ff. 68v-69.

²² A.H.M., Badajoz, l. a., 29 de junio de 1705, ff. 77v-78.

²³ SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A.: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, op. cit., pág. 267.

²⁴ *Pastel*: Plataforma en figura ovalada o irregular, guarnecida con un parapeto que ordinariamente tiene la simple defensa del frente, sin que ninguna de sus partes le flanqueen. Se construye esta obra de fortificación en parajes pantanosos y en donde se ha de cubrir la puerta de una plaza.

²⁵ SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A.: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, op. cit., pág. 371.

²⁶ A.H.M., Badajoz, l. a., 6 de septiembre de 1705, ff. 106v-107 (fagina); 1 de octubre de 1705, f. 124 (tinajas).

²⁷ SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A.: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, op. cit., pp. 279 y 290.

²⁸ SANCHEZ RUBIO, C.M. (coord.): *Historia e Imagen de un asedio. Badajoz 1705*, Indugrafic, Badajoz, 2010.

²⁹ La cartografía sobre el sitio de octubre es relativamente abundante, y entre la misma destacamos el *Plan de Badajos avec ses ataques* (G I a 520 Plan De Badajos, Österreichisches Staatsarchiv) y también *Plan d’une partie avec ses attaques depuis la nuit du 4 au 5eme octobre 1705, jusque au 11 suivant* (SHD, GR_GR_6_M_L_81) publicados por SANCHEZ RUBIO, C. M. (coord.): *Historia e Imagen de un asedio. Badajoz 1705*, Indugrafic, Badajoz, 2010).

Posteriormente han dado a conocer nuevos planos del sitio como el *Plan d’un Partie de Badaios, avec les ataques depuis le 5em jusqu’a 16em Octobre 1705*, (SHD GR_1_V_N_78_2BIS), *el Plan d’un Partie de Badaios, avec les ataques depuis la nuit du 4 a 5e. 8bre, jusqu’a 16e suivant* (SHD GR_1_V_N_78_2-01) y el *Plan d’un Partie de Badaios, avec les ataques depuis la nuit du 4 au 5 octobre, jusqu’au 12* (SHD GR_1_V_N_78_1 1705-01) publicados por SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; ALTIERI SÁNCHEZ, J.: “*Badajoz 1705. Un asedio a la holandesa*”, XVI Jornadas Artilleras en Extremadura, Grupo de Artillería XI, Badajoz, 2017, pp. 89-116)

A la cartografía anterior hemos de añadir el *Sitio de Badaios*, por João Tomás Correia (BN, Lisboa, D.64 R.43) y la *Planta dos Dous esercitos Portuguez e Castelhana de fronte de Badajoz* (BN, Lisboa, D.65.R) publicados por TEIJEIRO FUENTES, J.: “*Planos inéditos del asedio portugués a Badajoz en octubre de 1705*”, Sharia, nº 68, Asociación de Amigos de Badajoz, 2010, pp. 10-13. Tampoco podemos olvidar el plano del asedio de Badajoz elaborado por el Barón de Fagel (*Letres*

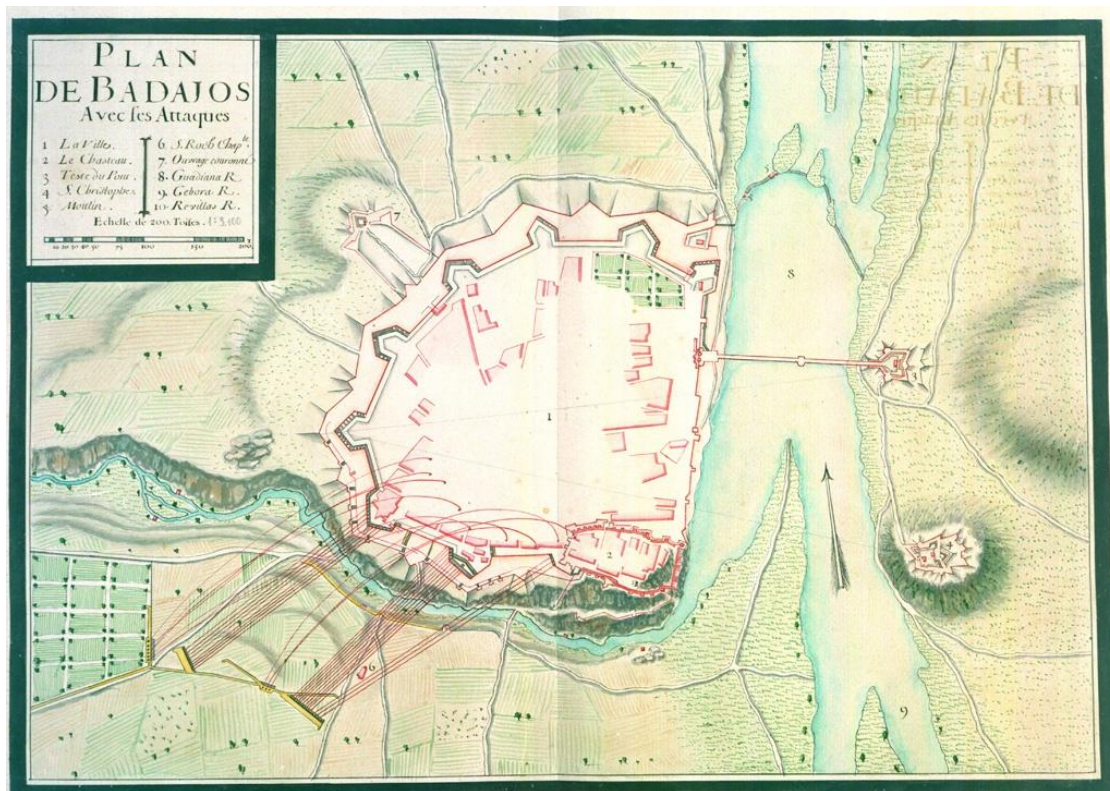


Fig. 8. Plan de Badajos avec ses atakes, G I a 520 Plan De Badajos, Österreichisches Staatsarchiv (SANCHEZ RUBIO, C.M. (Coord): *Historia e Imagen de un asedio. Badajoz 1705*, Indugrafic, Badajoz, 2010, pp. 26-28).

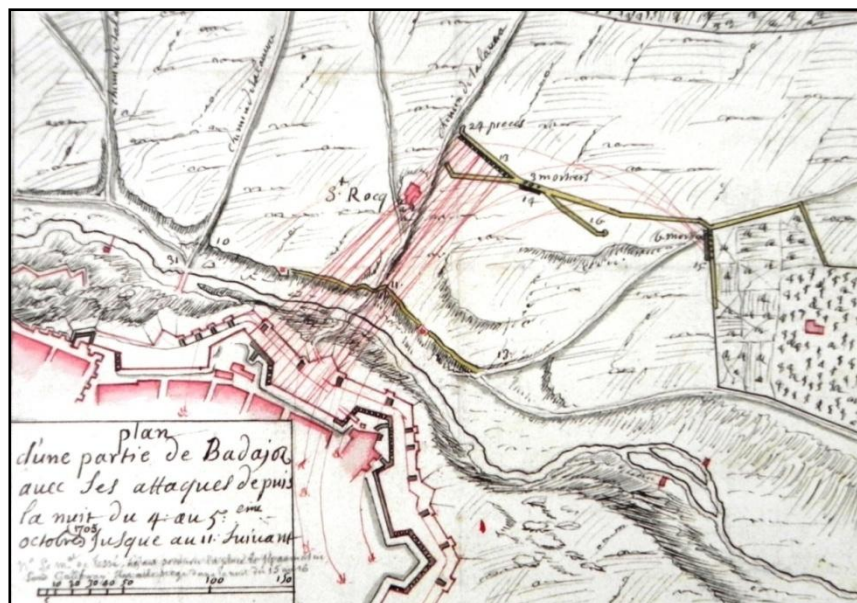


Fig. 9. Plan d'une partie avec ses atakes depuis la nuit du 4 au 5eme octobre 1705, jusque au 11 suivant, SHD, GR_GR_6_M_L_81 (SANCHEZ RUBIO, C.M. (coord.): *Historia e Imagen de un asedio. Badajoz 1705*, Indugrafic, Badajoz, 2010, pp. 29-30).

Historiques contenen ce qui pase de plus important en Europe, La Haya, Adrian Moetjens, diciembre de 1705, p. 723 y publicado por SANCHEZ RUBIO, C.: "*Badajoz 1705. Imagen de un asedio*", Apuntes para la Historia de la Ciudad de Badajoz, Tomo V, R.S.E.A.P., Badajoz, 2004, pp. 175-179).

Ordem de Batalha que teue o nosso Exercicio q governaua o marqes de Frontera, e Milord Galuj o dia 7 de mayo....., BN, Lisboa F.5675 PBA 1057123.

Sitio de Badajoz en la colección de planos de João Tomas Correia (*Livro de varias plantas deste Reino e de Castella*, BN. Lisboa).



Fig. 10. Plan d'une Partie de Badajoz, avec les attaques depuis le 5em jusqu'a 16em Octobre 1705 (SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; ALTIERI SÁNCHEZ, J.: "Badajoz 1705. Un asedio a la holandesa", XVI Jornadas Artilleras en Extremadura, Grupo de Artillería XI, Badajoz, 2017, pp. 89-116).

Dado que los tres planos son del mismo mes y año, los veremos de forma conjunta, si bien, el *Plan d'une partie avec ses attaques depuis la nuit du 4 au 5eme octobre 1705, jusque au 11 suivant* (fig. 9) es el más antiguo de los tres. Los elementos que muestran los planos anteriores son los siguientes:

- A. Alcazaba. El *Plan de Badajoz avec ses attaques...* representa a la Alcazaba de una forma elemental, aunque no exenta de interés:
- En la zona del Metido muestra la misma imagen de los planos del Krigsarkivet (mediados del siglo XVII) y anónimo (1704). Por el contrario, el camino cubierto de este sector aparece modificado y su trazado no coincide con el que mostraba el plano del Krigsarkivet. Volveremos sobre este asunto al estudiar los planos de Massé y Diego de Bordick.
 - Baterías. La única batería representada es la vieja batería de Santiago (situada junto a la ermita del mismo nombre).
 - La Puerta del Alpéndiz, o mejor del portillo contiguo a ella, mantiene la vieja media luna que protegía este sector de la Alcazaba y cuyo origen se remonta a la Guerra de la Restauración. No obstante, hemos de precisar que tanto este

plano como el plano Massé no representan correctamente el entronque del semibaluarte de San Antonio con la Alcazaba.

B. Recinto principal.

Si comparamos el “*Plan de Badajos avec ses attaques...*” y el “*Plan d’une partie avec ses attaques...*” con el anónimo de Badajoz del 28 de abril de 1704 encontramos las siguientes modificaciones:

- Terraplenes. En 1704 el recinto abaluartado comprendido entre el Baluarte de San Vicente y la Alcazaba contaba con un terraplén continuo pero muy estrecho y sin rampas. Por el contrario, tanto el *Plan de Badajos avec ses attaques...* como el *Plan d’une partie avec ses attaques depuis la nuit du 4 au 5eme octobre 1705, jusque au 11 suivant* como el *Plan d’un Partie de Badaios, avec les atakes depuis le 5em jusqu’a 16em Octobre 1705* nos ofrecen otra imagen. El primero de ellos no muestra terraplén en la cortina de Mérida y los últimos tan solo marcan, en este sector, un estrecho terraplén que debía limitarse a una pequeña banqueta. Creemos que los planos de 1705 se ajustan mejor a la realidad. Volveremos sobre este tema al estudiar el plano de Massé, pero debemos recordar que Francisco Domingo señalaba que en 1692 faltaban por terraplenar las 400 varas de muralla más próximas a la Alcazaba.
- Parapetos y troneras. En abril de 1704 el Baluarte de la Trinidad era el único que contaba con troneras mientras que en octubre de 1705 todos los baluartes tienen parapetos con troneras salvo la cara derecha del Baluarte San Juan y la cara y flanco izquierdo del Baluarte de San Pedro. Las troneras nos hacen sospechar que nos encontramos con parapetos a prueba, aunque la mayor parte de ellos no debían estar concluidos como veremos al estudiar el plano de Diego de Bordick de 1735. Las cortinas carecían de troneras y sólo la comprendida entre los baluartes de la Trinidad y Santa María cuenta con parapeto a prueba.
- Construcciones interiores. En el interior del Baluarte de San Vicente aparece una nueva construcción de la que desconocemos su función (cuerpo de guardia, repuesto de pólvora, etc). En el resto de los baluartes no apreciamos novedades con respecto al plano de 1704.
- Traveses. Los baluartes de San Pedro y la Trinidad contaban con traveses que debieron construirse durante los sitios para desenfilarse y dar protección a los defensores de estos baluartes frente a las baterías enemigas, pues en la Continuación de la Historia de Solano se dice

*“...los trabajos que no se paraba en ellos, ya levantando tierra para cubrirse en los baluartes expuestos y ya en construcción de baterías donde parecía convenir, ya en cortaduras, ya en limpiar el foso, de noche, de lo que derribaban los enemigos con la batería...”*³⁰

El *Plan de Badajos avec ses attaques...* y el *Plan d’un Partie de Badaios, avec les atakes depuis le 5em jusqu’a 16em Octobre 1705* no muestran traveses en el

³⁰ *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz continuación de la escrita por D. Juan Solano de Figueroa*, Publicaciones de la Caja Rural de Badajoz, Tipografía Viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1945, vol. I, pág. 261.

Baluarte de la Trinidad mientras que el *Plan d'une partie avec ses attaques depuis la nuit du 4 au 5eme octobre 1705, jusque au 11 suivant* muestra dos traveses. Dado que no aparecen en el plano anónimo de 28 de abril, parece lógico pensar que dichos traveses fueron obras de campaña levantadas con motivo del sitio, pero algunos serían desmontados en el curso del mismo sitio entre los días 12 y 16 de octubre³¹.

- El Baluarte de San Pedro tenía escalonada la cara derecha mediante un través. Así mismo cuando los enemigos lograron abrir brecha en este baluarte fue construida una cortadura interior en forma de ángulo entrante que aparece representada en el plano *Plan de Badajos avec ses ataques* y el *Plan d'un Partie de Badaios, avec les ataques depuis le 5em jusqu'a 16em Octobre 1705*. Los planos que representan el estado de las obras hasta los días 11 y 12 de octubre no representan esta cortadura por lo que debemos suponer que fue construida entre el día 12 y el 16 de octubre que es cuando están fechados los planos que la muestran
- Semibaluarte de San Antonio. Pennier no lo representa correctamente, pues su cara se une a la Alcazaba en la Torre de la Condesa, mientras Pennier lleva la unión al ángulo saliente de la media luna del Alpendiz. Como detalle muy significativo destacamos que el solo presenta baterías en su flanco y pudieron ser una obra de campaña levantada de este momento para contrarrestar las baterías de brecha enemigas.
- A las obras anteriores debemos añadir varias cortaduras en el foso. Una de ellas estaba situada frente al ángulo saliente del baluarte de la Trinidad, y otras dos frente a la cortina que une este baluarte con el de San Pedro. Estas obras también se construyeron a partir del día 12. Las cortaduras impedían al enemigo recorrer el foso en caso de ataque y al tiempo desde las cortaduras situadas junto a la brecha se podía flanquear a las tropas enemigas si decidían asaltar dicha brecha.
- Murallas del frente del Guadiana. Delante de la muralla comprendida entre el Baluarte de San Vicente y la Puerta de Palmas aparece una obra que interpretamos como un parapeto que debía conformar un elemento similar a una falsabraga. No podemos certificar si tiene relación con lo que proponía Villars-Lugein en este sector.
- Así mismo había cambiado el trazado de los muros contiguos a la Puerta del Pajarito, pues tanto el plano de Juan Muñoz Ruesta (1698) como el anónimo (abril de 1704) muestran que dichos muros formaban un ángulo entrante mientras que Pennier (1705) representa un quiebro en la cortina situada a la izquierda de la puerta que antes no tenía. Así mismo, y por las mismas fechas, se construyó la batería situada en la prolongación del flanco izquierdo.
- Las puertas del Pilar y Trinidad y el portillo de San Vicente cuentan con unos elementos que no sabemos interpretar (¿rampas?). Como quiera que sea, no descartamos que estos elementos indiquen el progreso de los trabajos de excavación del foso. En efecto, la excavación del foso dejaría las puertas sobre elevadas respecto del fondo del foso, de modo que los caminos que conducían

³¹ El plano que reproducimos no muestra los traveses, pero estos aparecen en el *Plan d'un Partie de Badaios, avec les ataques depuis la nuit du 4 a 5e. 8bre, jusqu'a 16e suivant* (SHD GR_1_V_N_78_2-01), si bien en menor número, por ello, sospechamos que debieron ser construidos durante el sitio y algunos destruidos después en el curso del mismo sitio.

a ellas, y que discurrían por el foso, tenían que salvar la diferencia de altura entre aquél y la puerta mediante rampas. En el caso de la Puerta del Pilar, la estructura que la precede pudiera corresponderse con una rampa. No obstante, tampoco es descartable un puente levadizo, ya que la puerta se concibió para contar dicho elemento, y la estructura paralela que el plano muestra frente a ella podía hacer las veces de contraescarpa para definir delante de la puerta una especie de foso que se salvaría con el puente levadizo. Debemos añadir también que no hay referencias documentales claras a dicho puente levadizo, si alguna vez llegó a existir.

C. El camino cubierto.

Constatamos el progreso de este elemento entre abril de 1704 y octubre de 1705. En la segunda fecha, el camino cubierto se extendía entre el ángulo flanqueado del Baluarte de Santa María y la media luna del Alpendiz en la Alcazaba. Pennier es tan meticuloso que incluye los accesos al mismo. Dichos accesos estaban en la gola de las plazas de armas. Dos de estos accesos eran en rampa y el tercero podía contar con una escalinata, aunque esta opción resulta poco práctica y puede ser un error ya sea en la representación o en la interpretación de la misma. Así mismo, la rampa de acceso al camino cubierto situado frente a la Puerta de la Trinidad también servía para dar salida al camino de dicha puerta.

El camino cubierto estaba cortado-desenfilado con varios traveses. En 1704 sólo contaba con traveses en las plazas de armas mientras que los nuevos tramos construidos entre abril de 1704 y octubre de 1705 tienen más traveses. Así mismo, el plano de Pennier, que representa las obras la noche del 4 al 5 de octubre, muestra un nuevo través en el camino cubierto.

El viejo camino cubierto de Langres en la zona del Baluarte de la Torre del Canto aparece modificado. Pennier no muestra las rampas asociadas al Baluarte de la Torre del Canto y además se han construido otras obras, como un parapeto que une el glacis del camino cubierto con la orilla izquierda del Guadiana, y un muro que cierra el espacio comprendido entre el Baluarte de la Torre del Canto y el Baluarte de San Vicente.

D. Fuertes:

- Fuerte de Pardaleras. Carece de camino cubierto en sus alas. Esta información es sorprendente, pues tanto los planos anteriores (plano de Badajoz del 28 de abril de 1704) como posteriores (Badajoz y alrededores) muestran dicho camino cubierto. Como en otras ocasiones, este aparente sin sentido puede estar motivado por un proceso de ruina, y la posterior reconstrucción del mismo elemento que hace que no aparezca en unos planos (momento en el que está arruinado o no era operativo) y sí en otros. En el plano de Diego de Bordick de 1735 observamos que el camino cubierto de las alas debía encontrarse poco avanzado, por ello unos ingenieros representaron este elemento y otros, que consideraron que no tenía valor militar, no lo hicieron. No menos curioso es el remate bífido del glacis situado frente al ángulo flanqueado del baluarte. En efecto, Francisco Domingo lo representaba en

1679, sin embargo, no aparece en los planos posteriores (Juan Muñoz Ruesta, 1698; anónimo, 1704). Esta secuencia se repite en la Cabeza del Puente.

- Fuerte de San Cristóbal. Como novedad más reseñable destacamos los parapetos a prueba del frente de ataque, y un nuevo tramo del terraplén en la gola comprendida entre la puerta y el baluarte. Este terraplén, si de verdad existía, parece un contrasentido, pues la gola debía ser destruida desde las baterías de la Alcazaba si el fuerte caía en poder del enemigo.
El camino cubierto del frente lateral derecho también se ha modificado, y en esos momentos tenía un perfil en forma de dientes de sierra.
El revellín del frente de ataque está rodeado por un foso que a su vez estaba unido al que rodea al fuerte.
- Cabeza del Puente. El camino cubierto del frente de ataque estaba precedido de otro nuevo. Lo que más nos sorprende es que Pennier representa elementos que mostraba Francisco Domingo (plaza de armas del frente lateral izquierdo y remate bífido del glacis) y que después no recogían ni Juan Muñoz Ruesta (1698), ni el anónimo de Badajoz de 1704. Esta secuencia de obras se repite también en el Fuerte de Pardaleras y nos resulta muy extraña, por ello, no descartamos que dichos elementos se arruinaran y que por ello no fueran recogidos por ambos ingenieros.
- Comunicación entre los fuertes de San Cristóbal y la Cabeza del Puente. Este elemento no aparece representado. La explicación puede ser la misma que hemos expuesto al hablar del camino cubierto de las alas del Fuerte de Pardaleras.

Durante el sitio de octubre, los sitiados trabajaron en el terraplenado del Baluarte de la calle de los Labradores (¿Baluarte de Santa María?) que sólo contaba con el lienzo de la muralla, es decir, sólo tenía la escarpa³². Los vecinos también trabajaron en las fajinas, cortaduras, terraplenes, transporte de madera, limpiar la brecha para colocar la estacada, minar la brecha, etc³³. En otra ocasión, Alejandro Silva Barreto señala que Pedro de Silva Pantoja dispuso que la ciudad “*terraplenase el Baluarte contiguo al que batió el enemigo*”³⁴.

Las fuerzas austracistas lograron abrir brecha en el Baluarte de San Pedro, pero la llegada de refuerzos a la plaza les forzó a retirarse sin asaltarla. Una vez que el ejército enemigo levantó el sitio, la ciudad se aplicó en el cierre de la brecha del Baluarte de San Pedro o “Baluarte de la Brecha” y el 19 de octubre el Ayuntamiento acordó solicitar permiso para cerrar la brecha, y sobre todo acabar el foso, estacada, terraplenes, etc. ya que la falta de estos elementos permitió al enemigo abrir la brecha en solo cinco días³⁵. Así mismo, y en previsión de nuevos ataques, se almacenaron fajinas de olivos, aunque buena parte de ellas fueron consumidas después como combustible en los hornos del pan de munición (Cabildo Municipal de 7 de abril de 1707).

³² SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, op. cit., pág. 371.

³³ A.H.M., Badajoz, l. a., 3 de octubre de 1705, fol. 125; 19 de octubre de 1705; 29 de octubre de 1705.

³⁴ SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A.: *Nobleza de Extremadura*, nº 5222, C-IV 450, Museo Nacional de Arte Romano, f. 156.

³⁵ A.H.M., Badajoz, l. a., 19 de octubre de 1705, fol. 135.

A comienzos de 1706, el ingeniero La Rérie presentó un proyecto para proteger la cortina de la Puerta del Pilar con una tenaza³⁶. La tenaza fue construida, pues aparece en el plano anónimo que comentaremos más adelante.

El Municipio no olvidó el esfuerzo y las fatigas del vecindario durante los sitios. En efecto, el Cabildo Municipal celebrado el 20 de enero de 1707 recordó y elogió la participación de los vecinos en los trabajos para:

*“...terraplenar los Valuartes Yndefensos y hacer muchas baterias sin atender otra cosa que a lo que juzgauan mayor sacrificio en el servicio de su Rey y defensa de la plaza saliendo a este fin una legua de distansia Della a cortar y traer sobre sus hombros a vista de los enemigos las faginas necesarias para los reparos...”*³⁷



Fig. 11. Plan de la Ville, château e forts de Badajoz por Claude Massé (BONET CORREA, A.:Cartografía de Plazas Fuertes Españolas, C.S.I.C., Madrid, 1991).

Para seguir el progreso de las obras tras los sitios contamos con el plano de Massé, si bien, presenta varios problemas (fig. 11). En primer lugar, carece de data, pero incluye dos anotaciones en las que se alude a “*les attaques des portugais*” que fecha, erróneamente en

³⁶ *Plan et Profils du fronte de la porte de Pilar de Badajoz* SHD, GR 1 V M 37 2 (ALTIERI SÁNCHEZ, J.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: “La Raya, a la francesa. Ingenieros del Corps du Génie en la frontera lusoestremeña durante la Guerra de Sucesión española”, *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio Español (1640-1815)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2019, pp. 367 y 368).

³⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 20 de enero 1707, ff. 9v-10.

1704³⁸. En función de dicha anotación, debemos fechar el plano después de los sitios, aunque esto no implica que la imagen de Badajoz que presenta sea posterior a ellos, ya que, en líneas generales, Massé ofrece un panorama que podemos calificar como regresivo si lo comparamos con los planos anteriores. Así, Pennier mostraba que el camino cubierto se extendía entre la Alcazaba y el ángulo saliente o flanqueado del Baluarte de Santa María, por el contrario, Massé no recoge el camino cubierto entre la Alcazaba y el Baluarte de San Pedro. No menos sorprendente es la presencia del matadero (derribado en junio de 1705) y la ermita de San Roque, que había sufrido graves daños durante los sitios. La reconstrucción de ambos edificios no se acometió hasta el año 1729. Por otro lado, las similitudes formales entre los planos de Pennier y Massé son muy evidentes (Huerta de Santo Domingo, pesquera de la Aceña, fuertes de Pardaleras, Cabeza del Puente y San Cristóbal, etc). No sabemos si esto se debe a que Massé copió el plano de Pennier, o bien, ambos se basaron en una misma fuente. Esta última opción nos parece la más probable, pues Pennier no muestra el matadero. Juan Altieri y Carlos Sánchez han señalado que puede ser copia de alguno de los planos levantados por los ingenieros franceses, u otros bajo su mando, en 1704.

Pasemos al plano, pero sin olvidar que Massé presenta una imagen “regresiva” de la mayor parte de las fortificaciones en relación con los planos de Pennier:

A. Alcazaba. No apreciamos cambios respecto a la imagen que ofrecía Pennier.

B. Recinto principal.

- Baluartes. En el interior del Baluarte de San Vicente observamos las mismas construcciones que mostraban el plano anónimo de 28 de abril de 1704 y Pennier.
- Puertas. La Puerta de Mérida está precedida de un pequeño tambor, y en la zona intramuros observamos una construcción que interpretamos como el cuerpo de guardia (adosado a la derecha de la puerta). Resulta muy significativo el camino que sale de la puerta en dirección al Puente de Mérida. Este detalle podría indicar que la puerta estaba abierta, aunque dados los problemas de datación que hemos expuesto sería temerario aceptarlo sin otras pruebas que lo certifiquen.
A la izquierda del tambor de la Puerta de Palmas se desarrolla un elemento que no podemos identificar. Una parte de él aparecía en el plano anónimo de 28 de abril de 1704.
- Cortinas. La principal novedad la encontramos en las murallas del frente del Guadiana y más específicamente entre la Puerta de Palmas y la Alcazaba. Si comparamos el plano Massé con los planos de 28 de abril de 1704 y Pennier (1704) podemos comprobar que Massé no recoge las puertas-torre de Pajaritos y Pelambres mientras que en los otros planos estas dos puertas están muy marcadas.
- Terraplén. Según Massé, el conjunto del recinto abaluartado (salvo la cortina de Mérida) cuenta con terraplén. En las murallas del frente del Guadiana solo se había formado terraplén en el tramo comprendido entre el Baluarte de San

³⁸ *Plan de la Ville, château e forts de Badajoz por Claude Massé*(tomado de BONET CORREA, A.:*Cartografía de Plazas Fuertes Españolas*, C.S.I.C., Madrid, 1991); TEJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ, TEODORO, A.:*La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000, pp. 102-106.

Vicente y la Puerta de Palmas. Curiosamente el plano de Badajoz de 1739 no muestra terraplén en este tramo mientras que entre las puertas de Palmas y Pelambres parece insinuar la existencia de terraplén.

Como detalle muy significativo hemos de resaltar que Massé representa las rampas de acceso al camino de ronda.

- Parapetos. Los baluartes de la Trinidad, Santa María, San José y San Vicente contaban con troneras. Es posible que dichas troneras nos indiquen la existencia de parapetos a prueba. Pennier también señalaba troneras en los baluartes de San Juan, Santiago, San Roque y San Pedro y el Semibaluarto de San Antonio, lo que podría implicar que los parapetos de estos últimos eran de campaña o se habían arruinado.

Massé, al igual que Pennier, muestra que la cortina que media entre los baluartes de la Trinidad y Santa María parece contar con parapeto a prueba, aunque carece de troneras.

C. El camino cubierto.

Massé no representa el tramo del camino cubierto que se extiende entre el ángulo flanqueado del Baluarte de San Pedro y la media luna del Alpéndiz en la Alcazaba, además, el tramo que está representado cuenta con menos traveses que en 1705. Como en el caso de los parapetos, podríamos pensar que las fortificaciones que faltan eran obras de campaña que estaban arruinadas y Massé no las representó, o bien, que las fortificaciones que muestra Massé son anteriores a las que representa Pennier.

Se ha modificado el viejo camino cubierto de Langres en el tramo correspondiente al viejo Baluarte de la Torre del Canto. El camino cubierto no llega hasta la orilla del Guadiana, sino que sigue un trazado paralelo a ella para cerrar primero en el ángulo saliente del Baluarte de la Torre del Canto y después, un segundo tramo del camino cubierto, cierra el espacio comprendido entre el Baluarte de la Torre del Canto y el Baluarte de San Vicente impidiendo el paso al espacio comprendido entre el recinto magistral de la ciudad y el camino cubierto. Massé tampoco muestra las rampas asociadas al Baluarte de la Torre del Canto.

D. Fuertes

Los tres fuertes (Cabeza del Puente, Pardaleras y San Cristóbal) siguen en el mismo estado que mostraba Pennier. La modificación más importante la encontramos en plaza de armas del frente lateral derecho del fuerte de la Cabeza del Puente cuyo diseño ha pasado de baluarte a semibaluarto.

- E. Camino cubierto que une los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal. Massé representa este elemento mientras que ni Pennier, ni el plano anónimo de Badajoz y alrededores, que veremos a continuación, lo hacen

Después de los sitios, las noticias sobre las fortificaciones son escasas, lo que no quiere decir que no se trabajara en ellas. Las obras más importantes recogidas en los acuerdos municipales de 1707 están centradas en el camino de acceso a la Puerta de la Trinidad y el paso del

Rivillas. Así, el cabildo de 16 de septiembre de 1706 acordó construir una calzada de piedra en la puerta de la Trinidad para poder transitar por ella a pie o a caballo y poder comerciar³⁹.

El 15 de octubre de 1706, las autoridades municipales acordaron construir un puente de cal y canto en el Rivillas *“Para el paso del comun por lo mal que esta dho paso Con la nueva obra que se a echo en la fortificaz^{on} y convenir mucho para la entrada de la puerta de la Trenidad que es la del principal comercio”*⁴⁰. Pese a todo, el 29 de noviembre de 1706 el paso por la Puerta de la Trinidad estaba intransitable a causa de las obras de la nueva fortificación, el cambio de los rastrillos de la propia puerta y las minas que se hicieron en la contraescarpa de la estacada (no especifica si fue durante el sitio o después). El camino de acceso a la puerta estaba intransitable y no era posible *“comerciar”* por ella ni a pie ni a caballo, pues la tierra estaba movida, había muchos hoyos, además, el Rivillas no se podía vadear. A la vista de esa situación el Ayuntamiento aprobó construir un camino empedrado hasta la puerta y un Puente en el Rivillas, pero carecía de fondos, por ello solicitó usar un arbitrio de un cuarto impuesto en cada libra de vaca. En la sesión municipal de 29 de noviembre de 1706 se aseguró que *“auiendose puesto en ex^{on} dha calzada y puente se a echo la mayor parte”*, pero no estaba acabada, y por tanto expuesta a ser arrastrada por las aguas.

Al año siguiente y, ante el temor de un nuevo ataque portugués, las autoridades municipales ordenaron hacer fajinas (cabildos de 6 y 16 de octubre de 1707) y reparar la Alcazaba⁴¹. Así mismo, acordaron construir una atalaya en el Puente de Gévora para dar mayor seguridad a los campos de los alrededores. La atalaya estaría en el centro del puente y también construirían puertas, con sus respectivos rastrillos, en los dos accesos del puente⁴².

Por lo que se refiere a las obras en las fortificaciones propiamente dichas, destacamos los siguientes acuerdos municipales:

- El cabildo municipal de 16 de marzo de 1708 acordó reparar las murallas del frente del Guadiana que las lluvias del invierno habían arruinado⁴³. Entendemos que buena parte de las obras realizadas durante los sitios de 1705 debieron quedar destruidas o maltrechas a raíz de las catastróficas riadas del invierno que medió entre los años 1707 y 1708.
- En 1709 el ingeniero mayor Pedro Sansón presentó un presupuesto para reparar el Fuerte de Telena⁴⁴.
- En 1709 fue destinado a la frontera de Extremadura el ingeniero [Jorge Prospero, marqués de Verboom](#). Ese mismo año redactó un informe en el que proponía, entre otras medidas, *“fortificar Yrremisiblemente”* el puesto del fuerte de Pardaleras y la altura de la Trinidad (la Picuriña), pues ambos padrastrros dominan y enfilan buena parte de las fortificaciones de la ciudad⁴⁵. También proyectó un reductillo en la

³⁹ A.H.M., Badajoz, l. a., 16 de septiembre de 1706, ff. 103v-104.

⁴⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 15 de octubre de 1706, fol. 113-113v.

⁴¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 7 de abril de 1707, fol. 38v; 16 de octubre de 1707, fol. 49v.

⁴² A.H.M., Badajoz, l. a., 20 y 24 de octubre de 1707, ff. 153 y 155.

⁴³ A.H.M., Badajoz, l. a., 16 de marzo de 1708, fol. 30-30v.

⁴⁴ A.H.M., Badajoz, l. a., 1 de agosto de 1709 y 24 de octubre de 1709; 25 de noviembre de 1709 (Fuerte de la Cabeza del Puente), fol. 151v.

⁴⁵ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J.: *“La edad de oro de la fortificación abaluartada en España y ultramar”*, *Revista de Historia Militar* LVI, I.H.C.M., Madrid, 2012, pp. 50 y 63.

confluencia del Guadiana con el Rivillas y diques para represar el agua del Rivillas y defender el frente del Rivillas que según este ingeniero era el más expuesto y dominado de la plaza⁴⁶.

- El Cabildo Municipal de 16 de enero de 1710 acordó limpiar las calles y ordenó “*se hagan vnos cajones de madera p^r que se saquen a la Muralla*”⁴⁷. Entendemos que esta medida pudo tener como objetivo trasladar la basura lo más lejos posible de las viviendas del vecindario, o bien, como sucedió en otras ocasiones, trasladar material a los baluartes para aumentar los terraplenes

También fueron ejecutadas reparaciones en los cuarteles, polvorines y obras de mantenimiento general:

- Por lo que se refiere a los cuarteles, y sin entrar en la gestión y construcción de nuevos alojamientos, hemos de reseñar obras en los cuarteles de Santo Domingo (1708), del Vino (1707), de la Cruz (1712) y el situado junto a la Puerta de Palmas (1712, 1715, etc.). Es posible que este último fuera en realidad el cuerpo de guardia construido junto a la puerta homónima y no el Cuartel de Palmas situado en la calle de Vasco Núñez. También se propuso habilitar como cuarteles los mesones de la Estrella y el Rincón que se encontraban arruinados (1708). Algunos soldados fueron instalados en conventos, y el 5 de septiembre de 1709 se aprobó reparar los claustros y otras dependencias del convento de Santo Domingo donde estaban alojados soldados de dos regimientos de infantería

En septiembre de 1713 el Ayuntamiento acordó aderezar los cuarteles de la Alcazaba instalados en las casas de Antonio Montero (18 de septiembre de 1713). En marzo de 1712, el Capitán General había propuesto al Cabildo Municipal “*doblar Vno de los quarteles q esta en el castillo o el cuartel de la Puerta de Palmas*”. El Cabildo optó por este último y el mismo año trató la reedificación del Cuartel del Hospital de la Cruz. Así mismo, el 1 de abril de 1715 se solicitó madera para el cuartel de caballería situado junto al puente.

En alguna ocasión no está clara la identificación del cuartel. Así, el 21 de julio de 1707, el Capitán General solicitó la llave del cuartel nuevo de la caballería para utilizarlo como pajar, si bien, las autoridades municipales contestaron que ya tenía prevenida la madera para su reparación y alojar la caballería en él. No sabemos si el cuartel citado era el de Santo Domingo u otro «nuevo». Lo mismo podemos decir del acuerdo municipal de 1708 para contratar a Francisco Revanales para la construcción del cuartel de caballería, o el acuerdo de 16 de noviembre de 1716 que aprobó el pago del importe de las reparaciones de los cuarteles, sin especificar cuáles. En 1718 el Ayuntamiento pidió facultad para los cuarteles de caballería y el 30 de septiembre se trató sobre la conveniencia de poner a la venta la bellota de Cantillana, pues se tenía facultad real de 31 de agosto de 1703 para vender dicha bellota para costear y construir cuarteles.

- Las torres de Espantaperros y Caballeros fueron habilitadas como almacenes de pólvora (7 de noviembre de 1708). Esta medida debió adoptarse tras sendos incendios

⁴⁶ *Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitan General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba sobre el miserable estado de la plaza de Badajoz su suma importancia para cubrir la frontera y provincia y medio de su reparacion*, Badajoz 21 de febrero (¿?) de 1723, I.H.C.M., C.G.D., (4014) 5-5-5-11, fol. 5-5v.

⁴⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 16 de enero de 1710, fol. 8.

de pólvora sucedidos a comienzos del mes de septiembre del mismo año. Uno de los incendios se produjo en el inmueble conocido como el almacén y otro, también de pólvora, en la casa en la que vivía un cabo de artillería (cabildo de 6 de septiembre de 1708). Ambos inmuebles se encontraban en la Alcazaba. Desconocemos la ubicación exacta del primero de ellos, aunque suponemos que debía situarse en el entorno del actual Museo Arqueológico Provincial.

- Pedro Sansón des Allois proyectó un almacén en el interior del Baluarte de San Roque (24 de julio de 1711)⁴⁸.

En algunos casos las noticias sobre las fortificaciones son indirectas:

- Puertas. El Cabildo Municipal de 27 de febrero de 1716 acordó librar 179 reales para limpiar las puertas de la Trinidad, Pelambres y el Caño de la Loba, pues los caños estaban cegados y no desaguaban⁴⁹. En 1723, 1726 y 1728 se repitió la limpieza de caños y puertas.
- Madera. En 1717 y 1718 el Intendente General solicitó madera de encina al Cabildo Municipal para las puertas, rastrillos, explanadas de la artillería y otras obras (sesiones del 14 de octubre de 1717 y 15 de diciembre de 1718). Como veremos más adelante, las peticiones de madera son uno de los mejores indicios para detectar obras en las fortificaciones, pues buena parte de la madera fue destinada a los puentes para trasladar tierra desde el foso a los terraplenes, aunque también se empleó para la reforma y acondicionamiento del puente de Caya para los matrimonios reales en 1729 o para cureñas de artillería en 1730.

⁴⁸ A.H.M., Badajoz, l. a., 20 y 24 de octubre de 1707, ff. 153 y 155; CRUZ VILLALÓN, M. (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., p 281; En el Libro de Acuerdos el ingeniero tan solo aparece citado como Sansón y debe corresponderse con Sansón Hallori o Pedro Sansón des Albis (o de Allois). Horacio Capel señala que Pedro Sansón presentó, en 1712, un proyecto para establecer en Badajoz una academia de matemáticas (CAPEL, H.; GARCÍA, L.; MONCADA, J. O.; OLIVE, F.; QUESADA, S.; RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, J.E.; TELLO, R.: *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio bibliográfico e inventario de su labor científica y espacial*, op. cit., pág. 223).

⁴⁹ A.H.M., Badajoz, l. a., 27 de febrero de 1716, fol. 17.



Fig. 12. Badajoz y alrededores, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 155.

El segundo documento para estudiar la evolución de la muralla es un plano anónimo que representa a la ciudad de Badajoz y sus alrededores (fig. 12). Dado que representa la línea de Berwick y no muestra las obras emprendidas por Bordick, debemos fecharlo entre 1711 y 1735⁵⁰. En el plano verificamos:

- A. Camino Cubierto. Es el mismo que representaba Pennier (octubre de 1705) entre el ángulo saliente o flanqueado del Baluarte de Santa María y la media luna del Alpéndiz en la Alcazaba. Dos rampas situadas en la gola de las dos plazas de armas permitan acceder al camino cubierto.
- B. Representa por primera vez la tenaza que cubre la cortina de la Puerta del Pilar.
- C. Ha desaparecido el segundo camino cubierto que precedía al frente de ataque del Fuerte de la Cabeza del Puente.
- D. Aparece, por primera vez, la línea de Berwick.

La línea de Berwick era una línea atrincherada comprendida entre el actual Parque de San Fernando y los Depósitos de Agua de los Colorines. Contaba con varios redientes para flanquear su trazado y estaba rematada con sendos reductos cuadrados en sus extremos (reducto de los Colorines y reducto del Parque de San Fernando respectivamente). La línea estaba muy alejada de la plaza, pues fue construida para acotar un espacio seguro en el que acampar las tropas, guardar el ganado, etc. Como fortificación era poco útil, pues estaba enfilada desde la orilla izquierda del Guadiana.

⁵⁰ *Badajoz y alrededores*, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 155; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ, TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 228-237.

Tomó su nombre del duque de Berwick ([James Fitz-James Stuart](#), I duque de Berwick), hijo ilegítimo del rey Jacobo II de Inglaterra, que llegó a España al frente del ejército francés enviado por Luis XIV para apoyar a Felipe V. Sabemos que Berwick estuvo en Badajoz entre los días 27 y 28 de marzo de 1706 en que partió para Cáceres⁵¹.

La mayor parte de los ingenieros que estudiaron las fortificaciones de Badajoz en el siglo XVIII consideraron que la **línea de Berwick** fue construida durante la guerra. Así mismo, el ingeniero Lamare y otros ingenieros franceses citan esta fortificación como “*Lignes de 1704*”. No obstante, nuevos documentos nos permiten precisar su data. En primer lugar, la *Gaceta de Madrid* de 30 de junio de 1711 publicó una noticia que resulta muy ilustrativa:

*“...De Extremadura avisan, como aviendo contramarchado los Enemigos con todo su Exercito sin aver logrado el intento que tenían de passar por el Almendralejo à Merida, repassaron Guadiana entre Olivença, y Gurumeña, lo que obligó al señor Marquès de Bay à hazer marchar nuestro Exercito de esta otra parte del Rio, acampando la Cavalleria sobre Caya, y la Infanteria à vn quarto de legua detrás de ella. Los Portugueses se acamparon al Cancaun, y el dia siguiente abatieron tiendas, y parece se pusieron en marcha àzia la Fuente de los Zapateros; pero dos horas despues se vieron marchar àzia nuestro Exercito con señas de quererle atacar, por lo qual el señor Marquès de Bay embiò todos los bagages à Badajoz, poniendo la Caballeria en batalla sobre Caya, y la Infanteria delante del mismo Campo que ocupava; y aviendo estado ambos Exercitos en batalla cerca de dos horas, los Enemigos haziendo Consejo de Guerra, reconocieron la empresa por dificultosa; por lo que se retiraron, y acamparon entre Cayuela, y Caya, a donde se mantienen, echando voces de querer bombear à Badajoz, y el señor Marquès de Bay los esta aguardando con la izquierda à Guadiana, y la derecha à Hebora, **aviendo hecho construir dos fortines con vna linea de comunicación...**”⁵²*

Al documento anterior debemos sumar las observaciones del ingeniero Diego de Bordick (hacia 1735). Este ingeniero señaló que el reducto que marcaba el comienzo de la línea de Berwick, y situado en lo que hoy es el parque de San Fernando, era un “*Reducto en la linea, que se hizo año 1711*”⁵³. En la sección del mismo podemos ver que dicho recinto estaba definido por un estrecho y bajo terraplén formado con las tierras extraídas de un foso excavado delante del terraplén.

Otros datos indirectos confirman la cronología que hemos expuesto. Así, la línea no existía en 1705, pues no aparece en los planos de Pennier y el cabildo municipal de 1 de diciembre de 1707 informó que los portugueses habían robado 1.500 ovejas que estaban entre el Fuerte de San Cristóbal y la calzada del Puente de Palmas y bajo el cañón de la plaza. Esta acción no parece posible de existir la línea de Berwick, es más, las autoridades municipales pidieron más caballería para evitar acciones de este tipo⁵⁴.

En función de los datos que hemos expuesto, podemos concluir que la línea de Berwick fue construida a partir de 1707 y, muy posiblemente, a mediados de 1711. No conocemos quien

⁵¹ *Mémoires du maréchal de Berwick, écrits par lui-même*, Chez Moutard, París, 1778, vol. I, pp. 307-309.

⁵² *Gaceta de Madrid* de 30 de junio de 1711, nº 26, pp. 103-104.

⁵³ Perfiles de la plaza de Badajoz, por Diego de Bordick, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 121.

⁵⁴ A.H.M., Badajoz, l. a., 1 de diciembre de 1707, ff. 180v-181.

fue el autor del diseño, si bien, en estas fechas trabajaron en Badajoz los ingenieros Pedro Sansón, [José Gayoso](#) y [Diego Luis Arias](#)⁵⁵. José Gayoso fue destinado a Extremadura en 1710 y Diego Luis Arias trabajó en la excavación del foso. Por los mismos años trabajó en nuestra ciudad el escultor e ingeniero [Miguel Sánchez Taramas](#) (1668-1734). Se trata de un personaje muy importante para Badajoz. Nació en San Vicente de Alcántara y se trasladó a Badajoz siendo un niño. Fue nombrado ingeniero el 20 de enero de 1719, si bien no se han documentado fortificaciones diseñadas por él en Badajoz. Por el contrario, realizó varias obras como escultor, entre la que destacamos, por su vinculación con la ciudad, la imagen de la Virgen de Bótoa. En 1719 partió a Cádiz y después a Ceuta, donde realizó múltiples planos de las fortificaciones de la plaza y del hospital⁵⁶.

Una de las obras más citadas en los acuerdos municipales de estos años es el paso de la carretera de Cáceres en el tramo comprendido entre la falda del Cerro de San Cristóbal y el Guadiana (paredilla de San Cristóbal). Era un tramo del camino era muy peligroso y resultó muy afectado por las riadas del Guadiana y los trabajos de fortificación⁵⁷.

En lo referido al progreso de las obras hemos de señalar que se había avanzado en la formación de los terraplenes, pero todavía faltaba para completarlos, pues el ingeniero Diego de Bordick propuso en 1723 ampliarlos de modo que la artillería pudiera maniobrar en ellos. Para las cortinas propuso un terraplén capaz de contener tanto un parapeto de 9 a 12 pies, como un camino de ronda por el que pudieran circular piezas de artillería ligera.

⁵⁵ CAPEL SÁNCHEZ, H.; GARCÍA, L.; MONCADA, J. O.; OLIVE, F.; QUESADA, S.; RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, J. E.; TELLO, R.: *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio bibliográfico e inventario de su labor científica y espacial*, op. cit., p. 206; CRUZ VILLALÓN, M. (coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas*, Servicio de Publicaciones de la UNEX, Cáceres, 2007, pp. 112 y 281.

⁵⁶ *Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz*. Continuación de escrita por D. Juan Solano de Figueroa, Publicaciones de la caja Rural, Tipografía viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1945, pp. 11 12; SUÁREZ DE FIGUEROA, D.: *Historia de la ciudad de Badajoz*, Amigos de Badajoz, Badajoz, 2005, p. 121; TEJADA VIZUETE, F.: «Sobre el Escultor e Ingeniero Extremeño Miguel Sánchez Taramas (1666-1734): nuevas aportaciones», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XX, 2020; CAPEL, Horacio; GARCÍA, Lourdes; MONCADA, J. O.; OLIVÉ, Francesc; QUESADA, S.; RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, J. E.; TELLO, R.: *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, op. cit. p. 432; Pedro Castellanos, Miguel Sánchez Taramas, escultor e ingeniero militar (1668-1734). Nuevas aportaciones a su biografía y atribución de obras, *Fragmentos de historia de Badajoz*, domingo 3 de mayo de 2020.

⁵⁷ En la sesión municipal de 3 de febrero de 1714 se acordó “*se adereze el paso del puente de Sn Cristobal p^r el lado de Guadiana*.” (A.H.M., Badajoz, l. a., 3 de febrero de 1714, fol. 15) y el 9 de abril de 1714 nombraron a Agustín de Casasola y José de la Rocha como comisarios “*p^a el aderezar el camino de la Cuesta*” (A.H.M., Badajoz, l. a., 9 de abril de 1714, fol. 36).

En la sesión de 5 de noviembre 1716 la ciudad acordó pregonar las obras precisas para “*q. se componga el camino de la cuesta p^r estar muy mal tratado y suzeder p^r el muchas desgracias*” (A.H.M., Badajoz, l. a., 9 de noviembre de 1716, ff. 111v.)

No obstante, el cabildo municipal de 9 de noviembre de 1716 consideró que estando próximo el invierno no se podía hacer “*la pared en el camino de las cuesta y p^a que quede transitable acordó que luego se abra dho camino y se quite la piedra y amontone hasta q llegue el verano*” (A.H.M., Badajoz, l. a., 9 de noviembre de 1716, fol. 113.)

Las obras debieron ejecutarse, pues el 28 de mayo de 1717 se informó que se habían destinado 5.843 reales para el camino de la Cuesta (A.H.M., Badajoz, l. a., 28 de mayo de 1717, fol. 45).

El trabajo en los terraplenes era fundamental. En efecto, la falta de terraplenes y la escasa solidez de las fortificaciones hacían muy vulnerables las murallas de Badajoz. Según Diego de Bordick, una batería enemiga, montada en uno de los padrastrós que dominaban y descubrían las murallas desde sus cimientos, podía abrir brecha en ellas en cinco días.

En las secciones de las fortificaciones que realizaron Diego de Bordick, Juan de Subreville y Jerónimo de Amici (1735 y 1736) podemos visualizar el estado de los terraplenes y sobre todo lo que restaba por hacer, de modo que el trabajo en los mismos se prolongó a lo largo de los años⁵⁸. Una vez que los terraplenes tomaron una anchura competente, se procedió a levantar los parapetos a prueba en los lugares que carecían de ellos, las plataformas de artillería, etc. Todo ello lo veremos en los capítulos que siguen.

La excavación del foso también marchaba con retraso. De hecho, el foso fue uno de los elementos cuya configuración se prolongó más en el tiempo. Las noticias que tenemos sobre este elemento son escasas. Así, Francisco Domingo (10 de septiembre de 1694) señalaba que a finales de 1694 solo se había hecho la excavación necesaria para los cimientos de las escarpas de cortinas y baluartes⁵⁹. Según María Cruz Villalón, la excavación del foso fue retomada tras la Guerra de Sucesión⁶⁰.

En efecto, en 1716 el ingeniero Pedro Sansón des Allois informó oficialmente de la solicitud de Diego Luis Arias para excavar el foso y reforzar las murallas de Badajoz. Aunque no alcancemos a precisar los pormenores de los trabajos realizados esos años, sabemos que, entre 1718-1719, Diego Luis Arias dirigió varias obras en Badajoz entre las que estaba la excavación del foso⁶¹.

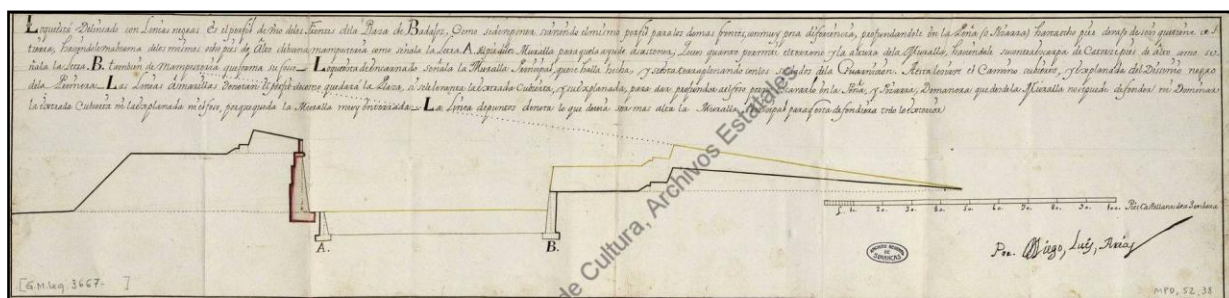


Fig. 13. Secciones del foso, A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 03667.

El ingeniero José Gayoso y Mendoza envió a Miguel Fernández Durán una carta (20 de julio de 1718) en la que incluyó una sección de las fortificaciones firmada por Diego Luis Arias con

⁵⁸ *Secciones de perfiles trazados por distintos sitios de la fortificación de Badajoz*, Diego de Bordick, 1735, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 119; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 136-137. *Perfiles de la plaza de Badajoz*, Juan de Subreville y Jerónimo de Amicy, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 132, 133, 134, 135 y 136; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 172-177.

⁵⁹ CRUZ VILLALÓN, M. (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., p. 112.

⁶⁰ *Relación del adelantamiento de la muralla de la nueva fortificación desta plaza de Badajoz* (Francisco Domingo, 10 de septiembre de 1694), I.H.C.M., Colección Aparici-XXVIII, ff. 217-221.

⁶¹ CRUZ VILLALÓN, M. (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pp. 112 y 281.

información sobre el foso (fig. 13). Según Diego Luis Arias, el foso, en los lugares en los que se había comenzado a excavar, tan solo tenía 6 pies de profundidad, y proponía profundizarlo otros 8 pies más, decir, un total de 14 pies. Para evitar que la excavación del foso socavara los cimientos de las escarpas proponía dos alternativas:

- Construir una berma de 8 pies de altura que reforzaría las escarpas y evitaría su ruina. La contraescarpa tendría 14 pies de altura y estaría construida con mampostería.
- Conformar el foso levantando la contraescarpa. La idea fue desechada, pues dada la escasa altura de las escarpas, el camino cubierto y el glacis no estarían batidos desde la plaza, o bien, sería preciso recrecer las escarpas para poder batirlos, es decir, recrecer todo el recinto abaluartado con el consiguiente recrecimiento de los terraplenes⁶².

Diego Luis Arias también informó que en esa fecha (20 de julio de 1718) los soldados de la guarnición trabajaban en la conformación de los terraplenes.

Las advertencias y cautelas que Diego Luis de Arias había recomendado para excavar del foso no debieron seguirse, pues en 1723 el ingeniero Diego de Bordick advirtió que era necesario cambiar el modo en el que se estaba excavando el foso:

“...por el peligro a que han expuesto la cara derecha del baluarte de Santiago, y que conviene revestir luego por no haber dexado una berma que se dexará suficiente y con declivio para resistir al empujo de las tierras de los terraplenes (...) advirtiendo con especialidad la ruina que amenazan otras Caras de baluartes que flaquean ya, a tal punto, que estan separadas de sus angulos de espalda hasta las fundaciones (cimientos) de que se puede temer una prompta caída si se dilatare el remedio...”⁶³

Es decir, la fractura que presenta el viejo Baluarte de Santiago pudo provocarla la presión de las tierras del terraplén que terminó por agrietar unos muros mal construidos y a los que excavación del foso socavó los cimientos.

José Patiño señaló el 17 de febrero de 1736 que el foso comprendido entre los baluartes de la Trinidad y San Vicente se encontraba a una profundidad de 5 a 6 pies, es decir, entre 1,39 y 1,668 m.

⁶² A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 03667.

⁶³ *Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitan General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba sobre el miserable estado de la plaza de Badajoz su suma importancia para cubrir la frontera y provincia y medio de su reparacion*, Badajoz 21 de febrero (¿?) de 1723, I.H.C.M., C.G.D., (4014) 5-5-5-11, fol. 4v.

2. Los Grandes Proyectos (1723 – 1739).

En este capítulo seguiremos el desarrollo de las fortificaciones y también nos detendremos en varios proyectos que no llegaron a materializarse, pero fueron realizados por los mejores ingenieros del momento (Diego de Bordick, Verboom, [Pedro de Moureau](#), [Jerónimo de Amici](#), [Juan de Subreville](#), etc). Así mismo estos proyectos se encuentran entre los más ambiciosos y creativos que se han presentado para fortificar Badajoz⁶⁴.

2.1. Badajoz: una plaza fuerte que se desmorona

En 1723 las fortificaciones de Badajoz presentaban un estado lamentable, pues buena parte de sus elementos no estaban construidos y otros estaban arruinados o amenazando ruina. Así, el 15 de octubre de ese año, el Capitán General de Extremadura, Luis Fernández de Córdoba, recibió orden de inspeccionar las fortificaciones de la frontera para conocer y valorar las reparaciones que debían realizarse en 1724.

Luis Fernández de Córdoba encomendó la inspección al ingeniero [Diego de Bordick Deverez](#). El informe de este ingeniero es desolador y pone de manifiesto la necesidad de acometer reparaciones y mejoras (21 de octubre de 1723)⁶⁵. A juicio de Bordick, el

⁶⁴ Los proyectos han sido estudiados por Javier Teijeiro, Álvaro Meléndez y María Cruz Villalón. Buena parte de lo que aquí exponemos se lo debemos a ellos:

- TEIJEIRO FUENTES, J.: “El fuerte de San Cristóbal, su asentamiento en un lugar histórico”, *Boletín de Información Municipal*, 103, Badajoz, 1986.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “Proyectos del siglo XVIII sobre la plaza de Badajoz (I)”, *Boletín de Información Municipal*, 103, Badajoz, 1986.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “Proyectos del siglo XVIII sobre la plaza de Badajoz (II)”, *Revista de Ferias de San Juan*, Badajoz, 1987.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “Badajoz plaza fuerte”, *Revista Frontera*, 39, Caja de Badajoz, Badajoz, 1999.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “Badajoz plaza militar fronteriza”, *Revista Frontera*, 42, Caja de Badajoz, Badajoz, 2000.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “La muralla abaluartada moderna de Badajoz”, *Revista Frontera*, 44, Caja de Badajoz, Badajoz, 2000.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “Las defensas de Badajoz a comienzos del siglo XVIII”, *Revista Frontera*, 46, Caja de Badajoz, Badajoz, 2001.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “Nuevas propuestas defensivas para la plaza de Badajoz a mediados del siglo XVIII”, *Revista Frontera*, 48, Caja de Badajoz, Badajoz, 2001.
- TEIJEIRO FUENTES, J.: “Nuevas propuestas defensivas para la plaza de Badajoz a finales del siglo XVIII”, *Revista Frontera*, 53, Caja de Badajoz, Badajoz, 2002.
- TEIJEIRO FUENTES, J; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000.
- CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitas Editorial, Madrid, 1999, pp. 16-17, 42-47.
- CRUZ VILLALÓN, M. (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Servicio de Publicaciones de la UNEX, Cáceres, 2007, pp. 112-114, 126-127.
- MARICHALAR, J.: *Cartografía histórica de Extremadura*, Biblioteca de Extremadura, Junta de Extremadura, Indugrafic, Badajoz, 2011, pp. 168-181.

⁶⁵ *Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitán General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba sobre el miserable estado de la plaza de Badajoz su suma importancia para cubrir la frontera y provincia y medio de su reparación*, I.H.C.M., C.G.D., 5-5-5-11, ff. 3-7. El

conjunto abaluartado de Badajoz estaba mal construido y peor diseñado. Los baluartes eran pequeños y las cortinas demasiado largas en relación con los baluartes. Por todo ello, Bordick concluye que el recinto abaluartado de Badajoz era “*yncapaz de defensa*”⁶⁶.

Por otro lado, el recinto magistral estaba rodeado y batido desde varios padrastrós (cerros o alturas cercanas al recinto fortificado). Los padrastrós más peligrosos eran San Cristóbal, Pardaleras y la Picuriña, pero no eran los únicos. Bordick calculaba que si el enemigo llegaba a montar su artillería en los padrastrós citados podría abrir brecha en las fortificaciones en cinco días, pues las murallas podían ser batidas desde los cimientós, tenían una construcción muy deficiente y carecían de terraplén competente.

Sus valoraciones no parecen exageradas, pues la deficiente construcción, unida a la falta de mantenimiento y la mala planificación seguida durante la excavación del foso habían provocado que algunas fortificaciones amenazaran ruina:

*“...con especialidad la ruina que amenazan tres Caras de Baluartes que flaquean ya, a tal punto, que están separadas de sus Ángulos de Espalda hasta las fundaciones (cimientós) de que se puede temer una prompta Caída si se dilatare el remedio, el qual aplicado quanto antes, sera de mucho provecho a la Rl. Hacienda...”*⁶⁷

Bordick señala que algunos terraplenes estaban muy adelantados. No obstante, en conjunto, los trabajos de terraplenado marchaban con retraso. Así, la mayor parte de los baluartes solo contaban con terraplenes muy reducidos. La situación de las cortinas era peor, ya que su terraplenado marchaba con más retraso, contaban con terraplenes reducidos y algunas incluso carecían de él.

A los problemas detectados en los elementos construidos (baluartes y cortinas), Bordick añadía varias carencias como el foso y el camino cubierto, que eran dos elementos fundamentales para defender una plaza, y cuya falta acentuaba la debilidad del recinto abaluartado.

Diego de Bordick no se limitó a poner en evidencia las deficiencias y carencias del recinto abaluartado. En realidad, la crítica era el paso previo, y necesario, para después detallar una serie de propuestas que solucionasen o paliasen los problemas detectados. No obstante, los problemas, tanto de diseño como constructivos, eran tan graves que Bordick llegó a plantear el derribo de todo lo construido (incluidos los fuertes exteriores), pero era consciente del coste de este plan, por ello se limitó a recomendar una serie de mejoras para cubrir los principales problemas, y al mismo tiempo fueran asumibles económicamente. Sus propuestas se centraron en cuatro ámbitos:

conjunto de obras que consideraba de menor cuantía las dejó para un posterior informe. Asimismo, ignoramos si el informe se acompañó de un plano.

⁶⁶ *Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitán General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba...*, op. cit., fol. 3.

⁶⁷ *Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitán General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba...*, op. cit., fol. 5.

A. Alcazaba

- Proyectó una batería-polvorín contra San Cristóbal. En realidad, esta obra se presentaba como la solución más económica para contrarrestar la debilidad del Fuerte de San Cristóbal. En efecto, la escasez de fondos impedía acometer las reformas que necesitaba el Fuerte de San Cristóbal y, en esas circunstancias, Bordick optó por diseñar una batería que, llegado el caso, destruyera el fuerte si éste caía en poder del enemigo.
La obra, que era batería y polvorín, también vendría a paliar la falta de almacenes de pólvora que Diego de Bordick denunciaba en su informe. La falta de polvorines fue un problema estructural en Badajoz que fue subsanando con instalaciones provisionales, readaptando edificios abovedados, etc. y sólo “terminó” con la construcción de polvorines propiamente dichos en el Metido, Cerro del Viento y San Gabriel, si bien, dichas obras son posteriores al momento que nos ocupa.
- Diseñó varias lunetas en la ladera este del Cerro de la Muela para cubrir los muros de la Alcazaba y hacer prácticamente inexpugnable aquella zona.

B. Recinto principal

- En los baluartes proponía rehacer los parapetos y sobre todo completar los terraplenes de modo que en la parte superior de los mismos hubiera espacio suficiente para que pudiese maniobrar la artillería. Bordick reconoce que los trabajos de terraplén de algunos baluartes estaban muy adelantados, pero al mismo tiempo advierte que las tierras del terraplén debían disponerse con cuidado, pues la presión de la tierra sobre las escarpas, unida a la falta de solidez de estas, podía provocar su ruina.
- Completar los terraplenes de las cortinas de modo que se pudiera construir un parapeto de 9 a 12 pies de ancho y, además, dejar espacio suficiente para el camino de ronda.
- Abrir el foso, levantar revellines y construir el camino cubierto y el glacis. Recomendó dejar planteados los revellines antes de proceder a la excavación del foso para obviar la excavación de los parajes en los que se levantarían dichos elementos, y al mismo tiempo quedaría conformada la planta de estos. Posteriormente se completaría la altura de los revellines y serían forrados con una camisa de piedra. Así mismo, con los revellines planteados, podría ejecutarse el correspondiente camino cubierto delante de ellos.
Sobre la excavación del foso advierte que debía hacerse de modo que no socavara los cimientos de los baluartes, pues en caso contrario provocaría su ruina tal y como había sucedido con el Baluarte de Santiago.

C. Frente del Rivillas

Para asegurar este frente retomó algunas propuestas de Verboom (año 1709). Bordick proyectó diques para represar el Rivillas y diseñó una línea fortificada que seguía la orilla derecha del Rivillas desde la Picuriña hasta la desembocadura del Rivillas en el Guadiana.

En todo caso, su principal preocupación en este frente fue ocupar y fortificar el padastro de la Picuriña. Esta propuesta había sido planteada por otros ingenieros (Ventura Tarragona, Nicolás de Langres, Luis de Venegas o el propio

Verboom). Todos ellos fueron conscientes de la importancia de este padrastró que domina parte de las fortificaciones y al propio caserío intramuros. Por todo ello era previsible que los eventuales sitiadores montasen sus baterías de brecha en la Picuriña (como sucedió en los sitios de 1658 y 1705 y posteriormente en el sitio de 1812).

Bordick fue contundente en su defensa de la fortificación de la Picuriña, pues, a su juicio, las obras en el recinto magistral (cortinas y baluartes) serían inútiles sin ocupar las alturas de la Picuriña y Pardaleras, ya que desde éstas el enemigo podía batir y destruir el recinto magistral.

Por último, propuso abrir la Puerta de la Trinidad en el centro de la cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro.

D. Fuertes

Proyectó reductos enterrados a la moderna en los cerros de la Picuriña, Pardaleras y frente a la cortina de los baluartes de San José y San Vicente, para dificultar el acceso del enemigo a la plaza por las barrancas del Guadiana.

Además de proponer obras nuevas, Bordick expuso una crítica demoledora de los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal a los que calificó de pequeños, defectuosos y poco capaces para la defensa, además, ambas fortificaciones se encontraban en mal estado. Pese a todo, no propuso mejoras para ellos, ya que serían muy costosas. En su lugar optó por construir la batería de la Alcazaba que hemos citado.

El 5 de noviembre de 1723, Luis Fernández de Córdoba (Capitán General de Extremadura) remitió el informe anterior, y solicitó los fondos necesarios para reparar de un modo digno las plazas de Badajoz y Alburquerque, pues entendía que eran los “*dos Principales Valuartes de esta Frontera*”. Preveía realizar las obras al año siguiente, aunque ignoramos si alguna se llegó a realizar.

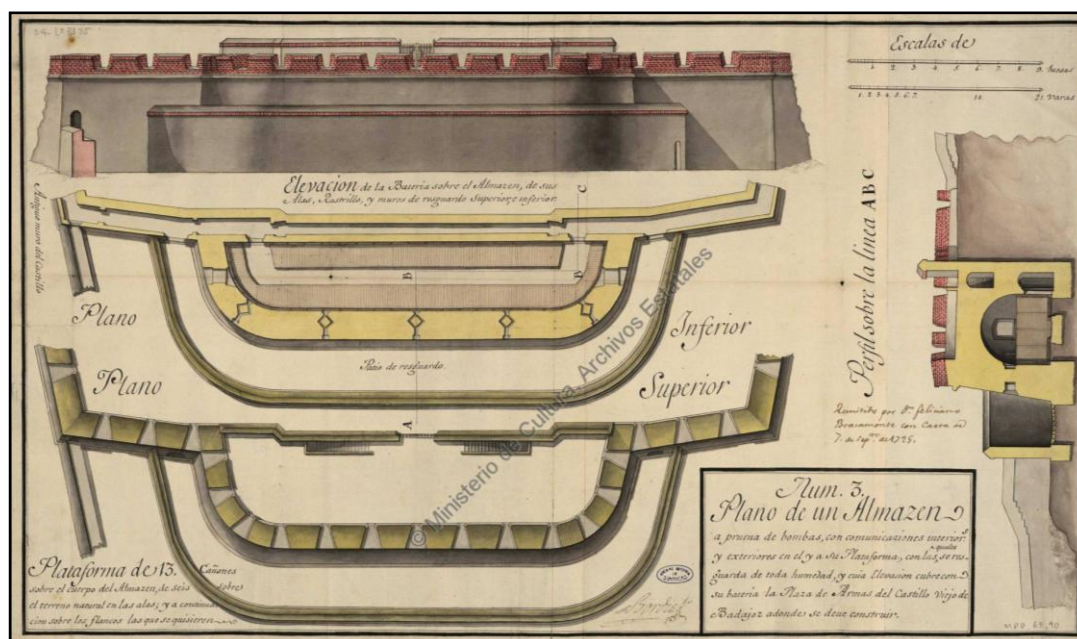


Fig. 14. Proyecto de batería-polvorín de Diego de Bordick, Archivo General de Simancas I.H.C.M., Cartoteca Histórica, plano 3.096 (017-204); A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 3555.

Bordick siguió trabajando en la batería-polvorín de la Alcazaba, y el 30 de agosto de 1725 firmó el proyecto para la misma (fig. 14). Debía emplazarse entre la batería de Santiago y la muralla del frente Este de la Alcazaba. La batería contaba con una estancia inferior, cubierta con bóveda a prueba, que sería utilizada como almacén de pólvora. En la terraza se instalaría la batería contra San Cristóbal. Feliciano de Bracamonte remitió a la Secretaría de Guerra este proyecto junto con otros de Alburquerque y Alconchel el 7 de septiembre. Desconocemos la respuesta, pero el proyecto no fue ejecutado⁶⁸.

Diego de Bordick también se ocupó de los cuarteles, y, aunque estos elementos no son el objeto de este estudio, tampoco podemos obviar que en 1725 presentó un proyecto para restaurar el Cuartel del Pilar. Posiblemente se trata del mismo inmueble que el ingeniero Pedro Sansón planteó ampliar en 1711. Pedro Sansón amplió la capacidad del cuartel doblando la superficie del mismo y Bordick planeó una nueva ampliación que, en este caso, se debía realizar añadiendo una planta al conjunto del edificio⁶⁹.

Además de los informes de Diego de Bordick, contamos con la descripción de las fortificaciones que presenta Diego Suárez de Figueroa en su *Historia de la Ciudad de Badajoz*, publicada en 1727, aunque estimamos que, en líneas generales, es excesivamente áulica: “*Todo está defendido y vistosamente adornado por buenos fosos, estacadas y artillería*”⁷⁰.

Diego Suárez señala que el castillo (la Alcazaba) contaba con tres baterías: Santiago, Carros y la del Juego de la Condesa. La primera se encontraba junto a la ermita del mismo nombre, la segunda creemos que estaba montada en la esquina de la Torre del Pendón y la tercera, junto a la Puerta del Alpéndiz.

En general, la descripción de la fortificación abaluartada realizada por Diego Suárez de Figueroa carece de interés, si exceptuamos la referencia al revellín de Santa Teresa (antiguo baluarte de la Torre del Canto) y la falsabraga situada delante de la cortina de la Puerta del Pilar. Con respecto a esta última, Diego Suárez señala “*por si toman dicho fuerte (Pardaleras) se le ha puesto al frente (delante de la cortina de la Puerta del Pilar) una falsa braga*”⁷¹. Es posible que la falsabraga citada se corresponda con la tenaza que cubría dicha cortina. También nos informa de la existencia de una batería contigua al semibaluarte de San Antonio y almacenes a prueba en el Fuerte de San Cristóbal.

El 15 de febrero de 1726, el Capitán General de Extremadura, Feliciano de Bracamonte, recibió instrucciones para hacer un inventario de las obras que no se podían demorar para otro año, “*sin rezelo de maior perjuicio*”⁷². Feliciano de Bracamonte ordenó que el ingeniero de la provincia de Extremadura realizara el informe correspondiente. En esta ocasión debieron ejecutarse algunas obras, pues Diego de Bordick señala que en 1726 se inició un Proyecto General para la restauración de la Plaza de Badajoz.

⁶⁸ I.H.C.M., Cartoteca Histórica, plano 3.096 (017-204); A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 3555.

⁶⁹ A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 3555.

⁷⁰ SUÁREZ DE FIGUEROA, D.: *Historia de la Ciudad de Badajoz* (reedición de la impresión de 1916), Amigos de Badajoz, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2005, pág. 28.

⁷¹ SUÁREZ DE FIGUEROA, D.: *Historia de la Ciudad de Badajoz*, op. cit., pág. 27.

⁷² Carta del Capitán General, I.H.C.M., C.G.D., 5-5-5-11, s/f.

En todo caso, el gran animador de los trabajos fue Diego de Bordick, que el 4 de abril de 1729 presentó un nuevo informe cuyo título es suficientemente explícito: *“Razon q. dá el Yngeniero en Xefe dn Diego de Bordick del Proyecto genal. que empeço en 1726 localmente para la restauracion de la Plaza de Badajoz y ponerla en estado de la más regular deffensa de cuios presupuestos se infieren los reparos indispensables que se necesitan para una mediana”*⁷³. El informe debió acompañarse de un plano y de los planos atribuidos a Bordick (planos 123 y 117 del Centro Geográfico del Ejército), el segundo de ellos mantiene muchas coincidencias con el informe de 1729⁷⁴.

En el informe de 4 de abril de 1729, Diego de Bordick vuelve a darnos una valiosa información sobre el estado de las fortificaciones, e insistió, otra vez, en la mala calidad de las murallas a causa de su defectuosa construcción y la falta de fundamentos (cimientos)⁷⁵. La mala construcción impedía recrecer las fortificaciones para evitar el dominio al que estaban sometidas y, sobre todo, temía que los muros se arruinaran cuando recibieran la presión de las tierras necesarias para conformar terraplenes amplios capaces de soportar parapetos a prueba y plataformas para la artillería. Este temor no era infundado, pues tres baluartes del frente comprendido entre la Trinidad y San Vicente amenazaban ruina. Es posible que fueran los mismos baluartes que señaló en el informe de 1723, lo que pondría de manifiesto que no habían sido reparados en el curso de las obras emprendidas a partir del año 1726. Bordick manifestó que uno de los baluartes arruinados era el de la Trinidad y deberíamos suponer que otro era el de Santiago, ya citado en el informe de 1723. El tercero pudiera ser el de Santa María, pues uno de los planos del 1739 recoge que sus dos caras habían sido recalzadas.

La explicación que ofrece Bordick para la ruina del Baluarte de la Trinidad podríamos aplicarla también al de Santiago. Según Bordick, los muros del Baluarte de la Trinidad eran de mampostería

*“...que llaman los franceses placage sin estrivos interiores muy mal executados sin travazon, de dos a tres pies de grueso solamente, por arriba sin mas fuerza al pie de lo que da de si el declivio de menos de un pie sobre seis de alto, en varias partes, pudiendose atribuir su permanecia hasta aquí a dos cosas, a saber la bondad de la cal, y a la fortaleza de las tierras que son capaces estando bien empleadas, de mantenerse por si...”*⁷⁶

La descripción coincide con las especificaciones técnicas con las que se licitó la construcción de dicho baluarte en 1680, además, la excavación del Baluarte de Santiago confirmó que la obra del siglo XVII carecía de contrafuertes interiores. Es decir, la ruina de los baluartes fue el resultado de la conjunción de varias causas:

⁷³ I.H.C.M., C.G.D., 5-5-5-11, ff. 14-20.

⁷⁴ Plano del recinto de la fortificación de Badajoz con el castillo Viejo y el fuerte de san Cristóbal, por Diego de Bordick, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 117; Plano de las fortificaciones de Badajoz, con proyecto, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 123; TEJEIRO FUENTES, J.: MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 128-135.

⁷⁵ *Relación que manifiesta el estado de las fortificaciones de la Plaza de Badajoz*; I.H.C.M., C.G.D., 5-5-5-11, fol. 18v.

⁷⁶ *Relación que manifiesta el estado de las fortificaciones de la Plaza de Badajoz*; I.H.C.M., C.G.D., 5-5-5-11, fol. 15.

- La mala calidad de las escarpas (construcción, estructura y diseño)
- La excavación del foso (que había socavado los cimientos de las escarpas)
- La presión de los terraplenes acabaría arruinando la obra

Bordick señala que la plaza ni tenía foso, ni podría tenerlo si no se recalzaban antes las escarpas comprendidas entre el flanco derecho del Baluarte de la Trinidad y el Baluarte de San Vicente. Es decir, la excavación del foso estaba debilitando la cimentación de las escarpas, por ello era preciso recalzarlas para evitar su ruina. Así mismo, hemos de recordar que Bordick, en el informe de 1723, recomendaba dejar planteados en el terreno el trazado de los futuros revellines y el nuevo camino cubierto para de este modo racionalizar los trabajos y reducir costes.

Por último, Bordick denunció que tanto el camino cubierto del frente del Rivillas, como el Fuerte de Pardaleras estaban arruinados.

El informe incluía un plan para fortificar Badajoz centrado en los tres enclaves que consideró fundamentales: Pardaleras, el Cerro de San Cristóbal y la Alcazaba.

A. Alcazaba

Era el puesto principal ya que domina al resto de la ciudad, y a los dos puestos restantes (Pardaleras y San Cristóbal). Curiosamente, Bordick no precisa como la fortificaría. Suponemos que debía ser una obra muy importante que obligaría a derribar buena parte del caserío cercano a ella. En efecto, cuando se ocupa de las nuevas fortificaciones de la orilla derecha del Guadiana señala que el espacio cubierto por estas nuevas obras podría *“habilitarse por aquellos mismos vecinos que se hubiesen desempleado (sic) con el derribo de casa preciso a la fortificación del Castillo”*⁷⁷

B. Pardaleras

Este padrastro era esencial para defender Badajoz, y tan solo estaba ocupado con una corona prácticamente arruinada. Bordick proyectó en su lugar un espectacular campo fortificado que se extendía hacia el Calamón para descubrir y batir el valle del arroyo y sus barrancas. Volveremos a ocuparnos de este tema al estudiar los planos 123 y 117 del Centro Geográfico del Ejército.

C. San Cristóbal

Al igual que Pardaleras, era vital para Badajoz y, como aquél, estaba ocupado con una fortificación muy reducida. En este caso, Bordick proponía mejorar tanto el Fuerte de San Cristóbal como la Cabeza del Puente y establecer entre ellos una comunicación segura y duplicada. Como hemos adelantado, el espacio cubierto por este conjunto de fortificaciones (fuertes de Cabeza del Puente y San Cristóbal y la comunicación entre ambos) se podría habilitar para los vecinos que tendrían que abandonar sus casas cuando se fortificara la Alcazaba.

⁷⁷ *Razon q. dá el Yngeniero en Xefe dn Diego de Bordick del Proyecto gen. que empeço en 1726 localmente para la restauracion de la Plaza de Badajoz..., op. cit., fol. 11v.*

También propuso reductos en todos aquellos puestos desde los que se pudiera incomodar tanto al Fuerte de San Cristóbal como a la Cabeza del Puente. De estas obras avanzadas la más importante se situaría en el Cerro de San Juan.

Además de los tres enclaves citados, Bordick proyectó obras en otros puntos:

- La orilla derecha del Rivillas desde su desembocadura hasta el Baluarte de Santa María y después enlazar con uno de los reductos que proponía construir en Pardaleras.
- Retomó la idea, ya planteada en el proyecto de 1723, de ocupar con un reducto la altura situada en la prolongación de la capital del Baluarte de San José.
- Levantar un reducto en medio del cauce del Guadiana, aprovechando unas peñas que emergen en el centro del cauce. El reducto tendría comunicación cubierta por la calzada que conduce a los molinos.

No tenemos constancia documental que certifique la construcción de las fortificaciones propuestas por Bordick⁷⁸. No obstante, entre 1723 y 1729 fueron ejecutadas varias obras:

- Puertas. Como hemos visto, el Cabildo Municipal de 27 de febrero de 1716 acordó librar 179 reales para limpiar las puertas de la Trinidad, Pelambres y el Caño de la Loba, pues los caños estaban cegados y no desaguaban⁷⁹. En 1723 se repitió la limpieza del Caño de la Loba *“questa en la muralla para que desague la inmundicia”*⁸⁰. El Cabildo Municipal de 26 de septiembre de 1726 acordó empedrar *“la puerta de los pelambres pr estar muy maltratada”* y el 29 de noviembre de 1728 reparar el camino y puerta de la Trinidad.
- Madera. El Intendente General solicitó madera de encina al Cabildo Municipal para las puertas, rastrillos, explanadas de la artillería y otras obras (sesiones de 4, 10 y 19 de junio de 1728). En esta etapa la madera también fue empleada para la reforma y el acondicionamiento del Puente de Caya para los matrimonios reales en 1729 o para cureñas en 1730.

Uno de los trabajos más insoslayables fue el desagüe de la laguna que formaban las lluvias junto al Baluarte de Santa María. Para entender el problema debemos tener presente que las aguas de lluvia que corrían desde la Alcazaba hacia el Rivillas y el Guadiana quedaban retenidas en algunos puntos por las murallas, que actuaban como una auténtica presa. En otros lugares la muralla había cortado el cauce de un arroyo. Así, Fernando Valdés señala que la construcción del baluarte de San Roque trajo consecuencias

“...En la ladera, hacia el sudeste, había una cárcava de cierta profundidad. Era el cauce por el que discurrían, en dirección al arroyo Rivillas, las aguas de escorrentía del propio cerro, de la ladera oriental del que sujetaba a la población primitiva, de la zona que

⁷⁸ *Relación y estado general de las plazas y castillos de la provincia de Extremadura*, Joaquín Rado, 1729, I.H.C.M., Colección General de Documentos, 5-5-5-12; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Apuntes para la historia militar de Extremadura*, 4 Gatos, Badajoz, 2008, pág. 82

⁷⁹ A.H.M., Badajoz, l. a., 27 de febrero de 1716, fol. 17.

⁸⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 29 de abril de 1723, fol. 49v.

ocupa la Puerta del Pilar y de la plataforma, más o menos accidentada, donde después se levantó, mucho más adelante, el desdichado Hospital Provincial. Cuando llovía, ese cauce se convertía en un torrente y nunca debía dejar de correr algo de corriente. Su fondo, de cantos rodados, se ha sacado a la luz en diversos solares de la Ronda del Pilar, desde el Palacio de Congresos a la Puerta de la Trinidad. Sigue transmitiendo humedad a los edificios cercanos...”⁸¹

El problema no era nuevo, pues la sesión municipal de 5 de enero de 1596 acordó que el

“...Agua rucia del lagar de Antón Rodríguez. Cometiose por ciudad a Diego de Morales, regidor, para que acuda al señor Corregidor para que mande que el caño de agua rucia que tiene abierto Antón Rodríguez, boticario lo tape porque dicen que sin embargo de que esta ciudad ha mandado que se tape el dicho caño y estando tapado lo ha hecho destapar el dicho Antón Rodríguez y echa el ahua rucia en una laguna que esta fuera de la muralla...”⁸²

Ignoramos la ubicación del lagar, pero si estaba en la calle de los Lagares (calle de Zurbarán), la laguna citada podría corresponderse con la que citan otras fuentes en esa misma zona, pero fuera de la muralla.

Así mismo, en el entorno del Baluarte de Santa María encontramos una calle llamada de Xamaco. La primera referencia a la calle de Xamaco aparece en una escritura de censo que pagaba Alonso de Sanabria por unas casas sitas en la calle de Xamaco en 1540. William S. Kurtz estima que este Sanabria es el epónimo de la calle (calle de Sanabria), y por ello la calle de Xamaco se correspondería con la calle de Venegas, no obstante, William S. Kurtz advierte que no hay pruebas suficientes para hacer afirmaciones tajantes en este asunto⁸³.

La laguna también dio nombre al Baluarte de Santa María. Así, una escritura de venta de un solar firmada el 23 de abril de 1721 especifica que dicho solar estaba en la calle “*q. antiguam^{te} llamauan de la pulgosa frentte de la muralla y baluarte que dicen de la laguna*”⁸⁴.

En 1733, Matías Rosado entregó unos solares al carpintero Manuel Rodríguez para construir una casa

“...frente al baluarte de la Laguna, a donde dicen la Rinconada, bajando la calle de la Zarza [hoy Suárez Somontes] hacia dicha laguna, a la mano izquierda, con el frente a la acera de casas nuevas que están hechas en dicha Rinconada, que son del convento de Santa Lucía...”⁸⁵

⁸¹ *El Periódico*, 9 de septiembre de 2019.

⁸² GÓMEZ TEJEDOR, M.D.: “Boticas farmacias”, *Revista de Ferias de San Juan*, Excmo, Ayuntamiento, Badajoz, 2001.

⁸³ KURTZ SCHAEFFER, W.: *Retrato de una ciudad. Badajoz en el siglo XVI según los libros de hacienda de la cofradía y hospital de la Concepción*, Diputación Provincial, Colección Historia 39, Servicio de Publicaciones, Badajoz, 2006, vol. I, p. 323, vol. II, 586.

⁸⁴ A.H.P., Badajoz, prot. 550, fol. 31.

⁸⁵ LAS ERMITAS EXTRAMUROS DE BADAJOZ (IV), Aportaciones documentales sobre la ermita de Santa Marina. Dio nombre al barrio de Santa Marina, siendo derribada en 1658. El lugar era

Por último, el 24 de septiembre de 1755 se formalizó la venta de una casa sita en la rinconada y la calle nueva de la Zarza, junto al Charco Jamaco⁸⁶. Es decir, la calle Xamaco o Jamaco estaba encontrada en el entorno indicado por William S. Kurtz. Para no extendernos más, señalaremos que las Ordenanzas de Badajoz estipulaban que uno de los lugares habilitados para depositar estiércol, escombros y otros materiales estaba en el Baluarte de Santa María “*donde vulgarmente se dice el Charco Jamaco*”⁸⁷.

Los perfiles que levantó Diego de Bordick resultan definitivos, pues muestran los encharcamientos tanto intramuros (gola del Baluarte de Santa María), como extramuros (delante de la tenaza de la Puerta del Pilar hasta la cara derecha del Baluarte de San Juan)⁸⁸.

El topónimo Jamaco lo encontramos también en el Guadiana en el conocido como brazo Jamaco. Creemos que el topónimo pudiera proceder de hamam o baño, aunque no necesariamente en el sentido de baños públicos, sino más bien como un lugar inundado.

Los problemas generados por los encharcamientos debieron ser muy importantes, y el 1 de abril de 1729 el marqués de Castelar escribió al marqués de Pozoblanco comunicándole una orden del Rey en la que le participa que “*es el ánimo de S. Mag^d se execute la obra de la ebaquasion de la laguna del valuarte de s^{ta} Marina*”⁸⁹. El ingeniero de la plaza, Joaquín de Herrada, había realizado el informe sobre el asunto, y consideró la obra muy útil y conveniente.

Las autoridades municipales, a la vista del presupuesto (1.500 rs) y la utilidad de la obra, acordaron realizarla, nombraron los correspondientes comisarios. Los trabajos no se demoraron. El 11 de julio de 1729 el comisario, Alonso de León, informó del pago de 423 rs., para esta obra pero, el 25 de agosto de 1729, señaló que el presupuesto de 1.500 rs. para el “*aqueduto para desaguarle la laguna q esta a la muralla*”, se había consumido y solicitó a las autoridades municipales que dieran las providencias oportunas “*para librar mas caudales para q continue*”⁹⁰. No obstante, antes de librar nuevos fondos se acordó que los comisarios buscaran personas cualificadas para hacer un informe sobre este asunto (29 de agosto de 1729).

El 12 de septiembre se vieron los informes de los alarifes Baltasar de Rebanales, Pedro Azedo y Matías Rosado que calcularon el coste de la obra del acueducto “*que se estahaziendo p^a el desagadero de las Aguas de la laguna del valuarte de s^{ta} Maria que*

conocido como las tierras de las Pardaleras de Santa Marina, que también dio nombre al barrio de Pardaleras, Fragmentos de Historia de Badajoz, Pedro Castellanos, 13 de enero de 2021.

Ver también la entrega de un solar para construir una casa en la calle de la Pulgosa, frente al Baluarte de la Laguna el 23 de abril de 1721(A.H.P., Badajoz, prot. 550, fol. 31 y ss).

⁸⁶ A.H.P., Badajoz, prot.601, 24 de septiembre de 1755, fol. 64; 28 de octubre de 1757, fol. 75 y ss.

⁸⁷ Ordenanzas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Badajoz, Oficina de Antonio Sanz, Madrid, 1767, p. 43v.

⁸⁸ Perfiles de las fortificaciones, C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 121.

Los encharcamientos extramuros debieron estar provocados tanto por la excavación del foso como por la irregularidad del mismo.

⁸⁹ A.H.M., Badajoz, l. a., 15 de mayo de 1729, f. 166v.

⁹⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 25 de agosto de 1729, f. 229v.

*sale por la calleja ynmediata que sale a la calle de la trenidad y estado en que se halla*⁹¹. Una vez conocido el presupuesto de los trabajos, las autoridades municipales acordaron informar al gobernador, pues, dado su coste, era posible que la ciudad no pudiera continuar las obras sin el permiso expreso del Rey.

En la sesión de 26 de septiembre el comisario de la obra “*para la evacuación de la laguna del Baluarte de Santa María*”, Juan Rodríguez Caldera, junto con Alonso de León, informaron que habían pedido a los maestros alarifes Baltasar Rabanales, Matías Rosado y Pedro Acedo reconocer los trabajos e informar las dificultades que presentaban. Podemos deducir de su informe y del acuerdo de las autoridades municipales que la obra resultaba complicada, y, al mismo tiempo, la laguna causaba graves perjuicios a las casas de su entorno⁹².

En 1795 se realizaron nuevos trabajos para mantener en buen uso los desagües. En esa ocasión se citó el desagüe que pasaba por debajo del cuartel de San Francisco y el del Charco Jamaco. En octubre de 1763 se volvió a trabajar en los desagües, si bien, en esta ocasión, no sabemos si estaban vinculados con las obras en la *brecha de las aguas*.

Los problemas de encharcamiento se extendieron más allá del foso, y, seguramente, en las zonas más alejadas de la muralla los problemas estaban generados por la extracción piedra. Así, parte de la piedra utilizada para construir el convento de monjas de Talavera procedía de las canteras de Pardaleras, situadas a las espaldas del convento de la Santísima Trinidad (contrato de 8 de mayo de 1612)⁹³. Parte de estas canteras quedaron incluidas en el foso, pero siguió extrayéndose piedra, en este caso, para fabricar la cal con la que se construyó la muralla abaluartada.

La existencia de la laguna exterior aparece en una escritura de 1701 en la que se daban en arrendamiento unas tierras

*“...cerca de esta ciudad, al sitio de Las Pardaleras, que están divididas en dos suertes. Y una y otra hacen 14 fanegadas en sembradura, linda la una con caminos [eran dos] que van de esta ciudad a Valverde [=Valverde de Leganés], y el pozo que llaman de Santa Marina, tierras del convento de Santa Lucía y de la capellanía que goza don Francisco de Figueroa. Y la otra [linda] con dicho camino del pozo, con tierras que llaman de la Laguna. Y ambas dos, por lo largo, con la entrada encubierta de esta plaza...”*⁹⁴

⁹¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 12 de septiembre de 1729, ff. 235v-236.

⁹² A.H.M., Badajoz, l. a., 26 de septiembre de 1729, f. 245-245v. En la sesión de 11 de diciembre de 1730 se vio la cuenta correspondiente al desagüe de la laguna y la calleja que ascendía a 1599 rs. y 3 mrs. (A.H.M., Badajoz, l. a., 11 de diciembre de 1730, f. 198v). En 1795 se procedió a limpiar los desagües.

⁹³ MARCOS ÁLVAREZ, F.: *Repertorio de fuentes documentales para la historia de Badajoz [1543-1700]*, Colección Historia 52, Diputación Provincial, Badajoz, p. 193.

⁹⁴ LAS ERMITAS EXTRAMUROS DE BADAJOZ (IV), Aportaciones documentales sobre la ermita de Santa Marina, que dio nombre al barrio de Santa Marina, y fue derribada en 1658. El lugar era conocido como las tierras de las Pardaleras de Santa Marina, que también dio nombre al barrio de Pardaleras, Fragmentos de Historia de Badajoz, Pedro Castellanos, 13 de enero de 2021.

Las canteras de la zona causaron múltiples problemas al camino que bordeaba el exterior de Badajoz desde el Rivillas al Guadiana.

El cabildo municipal de 2 de mayo 1729 acordó que los caballeros comisarios de puentes, fuentes y calzadas *“hagan empedrar la entrada y salida de la puerta de merida para el paso comun respecto de que dha puerta se a abierto aõra nuebam^{te} p^a el servicio de la ziu^d y sus vecinos”*⁹⁵. El dato es muy interesante, pues según Diego Suárez de Figueroa la puerta se había cerrado con motivo del sitio de 1705⁹⁶. Por otro lado, el 10 de mayo de 1729 las autoridades municipales debatieron sobre la utilidad y conveniencia de construir un matadero extramuros *“como antiguamente lo estubo mediante haverse avierto la puerta de Merida”*⁹⁷. Es decir, la Puerta de Mérida garantizaría el paso al matadero, construido extramuros, donde los aires ventilaran las inmundicias, y al mismo tiempo el municipio podría ahorrarse el alquiler de las casas en las que se había instalado.

El emplazamiento propuesto para el matadero estaba inmediato a los muros antiguos de la ciudad, cerca del Rivillas y en un paraje en el que:

*“...se halla un cuartel que en tiempo de la guerra servia para recogerse las patrullas de la cavalleria en qual se halla tapiado y parte de el destechado y con poco caudal se puede hacer matadero...”*⁹⁸

Es muy posible que el cuartel citado fuera el que estaba adosado al muro del Alpendiz en su tramo final (frente a la actual gasolinera de la carretera de circunvalación de la Alcazaba).

La ciudad acordó pasar el acuerdo al Capitán General, Feliciano de Bracamonte, ya que el cuartel pertenecía a la Corona. La obra no se realizó, pues el plano de Juan de Subreville de 18 de mayo de 1738 se refiere al inmueble en que debería estar instalado el matadero como *“cuelpo de gu^{dia} de las Patrull^s”*, y el de José de Gabriel de 1803 lo identifica como *“Cuerpo de guardia de la Caballería, y paredón de la antigua Badajoz (muro del Alpendiz)”*.

En estos años, el Ayuntamiento planteó asegurar el camino de Cáceres de las investidas del Guadiana construyendo un muro en el que se habían realizado obras en 1714, 1716 y 1717. Dicho muro aparece identificado como la *“paredilla de San Cristóbal”*, aunque no tiene relación con el fuerte⁹⁹.

⁹⁵ A.H.M., Badajoz, l. a., 2 de mayo de 1729, fol. 128v.

⁹⁶ A.H.M., Badajoz, l. a., 10 de mayo de 1729, fol. 136.

⁹⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 10 de mayo de 1729, fol. 136.

⁹⁸ A.H.M., Badajoz, l. a., 10 de mayo de 1729, fol. 136v.

⁹⁹ A.H.M., Badajoz, 21 de junio de 1728, fol. 168.

El 21 de junio de 1729 el gobernador señaló que había varios interesados en presentar postura para construir la *“paredilla q se a de hazer por vajo del serro del fuerte de sn xptoval a prezio de catorze reales cada vara cubica”*. La obra fue aprobada, y el 30 de junio se acordó continuar con la paredilla y el puente de Palmas (A.H.M., Badajoz, l. a., 30 de junio de 1729, fol. 181 y 181v).

Así mismo, en la sesión de 18 de agosto de 1729 los comisarios nombrados para inspeccionar la fábrica de la paredilla visitaron la obra e informaron al municipio. La fábrica se había proyectado

Las obras ejecutadas en 1730 tampoco tienen relación con las propuestas por Bordick. En primer lugar, el Capitán General planteó a la ciudad la necesidad de reparar el camino exterior de la Puerta del Pilar, pues estaba impracticable y era imprescindible para el paso de vecinos, el comercio y la comunicación con el fuerte de Pardaleras. En la sesión de 16 de enero de 1730 la ciudad acordó realizar la obra¹⁰⁰.

con una longitud de 350 varas, pero al realizar las mediciones para abrir los cimientos se verificó que debería tener unas 520 varas de largo. Según expusieron los comisarios, la obra se había iniciado:

“...desde el vedadero ymediato a el horno en donde se an suzedido muchas desgrazias sigue el mismo peligro la corriente avajo pues en la orilla se encuentran catorce varas de ondura y quedandose aquel paraje sin pared y norandolo los pasajeros podran suzeder muchas mas desgracias de que se ynfiere se a padezido la grande equiboazon en las medidas...”

A.H.M., Badajoz, l. a., 18 de agosto de 1729, fol. 224v-225.

Es decir, lo que proponían era alargar la paredilla para salvaguardar el tránsito por una parte especialmente peligrosa del Guadiana

En la sesión de 29 de agosto de 1729 se acordó librar 3.000 reales para los trabajos (A.H.M., Badajoz, l. a., 29 de agosto de 1729, fol. 231-231v). Por otro lado, en la sesión de 1 de septiembre de 1729 se informó que se estaba construyendo “*la paredilla del camino de la falda del fuerte de San Cristóbal*” y era preciso suministrar más fondos para continuar con la obra (A.H.M., Badajoz, l. a., 1 de septiembre de 1729, fol. 233-233v).

El 15 de septiembre de 1729 el comisario encargado de la construcción de la paredilla dio cuenta que:

“...haviendose cumplido el plazo capitulado con el mrô que tiene a su cargo dha ôbra en este dia quinze de la fha y que solo tiene hechas hasta doscientas y quarenta varas con poca diferencia sin haver cumplido...”

A.H.M., Badajoz, l. a., 15 de septiembre de 1729, fol. 238v.

A la vista de ello, la ciudad acordó que, dado el interés de dicha obra, debía continuarse hasta completar las 350 varas y libró 3.000 reales para “*la continuazon del resto de la ôbra que se nesecita se haga consulta a S.Mgd y res de su Rs Consejo para su aprobacion*” (A.H.M., Badajoz, l. a., 15 de septiembre de 1729, fol. 239-238).

No estamos en condiciones de valorar correctamente este acuerdo, pero parece que se aprobó una partida de 3.000 reales para completar la paredilla hasta las 350 varas que se habían previsto construir en un primer momento, pero al mismo tiempo se pediría la aprobación real para continuarla hasta alcanzar las 520 varas de largo que se consideraba ideal.

La sesión del 26 de septiembre de 1729 procedió a nombrar nuevo comisario municipal para la paredilla (A.H.M., Badajoz, l. a., 26 de septiembre de 1729, fol. 245-245v.)

El 3 de octubre de 1729 el comisario Jacinto de la Peña señaló solo quedaban 20 varas para terminar la obra (A.H.M., Badajoz, l. a., 3 de octubre de 1729, fol. 247v) y el 20 de octubre las autoridades municipales ordenaron librar 2.000 reales a favor de Baltasar de Revanales para dicha obra (A.H.M., Badajoz, l. a., 20 de octubre de 1729, fol. 261v)

En la sesión del 31 de octubre de 1729 el comisario Jacinto de la Peña volvió a informar que lo trabajos en la paredilla estaban casi acabados y “*que pareciendo conveniente a la ciud se puede mandar medir la dha obra para benir en conesimiento (sic) de las varas cubicas de que consta para la mas plena justificacizon*” (A.H.M., Badajoz, l. a., 31 de octubre de 1729, fol. 272v).

¹⁰⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 16 de enero de 1730, ff. 8v-9. El 27 de febrero se libró el pago a los albañiles Juan de Hocés y Rodrigo Aguilar que levantaron “*la paredilla q se hizo a la puerta del pilar*” y otras reparaciones en los caños de la muralla (A.H.M., Badajoz, l. a., 27 de febrero de 1730, fol. 33v) y 1 de junio se informó que el importe del empedrado ascendió a 925 rs. (A.H.M., Badajoz, l. a., 1 de junio de 1730, ff. 8v-9).

En 1731 volvió a repararse el camino exterior. En esta ocasión le tocó el turno al tramo del camino extramuros que unía las puertas del Pilar y Trinidad. El asunto fue abordado en varios cabildos municipales:

- El Cabildo de 2 de abril de 1731 informó que había un gran hoyo en el camino en el tramo que discurría frente a los hornos caleros y cerca del camino que unía las puertas de la Trinidad y Pilar¹⁰¹.
- El Cabildo de 9 de septiembre de 1731 trató sobre un gran atolladero intramuros en las inmediaciones de la Puerta del Pilar, por lo que fue necesario construir nuevas calzadas para salvar este obstáculo¹⁰².

Las puertas de la muralla no solo eran lugares de paso de personas y mercancías, también eran fundamentales para desaguar la ciudad, por ello, era preciso proceder a la limpieza periódica de las mismas como hemos visto en varias ocasiones. Así, el 29 de octubre de 1731 el Ayuntamiento ordenó limpiarlas callejas y los caños de la Puerta de la Trinidad y de la Loba.

En otras ocasiones, las obras fueron ejecutadas a remolque de los acontecimientos. Un buen ejemplo fue la construcción de un polvorín. En efecto, tras la fatídica explosión del polvorín de Campo Mayor (16 de septiembre de 1732) las autoridades plantearon construir almacenes de pólvora seguros. Debemos tener presente que la explosión de Campo Mayor causó una honda impresión, pues en Badajoz se podía repetir un suceso similar, ya que en la Alcazaba estaban almacenados más de 6.000 quintales de pólvora *“en dos casas casas fuertes y una bóveda que estan en el castillo”*.

La inquietud de los vecinos por las condiciones en las que estaba almacenada la pólvora, y el peligro que suponía no era nueva. Debemos recordar que el 18 de junio de 1685 un rayo provocó un incendio que estuvo a punto de provocar un desastre similar al de Campo Mayor, y, lo que era peor, uno de los almacenes afectados por el fuego en 1685 era donde se guardaba la pólvora en 1732. No fue el único incidente. Los incendios del año 1708 también sembraron el pánico y en el Cabildo Municipal de 6 de septiembre de 1708 se informó que:

*“...de pocos días a esta parte se an experimentado dos ynsendios de fuego en el castillo el uno de polvora en el almasen y otro asimismo de polvora en una casa donde biue un cabo de artilleria...”*¹⁰³

En esa ocasión, las autoridades municipales solicitaron que la pólvora se repartiera en varios locales, y la autoridad militar accedió. No obstante, las nuevas instalaciones destinadas a polvorines inquietaron aún más al Consistorio. En efecto, en el Cabildo Municipal celebrado el 7 de noviembre de 1708 se expuso que se habían habilitado como almacenes de pólvora las torres del Reloj y de los Caballeros (torres de

¹⁰¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 2 de abril de 1731, ff. 49v-50.

¹⁰² A.H.M., Badajoz, l. a., 9 de septiembre de 1731, fol. 173.

¹⁰³ A.H.M., Badajoz, l. a., 6 de septiembre de 1708, fol. 93-94.

Espantaperros y Abarlongada respectivamente) de modo que en caso de accidente buena parte de la ciudad quedaba expuesta a la explosión¹⁰⁴.

En todo caso, fue la explosión del polvorín de Campo Mayor la que aceleró la construcción de un almacén de pólvora. Así, el 18 de septiembre de 1732, Gonzalo Baltasar de Carvajal (Teniente General de los Reales Ejércitos, corregidor y gobernador de la ciudad) expuso a las autoridades municipales el riesgo de una explosión y la necesidad de construir un polvorín de *“dos tapias (de alto) con su techo de ladrillo por tabla suelo correspondiente forros y su cerca alrededor”*.

La ciudad aceptó la propuesta y acordó solicitar la correspondiente licencia al Rey, informar al Capitán General (Feliciano de Bracamonte). Para financiar la obra solicitó licencia para destinar a este fin el arbitrio de la tabernilla¹⁰⁵.

En la sesión municipal celebrada el mismo día 18, pero por la tarde, se informó que el ingeniero mayor de la plaza, había levantado la planta del polvorín y tasado la construcción del mismo en 47.000 reales. Para financiar la obra se propuso usar el arbitrio de la tabernilla y el arriendo de la bellota de Cantillana¹⁰⁶.

En un primer momento, el polvorín fue proyectado en la Alcazaba, entre la Batería de Santiago y la muralla de la Alcazaba, es decir, en el mismo paraje en el que Bordick había planeado construir una batería-polvorín en 1725. Posteriormente, se presentó un segundo proyecto que ampliaba el anterior, con un segundo almacén de pólvora situado junto a la coracha. Este segundo proyecto fue obra del ingeniero Joaquín Rado (fig. 15)¹⁰⁷.

No obstante, ninguno de los proyectos anteriores se llevó a la práctica. Como alternativa fueron plantearon dos polvorines extramuros en los cerros de San Miguel y del Viento. El ingeniero Joaquín Rado del Prado es el autor tanto del diseño de los polvorines, como de la correspondiente memoria económica. El ingeniero Pedro d'Auveterre también aparece citado en el contexto de estos proyectos, aunque desconocemos cual fue su papel¹⁰⁸.

¹⁰⁴ A.H.M., Badajoz, l. a., 7 de noviembre de 1708, fol. 123v.

¹⁰⁵ A.H.M., Badajoz, l. a. 18 de septiembre de 1732, fol. 105v.

¹⁰⁶ A.H.M., Badajoz, l. a. 18 de septiembre de 1732, fol. 109.

¹⁰⁷ El proyecto fue incluido en una carta que Feliciano de Bracamonte envió a José Patiño el 5 de octubre de 1732 (A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 200). El cabildo de 30 de agosto de 1733 volvió a tratar sobre este proyecto (A.H.M., l. a., Badajoz, 30 de agosto de 1733, fol. 127v-128).

Joaquín Rado presentó testamento el 23 de octubre de 1733 junto con su esposa (Bernabela del Real). En dicho documento declara que era *“Capittan e yngeniero en segundo de los ex^{tos} de su Mag^d”*, natural de Castro Urdiales (A.H.P., Badajoz, prot. 1600, ff. 210-212).

¹⁰⁸ El diseño del polvorín, los medios para financiar la obra y en general el proceso de construcción se puede seguir en varios cabildos (A.H.M., Badajoz, l. a., 16 de abril de 1733, ff. 51-55; 23 de abril de 1733, fol. 60v; 24 de abril de 1733, fol. 64-64v; 24 de abril, segunda sesión, fol. 68; 30 de agosto de 1733, ff. 125v-128; 2 de septiembre de 1733, ff. 131-138; 2 de octubre de 1733, ff. 161-162; 3 de octubre de 1733, 163v-164; 8 de octubre de 1733, fol. 167-167v; 7 de diciembre de 1733, fol. 188; 9 de diciembre de 1733, fol. 189-189v).

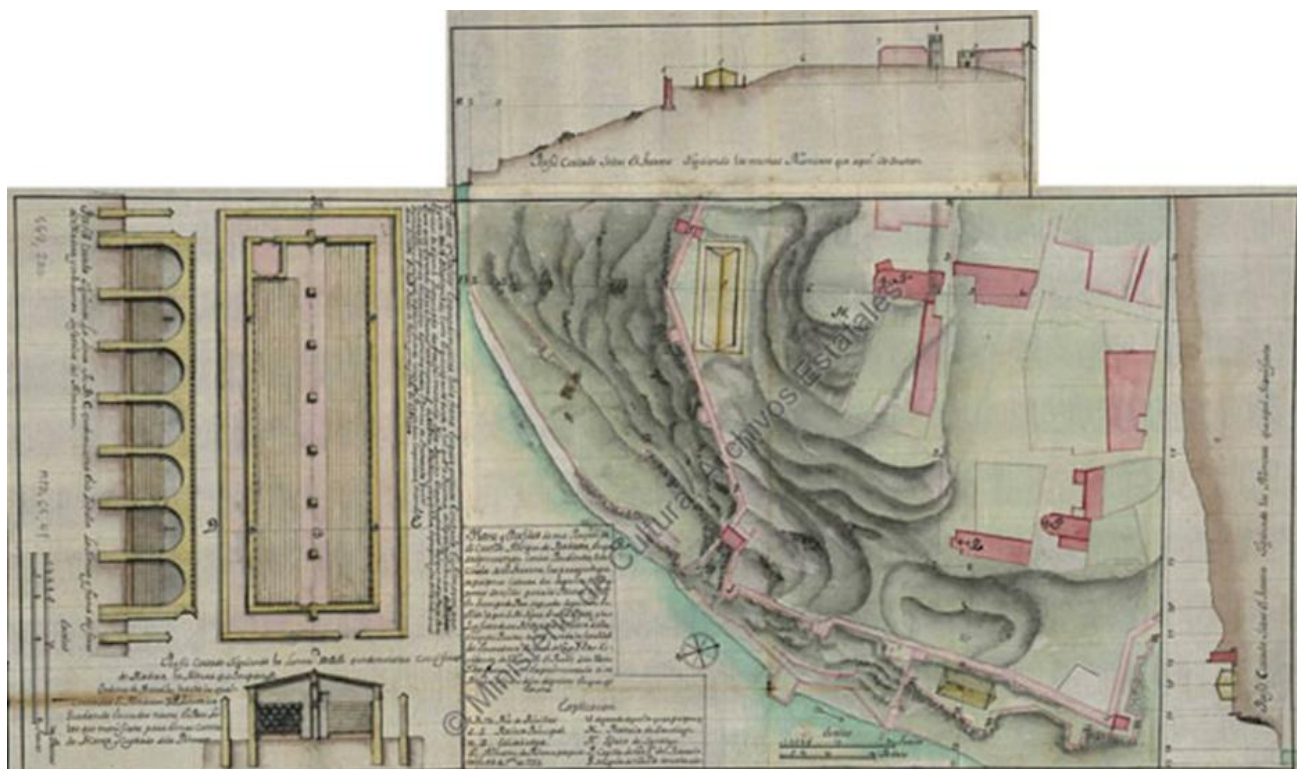


Fig. 15. Proyecto de polvorines de Joaquín Rado, A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 200.

Las dificultades financieras hicieron que sólo fuera construido el polvorín del Cerro del Viento. El alarife que construyó el polvorín fue Pedro Acedo y el carpintero José Rincón. En función de las órdenes de pago podemos intuir que las obras se desarrollaron en 1734 y comienzos de 1735. Así, el 2 de septiembre de 1734 fue librada una partida destinada a pagar los honorarios de Pedro Acedo, y el 3 de febrero de 1735 otra a favor de José Rincón. No obstante, y pese a que el polvorín del Cerro de Viento estaba terminado, el traslado de la pólvora se retrasó. El Ayuntamiento solicitó el traslado de la pólvora en 1736 (cabildos municipales de 30 de abril y 4 de mayo de 1736), si bien, hasta 1737 no se realizó, y el municipio debió hacerse cargo del mismo¹⁰⁹.

Pero volvamos a las fortificaciones. El cabildo municipal de 16 de abril de 1733 vio una carta del Capitán General, Feliciano de Bracamonte, en la que trataba, básicamente, sobre el asunto de los polvorines, pero también de otras obras que se debían ejecutar en el cuartel de Palmas, Puerta del Pilar, reparación del hospital, cuerpos de guardia y en otros cuarteles y almacenes y en *“las fortificaciones que lo nesessitaren”*¹¹⁰. El cabildo municipal de 3 de octubre también informó de las obras del enlosado del Puente de Palmas y la paredilla de San Cristóbal¹¹¹.

¹⁰⁹ En dichos cabildos, las autoridades municipales lamentan que, pese a estar listo el polvorín del Cerro del Viento, la pólvora seguía almacenada en algunas torres de la Alcazaba. En 1736 se trató del traslado de la pólvora en varios cabildos (A.H.M., Badajoz, l. a., 2 de mayo de 1737, fol. 43-43v; 13 de mayo de 1737, fol. 46v; 7 de junio de 1737, fol. 57v).

¹¹⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 16 de abril de 1733, fol. 54.

¹¹¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 3 de octubre de 1733, fol. 167v.

En 1734 continuaba el terraplenado de la muralla, pues distintos acuerdos municipales recogieron el establecimiento de puentes o rampas para transportar intramuros la tierra del foso y conformar los terraplenes¹¹². La *Continuación de la Historia de Solano* confirman los trabajos citados:

“...por el mes de junio se comenzó la fortificación de esta plaza por el terraplén de la muralla y después se prosiguió en la exterior de ella; concurrió mucha gente de la provincia y de fuera a trabajar y comer, por no hallar uno y otro en sus lugares (por la extremada sequía de este año) (...)

Auméntose el trabajo con la noticia, que corrió a fin de julio, de que los portugueses hacían junta de gentes en Estremoz y otras plazas. Hallábase de Gobernador interino, dos meses había, don Francisco de Mora, del Hábito de Santiago, y la plaza sin guarnición, pues solo se hallaba en ella el Regimiento de Inválidos, que su nombre se dice lo que es. Las murallas se hallaban abiertas, con cinco o seis puentes de madera que se construyeron para entrar la tierra que se cavaba en el foso para el terraplén de adentro. Convocó el General o el Gobernador la Ciudad, díjoles necesitaba de las compañías de vecinos para el servicio preciso de Su Magestad y que así se reviniesen; luego lo ejecutó la Ciudad y el día de Santiago por la noche puso sus guardías de vecinos en los sitios abiertos de las puentes y otros que le parecían convenientes. Se mantenían en ello toda la noche y a la mañana se retiraban a sus casas. Dio cuenta a la Corte, que le estimaron su cuidado y vigilancia. Duró dos meses esta fatiga y trabajo de los vecinos, mientras vinieron los Regimientos de Lisboa y de Bravante, con dos batallones cada uno...”¹¹³

Del párrafo anterior parece deducirse que algunos individuos podían aprovechar los puentes/rampas para entrar en la ciudad, por ello, había que extremar la vigilancia en ellos. Así mismo, es posible que se hubiera rebajado la altura de las escarpas en los lugares en los que apoyaban los puentes para que estos no tuviesen demasiada pendiente, lo que también podían aprovechar los que pretendieran introducirse en la ciudad.

El año 1735 fue clave en la historia de las fortificaciones de Badajoz. A partir de este año van a multiplicarse los proyectos, y contraproyectos, para fortificar la plaza. Los primeros los presentó el incansable Diego de Bordick¹¹⁴. Antes de estudiarlos debemos

¹¹² A.H.M., Badajoz, l. a., 5 de junio de 1734, fol. 80 (El intendente pide permiso a la ciudad para madera en el Pinar y la ciudad accedió a la petición); 26 de julio de 1734, fol. 121-121v (se pide la colaboración de los vecinos en las tareas de vigilancia de la muralla, pues el asentista de las fortificaciones había construido puentes para transportar la tierra desde el foso a los terraplenes).

¹¹³ *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz continuación de la escrita por D. Juan Solano de Figueroa*, Publicaciones de la Caja Rural de Badajoz, Tipografía Viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1945, vol. II, pp. 116-117.

A.H.M., Badajoz, l. a., 5 de junio, 26 de julio, 23 de agosto y 2 de septiembre de 1734.

¹¹⁴ El primer proyecto está desarrollado en el Plano de las fortificaciones de Badajoz, con proyecto, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 123 (TEIJEIRO FUENTES, J.: MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 128-131). El segundo proyecto de Diego de Bordick deberíamos fecharlo en el año 1735, pues los planos del Revellín de San Roque y del reducto de la Picuriña, que formaban parte del proyecto general, están fechados ese año. No obstante, debemos advertir que no podemos certificar que el conjunto del proyecto no sea anterior a ese año.

advertir que sólo podemos certificar la autoría de Bordick en uno de ellos (fig. 20). Existen otros dos proyectos que no están fechados ni firmados, por tanto, su autoría y cronología no son seguras, aunque exponen ideas y propuestas de Bordick y, además, son anteriores al comienzo de las obras en la orilla derecha del Rivillas, es decir, anteriores a 1736 (fig. 16 y 17).

El primer proyecto está desarrollado en el plano 123 del Centro Geográfico del Ejército, y ha sido fechado en 1735 (fig. 16). En este proyecto el ingeniero (¿Diego de Bordick?) planteaba:

- Derribar la Alcazaba para sustituirla por lo que interpretamos como una ciudadela abaluartada.
- Conservar el recinto abaluartado de la plaza, pero precedido de otro de nueva planta y menor altura formado por una serie de revellines, contraguardias y hornabeques. Así mismo diseñó otro recinto intramuros formado por un gran baluarte y dos semibaluartes.
- Encauzar el Guadiana y el Rivillas.
- Establecer una línea fortificada a lo largo de la orilla derecha del Rivillas desde la desembocadura hasta el actual Revellín de San Roque.
- Reforzar y mejorar las fortificaciones de Pardaleras, San Cristóbal, la Cabeza de Puente y la comunicación entre estos dos últimos fuertes.
- Fortificar los padrastrros situados frente a los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal.
- Establecer un reducto a la izquierda del Fuerte de Pardaleras para descubrir y batir las barrancas del Calamón.
- Levantar un reducto de la orilla derecha del Guadiana para batir los ataques a la ciudad desde la Vega de Mérida.
- La propuesta más ambiciosa era la ampliación del recinto abaluartado por la orilla derecha del Guadiana, cerrando un nuevo espacio que duplicaría el terreno intramuros existente hasta entonces

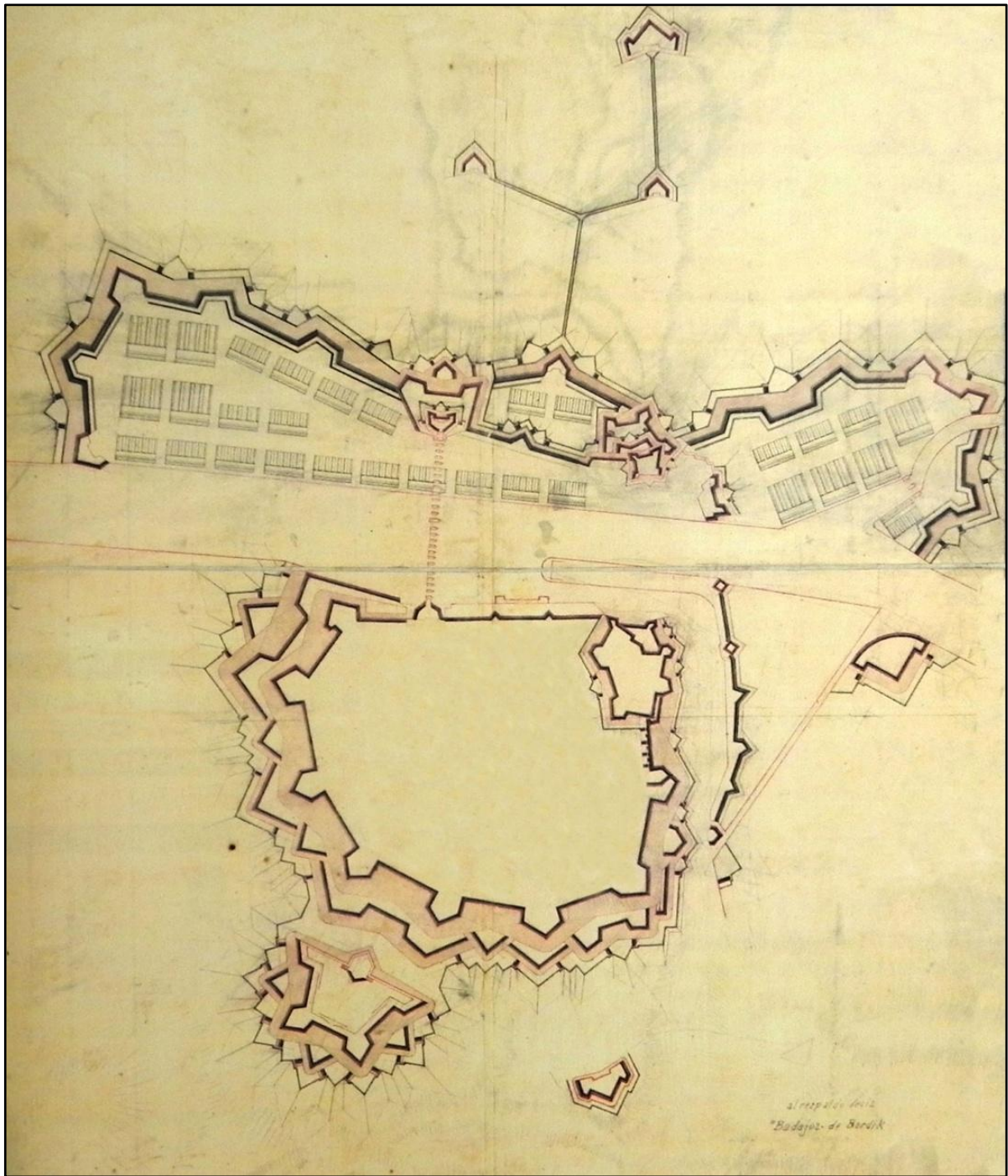
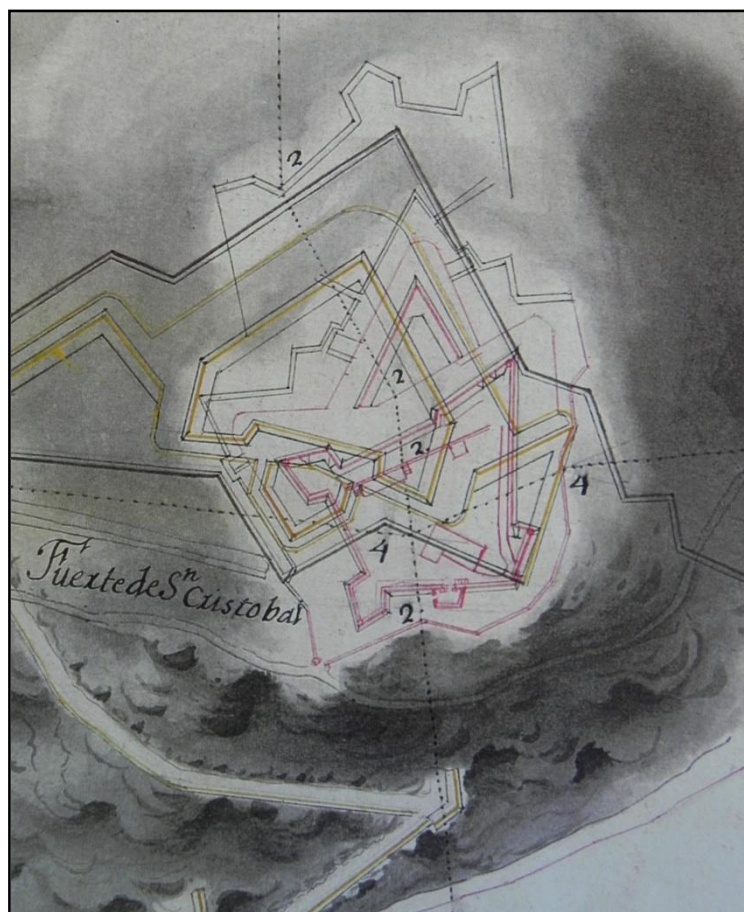


Fig. 16. Proyecto de Diego de Bordick. C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 123.



Fig. 17. Proyecto de Diego de Bordick. C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 117.



**Fig. 18. Proyecto de Diego de Bordick. C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 117.
Detalle de la nueva fortificación del Fuerte de San Cristóbal.**

El segundo proyecto está desarrollado en el plano 117 (del Servicio Geográfico del Ejército (fig. 17), y no es menos espectacular. Este nuevo proyecto recoge varias propuestas que Bordick exponía en el informe de 1729 y otras que plasmó después en su gran proyecto de 1735 (plano 118, fig. 20)¹¹⁵. Veamos el plano 117:

- Alcázar. No propone nuevas fortificaciones (fig. 19)
- Recinto principal. Al igual que en el proyecto anterior, levantaba delante del recinto magistral otro nuevo formado por contraguarnidas, hornabeques y tenazas.
- Pardaleras. Proyectó demoler el fuerte existente y sustituirlo por un espectacular campo fortificado formado por dos nuevos reductos que debían situarse a la izquierda del actual Fuerte de Pardaleras, de forma que descubrieran el valle del Calamón y sus barrancas. Estos reductos conformaban

¹¹⁵ Proyecto general para la Plaza de Badajoz, por Diego de Bordick (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 118). Existe una copia de este plano realizada por Juan de Subreville el 3 de febrero de 1736 (Proyecto General para la Plaza de Badajoz por el Ingeniero Director Dn Diego Bordick, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 124). No hemos podido localizar la memoria del proyecto.

TEIJEIRO FUENTES, J.: MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 138-141.

CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, op. cit., pp. 42-43.

CRUZ VILLALÓN, M.(coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pp. 126-127.

un extenso campo fortificado, que por un extremo estaba unido con la plaza a la altura del Baluarte de San Juan y por el otro enlazaba con las fortificaciones de la orilla derecha del Rivillas.

- Orilla derecha del Rivillas. Levantaba una línea fortificada desde la desembocadura del Rivillas hasta el Baluarte de Santa María para después, desde este baluarte, enlazar con uno de los reductos que proponía construir en Pardaleras.
- Ocupaba con un reducto la altura situada en la prolongación de la capital del Baluarte de San José.
- Construía un pequeño fortín en medio del Guadiana valiéndose de unas peñas que se encuentran en su cauce.
- En la orilla derecha del Guadiana sustituía el hornabeque de la Cabeza del Puente y el Fuerte de San Cristóbal (fig. 18) por nuevas fortificaciones en forma de baluarte. Así mismo, ocupaba con un reducto la altura situada frente a la Cabeza del Puente, establecía una nueva comunicación entre San Cristóbal y la Cabeza del Puente y un embarcadero en el Guadiana.

Los proyectos anteriores eran impresionantes, y precisamente por esto no parecieron los más adecuados. Su construcción sería costosísima y obligaría a multiplicar tanto la guarnición como la dotación artillera de la plaza, lo que a su vez implicaría mantener almacenes de boca y guerra proporcionados a la guarnición y a la artillería. En resumen, una fortificación tan costosa de construir y mantener no se justificaba en la frontera con Portugal.

Como quiera que sea, el plano 117 es un documento interesantísimo, pues al tiempo que presenta el nuevo proyecto también nos permite conocer el estado de las fortificaciones:

A. Alcazaba.

Si comparamos el plano 117 con el Krigsarkivet observamos varios cambios que ya hemos comentado al estudiar los planos de Juan Muñoz Ruesta (1698), anónimo (abril de 1704), Pennier (1705) y Massé. Las modificaciones más importantes las encontramos en la zona del Metido y afectaron tanto al recinto principal como a la barbacana o acitara. En el recinto principal verificamos que el cubo sur del Metido había desaparecido, aunque no podemos determinar desde cuándo. El trazado de la barbacana o acitara también parece modificado, si bien, en este caso, los cambios fueron menores.

Como novedad más reseñable destacamos un frente abaluartado entre el Metido y la torre del pabellón de autopsias. Dicho frente está formado por dos semibaluartes unidos por una cortina. El semibaluarte izquierdo parece estar conectado con la entrada del Almacén del Metido. El semibaluarte de la derecha remata en la calle de acceso a la Alcazaba desde la poterna situada junto a la Puerta del Alpéndiz. En el centro de la cortina se abre una “puerta” con caminos que se dirigen a distintos puntos del adarve.



**Fig. 19. Proyecto de Diego de Bordick. C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 117.
Detalle de la Alcazaba.**

A juzgar por la forma en la que Diego de Bordick representa este frente abaluartado, podemos suponer que apenas estaba esbozado sobre el terreno. Así mismo, ignoramos si era parte de un proyecto más amplio destinado a construir una ciudadela abaluartada en la parte más alta del Cerro de la Muela, o un proyecto parcial que se limitaba a este sector concreto de la Alcazaba. Con todas las reservas posibles, nos decantamos por esta última opción y nos parece que se trata de una segunda línea de defensa para proteger el sector comprendido entre el Metido y la Puerta del Alpéndiz.

Para proteger este mismo sector, debió establecerse una primera defensa entre las dos torres más próximas a la Puerta del Alpéndiz y también reforzó, y seguramente recreció, el adarve. Como dato curioso hemos de señalar que en el proyecto que presentó más adelante el ingeniero Ignacio Sala para la Alcazaba (3 de junio de 1739) contemplaba el cierre de esta zona con un frente abaluartado prácticamente idéntico a éste, tanto en planta como en dimensiones.

En lo que se refiere a las baterías, sólo apreciamos la de Santiago, aunque no descartamos otra en la Torre del Pendón.

B. Recinto magistral.

Si unimos la información del plano 117 y las secciones que aparecen en los planos 119, 120 y 121 (C.G.E., A.C.E.G, Extremadura, 119, 120 y 121) conseguiremos una imagen muy completa de las fortificaciones hacia 1735.

- *Media luna de la Puerta del Alpéndiz.* Era una obra de tierra, sin revestir y, seguramente, arruinada. En el plano 178 (C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 178) podemos ver que estaba precedida por un elemento que pudiera corresponderse con un camino cubierto.
- *Semibaluarte de San Antonio.* Contaba con parapetos a prueba tanto en la cara como en el flanco, pero solo este último tenía troneras. El plano 121 muestra que los trabajos de terraplenado estaban muy avanzados, si bien, no podemos precisar si estaban construidas las explanadas para las baterías. No tenía garitas.
- *Batería* que denominaremos *de la Torre de la Vieja o de la Galera.* Está planteada perpendicularmente a la cortina de la Puerta de Mérida. Contaba con parapeto a prueba y tres troneras. En la actualidad esta batería se encontraría entre la calle del Castillo y los jardines de la Galera. Debió construirse para batir la altura de la Picuriña y el frente abaluartado que va desde la Alcazaba al convento de la Trinidad. Durante la Guerra de la Independencia los franceses levantaron una batería casi en el mismo paraje.
- *Cortina de la Puerta de Mérida.* Solo cuenta con parapetos a prueba en el tramo Norte (el más cercano al ángulo flanqueante del semibaluarte de San Antonio) en el que se abren dos troneras que debía formar parte de la batería de la Torre de la Vieja o de la Galera. Los trabajos de terraplenado de la cortina marchaban muy retrasados y sólo el tramo comprendido entre la Puerta de Mérida y el Baluarte de San Pedro parece contar con un estrechísimo terraplén a modo de adarve para que en caso de necesidad se pudieran disponer fusileros. Como veremos más adelante, el terraplenado de esta cortina casi no avanzó en los años que siguen. La Puerta de Mérida había perdido el tambor que mostraba Massé.

El foso de este sector (cortina de la Puerta de Mérida y semibaluarte de San Antonio) apenas estaba insinuado y el camino cubierto debía limitarse a un parapeto prácticamente sin glacis.

- *Baluarte de San Pedro.* Podemos ver con toda claridad grandes diferencias entre la mitad izquierda (Norte) y derecha (Sur). La mitad izquierda del Baluarte (cara y flanco) no tiene parapetos a prueba y su terraplén, al igual que el de la cortina de la Puerta de Mérida, es mínimo. En la sección de la cara izquierda podemos ver

como el terraplén es tan estrecho que solo cuenta con un parapeto simple, pues si contara con uno a prueba ocuparía prácticamente todo el ancho del terraplén. La mitad derecha del baluarte (cara y flanco) tiene parapetos a prueba y troneras. En conjunto, la imagen es muy similar a la que ofrecía Pennier, salvo que este ingeniero solo mostraba un través en la cara derecha y Bordick muestra dos.

Una rampa recorre el baluarte desde el ángulo flanqueante derecho al ángulo saliente o flanqueado. Para entender esta rampa debemos tener presente que la cara derecha estaba escalonada para salvar la pendiente del terreno. Los dos traveses de la cara derecha conformaban dos pequeñas plataformas escalonadas y la rampa posibilitaba al acceso a la segunda de ellas, es decir, la más cercana al ángulo flanqueado. En el alzado que realizó Juan de Subreville en junio de 1738 apreciamos como la cara derecha del baluarte estaba escalonada y dichos escalones se corresponden con los dos traveses interiores que hemos citado. Bordick no representa las construcciones interiores que recogían tanto el plano anónimo de 1704 como Pennier y Massé.

El baluarte cuenta con garitas en el ángulo flanqueado y en los ángulos de la espalda.

El foso, al igual que el resto de los elementos del baluarte, estaba más desarrollado en la mitad derecha. El flanco izquierdo debía carecer prácticamente de foso. Delante la cara izquierda no existía foso, si bien, lo que parece ser una cantera, de trazado longitudinal y contigua al camino cubierto, hacía las veces de foso. La cantera era estrecha y poco profunda, pero suponía un obstáculo que debía superar el enemigo una vez que ocupase el camino cubierto. Con el paso del tiempo la cantera quedó integrada en el foso y formó la contraescarpa del mismo.

El camino cubierto había perdido los cuatro traveses que reflejaba Pennier en este tramo, aunque podemos establecer la posición de tres de ellos, pues Bordick representa el tramo acodado (corchete) en el que quedaban engarzados en el parapeto del camino cubierto. El cuarto través, el más próximo a la plaza de armas, había sido demolido para dar paso al camino que salía de la ciudad por la Puerta de Mérida. En la sección de esta obra observamos que el camino cubierto situado frente a la cara izquierda del Baluarte de San Pedro contaba con parapeto, banqueta y glacis. Suponemos que a medida que nos acercamos a la Alcazaba estos elementos estaban más incompletos.

- *Cortina comprendida entre los baluartes de San Pedro y la Trinidad.* Según Bordick, la cortina sólo llegaba hasta el cordón y tenía 21 pies y 8 pulgadas de altura, incluyendo la cimentación. La cortina carecía de parapeto y dada la proximidad del caserío de la ciudad a la cortina no había espacio para conformar un terraplén competente. No obstante, y para dar alguna defensa a este sector, se había conformado un corto terraplén en el centro de la cortina con parapeto a prueba, pero sin revestimiento interior ni banqueta. Así mismo debemos recalcar que se trataba de un parapeto provisional, pues se había habilitado como parapeto la parte superior de la escarpa, ya que el cordón corona el parapeto cuando el parapeto se desarrolla a partir de dicho cordón.

No tenemos datos firmes para establecer el estado del foso y el camino cubierto, pero todo parece indicar que el primero era algo más profundo que en los

tramos anteriores y el camino cubierto estaba en mejores condiciones, aunque no apreciamos cambios respecto a lo que mostraba Pennier. En este tramo, el camino cubierto contaba con una plaza de armas situada frente a la capital de la cortina. La plaza de armas estaba cerrada con dos traveses, y se accedía a ella mediante una rampa que además daba salida al camino de la Puerta de la Trinidad.

- *Baluarte de la Trinidad*. Tiene parapetos a prueba con troneras en todo su contorno. Por lo que se refiere a los terraplenes, hemos de advertir que el edificio del convento dejaba poco espacio libre en el interior del baluarte. Así, el convento prácticamente tocaba las escarpas de la mitad derecha del baluarte. Volveremos sobre este asunto al estudiar el plano de Pedro de Bordan en la segunda parte de este trabajo (9 de octubre de 1767). A diferencia de lo que mostraba Pennier, el baluarte carece de traveses, pues ya hemos dicho que dichos traveses pudieron ser obras de campaña.

En la sección de la cara derecha observamos que el terraplén se extiende hasta el muro que delimitaba el corral del convento. La sección nos permite constatar también que el revestimiento exterior del parapeto a prueba se puede corresponder con el viejo parapeto simple del baluarte. La cara interior del parapeto está bien perfilada, pero carecía de revestimiento y banquetas.

La altura de la cara derecha hasta el cordón era de 21 pies y 2 pulgadas. La cimentación tenía 7 pies de profundidad por 8 pies de ancho. En el flanco izquierdo había más espacio libre entre el convento y el baluarte, pero dicho espacio tampoco estaba disponible para ocuparlo con el terraplén, ya que la calle que terminaba en la Puerta de la Trinidad discurría por él.

El terraplén del flanco estaba revestido, como en la actualidad. El revestimiento del terraplén tenía por objeto que la base del terraplén no interrumpiera el paso por la puerta y al mismo tiempo la parte superior tuviese anchura suficiente para que jugara la artillería. El revestimiento del terraplén pudo realizarse después del sitio de octubre de 1705, pues Pennier no lo muestra, si bien, en este caso, como en tantos otros, no estamos en condiciones de hacer afirmaciones rotundas. Tampoco sabemos si las dependencias integradas en el flanco izquierdo (cuerpos de guardia, polvorín, etc.) estaban construidas.

Bordick no muestra la rampa adosada al ángulo flanqueante izquierdo del baluarte. Este detalle no es sorprendente pues la rampa está apoyada en terraplén de la cortina contigua (cortina colateral izquierda del Baluarte de la Trinidad) y en este momento dicha cortina no tenía terraplén.

Por lo que se refiere a la Puerta de la Trinidad, destaca la construcción de un tambor doble delante de ella. Llegados a este punto debemos precisar que la puerta carecía de puente levadizo o rastrillo, y el camino que salía de la ciudad por ella discurría por el fondo del foso. Si tenemos presente que el umbral de la puerta está más alto que el fondo del foso era necesario que el primer tramo del camino discurriese en rampa para salvar el desnivel entre el fondo del foso y el umbral de la puerta.

Bordick solo muestra garitas en el ángulo flanqueado y en el ángulo de la espalda izquierdo. Es posible que el ángulo de la espalda derecho también contara con garita y Bordick no la representara, pues proponía sustituir el flanco derecho por un orejón y un flanco curvo.

- *Cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y Santa María.* Presentaba parapetos a prueba y dos troneras. El terraplén no debía estar muy avanzado de modo que las plataformas de artillería, caso de existir, debían ser muy angostas.
- *Baluarte de Santa María.* Tenía parapetos a prueba y troneras en todo su circuito. En la sección de esta obra, cortada por su cara derecha, observamos en primer lugar que la altura de la escarpa hasta el cordón era de 19 pies y 6 pulgadas. El parapeto era a prueba, y al igual que el Baluarte de la Trinidad el revestimiento de la cara exterior debe corresponderse con el viejo parapeto simple del baluarte. La cara interna del parapeto está bien perfilada, pero sin revestir y la banqueta sólo está insinuada. El terraplén era amplio, y, aunque no estaba terminado, faltaba poco para estar en condiciones de poder recibir plataformas para las baterías.

El baluarte tenía tres garitas (dos en los ángulos de espalda y una en el ángulo flanqueado).

El foso era bastante profundo, pero la contraescarpa no estaba revestida. El camino cubierto estaba conformado, sin embargo, el parapeto no estaba revestido y buena parte del glacis no podía concluirse, pues algunas zonas del mismo estaban ocupadas por un camino.

- *Cortina comprendida entre los baluartes de Santa María y San Roque.* El plano no permite conocer su estado, además Bordick no levantó una sección de la misma.
- *Baluarte de San Roque.* Estamos en la misma situación, en este caso podemos ver que el baluarte tenía tres garitas (dos en los ángulos de espalda y una en el ángulo flanqueado).
- *Cortina del Pilar.* Como sucedía con los dos elementos anteriores, la cortina está representada de forma elemental. No obstante, en base a las secciones de la misma que levantó Bordick conocemos su estructura (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 119 y 121). Ambas secciones vemos que el terraplén está muy desarrollado, aunque ambas secciones difieren a la hora de representar el parapeto. En una de ellas (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 119) el parapeto y el camino de ronda no están conformados mientras que en la segunda sección (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 121) si lo están. La altura de la cortina hasta el parapeto era de 18 pies y 6 pulgadas.

La puerta tenía adosadas dependencias a ambos lados e intramuros. Dichas dependencias, o al menos una de ellas, debe ser el cuerpo de guardia. Así mismo, también observamos la escalinata para acceder a la parte superior de la puerta, donde se encontraba la capilla que parece estar diseñada a modo de balcón para que la imagen pudiera ser contemplada desde la ronda interior. Delante de la puerta se levantaba lo que interpretamos como un tambor y la tenaza que cubría la cortina hasta la altura del cordón. El parapeto de la tenaza era a prueba, pero no estaba revestido. Seguía el foso (poco profundo) y el camino cubierto (sin glacis), ya que entre los ángulos salientes de los baluartes de San Roque y San Juan el espacio reservado al glacis estaba ocupado por varios caminos.

- *Baluarte de San Juan.* Bordick lo representa de un modo muy simple, si bien, debió contar con parapetos a prueba y troneras en todo su circuito. La sección está cortada sobre su cara derecha. La altura de la escarpa hasta el cordón es de 18 pies. El parapeto es a prueba y, al igual que sucedía con los baluartes de Santa

María y Trinidad, la cara exterior del parapeto está formada por el viejo parapeto simple. La cara interior está bien perfilada, pero sin revestir. En este caso, la banqueta del parapeto estaba mejor formada y el terraplén era amplio y prácticamente en condiciones de recibir plataformas para la artillería.

El foso estaba poco desarrollado (tanto en anchura como en profundidad), y se limita a una pequeña excavación en la franja más próxima al pie de la escarpa. El camino cubierto, al no existir contraescarpa, se reduce a un parapeto de 4 pies de altura, sin banqueta, pero con glacis.

Bordick muestra dos edificios asociados al baluarte. El situado en el interior del baluarte debe corresponderse con el almacén de pertrechos de la artillería. El segundo es un amplio edificio cuadrado rodeado de un muro perimetral y lo que parecen ser dos garitas en los ángulos Este y Oeste. Dicho edificio aparece en planos posteriores como almacén de la Soledad.

El baluarte tenía tres garitas (dos en los ángulos de espalda y una en el ángulo flanqueado).

- *Cortina comprendida entre los baluartes de San Juan y Santiago.* Para este elemento nos remitimos a la sección levantada por Diego de Bordick el 3 de febrero de 1736.
- *Baluarte de Santiago.* Sólo contamos con información detallada de la cara derecha, y gracias a la sección de la misma que realizó Bordick. Según esta sección, la escarpa tenía 19 pies y 6 pulgadas de altura hasta el cordón. La escarpa se levantaba sobre una zapata de 10 pies de altura que estaba parcialmente enterrada. Se había acumulado tierra contra el parapeto simple para conformar un parapeto a prueba, pero todavía estaba imperfecto tanto en su coronamiento como en el revestimiento interior, además carecía de banqueta. En estas circunstancias no es de extrañar que de un lado Pennier señalara que la cara derecha carecía de parapeto a prueba y Massé nos muestre un parapeto a prueba. En realidad, tanto uno como otro tenían parte de razón, aunque estimamos que el que más se acercó a la realidad fue Pennier.

El terraplén era bastante amplio y, llegado el caso, estaba en condiciones de recibir plataformas de artillería.

El foso era profundo y ancho, pero todavía falta mucho para que estuviera conformado. De hecho, no tenía contraescarpa y el camino cubierto y el glacis no estaban en buen estado. En la cara derecha se había construido un amplio recalzo para contrarrestar los problemas estructurales que la excavación del foso había causado.

El baluarte tenía tres garitas (dos en los ángulos de espalda y una en el ángulo flanqueado).

- *Cortina comprendida entre los baluartes de Santiago y San José.* El plano no ofrece información relevante sobre ella, y Bordick no realizó secciones de la misma. En función del punteado que presenta el camino cubierto debemos suponer que este elemento quedó cortado e inconcluso al comienzo de esta cortina, y se retomará más tarde cuando se rediseñe para adaptarse al nuevo perfil de la plaza y sus revellines.
- *Baluarte de San José.* La sección de este elemento está cortada por su ángulo flanqueado, por ello observamos la garita de dicho ángulo y el refuerzo de

sillares del ángulo flanqueado. Estos dos elementos sólo aparecen en esta sección y podría ser muy interesante para conocer las garitas y acabado de los ángulos salientes del resto de los baluartes, o al menos de los últimos que se construyeron en el siglo XVII (San José y San Vicente). La altura de la escarpa hasta la ménsula de la garita era de 18 pies y 2 pulgadas. Dada la orientación de la sección no podemos saber con certeza si contaba con parapeto a prueba, ni la extensión de los terraplenes. Afortunadamente, Bordick nos muestra también una sección desde el ángulo flanqueante izquierdo (plano 121) y gracias a ella sabemos que el baluarte tenía parapeto a prueba, pero sin concluir. Su terraplén, si bien llegaba a la altura del camino de ronda, era estrecho.

El foso también era muy estrecho y delante se extendía el viejo camino cubierto de Langres-Francisco Domingo.

El baluarte tenía tres garitas (dos en los ángulos de espalda y una en el ángulo flanqueado).

- *Cortina comprendida entre los Baluartes de San José y San Vicente.* Presenta parapeto simple, y el terraplén estaba al nivel del camino de ronda. El talud del terraplén prácticamente llega hasta la tapia de la huerta del convento de Santo Domingo. La altura de la escarpa hasta el cordón era de 18 pies y 10 pulgadas.

La sección del plano 121 recoge que el revellín situado delante (*Baluarte de la Torre del Canto o Revellín de Santa Teresa*) tenía poca altura y contaba con un parapeto desarrollado.

Bordick muestra de forma muy clara la poterna que se abría junto al ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de San Vicente. Como principal novedad destacamos el muro que la flanquea. Dado su trazado no parece un tambor, y más bien pudiera indicar una rampa para salvar el desnivel entre el fondo del foso y la poterna.

El foso no era profundo y delante de él se extendía el camino cubierto de Langres-Francisco Domingo.

- *Baluarte de San Vicente.* Sólo podemos decir que tenía tres garitas situadas en los ángulos de espalda y en el ángulo flanqueado.

C. Fuertes

- *Pardaleras.* No encontramos diferencias sustanciales con la planta que presentaba Massé. El baluarte tenía cerrada la gola con muro trazado en forma de ángulo saliente, de modo que el baluarte formaba una especie de reducto de última defensa. El acceso a este “reducto” se abría en el lado derecho, junto al cuerpo de guardia. Una segunda poterna, situada en el flanco derecho del baluarte, comunicaba el “reducto” con el foso. El ángulo saliente del muro que cierra la gola del baluarte estaba reforzado con una torre de planta cuadrada, que alcanzaba 22 pies y 11 pulgadas de altura en su cara S.E. Contaba con dos plantas abovedadas y una terraza. Es posible que la estancia inferior se utilizara como almacén de pólvora. El acceso a la planta principal se realizaba mediante una escalinata adosada a la cara S. W. Dicha planta debió habilitarse como cuarto para el oficial.

Por lo que se refiere al baluarte, observamos que su escarpa tiene 20 pies de altura hasta el cordón, cuenta con parapetos a prueba con revestimiento interior

y exterior. La banqueta y el terraplén estaban revestidos. El fuerte sólo tenía camino cubierto operativo en el frente de ataque. Como quiera que sea, dicho camino cubierto tampoco estaba en buenas condiciones pues en la sección del mismo que presenta Bordick el parapeto no estaba revestido. Las plazas de armas del camino cubierto del frente de ataque estaban cerradas con sendos traveses. El camino cubierto de las alas solo estaba insinuado, o bien, se había arruinado. Quizá por esta razón unos autores representan dicho camino (plano anónimo de 1704) y otros no (plano Massé). El foso era relativamente profundo, aunque la contraescarpa no estaba revestida.

– *Cabeza del Puente*. Diego de Bordick muestra varias secciones de los elementos del fuerte. Desglosaremos la descripción del fuerte en tres partes:

- Ala izquierda: La escarpa tenía 19 pies y 10 pulgadas de altura hasta el cordón. Contaba con parapeto simple, y se había acumulado tierra para conformar un parapeto a prueba. El foso no estaba bien formado, ya que la contraescarpa no estaba revestida, además presentaba un talud por el que no era difícil acceder al foso. El camino cubierto estaba en similares condiciones, y no estaban revestidos ni el parapeto ni la banqueta.
- Ala derecha: La escarpa tenía 20 pies y 4 pulgadas de altura hasta el cordón. Tenía parapeto simple, pero no era operativo al estar el terraplén muy poco desarrollado y no era posible hacer fuego. El foso era más profundo que el que protegía el ala izquierda, y pudiera contar con una cuneta destinada a drenar la zona. El parapeto del camino cubierto no estaba revestido ni estaba formada la banqueta.
- Frente de ataque: La escarpa tenía 18 pies de altura hasta el cordón y contaba con parapeto a prueba con revestimiento exterior que se corresponde con el viejo parapeto simple. La cara interior del parapeto estaba perfilada, pero sin revestir, además carece de banqueta. El terraplén llega a la altura del camino de ronda y estaba en condiciones de recibir plataformas. Adosado al terraplén de la cortina del frente de ataque se levantaba el cuerpo de guardia que era una modesta construcción con cubierta de teja a un agua. En las secciones de Bordick podemos observar tanto la sección como la fachada con puerta en el centro y dos ventanas laterales.

El foso era relativamente profundo, pero al igual que en el resto del fuerte, carecía de contraescarpa. En este caso no presentaba un talud tan acusado hacia el interior. Según el plano 117 la contraescarpa del frente de ataque estaba revestida, por el contrario, en el perfil de esta obra podemos ver que no era así.

Cuatro traveses desenfilaban el camino cubierto del fuerte (dos cerraban la plaza de armas del frente de ataque y los dos restantes se situaban al comienzo de los frentes laterales).

– *Fuerte de San Cristóbal*. Diego de Bordick muestra varias secciones del fuerte:

- Frente lateral izquierdo. La cortina tenía 14 pies de altura hasta el cordón, aunque se levanta sobre un substrato rocoso escarpado de 8 pies y 6 pulgadas. El parapeto era simple y el terraplén estaba poco desarrollado. El

foso ancho y poco profundo, de modo que la contraescarpa, aunque revestida, solo tenía 7 pies de altura. El camino cubierto estaba muy avanzado, pero faltaba revestir el parapeto y la banqueta.

- Frente lateral derecho. La cortina presenta una considerable anchura y escasa altura. En este caso, se había escarpado la ladera del cerro de modo que la cortina se levantaba sobre un substrato rocoso y escarpado de 8 pies y 10 pulgadas de altura (2,69 m). Sobre este substrato, la escarpa tenía 10 pies y 6 pulgadas (3,20 m) hasta el parapeto. La cortina contaba con un parapeto simple. La anchura de la cortina permitía un amplio adarve, aunque carecía de terraplén. El foso tenía poca profundidad (3 pies y 6 pulgadas), pero la contraescarpa estaba revestida. Así mismo, también estaba revestido el parapeto del camino cubierto (4 pies y 10 pulgadas de altura), aunque carecía de banqueta.
- Frentes de gola y ataque. El muro que cerraba el frente de gola era muy endeble (2 pies de ancho) para que pudiera ser destruido por las baterías de la Alcazaba si el fuerte caía en poder del enemigo. Por el contrario, su altura (15 pies) aseguraba al fuerte ante un golpe de mano por escalada. Delante del frente de gola se levantaba un muro de 4 pies de altura que, a modo de pretil, bordeaba el cerro por el sur.

Tenemos la impresión que el trazado del frente de gola se había modificado, pues los planos anteriores mostraban que los frentes de ataque y gola eran prácticamente paralelos, mientras que Bordick muestra al frente de gola con un trazado más oblicuo. Es posible que este cambio viniese acompañado del traslado de la puerta que se abrió en el centro de la gola, sustituyendo a la anterior que estaba desplazada hacia el baluarte del frente de gola.

El frente de ataque, al igual que los frentes laterales, se levantaba sobre el substrato rocoso que había sido escarpado hasta una altura de 17 pies. Seguía la escarpa que tenía 16 pies de altura hasta el cordón, y remataba con un parapeto a prueba cuyo revestimiento exterior viene a corresponderse con el viejo parapeto simple. Por el contrario, tanto la cara interior del parapeto como la banqueta estaban perfiladas, pero no revestidas.

El terraplén era muy estrecho, pero alcanzaba la altura del camino de ronda de modo que, llegado el caso, podían establecerse plataformas de artillería. El acceso a dicho terraplén se hacía por unas escalinatas situadas a ambos lados del cuerpo de guardia del fuerte, que a su vez estaba adosado al terraplén de la cortina del frente de ataque. A la vista del plano de Bordick, pensamos que la mayor parte del terraplén del frente de ataque estaba revestido.

El foso era relativamente profundo con la contraescarpa revestida y 8 pies y 10 pulgadas de altura.

Delante de la cortina del frente de ataque se levantaba la media luna. Esta obra tenía revestidas tanto las caras como la gola. Las caras tenían 11 pies y 4 pulgadas de altura hasta el cordón, y la gola sólo 10 pies. Las caras contaban con parapeto a prueba y banqueta en las mismas condiciones que hemos dicho para el frente de ataque. Podemos observar que se había prolongado la cara izquierda del revellín, seguramente para dar mayor protección a la cara del semibaluarte izquierdo del frente de ataque. Este

diseño no es nuevo, sino que retoma el que presentaba el plano del Krigsarkivet de mediados del siglo XVII. El foso que circundaba las caras del revellín era menos profundo que el de la gola

El camino cubierto estaba muy avanzado, no obstante, ni el parapeto ni la banqueta estaban revestidos. El camino cubierto estaba desenfilado con varios traveses que aparecen por primera vez en este plano, aunque no podemos certificar si tanto estos traveses como los que hemos citado en el Fuerte de Pardaleras son obras nuevas o tan sólo aparecen en el plano de Bordick al ser este un documento más preciso.

Sobre el segundo camino cubierto del fuerte en forma de corona poco podemos decir salvo que no estaba en buenas condiciones.

Para concluir hemos de mencionar los edificios que Bordick representa dentro del fuerte como el cuerpo de guardia, que ya hemos citado, una magnífica sección de la *ermita de San Cristóbal* y otro elemento situado en la gola del semibaluarte derecho del frente de ataque que debe corresponderse con el polvorín.

– *Línea de comunicación entre la Cabeza del Puente y San Cristóbal.*

Los dos redientes que reforzaban esta línea, y que mostraban tanto el plano anónimo de 1704 como Massé, habían sido modificados. El primero tiene un nuevo trazado, y en el segundo se había duplicado el flanco derecho. No podemos distinguir si también se había modificado el entronque de la línea de comunicación con el fuerte

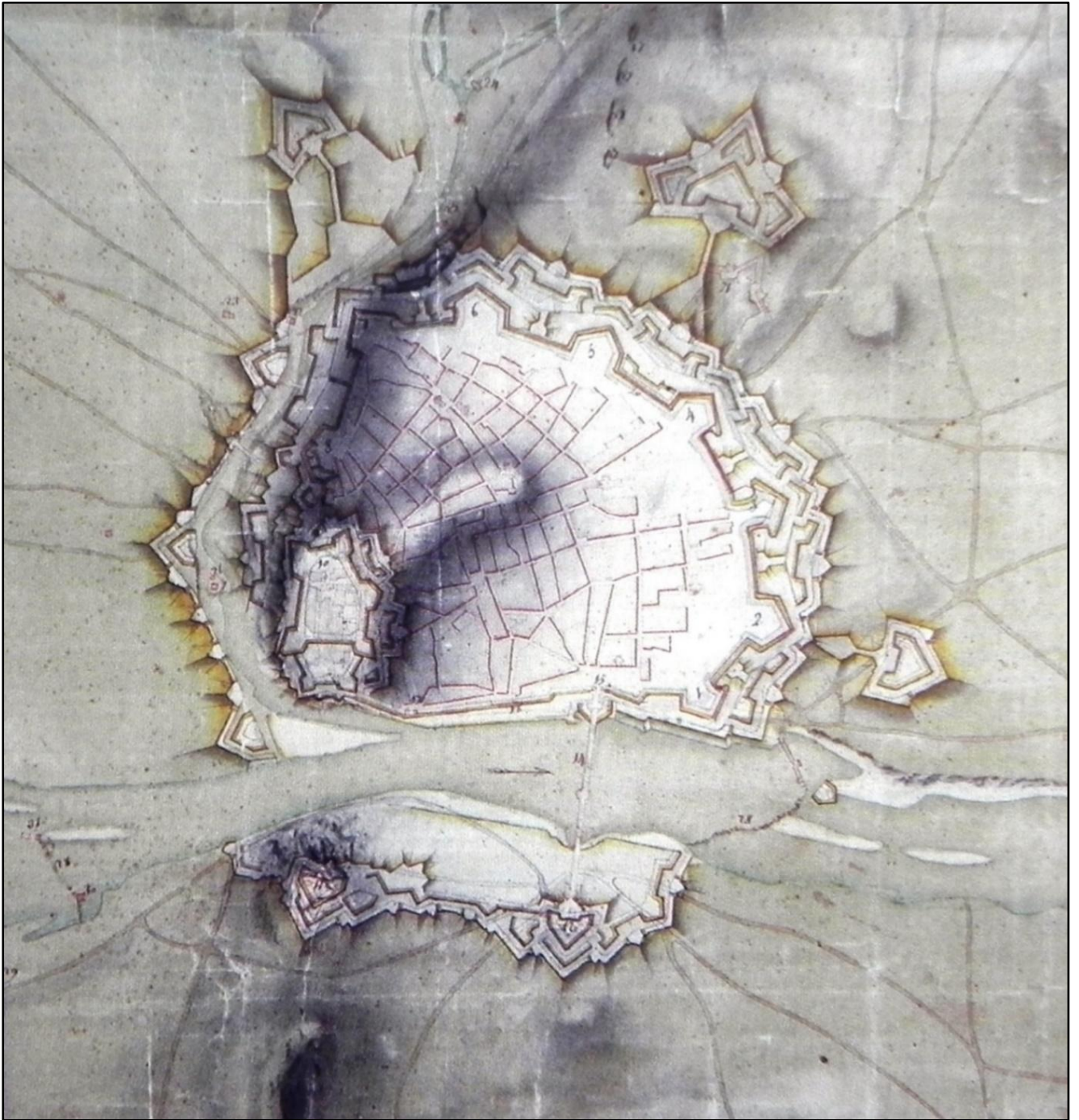


Fig. 20. Proyecto de Diego de Bordick. C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 118.

2.2. Los grandes debates

Los dos proyectos presentados por Bordick en 1735 no fueron ejecutados, pero no se dio por vencido y, el mismo año 1735, presentó un tercer y “definitivo” proyecto para fortificar Badajoz (fig. 20).

Pasemos a ver este tercer proyecto.

A. Alcazaba

Arrasaba la fortificación islámica para sustituirla por una ciudadela abaluartada organizada en dos recintos a distinta altura.

El primer recinto, de forma más o menos pentagonal y con cinco baluartes, ceñía la parte más alta del cerro. El segundo recinto solo ocupaba la parte más baja de la ladera Norte.

B. Recinto magistral

Planteaba sustituir los flancos rectos de la mayor parte de los baluartes del recinto principal por flancos curvos protegidos con orejones. Delante del nuevo recinto proyectó otro más bajo compuesto por una serie continua de contraguarnidas y unos elementos llamados martillos, que venían a ser una especie de hornabeques y que ya aparecían en el plano 117 (fig. 17).

C. Orilla derecha del Rivillas

Retomaba la idea de ocupar la orilla derecha del Rivillas desde la Picuriña hasta la desembocadura en el Guadiana. Dichas fortificaciones incluían un reducto en la Picuriña (Fuerte del Príncipe) y tres revellines situados en los siguientes parajes:

- Frente a la cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro (futuro Revellín de la Trinidad o San Roque).
- Frente a la Puerta del Alpéndiz.
- En la desembocadura del Rivillas.

Conocemos, pormenorizadamente, los proyectos para el reducto de la Picuriña y el Revellín de San Roque, pues Diego de Bordick detalló la construcción de ambos en varios planos¹¹⁶.

D. Fuertes

- En *Pardaleras* propuso demoler el fuerte existente y sustituirlo por otro (Fuerte de Don Felipe), emplazado en una posición más avanzada y más volcado hacia el cauce del Calamón, para descubrir su cauce y las hondonadas contiguas.

¹¹⁶ Revellín del frente de la Trinidad de Badajoz, 1735, I.H.C.M., 18035/067-120.

Fuerte del Príncipe, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 122.

Badajoz 1735. Fuerte de Príncipe, I.H.C.M., 18035/067-083.

TEIJEIRO FUENTES, J.: MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII, op. cit.*, pág. 142.

La fortificación propuesta para Pardaleras es idéntica a la que representa el plano 117 para el padrastro situado frente al Baluarte de San José.

- Mantiene la idea de levantar un fuerte frente a la capital del Baluarte de San José (Fuerte Isabel). Tanto este último (Fuerte Isabel) como los dos anteriores (fuertes del Príncipe y Felipe) eran fuertes reales.
- Bordick había previsto sustituir los *fuertes de San Cristóbal y Cabeza de Puente* por sendos reductos y, además, plantea una nueva y más fuerte línea de comunicación entre ambos.

El proyecto era monumental, pero, en esta ocasión, fue aprobado por la Corona. La decisión real fue comunicada al Corregidor de Badajoz por el Comandante General de la Provincia (20 de marzo de 1735). Al día siguiente, el Corregidor informó al Cabildo Municipal tanto del proyecto para fortificar la ciudad como de la necesidad de estacar el camino cubierto y los fuertes. Para la estacada eran necesarias *“sesenta mill estacas de roble de ensina o alcornoque, y que an de tener nueve pies de pariz (sic) de largo y seis pulgadas de quatro”*¹¹⁷. Como aclaración a este párrafo debemos señalar que las ordenanzas del cuerpo de ingenieros (4 de julio de 1718) establecían como unidades de medida la toesa (1,949 m) y el pie de París (0,3249 m).

La ciudad debía proporcionar la madera necesaria para la estacada, pero el Cabildo Municipal consideró exagerada la petición, pues entendía que ni cortando todos los montes públicos conseguiría la madera solicitada. Así mismo, el Cabildo Municipal alegó que la fortificación de Badajoz también cubría a las poblaciones de su entorno, por ello, sería razonable que otras localidades contribuyesen. Finalmente, el Cabildo Municipal propuso cortar madera de los montes de la Corchuela, Cedeño y su baldío, Cubillos y el campo de Villar del Rey (todos ellos de propiedad municipal), pero también en los montes de Azagala, Piedrabuena, Dehesa del Medio con su baldío, Bejarana, Palacio, la Torre y otras.

La necesidad de madera para las fortificaciones motivó continuas disputas entre las autoridades militar y municipal, de hecho, la demanda de madera será uno de los indicadores que utilicemos para detectar obras de fortificación (cabildos de 10 y 29 de abril)¹¹⁸. Así, en el cabildo de 29 de abril de 1735, el Comandante General solicitó cortar 200 encinas, 200 pinos y 200 álamos negros.

Ante el inminente comienzo de las obras, el Cabildo Municipal de 6 de mayo de 1735 informó que el ingeniero jefe había recomendado segar las sementeras en los lugares donde se levantarían las nuevas fortificaciones¹¹⁹. La recomendación es sumamente significativa, pues nos viene a informar que los trabajos comenzarían poco después

¹¹⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 21 de marzo de 1735, ff. 32-33.

¹¹⁸ A.H.M., Badajoz, l. a., 10 de marzo de 1735, fol. 42; 29 de abril, fol. 48; 7 de julio, fol. 94.

¹¹⁹ A.H.M., Badajoz, l. a., 6 de mayo de 1735, fol. 51v-52. Es posible que Juan de Sala se hiciera con el asiento de las obras de fortificación el 5 de mayo de 1735, pero no podemos certificar este extremo, pues el documento que nos sirve de base para plantear esta hipótesis no es definitivo, ya que se puede referir tanto al 5 de mayo de 1735, como al 5 de mayo del año siguiente, y por tanto recoger el asiento de las obras correspondientes al proyecto de Juan de Subreville (A.H.P., Badajoz, prot. 465, fol. 334).

(planteamiento, excavaciones, etc), por ello, los campesinos, si no querían perder la cosecha, debían segar los campos en los que estarían ubicadas las nuevas obras.

Como hemos adelantado, el abastecimiento de madera provocó roces continuos entre la autoridad militar y la civil. Así, en el Cabildo de 7 de julio de 1735 se expusieron los daños que sufrían los montes por las talas. Para paliar dichos perjuicios, solicitó que los trabajos de tala estuvieran controlados y fiscalizados. Es decir, en esas fechas continuaba el acopio de madera.

Los acuerdos municipales anteriores muestran que las obras propuestas por Bordick estaban en curso. No obstante, el proyecto era tan costoso que antes de proseguir se consideró oportuno evaluar la calidad de su diseño, viabilidad y, sobre todo, si Bordick no estaba sobredimensionando las defensas de Badajoz. Para este fin, José Patiño encargó examinar el proyecto al ingeniero director (Pedro Moureau) y a Jerónimo de Amici (o Amicy).

Conocemos el informe de Pedro Moureau, y posiblemente también el de Jerónimo de Amici. En efecto, la Colección General de Documentos del Instituto de Historia y Cultura Militar conserva un informe titulado *“Obgeciones que haze un Zeloso del Real Servicio sobre el Proyecto de fortificacion hecho para la Plaza de Badajoz”* que pudiera ser el informe de Jerónimo de Amici, si bien, debemos advertir que dicho informe no está fechado ni firmado, y posiblemente esté incompleto¹²⁰.

El *“Zeloso del Real Servicio”* destacó el enorme coste del proyecto de Bordick, pues a las nuevas obras se debía sumar el coste del derribo y la reforma del recinto abaluartado existente. En segundo lugar, llamó la atención sobre la numerosa guarnición que era precisa para cubrir una fortificación de esta magnitud. A la guarnición se debía sumar artillería y pertrechos proporcionados a una y otra. Concluía el *“Zeloso del Real Servicio”* que el proyecto de Bordick era desproporcionado, teniendo presente el potencial militar de Portugal. Entendía también que el diseño de Bordick era muy defectuoso, ya que, en su opinión, con las fortificaciones propuestas el enemigo no tendría grandes dificultades para ganar el camino cubierto, que era el dispositivo clave para defender una plaza.

“Zeloso del Real Servicio” planteó como alternativa para fortificar Badajoz, y excusar el enorme gasto que supondría la ejecución del proyecto de Bordick, conservar y mejorar las fortificaciones existentes. Entre las actuaciones que recomendó destacamos el recalzo de las escarpas (que habían quedado descarnadas con la excavación del foso), formar los terraplenes, el foso, camino cubierto, construir espaldones en los baluartes que estuviesen enfilados desde la campaña, levantar revellines (que considera más útiles que los martillos del proyecto de Bordick) y mejorar las fortificaciones de la Alcazaba y los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal

Pedro Moureau redactó sus alegaciones al proyecto de Diego de Bordick el 16 de noviembre de 1735¹²¹. Este ingeniero conocía bien nuestra ciudad, pues había trabajado

¹²⁰ Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, ff. 7-11v.

¹²¹ TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII, op. cit.*, pp. 33, 158-161.

en ella bajo la dirección de Bordick y había intervenido en los trabajos de terraplenado de la muralla, y en la excavación del foso.

Así mismo, a primeros de enero de 1734 había remitido a José Patiño un proyecto para fortificar Badajoz. No conocemos los pormenores del mismo, pero un informe militar del año 1821 asegura que el proyecto de Pedro de Moureau del año 1734 respetaba el recinto magistral existente en ese momento, aunque aumentaba sus terraplenes y situaba tenazas y revellines delante de las cortinas. Como quiera que sea, debemos tomar esta información con mucha cautela. Sabemos que en mayo de 1735 Pedro de Moureau se encontraba en Badajoz, pues en el Cabildo Municipal celebrado de 5 de mayo se apunta que estaba alojado con su familia en la ciudad. En esa fecha, Pedro de Moureau debía partir, o había partido hacia poco tiempo, pero su familia permanecía en Badajoz¹²². El acuerdo del Cabildo Municipal no especifica donde estaban alojados. No descartamos que tanto él como su familia estuviesen en el Hospital de la Cruz.



Fig. 21. Proyecto de Pedro Moureau, 29 de noviembre de 1735, C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 116 (MARICHALAR, J.: Cartografía histórica de Extremadura, Biblioteca de Extremadura, Junta de Extremadura, Indugrafic, Badajoz, 2011).

¹²² Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 19v; A.H.M., Badajoz, 5 de mayo de 1735, fol. 51.

Pedro Moureau coincide con el *“Zeloso del Real Servicio”* en sus críticas (gasto excesivo, necesidad de una gran guarnición, diseño inadecuado y defectuoso, etc.), si bien, valora positivamente alguna de las propuestas de Bordick. Así, se mostró partidario de mantener el reducto del Príncipe (Fuerte de la Picuriña). Según Moureau, el fuerte ocuparía el paraje en el que los enemigos montaron sus baterías de sitio en 1658 y 1705, por ello, concluye que *“es obra que combine mucho, y el paraje en que se halla demostrado ventajoso”*. También consideró acertado el camino cubierto que comunicaba este fuerte *“con el reductillo de la herm^{ta} de Sⁿ Roque”* (futuro Revellín de San Roque). Por el contrario, no estimó necesario que las fortificaciones de la orilla derecha del Rivillas se extendiesen hasta su desembocadura en el Guadiana, como proponía Bordick. Para Moureau dichas obras deberían terminar a la altura del Puente de Mérida¹²³. Así mismo, era partidario de mantener el fuerte Real Isabel, aunque lo cambiaba de emplazamiento¹²⁴. Recordemos que este fuerte se emplazaba frente al ángulo flanqueado del *Baluarte de San José*.

Las principales críticas de Moureau a Bordick se centraron en el diseño del recinto que precedía al recinto principal, al que achacó los mismos defectos y desventajas que había expuesto el *“Zeloso del Real Servicio”*. En este caso, Moureau era partidario de los revellines en lugar del recinto propuesto por Bordick (compuesto como hemos dicho por contraguardias y martillos)¹²⁵. En este punto, las críticas de Pedro de Moureau resultan incomprensibles, pues el 31 de agosto de 1735 había presentado un proyecto para fortificar Ciudad Rodrigo, en el que planteaba un recinto magistral formado por baluartes y cortinas precedido de otro más bajo compuesto por una sucesión de contraguardias y “martillos”¹²⁶.

Como veremos a continuación, Pedro de Moureau propuso levantar tenazas para cubrir las cortinas. Dichas tenazas se situarían entre las cortinas y los revellines. En efecto, Moureau, al igual que Bordick, consideró que la excavación del foso estaba provocando problemas en los cimientos de las escarpas, pues los cimientos no llegan al nivel del foso¹²⁷. Es decir, tras la excavación del foso, la cimentación de la escarpa había quedado más alta que el fondo del foso. Para solucionar este problema, y no tener que recalzar las cortinas cuando se profundizara el foso, propuso las tenazas, es más, señala que *“una (tenaza) esta executada en la frente de la Puerta de nuestra Señora del Pilar”*¹²⁸. Es decir, la tenaza que precede a la cortina del Pilar estaba construida en noviembre de 1735, lo que viene a confirmar lo que hemos expuesto al hablar de este asunto en el plano anónimo de Badajoz y alrededores, y la descripción de las fortificaciones de Badajoz que nos ofrecía Diego Suárez de Figueroa.

¹²³ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, ff. 14v-15.

¹²⁴ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 13v.

¹²⁵ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 17.

¹²⁶ DE LUIS CALABUIG, A.: *Ciudad Rodrigo. Las fortificaciones*, Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, ADECOCIR, 2009, pp. 66-70.

¹²⁷ Pedro Moureau (Badajoz, 16 de noviembre de 1735), I.H.C.M., C.G.D., 5-5-5-13, fol. 17v.

¹²⁸ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 19.

También resultan muy interesantes las noticias sobre la línea de comunicación entre la Cabeza del Puente y San Cristóbal. Según Moureau, la línea contaba con foso, parapetos y batería en el centro, y todo se encontraba en buen estado¹²⁹.

Pedro Moureau presentó un plano con un proyecto propio para fortificar Badajoz (fig. 21). El plano está fechado en San Lorenzo, el 29 de noviembre de 1735, y en él podemos seguir con mayor precisión sus propuestas para los fuertes de Pardaleras, San Cristóbal, Cabeza del Puente, Alcazaba, etc. Dado que no se llegaron a ejecutar, no nos detendremos en ellas.

Los informes de los ingenieros Amici y Moureau no debieron ser suficientes, y el 2 de diciembre de 1735 se ordenó al Ingeniero Jefe, Juan de Subreville, examinar los proyectos de Bordick, Amici y Moureau. El informe de Juan de Subreville está fechado en Badajoz el 3 de febrero de 1736 e incluía su propuesta para fortificar Badajoz o comparaba su proyecto con los de Bordick (fig. 22), Amici y Moureau¹³⁰.

Juan de Subreville, al igual que Jerónimo de Amici y Pedro Moureau, era partidario de mantener el recinto magistral, si bien, propuso construir orejones y caballeros en varios baluartes, y un través en el Baluarte de San Pedro. Sus ideas aparecen razonadas y desarrolladas en el plano que levantó en abril de 1736 y que muestra las fortificaciones comprendidas entre los baluartes de Santa María y Santiago (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 129). Subreville defendió que los caballeros desenfilaran los baluartes de la artillería enemiga y al tiempo multiplicaban su capacidad de fuego. Bajo los caballeros diseñó alojamientos a prueba de bomba para la guarnición.

Juan de Subreville insistió en otro de los males del recinto abaluartado de Badajoz: su escasa altura. Por ello, estimó que era imprescindible recalzar y elevar el conjunto del recinto abaluartado *“por hallarse sus muros bajos y faciles a ser flanqueados, y saltados (como manifiesta la mucha deserzion de los soldados de su guarniz^{on})”*¹³¹

La novedad más importante del recinto magistral la encontramos en el tramo comprendido entre la Puerta de Palmas y la Alcazaba, que era sustituido por un nuevo frente abaluartado compuesto por dos baluartes planos con sus correspondientes cortinas.

¹²⁹ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 16-16v.

¹³⁰ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, ff. 1-6v.

Proyecto general para la plaza de Badajoz, Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 125; *Plano de un frente de la plaza de Badajoz*, Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 126; *Plano general de las obras del fuerte del Príncipe*, por Juan de Subreville, coronel de ingenieros, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 127.

Plano general de los cimientos del frente de San Juan a Santiago, Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 128.

TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 151-157, 162-163.

¹³¹ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, ff. 3v y 6.

Juan de Subreville coincidió con Pedro Moureau en que debían continuar los trabajos en las fortificaciones iniciadas en la orilla derecha del Rivillas (Fuerte del Príncipe, Revellín de la Trinidad o San Roque y comunicación entre ambos), pues señala

*“...La obra del fuerte el Principe(Picuriña), revellin de la Trinidad (Revellín de San Roque) y la comunicacion de ambos que por haver tenido la aprobacion de S.M. para que se suspendiese la restante de la referida (línea fortificada de la orilla derecha Rivillas entre la Picuriña y la desembocadura del Rivillas), se prosigue esta solo esta...”*¹³²

Juan de Subreville suprimió las tenazas diseñadas por Pedro de Moureau, y prefirió levantar revellines para proteger las cortinas y alejar con ellos las obras de sitio enemigas. Solo la cortina comprendida entre los baluartes de San Pedro y Trinidad estaba defendida con una tenaza en lugar de revellín. El plano de abril de 1736 (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 129) muestra que los revellines estaban comunicados con la plaza mediante caponeras y una poterna que se abriría en el centro de las cortinas.

En la Alcazaba demolía la vieja fortificación medieval para construir una fortificación abaluartada (posiblemente una ciudadela).



Fig. 22. Proyecto general para la Plaza de Badajoz por el Yngeniero Director Dn Diego de Bordick, en el que va señalado con línea de lapiz el que el coronel e Yngeniero Gefe Dn Juan de Subreville halla por conveniite, ejecutar con preferencia al referido en quien va demostrado el estado en que se hallan sus obras oydia de la fecha, por Juan de Subreville, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 125.

¹³² Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 5v.

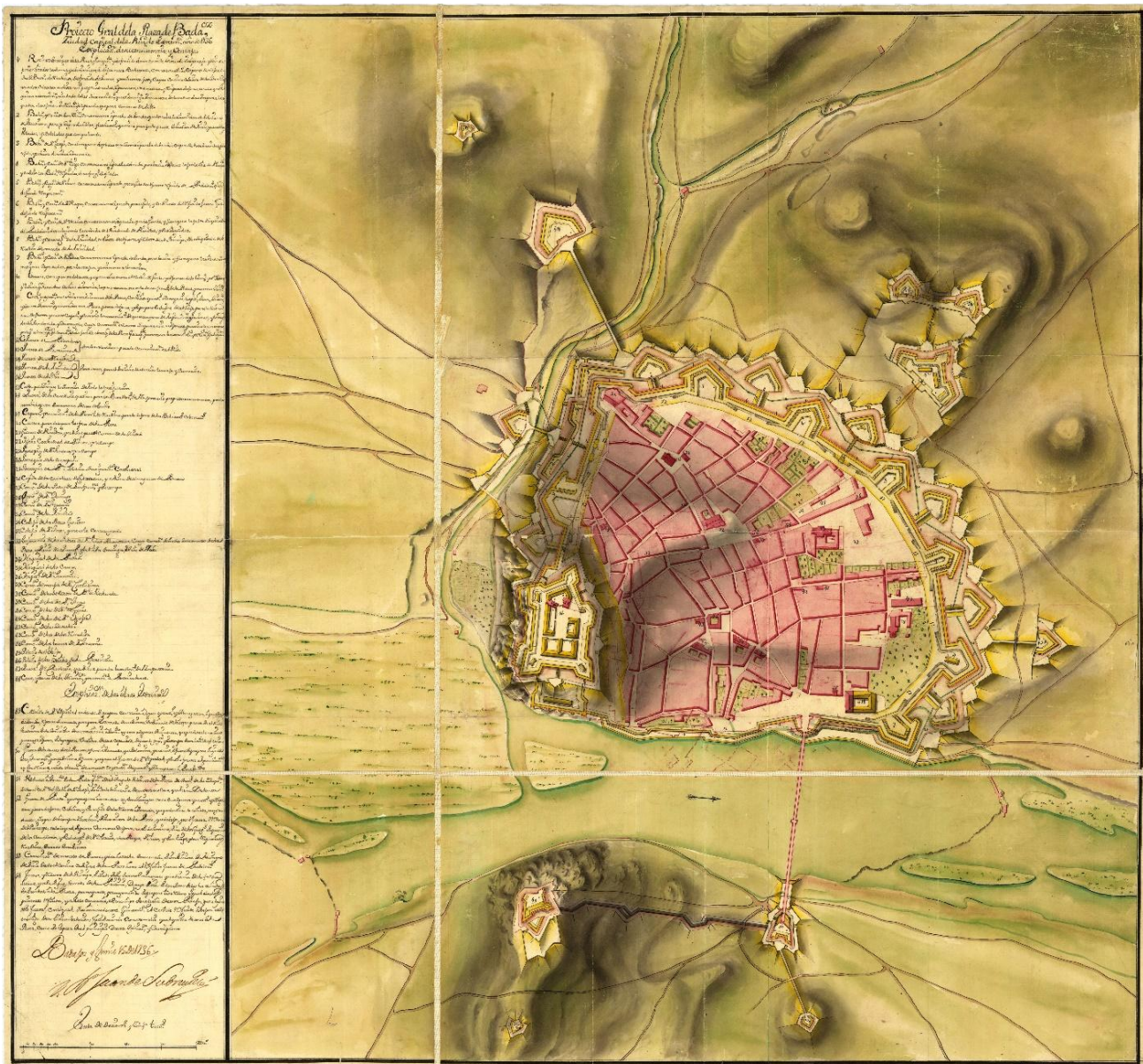


Fig. 23. Proyecto Gral de la Plaza de Bada^{oz}, Ziudad capital de la Prou^a de extrem^{ra}, año de 1736, explicaz^{on} de su consistencia y ventajas, por Juan de Subreville, 15 de junio de 1736, C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 131.

En lo que se refiere a los fuertes, hemos de señalar que era partidario de construir el fuerte Real Isabel, aunque lo cambiaba ligeramente de emplazamiento y reducía su tamaño¹³³. En Pardaleras mantenía la fortificación existente, pero acortando las alas y cerrando la gola del fuerte con un muro aspillerado, además, añadió dos nuevos reductos adelantados y volcados hacia el Calamón para descubrir el valle de este arroyo y sus barrancas. La disposición de estos dos reductos es similar a la que propusieron Diego de Bordick (proyecto de 1729) y Pedro Moureau (29 de noviembre de 1735). Por el contrario, casi no propuso reformas en los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal.

El proyecto presentado por Subreville pareció el más adecuado (carta de José Patiño, 17 de febrero de 1736), pero antes de ejecutarlo se pidió la opinión de Verboom (Ingeniero Director). Este ingeniero también estimó que el proyecto de Juan de Subreville era el

¹³³ Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-17, fol. 2v.

más ajustado, aunque aconsejó que los ingenieros Ignacio Sala, Juan de la Ferriere y Pedro de Moureau se personaran en Badajoz para estudiar el encaje de la obra en el terreno (carta de 1 de marzo de 1736)¹³⁴.

Verboom aprovechó la consulta para plantear sus propias ideas sobre la fortificación de Badajoz que, básicamente, consistía, en levantar una ciudadela de cinco baluartes en el punto más eminente de la ciudad en cuyo interior se construirían los edificios necesarios para la tropa, material y víveres¹³⁵.

El Servicio Geográfico del Ejército conserva un proyecto que debe datar de esta fecha, pero dado que no pasó de la fase de estudio, nos limitaremos a dar noticia del mismo (fig. 24)¹³⁶.



Fig. 24. Proyecto de defensa de la plaza de Badajoz, Anónimo, circa 1736, C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 138.

¹³⁴ Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz, I.H.C.M., C.G.D., (4015) 5-5-5-17, fol. 11; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pág. 172.

¹³⁵ Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz, I.H.C.M., C.G.D., (4015) 5-5-5-17.

¹³⁶ *Proyecto de defensa de la plaza de Badajoz*, Anónimo, circa 1737; C.G.E., A.C.E.G, Extremadura 139; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 178-181.

3. De los proyectos a las obras

Tras esta larga exposición sobre los distintos proyectos para fortificar Badajoz, pasemos a exponer lo que realmente se hizo en estos años, pues el ingente trabajo de planificación desarrollado por Diego de Bordick, Jerónimo de Amici, Pedro Moureau, Juan de Subreville y el propio Verboom no estuvo acompañado de un desarrollo paralelo de las obras.

Debemos comenzar precisando que buena parte de lo ejecutado desde el año 1735 correspondía al proyecto de Diego de Bordick. En efecto, el proyecto de Bordick fue sometido a crítica cuando estaba en fase de ejecución. Así, los acuerdos de los cabildos municipales celebrados los días 21 de marzo, 10 y 19 de abril, 6 de mayo, 7 de julio de 1735 indican que la ejecución de obras de fortificación era inminente. También debemos recordar que Juan de Sala se hizo con el asiento para la construcción de las nuevas obras el 5 de mayo de 1735. Por último, en una carta de José Patiño, fechada el 17 de febrero de 1736, se apunta que en esa fecha el foso ya tenía entre 5 y 6 pies de profundidad¹³⁷.

En los planos levantados por Juan de Subreville el 3 de febrero de 1736 (fig. 22), podemos visualizar el estado de las obras proyectadas por Bordick:

- Se habían iniciado cuatro contraguardias y cuatro martillos comprendidos entre los ángulos flanqueados de los baluartes de Santa María y San José. La excavación de las obras citadas tenía una profundidad de entre 4 y 6 pies.
- Estaban en curso las obras de la orilla derecha del Rivillas (Revellín de San Roque, Fuerte de la Picuriña y comunicación entre ambos). La excavación correspondiente al Fuerte Real Príncipe (Picuriña) tenía entre de 10 a 12 pies de profundidad.
- El Fuerte Real Felipe (Pardaleras) tenía ejecutada una excavación de 6 pulgadas de profundidad.
- La excavación correspondiente al Fuerte Real Isabel (emplazado frente al ángulo flanqueado del Baluarte de San José) tenía un pie y medio de profundidad¹³⁸.

De las obras citadas, sólo continuaron las de la orilla derecha del Rivillas, pues fueron las únicas aceptadas por los ingenieros (Pedro Moureau, 1735; Juan de Subreville, 1736 y 1739) y

¹³⁷ *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 4.

¹³⁸ *Proyecto general para la Plaza de Badajoz por don Diego de Bordick y don Juan de Subreville*, Coronel de Ingenieros, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 124
Proyecto general para la Plaza de Badajoz por el ingeniero director Diego de Bordick en el que va señalado con una línea de lápiz el que el ingeniero Jefe Juan de Subreville halla por conveniente. Juan de Subreville, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 125.
Perfiles de la cortina de San Juan a Santiago según el proyecto de Bordick, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 126.
Plano general de las obras del Fuerte del Príncipe, Revellín de la Trinidad y comunicación que media entre los dos, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 127.
Plano general de los cimientos del frente de San Juan a Santiago y Plano general del frente de San Juan a Santiago colocado sobre el proyecto del ingeniero director Diego de Bordick en el que se demuestra con su misma escala la sensibilidad de los segundos fuegos, los flancos y las cortinas cubiertas de los orejones y los revellines que se proponen hacer delante delante, de que resulta con el caballero, duplica sus defensas para la brecha del caballero opuesto, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 128.

que recibieron la aprobación de la Corona¹³⁹. De ellas la que tomó más protagonismo fue el Revellín de San Roque.

Antes entrar en su desarrollo, veamos como diseñó Diego de Bordick el Revellín de San Roque, y para ello nos valdremos de la sección que levantó el propio Bordick, si bien, no debemos olvidar que dicha sección no se corresponde con la realidad física de las obras en ese momento. En la sección observamos:

- La galería de contramina que recorría el interior de la escarpa.
- Los contrafuertes interiores destinados a dar mayor solidez a la escarpa y al mismo tiempo soportar un parapeto a prueba.
- El terraplén revestido.
- Varias dependencias a prueba situadas en el interior del terraplén y otras subterráneas que destinaba a aljibes.

Por otro lado, Antonio Samper (año 1800) ofrece una completa descripción de los objetivos que cubría el revellín:

- Cubría la cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro.
- Enfila y descubre, desde la derecha, el cauce del Rivillas.
- Flanquea, desde su izquierda, la ladera de la Alcazaba.
- Enfila tanto los caminos de Mérida como el de Sevilla¹⁴⁰.

Por lo que se refiere al Fuerte de la Picuriña, los objetivos que cubría, según Antonio Samper, eran los siguientes:

- Enfila *hasta lo lexos* tanto el cauce como las vertientes del Rivillas
- Descubre con mucha dominación una hondonada llamada “la Quebrada”. En el plano de Badajoz levantado por Ignacio Sala y Juan de la Ferrière (1739) la “Quebrada” está situada en la zona del Pico y sus aledaños, aunque no descartamos que la “Quebrada” a la que se refiere Antonio Samper estuviera a la derecha de la Picuriña.
- Aleja los ataques de la plaza.

¹³⁹ *Proyecto general de la Plaza de Badajoz*, por Pedro Moureau, 29 de noviembre de 1735, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 116.

Proyecto general para la Plaza de Badajoz por el ingeniero director Diego de Bordick en el que va señalado con una línea de lápiz el que el ingeniero Jefe Juan de Subreville halla por conveniente. Juan de Subreville, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 125.

Proyecto general de la Plaza de Badajoz. Juan de Subreville, 15 de junio de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 131.

Proyecto general de la Plaza de Badajoz de el coronel e ingeniero en jefe Juan de Subreville con el cargo de la dirección de las demás plazas de la provincia de Extremadura añadido y corregido nuevamente por el mismo. Juan de Subreville, 31 de mayo de 1737, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 139; *Plano de la Plaza y Castillo de Badajoz.* por Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 145.

¹⁴⁰ *Descripcion de las Plazas y Castills qe cubren la frontera de esta provina con Portugal, ventajas y defectos con las mejoras permanentes de qe son sucestibles en su actual estado y las provisionals qe exigen como indispensables pa hacer la defensa de qe son capaces segun su consistencia calculando prudencial^{le} su importe*, Antonio Samper, 1800. 5-5-7-3, fol. 6.

- Domina al Revellín de San Roque.
- Domina los frentes de la Trinidad y Santa María.
- Toma de revés tanto al Baluarte de San Pedro como al semibaluarte de San Antonio y la cortina intermedia.
- Cruza sus fuegos con el Fuerte de Pardaleras poniendo a cubierto el frente de la plaza comprendido entre ellos¹⁴¹.

Para seguir el desarrollo de las obras en ambas fortificaciones contamos con un valioso testimonio recogido en la *Historia Anónima de Badajoz*. En efecto, la citada historia asegura que el [conde de Roydeville](#) fue nombrado Comandante General de Extremadura en 1735

“...Las cosas de Castilla y Portugal se hallaban por este tiempo muy revueltas; creíase hubiese muy en breve rompimiento. Fuéronse arrimando nuestras tropas a estas fronteras y haciendo gran provisión de víveres y municiones. Los dos embajadores de las dos Cortes se retiraron y pasaron por aquí el día 11 de abril. Vino por Comandante de esta provincia el conde Rodavile, Gobernador de San Roque, junto a Gibraltar. Con este motivo la fortificación se continuó con gran fervor y prisa y se comenzaron los fuertes de San Roque y de la Picuriña por el mes de Junio. Todas las apariencias y señales eran de rompimiento muy cercano; los lugares de la raya cuasi se despoblaron, retirando los vecinos lo mejor que tenían, poniéndole en seguridad y trayendo sus granos que recogían a esta plaza y a otras partes donde los imaginaban seguros en caso de rompimiento...”¹⁴²

Es decir, en junio de 1735 se iniciaron las fortificaciones de la orilla derecha del Rivillas (*Revellín de San Roque* y *Fuerte de la Picuriña*). No era casual. Diego de Bordick quería impedir que el enemigo ocupara fácilmente ambos puestos (como había sucedido en octubre de 1705) y desde ellos (Cerro de la Picuriña e inmediaciones de la ermita de San Roque) pudiera batir el recinto magistral.

El informe de Juan de Subreville de 3 de febrero de 1736 también resulta básico para hacer el seguimiento de estas obras:

“...el rezinto de dho revellin(Revellín de San Roque) con su contramina (tenía) elevado 10 pies sobre su retreta de los 28 que de vera tener y su camino cubierto y glazis muy adelantados la comunicacion lo mismo, y el referido fuerte de el Principe (Fuerte de la Picuriña) aptto en su rezinto de rezivir su muralla teniendo su camino cubierto y glazis tambien muy adelantados...”¹⁴³

Para entender este párrafo debemos tener presente que Juan de Subreville se refiere en primer lugar a la construcción de la escarpa de las caras y flancos del revellín y la galería de

¹⁴¹ *Descripcion de las Plazas y Castillsqe cubren la frontera de esta provina con Portugal, ventajas y defectos...*, *op. cit.*, fol. 6v.

¹⁴² MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Apuntes para la historia militar de Extremadura*, 4Gatos, INDUGRAFIC, Badajoz, 2008, pág. 130 (not. 76).

¹⁴³ Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz, I.H.C.M., C.G.D., (4017), 5-5-5-13, fol. 5v; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, *op. cit.*, pp. 151-152.

contramina que discurría dentro de ella. La escarpa tenía 10 pies de altura de los 28 que debía alcanzar una vez que estuviera concluida. Seguía con el camino cubierto y el glacis que estaban muy avanzados, aunque no precisa el estado concreto en el que se encontraban. Por lo que se refiere al *Fuerte de la Picuriña*, el camino cubierto y glacis estaban concluidos, pero no habían comenzado a levantar las escarpas.

El plano del 3 de febrero de 1736 permite visualizar lo que describen las fuentes escritas. Por otro lado, la sección que Subreville y Amici levantaron del *Revellín de San Roque* el 21 de diciembre de 1736 muestra que en esa fecha estaba prácticamente terminado.

El *Fuerte de la Picuriña* no corrió la misma suerte, pues su construcción quedó paralizada tras este primer impulso y las obras no se retomaron hasta la Guerra de la Independencia.

Además del Revellín de San Roque y el Fuerte de la Picuriña, también habían comenzado los trabajos en el martillo de la Trinidad. Dicho martillo cubría prácticamente todo el frente abaluartado comprendido entre los ángulos flanqueados de los baluartes de la Trinidad y San Pedro. No obstante, el martillo que diseñó Bordick no tuvo continuidad, pues fue sustituido por una tenaza.

Pensamos que el autor del replanteo de la obra pudo ser Juan de Subreville. El martillo y la tenaza tienen un diseño muy similar, aunque, en este caso, el martillo es más ancho y, sobre todo, su mitad derecha estaba más alejada del recinto de la plaza. Como quiera que sea, a diferencia del resto de los frentes abaluartados de la plaza, que se cubrieron con revellines, el frente abaluartado comprendido entre los ángulos salientes o defendidos de los Baluartes de San Pedro y la Trinidad fue protegido con una tenaza. No sabemos con certeza lo que motivó esta solución, pero pensamos que hay relacionarla con la anormal longitud de la cortina. En efecto, para cubrir una cortina tan extensa se debería construir un revellín de grandes dimensiones que interferiría con la gola del revellín destacado de San Roque y, además, el curso del Rivillas dificultaría mucho su construcción, ya que buena parte del revellín debería levantarse en el cauce del Rivillas. Ante estos condicionantes, la tenaza cubría prácticamente todo el frente abaluartado y, además, al no proyectarse tanto hacia la campaña como el revellín, resultaba más viable.

Sobre el desarrollo del martillo/tenaza de la Trinidad hemos de apuntar que el plano de Subreville-Bordick (3 de febrero de 1736) y los perfiles de Subreville-Amici (21 de diciembre de 1736) apenas muestran la obra. En esas fechas, tan solo debía estar insinuado sobre el terreno. El plano del 4 de junio de 1738 es el primer documento que representa la obra de una forma clara, pero en una fase incipiente. Para construir la tenaza fue preciso destruir una parte del viejo camino cubierto que se extendía entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro. Como hemos dicho en otras ocasiones, este camino cubierto fue construido a comienzos del siglo XVIII y posiblemente fue obra del ingeniero Pedro Borrás.

Las lluvias del invierno 1736 debieron retrasar la ejecución de las obras de la tenaza. Asimismo, es posible que una parte de la contraescarpa del viejo camino cubierto fuera aprovechada para configurar la gola de la tenaza. Por último, cuando la tenaza quedara conformada, se construiría un nuevo camino cubierto delante de ella.

Como hemos visto, Bordick diseñó delante del recinto principal otro más bajo formado por martillos y contraguardias. De estos elementos solo tuvieron continuidad el martillo/tenaza de la Trinidad y también la contraguardía que cubría las caras del baluarte de la Trinidad, pues esta obra también fue recogida por Juan de Subreville.

El plano general de Subreville de 3 de febrero de 1736 es uno de los mejores documentos para seguir el estado de los trabajos de terraplenado a comienzos del año 1736 (fig. 22). Subreville muestra terraplenes en todo el recinto magistral comprendido entre la Puerta de Palmas y la Alcazaba. Dicho terraplén no es igual en todo el circuito, de modo que podemos diferenciar tres sectores:

- Recinto magistral entre la Puerta de Palmas y el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de San Vicente. El terraplén de este sector no tiene perfilado el talud interior y en general parece que estaba en proceso de formación. El terraplén, a excepción del correspondiente al Baluarte de San Vicente, era muy estrecho.
- El terraplén comprendido entre el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de San Vicente y ángulo flanqueante derecho de la Trinidad era un poco más ancho y sobre todo su talud interior estaba perfectamente perfilado. Las rampas de acceso al camino de ronda eran paralelas a las cortinas y desembocaban en el camino de ronda a la altura de los ángulos flanqueantes de los baluartes, salvo el baluarte de San José que carecía de rampa en el ángulo flanqueante derecho.
- El terraplén comprendido entre el ángulo flanqueante derecho de la Trinidad y la Alcazaba. En este caso los terraplenes no tenían conformado el talud interior y eran más estrechos. Como veremos en los capítulos que siguen, los trabajos de terraplenado de este sector fueron lentos y dificultosos.

El plano de Subreville de los baluartes de San Juan y Santiago es otro valioso documento para visualizar el estado de las obras del proyecto de Bordick. El plano muestra dos secciones que representan el perfil de las nuevas obras y su estado en ese momento (3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 126).

- Sección de la cara derecha del Baluarte de San Juan. Es la misma que ofrecía Bordick. El único cambio digno de reseñar es el terraplén, sensiblemente más ancho y en consecuencia también su camino de ronda.
- Sección de la cortina comprendida entre los baluartes de San Juan y Santiago está cortada por la capital de la cortina y muestra un terraplén bastante amplio, pero solo cuenta con parapeto simple. El foso era poco profundo, además, presentaba varias irregularidades. En el plano 125 podíamos ver que delante de la cortina estaban representados lo que parecían montones de tierra formados, seguramente, durante la excavación de su foso y martillo. Estos montones de tierra pueden ser los que aparecen en la sección que nos ocupa.

El plano de Subreville de 3 de febrero de 1736 que representa las fortificaciones del frente del Rivillas se compone de dos partes bien diferenciadas:

- La planta de las fortificaciones de la orilla derecha del Rivillas, firmada por Juan de Subreville.
- La sección del Revellín de la Trinidad o San Roque, firmada por Bordick.

El Revellín de San Roque estaba muy avanzado, por el contrario, el Fuerte de la Picuriña apenas estaba esbozado sobre el terreno. El plano también incluye los baluartes de San Pedro y la Trinidad y la cortina intermedia, aunque están representados de un modo muy sumario, por ello, no lo utilizaremos para estudiar dichas fortificaciones.

Para concluir esta panorámica del estado de las obras del proyecto de Bordick, hemos de señalar que el asentista de las obras de fortificación era Juan de Sala que también era asentista *“de la Prouizion de viueres de estta provincia y exercito de estremadura”*¹⁴⁴. Los asentistas eran particulares a los que la Corona recurría para distintos cometidos, entre ellos abastecer al ejército (pan de munición, transporte de artillería, víveres, armas, uniformes, etc), construir fortificaciones, etc. La importancia del asentista queda de manifiesto en el plan de estudios de la Real y Militar Academia de Barcelona del año 1732 que en el tercer curso instruía sobre las condiciones que debían seguirse en las obras construidas mediante asiento, y los ingenieros debían

*“...confeccionar relaciones de gastos, certificaciones de medidas y cartas de condiciones bajo las que se debían celebrar los asientos. Eran los ingenieros los que establecían las normas sobre los aspectos organizativos del trabajo, la cantidad y calidad de los materiales de construcción, las obligaciones contraídas con el personal que intervenía en ello, y a estas normas debían atenerse los contratistas asignados...”*¹⁴⁵

¹⁴⁴ Este personaje jugó un papel muy destacado en las obras de fortificación, y no es raro encontrar referencias a él en los protocolos notariales de la época. No es nuestra intención glosar su figura y nos limitaremos a dar algunas pinceladas de su actividad.

Como hemos dicho, era asentista de víveres del Real Ejército, por ello, el 1 de diciembre de 1735 alquiló el molino de Moscoso que es el que se encuentra junto a la Central Eléctrica de los Ayala en el Guadiana (A.H.P., Badajoz, prot 464, Gaspar Montero de Espinosa, fol. 465).

Su presencia en Badajoz no le impidió licitar las obras del Fuerte de la Concepción (Aldea del Obispo, Salamanca) En efecto, en marzo de 1736, dio poder a Gabriel Puig y Valentín de Medina para que en su nombre pudieran *“hazer postura y tomar por Assto la conttruonde el Fuerte de la concepo”*. Juan Sala los denomina sus compañeros y posiblemente sean sus socios en el asiento (A.H.P., Badajoz, prot. 558, Francisco Javier Montero de Espinosa y Bonilla)

En el mismo mes de marzo de 1736, José Riera y Magin Baxeras ofrecieron fianza en favor de Juan de Sala en las condiciones establecidas para el remate de la construcción del Fuerte de la Concepción. Estos dos personajes también eran asentistas, junto con Juan de Sala, de las reales obras de fortificación de Badajoz (A.H.P., Badajoz, prot. 558, Francisco Javier Montero de Espinosa y Bonilla).

Juan de Sala consiguió el asiento de las obras de fortificación proyectadas por Juan de Subreville, pero sus relaciones tanto con este como con el Cabildo Municipal fueron malas.

¹⁴⁵ MOLAS, P.; FARGAS, M.: “Los gremios y asentistas del ejército en la Cataluña del siglo XVIII, *La Ilustración en Cataluña: La obra de los ingenieros Militares*, Ministerio de Defensa, Centro Geográfico del Ejército, Madrid, 2010, pág. 116.

3.1. El proyecto de Juan de Subreville

El recinto abaluartado de Badajoz es el resultado de un sumatorio de obras de distintas épocas y autores, si bien, los cuatro ingenieros que han dejado mayor impronta son:

- Francisco Domingo (autor de su diseño original)
- Diego de Bordick (autor de las fortificaciones de la orilla derecha del Rivillas y del frente del Guadiana)
- Juan de Subreville redefinió el proyecto de Francisco Domingo incluyendo revellines, adoptó algunas fortificaciones diseñadas por Bordick, etc.
- [Pedro Ruiz de Olano](#) (reformó y reforzó las obras existentes y diseñó las galerías de fusileros).

En las líneas que siguen veremos la obra del tercero y sobre todo estudiaremos un documento excepcional: **el pliego de condiciones para levantar las fortificaciones**.

Una vez que el proyecto de Bordick fue rechazado, su ejecución quedó paralizada. Poco después se puso en marcha el proyecto presentado por Juan de Subreville. El 14 de abril de 1736, Juan de Subreville redactó y publicó el *Pliego de condiciones para las nuevas fortificaciones de Badajoz y también los planos y perfiles de las referidas obras para su mayor Yntelixencia*. El Archivo Provincial de Badajoz conserva dicho pliego de condiciones, pero los planos, que debieron custodiarse en la Comandancia de Ingenieros, se han perdido o al menos no han aparecido. Así mismo, el documento está en muy malas condiciones, y la consulta del mismo ha sido posible gracias a la buena disposición del Archivo Provincial de Badajoz.

El pliego de condiciones, que es un verdadero decálogo de buenas prácticas constructivas, especificaba en primer lugar las obras que eran objeto del contrato

“...Las obras que la Real Orden preuiene se ejecuten en este Asiento se reduzen a las de el General recalzo de dhorezinto, levantar, la mayor parte de sus muros, orejones, sus terraplenes dandoles sus comunicaciones construirles sus parapettos, troneras, y banquettas, en los sitios que se hallare por mas conveniente, haziendo poco mas (ilegible) sus fosos, con las Dimensiones, que ban señaladas, (en los referidos planos y perfiles) dejando los terrenos necesarios delante de sus cortinas, para otros tantos ttantos reuellines que se haran después; todo lo qual(ilegible) Zeñido de su extrada Cubierta (ilegible) de sus traversas, banquetas, (ilegible)Glasises, Como tambien de las (ilegible) â su Comunicación, puentes estables y levadizos Puertas rastrillos y la (ilegible) correspondiente...”

Pasaba después a la descripción de los materiales empleados en la construcción, calidad de los mismos, morteros, personal, etc.(ver apéndice doc. 1).

El apartado que más nos interesa es el referido las mejoras, reformas y obras nuevas que se debían ejecutar en el conjunto de las fortificaciones:

A. Recalzo y elevación del muro principal de la plaza (escarpas).

Según Subreville, dicho muro tenía una longitud de 1.779 toesas y debía recrecerse, construir terraplenes, parapetos y banquetas. Para estas obras calculó 3.200 toesas cúbicas de mampostería de piedra; 600 de ladrillo para el exterior de los parapetos; 19.600 toesas cúbicas para las tierras que apisonadas llenaban el interior del parapeto; 24 garitas de piedra de sillería o de ladrillo; cinco puentes estables y otros tantos levadizos; siete puertas principales de las cuales cuatro serían para el revellín de San Roque y la Puerta del Pilar; y *“siete u ocho (¿?) para las (¿?) poternas, o comunicaciones a los fosos”*.

B. Foso.

El pliego de condiciones establece el precio de la vara cúbica excavada para conformar el foso. Así mismo, aunque el foso proyectado se ceñía al tramo comprendido entre el Baluarte de San Vicente y el flanco derecho del Baluarte de San Pedro, si era preciso, se podía autorizar al asentista (o contratista de las obras) a extraer piedra:

“...desde dho flanco de Sn Pedro hasta el de Sn Antonio en la Puerta de Merida y en algunas partes de el rio Riullas ejecutara estas de su cuenta y sin pretender cosa alguna...”

Es decir, el asentista podía extraer piedra gratuitamente en ese sector para la fortificación, y de este modo iría conformando el foso, pero se estipula que si estos trabajos produjesen alguna *“ymperfeczon en cualquier paraje de las obras y en la madre de el referido rio (Rivillas)”* debía ser reparada por cuenta del asentista.

C. Revellines.

El pliego de condiciones preveía que los terrenos donde irían los revellines no debían excavarse.

Juan de Subreville consideró que los revellines eran esenciales para defender las cortinas y alejar las obras de sitio enemigas. Pese a todo, el trabajo ejecutado en los revellines fue muy limitado. Los tres revellines que recibieron más atención fueron los situados entre el Baluarte de San Juan y el Guadiana. No obstante, hasta la Guerra de la Independencia no se concluyó la camisa de piedra de los dos revellines más cercanos al Guadiana. Salvo los tres revellines citados, los restantes no llegaron a revestirse nunca.

D. Trabajos de demolición,

Si estos fuesen precisos, serían por cuenta del asentista que podría utilizar el material procedente del derribo una vez limpio de argamasa, tierra y polvo.

E. Camino cubierto y glacis.

Para estas obras Subreville presupuestó, la tierra necesaria para el glacis o explanada, la piedra y el ladrillo para los parapetos del camino cubierto y rastrillos y también *“veinte mil estacas poco mas o menos”*.

F. Estacada.

El capítulo dedicado a la estacada es muy interesante, pues la información sobre este elemento es muy escasa y, a diferencia del resto de las obras, nada ha quedado de ella.

“..la escauacion que se necesitta hacer para fixarla y boluer a mazisarla y asegura cada estaca de por si la qual ha de tener nuebe pies de largo seis pulgadas en cuadro por yqual dos pulgadas y media de distancia una de otra con su zintta de tres pulgadas de ancho una y media de grueso y diez pies de largo clauada con un clauo de quatro â zinco en libra en la altura de el parapeto que defiende siendo de enzina o roble a zinquenta rrs(...) Y si es de pino con las mismas zircunsttanzias â quarenta...”

No es menos interesante la relación de trabajos vinculados con la madera, que incluían el presupuesto, por pie cuadrado, de la *“pintura que se diese en el maderamen expuesto a el temporal (...) Carena con estopa calafateado y embreado”*.

G. Empedrados.

El pliego de condiciones recogía las tarifas de los distintos tipos de empedrados:

- Empedrado de guijarros.
- Empedrado de *“piedra esquadreadade el tamaño de nuebe a diez pulgadas de entrada en superficie”*.

Una vez que el ingeniero presentaba el pliego de condiciones, el procedimiento para la adjudicación de las obras estipulaba que dicho pliego debía publicitarse para conseguir el mayor número posible de posturas o pujas. En este caso, se ordenó dar publicidad durante nueve días en las poblaciones de Mérida (6 de abril), Llerena (19 de abril), Zafra, Plasencia, Cáceres, Alcántara, ¿Trujillo?, Villanueva de la Serena y Badajoz.

El peón público de Badajoz (José Sánchez) pregonó el pliego en la esquina del Rastro. El primer pregón que hemos documentado es del día 17 de abril, aunque no descartamos que el primero fuera el 16. Siguieron otros los días 18, 19, 20 y 21.

La primera postura la presentó Juan de Sala. Tras verificar que se ajustaba al pliego de condiciones (informe del ingeniero del 21 de abril de 1736), el intendente, Juan de Hourlier, ordenó publicarla por si aparecía otra postura más baja.

La postura de Juan de Sala y compañía fue pregonada los días 24, 25, 26 de abril, aunque no descartamos que el primer pregón fuera el día 23, pero el mal estado del

documento no permite apreciar la fecha. Por este motivo, tampoco podemos saber si se ofrecieron otras posturas, si bien las podemos intuir, pues todos los que habían pujado por las obras fueron convocados para proceder al remate el día 5. El documento cita a Juan de Presilla, Juan de Sala y Josep (...) Preg (...) que suponemos fueron postores. El proceso de adjudicación había concluido el sábado 12 de mayo, aunque no sabemos su fecha exacta. El ganador fue Juan Sala.

Cuando era adjudicada una obra, el contratista se comprometía a respetar las condiciones estipuladas, y debía dejar una fianza como garantía de cumplimiento de lo pactado. En este caso, Juan de Sala solicitó que sus propias herramientas fueran computadas como parte de la fianza. Un carpintero y un herrero fueron los encargados de valorar las herramientas y las tasaron en 53.825 reales.

Es posible que la adjudicación de la obra fuera el 5 de mayo, pues un documento de 20 de agosto de 1737 recoge que

“...el mencionado Dn Juan de Sala Dijo que por asiento se hizo con su Magd en cinco de maio del año pasado de mill setecientos treinta y cinco tiene a su cargo las Reales obras de fortificazon de esta plaza...”¹⁴⁶

Es decir, no deberíamos descartar que el escribano errase el año, y en lugar de 1735 se refiriera a 1736.

Como ya hemos adelantado, Juan de Subreville envió varios documentos que incluían planos parciales en los que desarrollaba ciertos elementos de su proyecto (3 de febrero). La documentación remitida solo incluía un plano general con indicaciones a lápiz para que fuera posible comparar sus propuestas con las de Diego de Bordick¹⁴⁷.

El 15 de junio de 1736, Juan de Subreville levantó un plano específico con el proyecto general que había presentado el 3 de febrero, si bien, en este plano introdujo algunos cambios (fig. 23). Los cambios más destacados los encontramos en los fuertes exteriores, pues añadió tres pequeños reductos que ocupaban las alturas situadas frente a las fuertes de San Cristóbal, Cabeza de Puente y la Picuriña¹⁴⁸. Otras novedades las encontramos en los siguientes lugares

- A. Castillo. Diseñó una ciudadela de planta pentagonal alargada para sustituir a la vieja Alcazaba, en cuyo interior construía todo lo necesario para su defensa (cuarteles, hospital, almacenes, hornos, cisterna, etc). Subreville justificó la nueva obra en la ineficacia de la Alcazaba, su estado ruinoso, la debilidad de su construcción y sobre todo que la ciudad podría ser atacada por el flanco Este de la

¹⁴⁶ A.H.P., Badajoz, prot. 465, fol. 334.

¹⁴⁷ *Proyecto general para la Plaza de Badajoz, por el Yngeniero Director Diego Bordick, en el que va señalado con línea de lápiz el que el coronel e Yngeniero Gefe Dn Juan de Subreville halla por cobeni^{te} ejecutar con preferencia al referido*, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 125.

¹⁴⁸ TEIJEIRO FUENTES, J.: MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 164-169; CRUZ VILLALÓN, M. (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., 128-129.

Alcazaba, ya que daba directamente a la campaña. Asimismo, apuntó que la Iglesia de Santa María de Calatrava estaba habilitada como polvorín.

B. Recinto principal. Construía caballos en los baluartes Santa María, San Roque, San Juan, Santiago y San Vicente. Así mismo diseñaba un gran través en el Baluarte de San Pedro, aunque Subrevilla cuando se refiere a este elemento lo identifica como caballero. Otras obras del recinto principal eran las siguientes:

B. 1. Baluarte y caballero de San Pedro. Con subterráneo a prueba para batir y flanquear las obras laterales

B.2. Baluarte de la Trinidad. Era una obra muy amenazada, por ello estaba cubierto con una contraguardia, el Fuerte del Príncipe, y el revellín destacado de la Trinidad

B.3. Baluarte de Santa María. Tendría subterráneos a prueba. El baluarte defendía y flanqueaba el lateral izquierdo del Fuerte de Pardaleras, además descubría y batía la cañada del Rivillas

B.4. Baluartes de San Juan y San Roque. Con subterráneos a prueba protegidos del Fuerte de Pardaleras. Estas obras (baluartes y fuerte) se defenderían recíprocamente

B.5. Baluarte de Santiago. Contaba con subterráneos a prueba, y podría batir de flanco la falda derecha de Pardaleras

B.6. Baluarte de San José. Contaría con un almacén de pólvora capaz de recibir 1.000 barriles, además, el baluarte estaría cubierto con una obra avanzada

B.7. Baluarte de San Vicente. Tenía un subterráneo a prueba de bombas. El baluarte descubría y batía el cauce y orilla del Guadiana *“paraje digno de zelar y las huert^s que tiene para aquella parte en ocasión de sitio, por los setos vallados, y arboledas que comprehende”*¹⁴⁹.

B.8. El frente al Guadiana era de nueva planta y formado por dos baluartes planos. Destaca en este frente, el enorme esfuerzo que hizo para reforzar las defensas de la Puerta de Palmas

B.9. El recinto magistral contaría con las correspondientes poternas para dar comunicación con los revellines. Sobre las puertas de la ciudad señala que las de Pelambres y Pajaritos *“solo sirven para la comunicaz^{on} a el Rio”*, por el contrario, las puertas de Mérida, Trinidad y Pilar *“esttas esttan para el servuizio de el maior trauajo y comerzio”*. Curiosamente no mencionó la Puerta de Palmas.

C. Obras exteriores

C.1. Tenaza que cubría el frente comprendido entre los baluartes de San Pedro y la Trinidad *“para cubrirle prazon de su excesiva distancia la que no se encuentra en los demas frentes de la Plaza”*.

C.2. Contraguardia del Baluarte de la Trinidad

¹⁴⁹ Proyecto Gral de la Plaza de Bada^{oz}, Ziudad capital de la Prou^a de extrem^{ra}, año de 1736, Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, ARCGE AR Ar.G bis-T.2-C.1-131.

C.3. Los revellines estaban comunicados con la plaza mediante poternas abiertas en el centro de las cortinas. La comunicación entre el Revellín y la poterna se hacía mediante caponeras que atravesaban el foso. Como hemos adelantado, en este punto recoge la idea del proyecto de Villars-Lugein, aunque no podemos certificar si fue una copia o una coincidencia de ideas.

D. Obras avanzadas

D.1. En el Fuerte de San Cristóbal proponía reparar sus muros, parapetos y camino cubierto. En el interior “*consttuir âlgun quartel y almacagen â prueba de bomba*”. Así mismo, y para dar mayor seguridad al fuerte, se debía ocupar el Cerro de San Juan con “*una ôbra de corta capacidad*” y a tiro de cañón de San Cristóbal

D.2. En el Fuerte de la Cabeza del Puente había que recrecer sus muros y construir en el interior un cuartel y almacén a prueba. También propuso construir un reducto en la loma que lo domina.

D.3. Obra avanzada en la eminencia situada frente al ángulo saliente de la plaza de armas derecha del Baluarte de San José y que cubría al Baluarte de San José y su almacén de pólvora

D.4. Fuerte de Pardaleras. En este punto planteó un conjunto de nuevas obras para dar más solidez y consistencia defensiva al enclave y nuevos edificios en el interior del fuerte (cuartel y almacenes). En efecto, en el exterior diseñó dos reductos avanzados que dominaban la vaguada situada entre el fuerte y el Rivillas en la que según Subreville podrían acampar 2.500 hombres sin ser descubiertos desde las fortificaciones de la ciudad salvo desde el fuerte del Príncipe (Picuriña). Los dos reductos estarían unidos por un camino cubierto y unidos con la plaza. Así mismo estos reductos estarían defendidos desde los baluartes y caballeros de Santa María, San Roque, San Juan y Santiago, así como del camino cubierto y los revellines correspondientes. También dejó diseñada y propuesta una comunicación del Fuerte de Pardaleras con la plaza con una caponera que podía ser construida en caso de necesidad

D.5. Fuerte del Príncipe (Fuerte de la Picuriña) en el mismo lugar y diseño de Diego de Bordick. Delante del fuerte proyectó una pequeña fortificación destinada a dar mayor protección al fuerte.

D.6. No hace referencia al Revellín de San Roque en la leyenda del plano, pero si aparece recogido en dicho plano.

La ejecución de las obras provocó enfrentamientos constantes. Así, en 1736 estalló una disputa cuyos protagonistas fueron el asentista y el Ayuntamiento (cabildos de 9 de julio, 17 de agosto, 5, 8, 15 y 24 de noviembre de 1736). El motivo de la misma fue, como en otras ocasiones, la madera que el asentista necesitaba y debía cortar en el pinar de la ciudad. Las peticiones de madera son uno de los mejores indicadores para seguir los trabajos en las fortificaciones, pues dichos trabajos requerían mucha madera y el asentista pretendía tomarla de los montes de propiedad municipal. El Cabildo Municipal de 9 de julio de 1736 vio una carta del intendente (fecha el día 7 del mismo mes) en la que solicitaba permiso para que el asentista de las obras de fortificación pudiera cortar 500 pies de pino y 500 carros de madera de alcornoque de rivera en los

montes de la ciudad y, además, sin abonar el importe. Ante esta situación las autoridades municipales pidieron amparo a la Corona, pues “de un año a esta parte se an cortado mas de trezientos pies de pino de los mejores y doszientas carretadas de pies de alcornoque”¹⁵⁰.

Las autoridades municipales sumaban a las cantidades ya citadas, la utilizada como combustible en los hornos de cal, los tablones, utensilios, etc. El Cabildo consideró especialmente grave el corte de pinos, pues, de admitirse la petición del asentista, liquidaría el único pinar de la ciudad y, llegado el caso, no habría madera para estacas, explanadas de la artillería, etc. El municipio terminó su exposición solicitando que el asentista limitara la tala, que además estuviera controlada por un comisario municipal nombrado a tal efecto, y abonara la madera que cortara.

La reclamación municipal fue atendida. La Corona dio la razón al municipio, y obligó al asentista a pagar la madera procedente de los montes municipales, además, el ingeniero debía certificar la cantidad de madera que era necesaria (Cabildo Municipal de 5 de noviembre de 1736)¹⁵¹.

Pese a las disputas y las dificultades, parecía que el proyecto de Subreville sería el que finalmente permitiera fortificar Badajoz, pero no convenció al ingeniero Jerónimo de Amici, por ello, se acordó que los dos ingenieros, Subreville y Amici, realizaran un proyecto conjunto. La propuesta de ambos fue aprobada en 1737¹⁵². Sabemos que, al menos en diciembre de 1736, trabajaron juntos, pues levantaron las secciones de las fortificaciones de la plaza para compararlas como las secciones de las nuevas obras proyectadas por ellos.

A. Alcazaba.

Proyectaron una ciudadela abaluartada que ocupaba la cota más elevada del cerro y reforzaban las laderas Norte y Este del Cerro del Muela con fortificaciones avanzadas y situadas a menor cota (hornabeque en el frente Norte y tenaza precedida de camino cubierto en el frente Este).

B. Recinto Principal.

Planteaban recalzar y recrecer las escarpas y construir parapetos a prueba en todo el recinto abaluartado. El recalzo era imprescindible para profundizar el foso sin provocar la ruina de las escarpas. Los baluartes de Santa María, San Roque, San Juan, Santiago, San José y San Vicente tendrían caballeros. El caso del Baluarte de San Pedro es un tanto complejo. Según consta en el encabezamiento de este plano, la sección de este baluarte está realizada “por la cara Yzquierda del Baluarte y caballero de San Pedro”, pero el caballero citado no aparece representado. Teniendo presente otros proyectos de Subreville y Amici, y que el caballero no

¹⁵⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 9 de julio de 1736, fol. 83v.

¹⁵¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 5 de noviembre de 1736, ff. 118-119v. En los cabildos de 8 y 15 de noviembre de 1736 se volvió a solicitar el pago de la madera (A.H.M., l. a., Badajoz 8 y 15 de noviembre, ff. 120v y 121v).

¹⁵² CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, op. cit., pp. 48-49; CRUZ VILLALÓN, M.(coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pág. 113.

aparece en la sección cortada por la cara izquierda del baluarte, pensamos que, en realidad, se trataba de un gran través elevado que desenfilara la mitad izquierda del baluarte, y no un caballero propiamente dicho, o, al menos, no sería un caballero como los proyectados en el resto de los baluartes.

Subreville y Amici abrían poternas en el centro de las cortinas, profundizaban el foso y conformaban un nuevo camino cubierto y glacis distinto del que tenía la plaza y del que había propuesto Diego de Bordick. También modificaban y hacían más monumentales las puertas de la Trinidad y Pilar.

C. Obras exteriores.

Manténían un reducto avanzado frente al Baluarte de San José, y en la orilla derecha del Rivillas conservaban las obras iniciadas (Revellín de San Roque, Fuerte de la Picuriña y comunicación entre ambos), aunque debieron modificar el diseño del Fuerte de la Picuriña, ya que se refieren a él como hornabeque de la Picuriña. Delante del hornabeque de la Picuriña diseñaron un reducto.

En la orilla derecha del Guadiana planteaban reductos adelantados frente a los fuertes de la Cabeza de Puente y San Cristóbal.

Los perfiles de las fortificaciones que presentaron Juan de Subreville y Jerónimo de Amici (21 de diciembre de 1736) nos permiten visualizar el estado de las obras en lo que se refiere a su altura, profundidad del foso, terraplenado de cortinas y baluartes, etc. Así mismo tenemos la posibilidad de comparar dichas secciones con las que levantó Diego de Bordick hacia 1735.

A. Alcazaba.

Las secciones muestran, básicamente, las obras abaluartadas proyectadas en ella, aunque también incluyen algunas murallas islámicas de la Alcazaba (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 137).

B. Recinto principal.

- *Semibaluarte de San Antonio* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 137). El semibaluarte contaba con parapeto a prueba, banquetas y terraplén. El camino cubierto se extendía delante del semibaluarte y contaba con parapeto y banquetas bien definidos, si bien, la sección que presentan Subreville y Amici de estos elementos no permite saber si estaban revestidos. Lo que sí está claro es que la zona carecía de foso.
- *Cortina de la Puerta de Mérida* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 133). El terraplén estaba poco desarrollado y la cortina carecía de parapeto. Tampoco estaba excavado el foso, que se limitaba a excavaciones aisladas (seguramente pedreras). La única defensa exterior era el camino cubierto y glacis que parecen estar razonablemente bien.
- *Baluarte de San Pedro* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 133). La sección está cortada por su cara izquierda. No apreciamos avances respecto a la sección que ofrecía Diego de Bordick. En el foso observamos lo que parece ser una segunda

cantera abierta cerca del baluarte que no aparecía en la sección de Bordick. El camino cubierto y el glacis estaban en buen estado.

- *Baluarte de la Trinidad* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 133). La sección está cortada por la “*Yzquierda del Baluarte*” (presumiblemente por su cara izquierda). Distinguimos el parapeto a prueba con revestimiento y la banqueta interior. El terraplén era bastante amplio y alcanzaba el camino de ronda. En general, la imagen que ofrecen Subreville y Amici es la misma que aparecía en el plano de Juan de Subreville-Bordick del 3 de febrero de 1736 (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 127).

En esta sección podemos verificar el escaso desarrollo de la contraguardia, y como se estaba construyendo el nuevo camino cubierto delante de esta obra.

- *Cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y Santa María* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 135). Los trabajos de terraplenado estaban muy avanzados. La cortina contaba con parapeto a prueba, si bien, alcanzaba poca altura y carecía de banqueta interior.

El foso marchaba a buen ritmo. Observamos que era más profundo por el lado de la contraescarpa, seguramente para evitar problemas de cimentación y estabilidad de la cortina.

El glacis y camino cubierto estaban conformados, aunque el segundo carecía de banqueta. No obstante, debemos precisar que el camino cubierto situado delante de las cortinas tendría que demolerse, o al menos modificarse, cuando se construyeran los revellines.

- *Baluarte de Santa María* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 135). En lo que se refiere a terraplenes y parapetos, no apreciamos cambios sustanciales respecto a la imagen que ofrecía Bordick. En este caso, la sección está cortada por la mitad izquierda del baluarte (posiblemente la cara izquierda) mientras que Bordick nos ofrecía la sección de la cara derecha.

Al igual que en las obras anteriores, contaba con parapeto a prueba, pero tenía poca altura. El terraplén llegaba a la altura el camino de ronda y bastante anchura.

El foso de la cara izquierda estaba menos desarrollado que el de la cara derecha y la contraescarpa era muy baja. El foso alcanzaba mayor profundidad en la zona más próxima a la escarpa. Es posible que esta circunstancia provocase problemas estructurales en el baluarte. El camino cubierto estaba bien conformado, aunque desconocemos su estado y características, pues no aparecen especificadas en la sección.

- *Cortina comprendida entre los baluartes de Santa María y San Roque* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 135). El terraplén estaba muy avanzado, pero sin concluir. Con respecto al parapeto, hemos de señalar que se había acumulado tierra para conformar un parapeto a prueba. La cara interior del mismo ni tenía revestimiento, ni se había llegado a conformar su perfil, además, carecía de banqueta

El foso era amplio, pero poco profundo. Como en el caso anterior, la zona más profunda del foso era la más próxima a la escarpa. La contraescarpa presentaba un talud muy acusado lo que nos indica que no estaba revestida, o se había arruinado.

El camino cubierto aparece casi destruido.

- *Baluarte de San Roque* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 135). El terraplén era estrecho, si bien llegaba hasta la altura del camino de ronda y se había acumulado tierra para conformar un parapeto a prueba, aunque, al igual que sucedía con la cortina, no estaba concluido.

Las observaciones que hemos expuesto para el foso y el camino cubierto de la cortina anterior son extensibles para este caso.

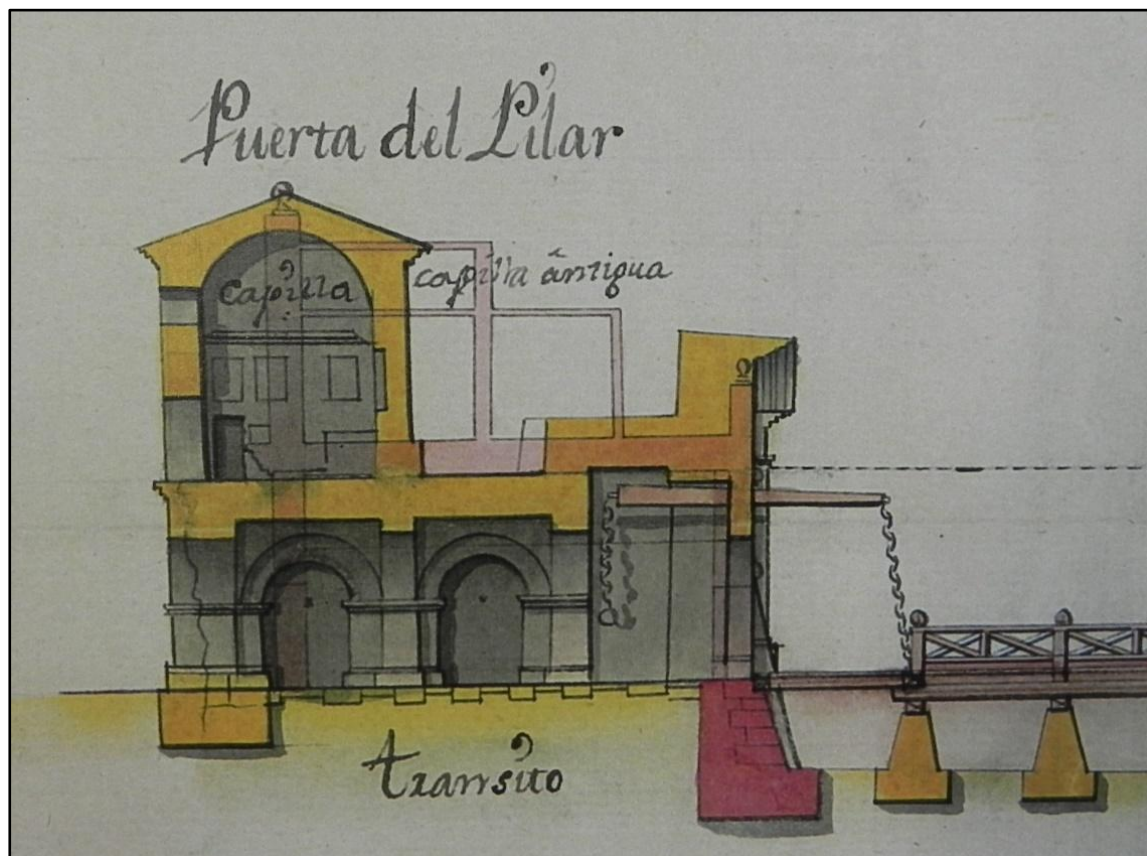


Fig. 25. Puerta del Pilar, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136

- *Cortina de la Puerta del Pilar* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136; fig. 25). La sección está tomada a la altura de la puerta, por lo que no está representado ni el terraplén ni el parapeto. Por el contrario, resulta muy interesante para conocer la estructura de la puerta con la capilla situada sobre el cañón del paso de la puerta. Como hemos visto, el acceso a la capilla se realizaba por una escalinata situada a la izquierda de la puerta. La capilla debía configurarse como un espacio abierto a modo de balcón hacia la ciudad, al igual que las puertas de Palmas y Mérida. Asociada a la capilla había otra dependencia, en la que debían guardarse las donaciones que recibió la Virgen del Pilar¹⁵³.

¹⁵³ Pedro Castellanos, La devoción a la Virgen del Pilar en Badajoz. Curiosidades sobre la puerta y su capilla. Datos sobre la Hermandad del Cuerpo de Correos o de Ntra Sra del Pilar de la parroquia de Santa María de Pilar de la parroquia de San Andrés, Fragmentos de la Historia de Badajoz, sábado 12 de octubre de 2019

El vano que posibilitaba visualizar la imagen de la Virgen desde la calle, debió terminar tapiado, pero se abrió una pequeña hornacina en el tímpano de la puerta para alojar en ella la imagen de la Virgen del Pilar.

El puente que aparece representado no es una obra real, pues se apoya en pilares dibujados en color amarillo, lo que nos indica que era un proyecto.

Tampoco podemos precisar la excavación del foso en este sector. Solo apreciamos lo que parecen ser los restos, muy desdibujados, del viejo camino cubierto de Langres-Francisco Domingo.

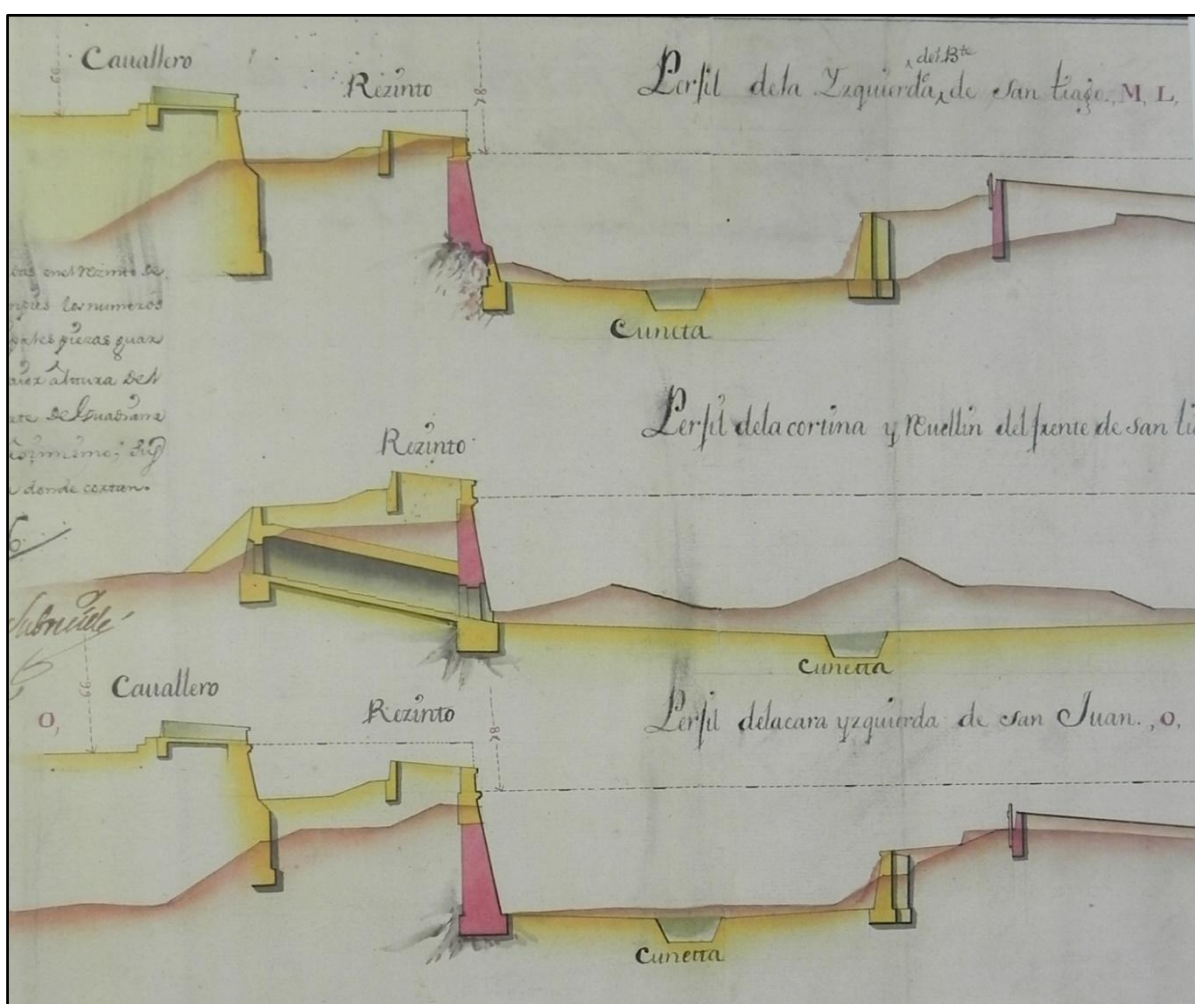


Fig. 26. Baluartes de San Juan y Santiago junto con la cortina intermedia, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136. Las partes señaladas en rosa son las existentes en ese momento y las marcadas en amarillo son las proyectadas. En los baluartes observamos los caballeros y en la cortina la poterna que debía abrirse en el centro de la misma para la comunicación con el foso.

- *Baluarte de San Juan* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136; fig. 26). La sección está cortada por la cara izquierda. El terraplén está muy desarrollado, pero el parapeto a prueba no estaba revestido, ni contaba con banqueta.

La contraescarpa del foso tampoco tenía con revestimiento, aunque era muy profunda, por ello, en este punto se propuso revestirla y construir el camino cubierto.

- *Cortina comprendida entre los baluartes de San Juan y Santiago* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136; fig. 26). Tenía un terraplén competente, pero sin parapeto. El fondo del foso era muy irregular (quizá montones de tierra y excavaciones parciales). Del camino cubierto solo apreciamos una parte mínima.
- *Baluarte de Santiago* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 132; fig. 26). No se especifica el lugar de la sección, pues solo indica que está cortada por la izquierda. No encontramos muchas diferencias con las secciones de los baluartes anteriores. El terraplén estaba desarrollado, y al parapeto a prueba solo le faltaba el revestimiento.

Por lo referido a la escarpa, parece que se había procedido al refuerzo de sus cimientos y, además, la excavación del foso no llegaba a los éstos para no dañar al baluarte

El foso no era muy profundo, pero estaba bastante configurado, aunque carecía de revestimiento en la contraescarpa y todavía se adivina, a continuación del foso, el viejo camino de Langres–Francisco Domingo.

- *Cortina comprendida entre los baluartes de Santiago y San José* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136). Carecía de parapeto, incluso uno simple, y el terraplén era muy estrecho.

El foso y el camino cubierto prácticamente no se aprecian y, en todo caso, el segundo de ellos se correspondería con el viejo camino de Langres-Francisco Domingo.

- *Baluarte de San José* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136). Pensamos que la sección está cortada por la cara izquierda del baluarte. Diego de Bordick nos ofrecía una sección de este baluarte cortada por su ángulo flanqueado y otra desde el ángulo flanqueante izquierdo. En este caso observamos que había mejorado el terraplén, pero el foso y el camino cubierto seguían prácticamente en el mismo estado. El foso era tan estrecho que prácticamente parece la zanja de cimentación de la escarpa. Delante se extendía el viejo camino cubierto de Langres-Francisco Domingo.

- *Cortina comprendida entre los Baluartes de San José y San Vicente* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136). No apreciamos cambios sustanciales. Conservaba el parapeto a prueba y el terraplén alcanzaba la altura del camino de ronda.

El foso seguía prácticamente en el mismo estado, es decir, casi sin excavar, y dentro del mismo aparece un amontonamiento de tierra que ya mostraba Bordick. Delante del foso observamos un parapeto muy robusto que pudiera corresponderse con el camino cubierto, o bien, con el viejo baluarte de la Torre del Canto.

- *Baluarte de San Vicente* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136). No está identificada la sección, pues Subreville y Amici se limitan a indicar que se corresponde con el perfil izquierdo del baluarte. El terraplén era muy amplio, pero carecía de parapeto a prueba, aunque los trabajos para conformarlo estaban avanzados.

Con respecto al foso y al camino cubierto podemos decir que no existen.

C. Fuertes y revellines

- *Revellín de San Roque* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 133). Estaba prácticamente concluido
- *Pardaleras* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 136). En la sección distinguimos:
 - El muro de la gola. Obra muy débil para que en caso de necesidad pudiera ser destruido por la artillería de la plaza.
 - Torre antigua. Se levantaba en la gola de baluarte. La entrada se abría a la altura de la primera planta y se llegaba a ella por una escalinata de obra.
 - El frente de ataque. El foso era profundo, pero muy estrecho y el camino cubierto estaba en malas condiciones
- *El Fuerte de la Cabeza del Puente* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 134). A diferencia de Diego de Bordick, que ofrecía varias secciones de esta obra, Subreville y Amici solo levantan una sección longitudinal, y en ella no apreciamos diferencias con Diego de Bordick
- *Fuerte de San Cristóbal* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 134). Como sucedía con el fuerte de la Cabeza del Puente, Subreville y Amici sólo ofrecen un corte longitudinal que es prácticamente idéntico al de Bordick (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 121)

No conocemos la evolución del proyecto conjunto (Subreville-Amici), pero el 31 de mayo de 1737 presentó una nueva propuesta (fig. 27). En todo caso, mantiene las líneas básicas del anterior (15 de junio de 1736) en lo que se refiere a la Alcazaba (ciudadela abaluartada) y al recinto principal (orejones, caballeros, través-caballero en el Baluarte de San Pedro, revellines delante de las cortinas, etc). Las novedades más destacadas las encontramos en los fuertes exteriores:

- *Orilla derecha del Rivillas*. Modifica el diseño del Fuerte del Príncipe o Fuerte de la Picuriña, que pasa de ser un baluarte avanzado a un hornabeque. Así mismo cambia el diseño del reducto que ocupa la altura situada delante del fuerte
- *Pardaleras*. Sustituye los dos reductos que debían cubrir el Calamón por una corona que, al igual que aquellos, está volcada hacia el Calamón
- Suprime el fuerte emplazado delante del Baluarte de San José
- Sitúa una fortificación en los molinos de la Aceña como antes lo había hecho Diego de Bordick
- En orilla derecha del Guadiana mantiene las obras existentes prácticamente sin cambios y también los reductos adelantados frente a San Cristóbal y la Cabeza del Puente, aunque cambia el diseño de los mismos

En lo que se refiere a obras concretas en las fortificaciones, solo contamos con datos indirectos. En efecto, en 1736 Francisco Ruiz abrió una cantera de cal para reparar los molinos de la Aceña y Ballesteros “*con poca diferencia se sacó la piedra necesaria para la obra de la muralla del Valuarte de San Vicente*”¹⁵⁴. Es decir, en el año 1736 se

¹⁵⁴ A.H.M., Badajoz, l. a., 4 de marzo de 1776, fol. 31; A.H.P., Badajoz, prot. 465, fol. 334.

realizaron obras en el Baluarte de San Vicente, sin que podamos calibrar ni el tipo ni la importancia de las mismas.



Fig. 27. Proyecto General para la Plaza de Badajoz de el Coronel é rgo de la Yngeniero en Gefé Dn Juan de subreville con el Cargo de la direcció de las demas Plazas de la Prouinzia de Extremadura añadido y Corregido nuevamente por el mismo, Badajoz y Mayo 31 de 1737, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 139

En 1737 continuaron las obras de fortificación:

- Cabildo municipal de 11 de enero. El Intendente quería cortar 2.000 pies de encina, 250 de pino y 30.000 estacas de encina. La petición estaba basada en el cálculo que había realizado el ingeniero para construir puentes (rampas), rastrillos, puertas y estacada. Los puentes (rampas) suelen vincularse con los trabajos de terraplenado y excavación el foso. Los cabildos municipales de 14 de enero y el 14 de junio volvieron a tratar el corte de madera.
- Cabildo municipal de 11 de marzo. El Intendente comunicó a las autoridades municipales que la piedra caliza del Cerro de San Cristóbal se había reservado en exclusiva para las obras de fortificación, por ello no toleraría que la ciudad mantuviese en ese paraje un horno calero de propiedad municipal utilizando dicha piedra.
- Cabildo municipal de 1 de agosto. El Intendente solicitó abrir las compuertas de los molinos de las Aceñas para desaguar el Guadiana y poder realizar los trabajos de cimentación de las fortificaciones de esa zona. El Ayuntamiento, tras estudiar la petición, accedió.
- Cabildo de 8 de agosto. Las autoridades municipales denunciaron que en el curso de los trabajos de fortificación efectuados en el frente del Rivillas se habían derribado las pasaderas grandes del Rivillas, y estaba previsto derribar otras situadas en el mismo río y también que el día 4 se había derribado la pesquera de los molinos. En efecto, el Ayuntamiento había acordado abrir las compuertas para bajar el nivel del agua, pero no debió bajar lo suficiente y el ingeniero (Juan de Subreville) ordenó romper la pesquera para desaguar el Guadiana, lo que provocó la correspondiente queja de las autoridades municipales. El cabildo de 29 de agosto trató sobre el coste de la reparación de la pesquera
- Las autoridades municipales consiguieron el traslado de la pólvora almacenada en la ciudad al nuevo polvorín del Cerro del Viento. Así, el 2 de mayo de 1737 el cabildo municipal manifestó su preocupación por el riesgo que suponía tener almacenada la pólvora en la Alcazaba y solicitó su traslado al polvorín del Cerro de Viento. El 13 de mayo el Cabildo Municipal repitió la petición y el 7 de junio se conoció una carta del conde de Roydeville, *Comandante general de este ejercito*, informando que el Rey autorizaba el traslado de la pólvora y

“...se saque y Ponga una porzion de poluora de la que se halla en los almagazenes en el nueuodeposito y en la casa de dⁿ Joseph de la rocha y que su transporte se execute a costa de esta Ciudad...”¹⁵⁵

El asentista, Juan de Sala, formó sociedad con Domingo Martín Pato el 20 de agosto de 1737. En la correspondiente escritura, Juan de Sala señala que había aportado 600.000 reales de vellón como fianza de las mencionadas obras. De ellos 100.000 fueron en metálico, y en resto en instrumentos, materiales, etc.

¹⁵⁵ A.H.M., Badajoz, l. a., 7 de junio de 1737, fol. 57v.

En 1738 la actividad de Subreville fue frenética. Si seguimos un orden cronológico debemos comenzar con el plano 140 del C.G.E (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 140). Este documento se compone de dos partes:

- Planta de Badajoz con el proyecto de Subreville.
- Perfiles de las fortificaciones.

Las dos partes que componen el plano fueron realizadas en fechas distintas y después reunidas para formar un solo documento¹⁵⁶. En efecto, la planta está fechada el 18 de abril y las secciones el 4 de junio. El proyecto recogido en este plano viene a coincidir, en sus líneas básicas, con los presentados por este ingeniero el 15 de junio de 1736 y 31 de mayo de 1737. El propio título del plano es suficientemente explícito *Plano Gener^l de los rezintos de la Plaza y Castillo de Badajoz con el de sus ôbras exterior^s que demuestra por el colorado y el estado âctual de sus fortificaz^s y âmarillo lo que le falta p^f haz^f para ponerla en el mex^t est^{do} de defensa Correx^{do} sobre el prim^{ro} y el seg^{do} que se remitieron a la (Corte lo execut^{do}) en el acto pract^{do} de su construczⁿ de que resulta aorro a la R^l Haz^{da} de lo que ans se abia prometido*. Entre las construcciones de color amarillo, es decir, que no se habían construido, y además tampoco se llegaron a construir, destacamos la nueva fortificación de Pardaleras y la Alcazaba, las caponeras de los revellines, los caballeros de los baluartes, los cuarteles adosados a las cortinas, etc.

Subreville presentó varios planos con detalles del proyecto anterior. De ellos, el más impresionante recoge el frente del Guadiana, y especialmente las obras para el entorno de la Puerta de Palmas que está fechado el 9 de mayo de 1738 (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 141). También realizó otro el 4 de junio de 1738 que incluye, como el anterior, la planta y las secciones de las fortificaciones (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142)¹⁵⁷. En este caso, la planta es una simple línea que sirve para marcar e indicar los puntos por los que están cortadas las secciones. Así mismo debemos anotar, aunque solo sea como curiosidad, que sobre la planta de las fortificaciones diseñadas por Subreville alguien marcó las trazas del proyecto que desarrollará el ingeniero Ignacio Sala, y que veremos en el plano 146 del C.G.E. (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 146).

De los planos de Subreville nos interesan sobre todo las secciones de las fortificaciones que aparecen en los planos 140 y 142 del C.G.E, pues nos permitirán presentar una panorámica del estado de las obras:

- *Semibaluarte de San Antonio* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 140). La sección está cortada en la Torre de la Puerta del Alpéndiz (Torre del Juego de la Condesa). La altura de esta torre fue la cota de referencia para acotar el recinto abaluartado. El terraplén estaba completo al igual que el parapeto, sin embargo, no se había excavado el foso y su única defensa exterior era un camino cubierto muy imperfecto.
- *Cortina de la Puerta de Mérida* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142). Delante de la cortina podemos intuir las obras del incipiente revellín. El foso estaba sin

¹⁵⁶ CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz. Ciudad Amurallada*, op. cit., pp. 48-49.

¹⁵⁷ TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp.186-187.

excavar y el camino cubierto y glacis estaban conformados, pero sin revestir y, parecen, en mal estado.

- *Baluarte de San Pedro* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142). Su estado es idéntico al que mostraba Subreville y Amici, es decir, terraplén estrecho con un angosto camino de ronda que sólo posibilitaba el paso a los defensores y hacía imposible instalar piezas de artillería en él o construir un parapeto a prueba. No estaba excavado el foso y no se aprecia el camino cubierto.
- *Cortina comprendida entre los baluartes de San Pedro y la Trinidad*. El terraplén estaba conformado, pero sólo contaba con parapeto simple. Debemos precisar que la sección de esta cortina está cortada por el centro que, como ya comentamos al estudiar el plano de Bordick, era la única parte que tenía conformado el terraplén. En la sección no alcanzamos a verificar la profundidad del foso, aunque si muestra la tenaza.
- *Baluarte de la Trinidad* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142). La sección está cortada por la cara izquierda. Observamos un terraplén amplio, pero sin llegar a regularizar-nivelar la parte superior para conformar el camino de ronda. Cuenta con banquetta y parapeto a prueba.
- Delante del baluarte apreciamos la masa de tierra correspondiente a la *contraguardia*. Si comparamos esta obra con la sección que nos ofrecían Subreville y Amici podemos apreciar su progreso. Las caras de la contraguardia son más altas que la gola, pero no llegan al nivel del cordón de la cara del baluarte. La contraescarpa y el camino cubierto estaban bien conformados, si bien, falta terminar el glacis (seguramente el espacio correspondiente estaba ocupado por un camino o una cantera).
- *Cortina que se extiende entre los baluartes de la Trinidad y Santa María* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142). La sección está cortada por el centro de la cortina y prácticamente ofrece la misma imagen que Subreville y Amici tanto en lo referido al terraplén como a la banquetta, parapeto, foso, camino cubierto y glacis.
- *El revellín* destacaba sobre el nivel del foso, si bien, la altura de sus caras era tan reducida que no podía cubrir la cortina. El camino cubierto y glacis aparecen perfectamente conformados.
- *Baluarte de Santa María* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142). Sección cortada por el centro de la cara izquierda. El terraplén, banquetta y parapeto continuaban en el mismo estado que mostraban Subreville y Amici. El foso era más profundo, salvo en la zona más cercana la escarpa, mantenía su nivel original (seguramente para no socavar los cimientos de la escarpa).
- La contraescarpa, camino cubierto y glacis estaban muy avanzados
- *Cortina comprendida entre los baluartes de Santa María y San Roque*. (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142). No verificamos progreso en los terraplenes y parapetos.
- Para el revellín y el camino cubierto sirven las mismas consideraciones que hemos hecho para la cortina anterior.
- *Baluarte de San Roque* (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 142). Sigue en el mismo estado que mostraban Subreville y Amici. El foso parece algo más profundo, y la zona más cercana a la escarpa no se había excavado para no socavar los

cimientos. Para la contraescarpa, camino cubierto y glacis sirven las mismas consideraciones que hemos visto en los baluartes anteriores.

- *Revellín de la Trinidad*. No apreciamos cambios respecto a lo que mostraba Subreville y Amici.

Además de las secciones, Subreville presentó, en junio de 1738, la vista del perímetro completo de las nuevas fortificaciones propuestas para Badajoz (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 143)¹⁵⁸. En este alzado nos centraremos en dos puntos

- *El Baluarte de San Pedro*. La cara derecha del baluarte presenta un perfil escalonado que debe corresponderse, en la zona intramuros, con los dos pequeños traveses de dicha cara
- *Puerta de Pajaritos*. Nos presenta una vista que completa y da sentido a los planos de Badajoz de comienzos del siglo XVIII (anónimo, 1704; Pennier, 1705; Massé). En efecto, Subreville muestra una torre junto a la puerta, que debe corresponderse con las dependencias del cuerpo de guardia situadas intramuros y adosadas al muro izquierdo de la puerta. Los planos de comienzos del siglo XVIII (salvo Pennier) no distinguían la torre, pues su planta aparecía confundida con las instalaciones de dicho cuerpo de guardia. Afortunadamente resulta perceptible en la vista de Subreville, donde destaca en altura. Como quiera que sea, debemos ser cautos, pues Subreville ofrece una vista en la que combina y amalgama elementos existentes y otros que proponía construir. Volveremos a ocuparnos de la torre al estudiar el plano de Martín de Gabriel de 31 de diciembre de 1763.

El alojamiento, imprescindible para la guarnición y los mandos de la plaza, seguía siendo un problema. Así, en la sesión de 9 de enero de 1738 se vio una carta del marqués de Monreal en la que informó a la ciudad que había sido nombrado Capitán General “necesitando p^{ra} ello de una casa capaz a su empleo y para alojar su familia espera que p^r esta ciudad se le facilite”¹⁵⁹. La tarea no era fácil, pues no había casas en alquiler dignas de tan ilustre personaje. Los problemas no acabarán aquí. Así, en la sesión de 2 de octubre, se informó de la llegada del nuevo gobernador de la ciudad, que también que necesitaba alojamiento. En este caso, fue designada la casa propia de Diego de Becerra, situada en la Plaza de San Juan, que había quedado desocupada por el traslado a otra vivienda de su anterior inquilino, el tesorero de la guerra. No obstante, esta operación no pudo ejecutarse y entonces se pensó en la casa que habitaba el administrador general de rentas provinciales (Agustín de la Madrid). Así mismo, los militares intentaron forzar el desalojo de la casa del administrador de tabacos para instalar en su casa al gobernador¹⁶⁰.

El trabajo en los cuarteles volvió a retomarse. En efecto, el duque de Montemar (Ministro de la Guerra) envió una carta al Intendente, que a su vez la remitió al municipio, en la que ordenaba al Ayuntamiento financiar las obras del Cuartel de las

¹⁵⁸ TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 188-189.

¹⁵⁹ A.H.M. Badajoz, l. a., 11 de enero de 1738.

¹⁶⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 2, 3,9 y 27 de octubre de 1738, ff. 88, 89, 92 y 103v.

Palmas con el importe de la bellota de la dehesa de Cantillana y parte de sus bienes de propios¹⁶¹.

Por otro lado, los trabajos de fortificación causaban daños colaterales. Hemos recogido en varias ocasiones obras en la paredilla de San Cristóbal (1714, 1716, 1717 y 1729) y a partir de 1738 debieron acometerse nuevos trabajos. En efecto, el cabildo municipal de 22 de mayo de 1738 informó que los barrenos de los asentistas de la fortificación habían arruinado la *paredilla* de San Cristóbal *“que detiene la violencia del río en el camino del fuerte de Sn Xpl”*¹⁶².

La responsabilidad de estos destrozos era evidente, pues Juan de Salas, principal asentista, había presentado un memorial a la ciudad solicitando permiso para romper dicha pared obligándose después a su reconstrucción, por ello, las autoridades municipales acordaron que

*“...el dho Juan de Salas deposite el caudal que se tubiere por preciso para dha Redific^{on} y asi mismo que se fabrique el Rollo y dexé desembarazado el uso del Horno de Cal propio desta ciudad...”*¹⁶³

El informe sobre la fortificación de Badajoz del año 1821 asegura que Juan de Subreville presentó en 1739 un proyecto en el que situaba torres cuadradas (y de otras figuras) en los fuertes de la Picuriña, San Cristóbal y Cabeza de Puente. Las torres estaban rodeadas de foso, contraescarpa y camino cubierto y estarían artilladas con cañones. No descartamos que este proyecto sea el de 31 de mayo de 1737, pues recoge este tipo de torres para las fortificaciones avanzadas, en tanto que en el plano de 15 de junio de 1736 dichas fortificaciones son similares a baluartes destacados.

En 1739, Juan de Subreville rediseñó el Baluarte de la Torre del Canto para transformarlo en un revellín. Francisco Domingo había reaprovechado la torre como obra exterior para cubrir los molinos de la Aceña y cerrar el acceso a la ciudad por la orilla izquierda del Guadiana. No obstante, el viejo Baluarte de la Torre del Canto, dada su ubicación y escasa entidad, casi no cubría el recinto principal, y sólo ofrecía cierta protección a la cara izquierda del Baluarte de San Vicente. Juan de Subreville rediseñó esta obra y la transformó en un revellín de mayores dimensiones, dispuesto de tal modo que cubriera la cortina comprendida entre los baluartes de San José y San Vicente (el plano con el proyecto está firmado el 22 de mayo de 1739). El revellín diseñado por Juan de Subreville carecía de flancos, pero finalmente se construyó un revellín con un flanco¹⁶⁴. Aunque no tenemos constancia documental, pensamos que la disposición final de los revellines para cubrir las cortinas responde al plan proyectado por Subreville, si bien, bajo su dirección, y mucho después, los revellines se reducían a masas de tierra poco definidas y escasa altura.

Las obras continuaron en 1739, pues el cabildo municipal de 3 de septiembre trató sobre el corte de gran cantidad de madera de los montes de la ciudad (encina,

¹⁶¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 4 de septiembre, 15, 17 y 20 de noviembre de 1738.

¹⁶² A.H.M., Badajoz, l. a., 22 de mayo de 1738, fol. 34.

¹⁶³ A.H.M., Badajoz, l. a., 22 de mayo de 1738, fol. 34v.

¹⁶⁴ *Plano viejo del baluarte de San Vicente y río Guadiana*, I.H.C.M., 18.056 17-b-3-51.

alcornoque, pino, etc) para destinarla a los trabajos de fortificación. El mismo cabildo informó del pleito que la ciudad tenía pendiente con Juan de Salas, asentista de las obras de fortificación. Así mismo, el 14 de diciembre el marqués de Monreal y [Juan Bautista Mac Evan](#) (Capitán General e ingeniero respectivamente) solicitaron madera para las fortificaciones y, además, informaron al Cabildo Municipal que era preciso reparar los puentes provisionales de las puertas de la Trinidad y Pilar (14 de diciembre de 1739)¹⁶⁵. Aunque no estamos en condiciones de afirmarlo con rotundidad, entendemos que los puentes citados eran en realidad rampas de madera dispuestas intramuros y utilizadas para transportar tierra a los terraplenes. También se procedió a la reparación de la pesquera de la Aceña y buscar alojamiento para 16 caballos que no cabían en el cuartel del Vino.

Entre los planos del siglo XVIII no podemos olvidar uno que recoge el proyecto de Juan de Subreville. En este caso, presenta una solución poco habitual para fortificar la Alcazaba, ya que no fortifica el frente que mira a la ciudad. En el resto de la ciudad representa tanto el proyecto de Juan de Subreville como las fortificaciones existentes. Entre estas últimas merece destacarse la línea de Berwick que aparece representada con todo detalle (fig. 28).



Fig. 28. Planos de la plaza de Badajoz y sus inmediaciones 3.088, B-8-45, 017-170, Cartoteca Histórica, I.H.C.M., Madrid.

¹⁶⁵ A.H.M., Badajoz, l. a., 3 de septiembre y 14 de diciembre de 1739, ff.98-98v. y 133v-134.



Fig. 29. Plano de la plaza y castillo de Badajoz con el de las demás obras anexas, 1 de junio de 1739, I.H.C.M., Cartoteca Histórica 3088/017-164 (MARICHALAR, J.: Cartografía histórica de Extremadura, Biblioteca de Extremadura, Junta de Extremadura, Badajoz, 2011).

Los planos de Juan de Suberville y anónimo (fig. 29) resultan fundamentales para visualizar el estado de las fortificaciones en 1739¹⁶⁶. Ambos ofrecen la misma imagen de la ciudad, pero el plano anónimo, fechado el 1 de junio, es más completo y preciso, por ello, será el que utilizaremos como base. También utilizaremos el plano de Jean Gabriel Mercier, que está fechado en 1775, si bien muestra una imagen de la ciudad que se corresponde al año 1739. En realidad, el plano de Jean Gabriel Mercier es prácticamente idéntico al plano anónimo de 1 de junio de 1739. Las diferencias entre ambos son mínimas y las iremos desglosando en el apartado correspondiente¹⁶⁷.

¹⁶⁶ *Plano de la plaza y castillo de Badajoz con el de las demas obras anexas a el en el estado que hasta oy Primero de junio de 1739 se hallan sus fortificaciones*, I.H.C.M., Madrid, B-8-4.

¹⁶⁷ *Plano de la Praça y castillo de Badaios Capital de Extremadura frontera de Portugal*, de Jean Gabriel Mercier de Chermont, 1775, Servicio Histórico de la Defensa, Archivos de Tierra, GR6 M L12 B370(2) (Badajoz).

A. Alcazaba.

Frente las sucesivas propuestas para construir una ciudadela abaluartada en este privilegiado enclave, la Alcazaba conservó su viejo cinturón de murallas medievales, si bien, algunos edificios fueron habilitados para uso militar:

- Santa María de Calatrava (almacén de pólvora)
- Palacio Episcopal (Hospital Real)
- Ermita San Pedro (almacén de madera para la artillería)
- Varias casas particulares situadas en el entorno del actual Museo Arqueológico estaban destinadas a almacén general de la artillería
- Cuartel de Inválidos en los actuales depósitos de agua
- Almacenes de pólvora. En 1735 fueron habilitados algunos edificios como almacenes de pólvora, aunque no resultaron aptos. Según el plano anónimo de 1 de junio dichos almacenes estaban:
 - Junto a la Puerta del Alpéndiz
 - Adosado a cara interior de la muralla del Metido
 - Bajo la escalinata del Metido
 - Entorno de la Torre de las Siete Ventanas
 - Torre de la Horca

Jean Gabriel Mercier de Chermont sitúa los almacenes de pólvora en tres lugares:

- En la escalinata del Metido
- La esquina N.E de la Alcazaba (posiblemente en la Torre de las Siete Ventanas o en la situada más al oeste que resultó arruinada cuando se construyó la Brecha de las Aguas)
- Torre de la Horca.

B. Recinto principal.

- Los baluartes y cortinas del recinto magistral no habían experimentado modificaciones en su trazado, si bien, se había recalzado la mampostería de las caras de los baluartes de Santa María y San Roque. La leyenda del plano recoge que el Baluarte de Santiago tenía hecha parte de la excavación para cimentar el recalzado de una de sus caras. Entendemos que las obras citadas se refieren, como en otros casos, al recalzo ejecutado tras la excavación del foso y estaban destinadas a evitar su ruina.

Varios baluartes tenían construcciones en su interior. Así, el convento de la Trinidad ocupa la mayor parte del baluarte del mismo nombre. En el Baluarte de Santa María podemos ver un pequeño edificio adosado al terraplén del flanco izquierdo que no mostraban los planos de 1735. Para poder identificar este inmueble debemos recordar que la leyenda del plano indica *“Baluarte de S^{ta} Maria llamado por los naturales de la Laguna con surtida en su flanco”*.

En función de esta información debemos suponer que el inmueble que nos ocupa pudiera corresponderse con un cuerpo de guardia de dicha surtida/desaguadero, o bien, un repuesto de pólvora.

En el *Baluarte de San Roque* no aparece el almacén/cuartel que los ingenieros Pedro Sansón y Diego de Bordick habían proyectado ampliar (julio de 1711 y septiembre de 1735 respectivamente). Entendemos que en 1739 el inmueble estaba arruinado, o bien se había demolido

El *Baluarte de San Juan* estaba ocupado por un almacén de pertrechos para la artillería. También resulta muy interesante el *Almacén de la Soledad* (situado fuera del baluarte, pero muy próximo a él). En 1739, los ingenieros Ignacio Sala y Juan de la Ferriere señalaban que el Almacén de la Soledad “*primero (...) fue para la Polvora y después a servido de cuartel para la Tropa, y de Almazan para granos es perteneciente al Rey, y a texabana*”¹⁶⁸

Hemos de recordar que tanto el Almacén para pertrechos de la artillería como el Almacén de la Soledad están documentados en los planos de 1735, es más, no descartamos que el Almacén de la Soledad aparezca en el plano anónimo de Badajoz de 28 de abril de 1704.

El *Baluarte de Santiago* tenía en su interior una pequeña construcción que Martín de Gabriel identifica como cuerpo de guardia (planos de 1764 y 1765) y Antonio Samper como Parque de la fortificación (año 1800). Ignoramos cuando fue construido, pero si tenemos presente que no aparece en los planos de 1735, debemos suponer que se levantó en una fecha indeterminada comprendida entre los años 1735 y 1739

En el interior del *Baluarte de San Vicente* aparece la obra que Massé representaba, pero observamos que ha sido ampliada con un pequeño anexo. En 1764, el ingeniero Martín de Gabriel identifica estas construcciones como cuerpo de guardia y repuesto de pólvora.

- Terraplenes se extienden desde el centro de la gola del Baluarte de San Vicente hasta el ángulo flanqueante derecho del Baluarte de la Trinidad. En el frente del río sólo parecen contar con terraplén las murallas comprendidas entre las puertas de Palmas y Pajaritos. Jean Gabriel Mercier de Chermont muestra terraplén entre el ángulo flanqueante derecho del Baluarte de San Vicente y el Cuerpo de Guardia de la Puerta de Palmas. Si comparamos las rampas de los terraplenes con las que aparecían en el plano Massé observamos que había cambiado su disposición. En efecto, Massé mostraba las rampas adosadas a los flancos o en la prolongación de la cortina hacia la gola. En ambos casos las rampas estaban en el baluarte. Por el contrario, en 1739, las rampas aparecen adosadas al tramo de la cortina contiguo al ángulo flanqueado y quedaban fuera del baluarte. El plano de 1 de junio de 1739 prácticamente no muestra terraplenes en el Baluarte de San Vicente, por el contrario, Jean Gabriel Mercier muestra un terraplén bien desarrollado en este baluarte con rampas de acceso en los ángulos flanqueantes. Por desgracia ni el plano anónimo del 1 junio ni el de Jean Gabriel Mercier nos permiten conocer la altura y estado de los terraplenes.
- Revellines, tenazas (Trinidad y Pilar) y contraguardia de la Trinidad. Sobre estos elementos señala que

¹⁶⁸ *Plano de la plaza y castillo de Badajoz con el de sus obras exteriores en el que se demuestra el proyecto general de lo que se propone para ponerla en el mejor estado de defensa*, Ignacio Sala y Juan de la Ferrière, 1939. C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 147.

“...no les falta si no reuestirlos de Manposterría terraplenar los trasdoses de sus Mur(borrado) para (borrado)rir los con el de sus terraplenes hechos, hacer los Parapetos, Banquetas, y traueses en los parajes que los necesita...”

Es decir, sólo eran masas de tierra y se debían construir el resto de sus elementos (camisa de piedra, parapetos, banquetas, traveses donde fuesen precisos, etc). De los revellines destaca el situado delante de la Puerta de Mérida, *“cuyo fren^{te} es todo de peña y muy aspera”*. Entendemos que este revellín, como el resto, debía estar poco desarrollado y, además, dada la falta de tierra de la zona, se había definido excavando su planta en el substrato rocoso de la ladera del cerro. El revellín no aparecía en el plano de Subreville y Amici de 21 de diciembre de 1736 y aparece en el plano de Subreville de 4 de junio de 1738.

En el otro extremo de la ciudad podemos ver, por primera vez, el revellín del Parque Infantil (*Revellín de Santa Teresa*) que había rediseñado Juan de Subreville. Debemos resaltar que tanto el plano de 1 de junio como el de Jean Gabriel Mercier de Chermont muestran caponeras entre los revellines y las cortinas. Las caponeras aseguraban la comunicación de aquellos con el interior de la ciudad, por ello, imaginamos que estaba previsto abrir poternas en las cortinas. La existencia de caponeras nos resulta sorprendente, pues en esos momentos la mayor parte de los revellines no pasaban de ser meros montones de tierra, por todo ello, suponemos que las caponeras no debieron pasar de un proyecto apenas esbozado sobre el terreno.

La cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro estaba cubierta con un tenazón. Recordemos que esta obra parecía en el plano de Subreville-Bordick (3 de febrero de 1736) y en los perfiles de Subreville-Amici (21 de diciembre de 1736), aunque en estos documentos tan solo aparecía insinuado. El primer documento que muestra claramente la tenaza, aunque incompleta, está fechado el 4 de junio de 1738. El plano de 1 de junio de 1739 muestra además el nuevo camino cubierto que se extendía delante de la tenaza.

Contraguardia del Baluarte de la Trinidad. Esta obra aparece aceptada e integrada en el plano de Juan de Subreville de 15 de junio de 1736 y el plano de 21 de diciembre de 1736 muestra la obra en sus comienzos por lo que debemos fechar el inicio de los trabajos entre ambas fechas (junio-diciembre de 1736). El 4 de junio de 1738 estaba bastante avanzada. La contraguardia fue construida en el espacio que ocupaba el camino cubierto que discurría delante del ángulo saliente del Baluarte de la Trinidad por lo que su construcción supuso la destrucción de dicho camino, por ello, la construcción de la contraguardia se acompañó de un nuevo camino cubierto situado delante de ella. Tanto la contraguardia como la tenaza de la Trinidad se basan en el diseño de Bordick, y ambas fueron replanteadas por Juan de Subreville.

La cortina de la Puerta del Pilar estaba cubierta con una tenaza que documentamos por primera vez en el plano anónimo de Badajoz y alrededores.

- La excavación del foso había progresado, aunque este elemento estaba más incompleto por la parte del semibaluarte de San Antonio. Así mismo, la excavación del foso había obligado a cerrar la Puerta de Mérida. En efecto, en la leyenda del plano se dice *“Puerta de Merida serrada su comunicación a causa de la desigualdad que le causa la obra, en el terreno de sus inmediaciones”*.

El centro del foso estaba recorrido por lo que suponemos era la cuneta destinada a canalizar y desaguar el foso.

- El camino cubierto, contraescarpa y sus obras anexas estaban concluidas, menos la porción correspondiente, al frente de *“Sⁿ Pedro y de Sⁿ Antonio y lado de Sⁿ Vizente a las Palmas que queda por igual”*.

Respecto al camino cubierto hemos de constatar que se había construido un nuevo tramo de la contraescarpa y camino cubierto desde el ángulo saliente del Baluarte de San Vicente en dirección a la Puerta de Palmas.

- El camino cubierto comprendido entre el ángulo de la espalda derecho del Baluarte de la Trinidad y el Baluarte de San Vicente solo contaba con traveses en las plazas de armas. Por el contrario, el nuevo camino cubierto delante de la tenaza y la contraguardia de la Trinidad contaba con traveses a tramos regulares.

- Puertas. No observamos grandes cambios. En el caso de la *Puerta de la Trinidad* hemos de resaltar que no aparece el doble tambor que mostraban los planos de 1735. Como quiera que sea, el tambor es un dispositivo difícil de seguir. En efecto, Ignacio Sala (plano del 12 de junio de 1739) muestra un elemento que pudiera corresponderse con un paso abovedado y sin embargo Jean Gabriel Mercier representa tanto el tambor como el cuerpo de guardia que se extendía entre la puerta y el convento de la Trinidad. Estas informaciones son tan contradictorias que debemos esperar a que nuevos datos nos permitan establecer la secuencia constructiva de este elemento.

El plano muestra una comunicación directa entre la gola de la Tenaza de la Trinidad y la poterna de la cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro. Este elemento aparecía en los proyectos de Juan de Subreville de 31 de mayo de 1737 y el 18 de abril de 1738. El plano también representa el puente que salva el foso de la tenaza.

Como hemos adelantado al hablar del foso, la Puerta de Mérida está cerrada al tránsito.

C. Defensas exteriores

- El *Revellín de San Roque* y la comunicación con el Fuerte de la Picuriña estaban muy avanzados. Con respecto al primero señala

“...á Este (Revellín de San Roque) no les falta sino el parapeto sobre su éscarpe y cordon teniendo asi mismo sus Bobedades de Cuerpos de guardias, Almacenillo de Poluora, Galeria, Mina, Pared atronerada de su Gola...”

En lo referido al estado de la contraescarpa y camino cubierto, la redacción es tan confusa que no sabemos si se refiere a esta fortificación o a otra obra. Sospechamos que tanto la contraescarpa como el camino cubierto del revellín estaban concluidos.

En los dos extremos de la gola observamos dos construcciones que deben corresponderse con sendos alojamientos a prueba para la guarnición. Volveremos sobre este asunto al estudiar el plano de Ignacio Sala de 12 de junio de 1739.

En el plano no apreciamos los puentes. El proyecto de Diego de Bordick incluía tres puentes. El primero, de mampostería, debía salvar el cauce del Rivillas. Un segundo puente, también de mampostería y situado en el flanco derecho del revellín, salvaba el foso del revellín y comunicaba con el camino cubierto que unía el revellín con el Fuerte de la Picuriña y después daba salida a la campaña. El tercer puente, seguramente desmontable, se situaba en el flanco izquierdo y comunicaba con el sector del camino cubierto situado a la izquierda del revellín.

- El *Fuerte de la Picuriña* casi no había progresado y de hecho siguió sin progresar en los años siguientes. Jean Gabriel Mercier se refiere a él como “*obra empezada*”.
- *Fuerte de Pardaleras*. Los únicos edificios interiores eran una torre antigua, situada en la gola del baluarte, y el cuerpo de guardia, que estaba adosado al flanco derecho del baluarte. Por lo que se refiere a la torre, la parte superior de la misma servía como cuarto para el comandante y el sótano de almacén de pólvora. Como novedad más importante destacamos la supresión de las alas que unían el fuerte con el resto de la plaza de modo que el fuerte aparece como una fortificación aislada. No podemos fechar esta reforma, pero es posible que fuera realizada entre el 29 de noviembre de 1735 (plano de Pedro de Moureau) y el 27 de diciembre de 1736 (sección de Juan de Subreville y Jerónimo de Amici). En el curso de esta reforma se rectificó el trazado de las alas de los semibaluartes. Antes de la reforma dichas caras estaban orientadas a la cara derecha del Baluarte de San Roque y a la cara izquierda del Baluarte de San Juan y tras la reforma las caras de los semibaluarte quedaron orientadas a la mitad derecha de la cortina comprendida entre los baluartes de San Roque y San Juan. Como quiera que sea, dicho cambio duró poco, incluso no descartamos que fuese un error, pues en el plano de Juan Bautista Mac Evan (1741) las caras vuelven a estar orientadas a las caras de los baluartes. Por último, hemos de advertir que en el plano anónimo de 1739 el Fuerte de Pardaleras parece tener la gola abierta mientras que Juan de Subreville (1736) la mostraba cerrada con un muro.
- *Fuertes de San Cristóbal y Cabeza del Puente*. No apreciamos novedades. El plano de 1 de junio muestra como edificios interiores del fuerte de San Cristóbal el cuerpo de guardia, almacenillo de pólvora, cuartel y capilla. La línea de comunicación entre ambos fuertes mantenía los cambios que ya señalamos en el plano 117 del Centro Geográfico del Ejército. En cualquier caso, hemos de resaltar que Juan de Subreville (1739) mostraba en su plano que el rediente más cercano a San Cristóbal tenía doble flanco en su mitad derecha (como también mostraba Bordick), sin embargo, en el plano de junio de 1739 dicho rediente sólo muestra un flanco en su mitad derecha. En este

caso observamos también que se ha modificado el entronque de la línea de comunicación con el fuerte para flanquear desde una posición dominante la línea.

A partir de los años 30 continuó la excavación del foso, construcción de la contraescarpa, la conformación del nuevo camino cubierto con sus traveses, plazas de armas y glacis.

En la orilla derecha del Rivillas fue completado el *Revellín de San Roque* y la comunicación con la *Picuriña* mientras que este último se mantendría paralizado o con escasísimo progreso hasta 1811. Mención aparte merecen los revellines que se conformaron al compás del foso, aunque muchos de ellos no llegaron a revestirse nunca.

3.2. El tiempo de Ignacio Sala

El ingeniero Juan de Subreville fue cesado en 1739. Según María Cruz Villalón, la causa del cese fue un pleito con el asentista de las obras, Juan de Sala. Juan de Subreville fue el último representante de la nómina de ingenieros que intervinieron activamente en la discusión de los proyectos que hemos expuesto en el capítulo anterior, asimismo era el autor del proyecto que se estaba ejecutando cuando fue cesado.

Ese mismo año 1739 estalló la “Guerra del Asiento” con Inglaterra (1739 y 1749). En la Continuación de la Historia de Solano se dice

“...el 15 de septiembre pasó por esta ciudad, retirándose para Portugal, el enviado de Inglaterra. No paró en la ciudad y de allí a poco tiempo se rompió la guerra con aquel Reino...”¹⁶⁹

Es muy probable que a raíz de este nuevo conflicto los trabajos cobrasen mayor ímpetu al menos algunas obras esenciales para dejar la ciudad en mejores condiciones.

Los ingenieros [Ignacio Sala Garrigó](#) y [Juan de la Ferrière](#) se hicieron cargo de la inspección de los trabajos tras el cese de Juan de Subreville. La relación de estos ingenieros con Badajoz viene de lejos. Así, Ignacio Sala permaneció agregado como ingeniero voluntario al Regimiento de Infantería de Badajoz hasta 1710¹⁷⁰. Asimismo, Verboom (Ingeniero Director) había aconsejado que ambos, junto con Pedro de Moureau, se personasen en Badajoz para estudiar el encaje del proyecto de Juan de Subreville en el terreno (carta del 1 de marzo de 1736).

Ignacio Sala es el autor de varios proyectos, pero solo nos ocuparemos de los presentados en 1739 y 1740¹⁷¹. Uno de los proyectos generales para fortificar Badajoz lo

¹⁶⁹ *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz continuación de la escrita por D. Juan Solano de Figueroa*, Publicaciones de la Caja Rural de Badajoz, Tipografía viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1945, vol. II, pág. 154.

¹⁷⁰ CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J.: “La edad de oro de la fortificación abaluartada en España y ultramar”, *Revista de Historia Militar* LVI, I.H.C.M., Madrid, 2012, pp. 75 y 77.

¹⁷¹ Los proyectos de Ignacio Sala y Juan de la Ferrière, fechados en los años 1739 y 1740, pueden seguirse en:

- CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz ciudad amurallada*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitas Editorial, Madrid, 1999, pp. 51-53.
- TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000, pp. 206-225.
- CRUZ VILLALÓN, M.(coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Cáceres, 2007, pp. 113-114, 130-131, 273 (Juan de la Ferrière) y 280 (Ignacio Sala).
- CAPEL, H.; GARCÍA, L.; MONCADA, J.O.; OLIVE, F.; QUESADA, S.; RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, J.E.; TELLO, R.: *Los ingenieros militares en España. Repertorio bibliográfico e inventario de sus labor científica y espacial*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1983, pp. 418-421.

Tampoco debemos olvidar que en el plano de Subreville de 4 de junio de 1738 aparece, trazado a lápiz, el proyecto de Ignacio Sala (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 142), aunque ignoramos la fecha en la que se realizó y su autor.

firmó con Juan de la Ferrière y otro está firmado por Ignacio Sala en solitario. También elaboró proyectos para Pardaleras (junio de 1740) y la Alcazaba (proyecto de 3 de junio de 1739 y otro que se supone del año 1739).

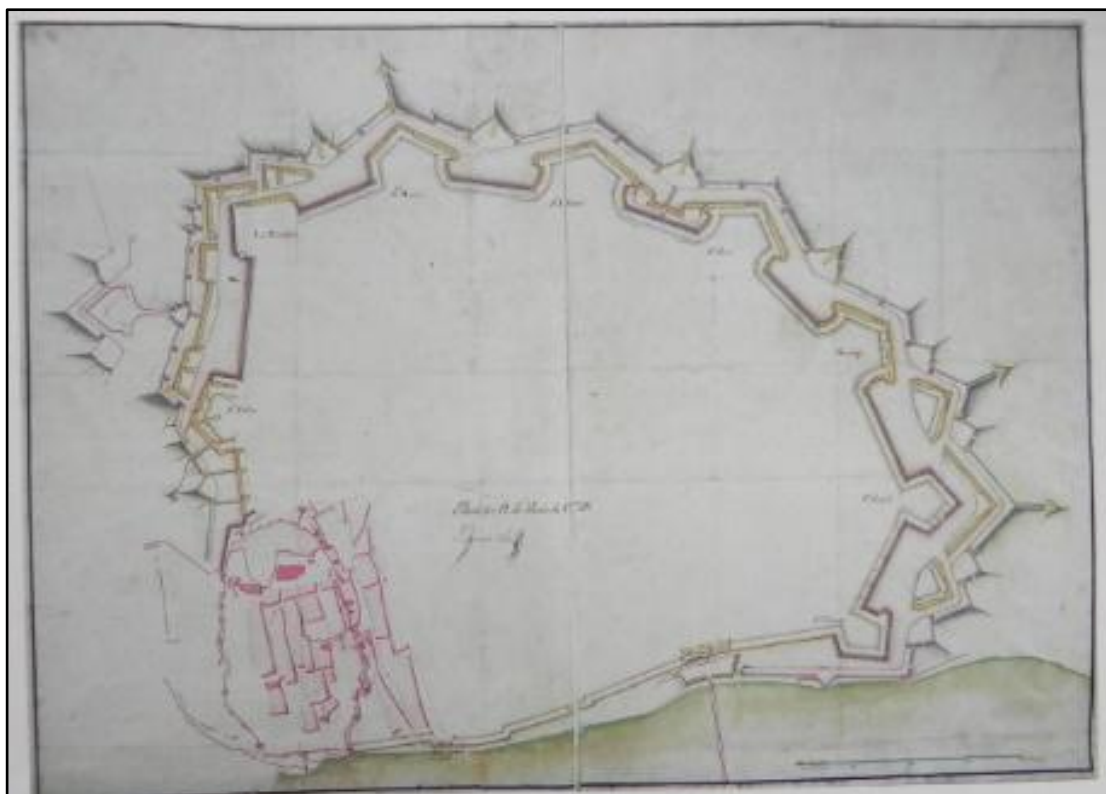


Fig. 30. Proyecto de Ignacio Sala para fortificar Badajoz, 12 de junio de 1739 (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 146)

El proyecto general de Ignacio Sala para fortificar Badajoz está fechado el 12 de junio de 1739 (fig. 30). El que firmó en compañía de Juan de la Ferrière no tiene señalado el mes (fig. 31). Por ello no podemos precisar cuál es el más antiguo. Como quiera que sea, las soluciones que presentan ambos proyectos, en lo que se refiere al recinto principal, son idénticas.

El Informe de 1821 cita un proyecto de Ignacio Sala y Juan de la Ferriere del año 1739 y ofrece una breve reseña de sus principales características:

- Modifica los baluartes de Santiago, San Juan San Roque y Santa María (seguramente se refiere a la ampliación de la gola y la construcción de orejones y flancos curvos).
- Suprime tres revellines de estos frentes.
- Mantiene el Fuerte de la Picuriña.
- De las torres artilladas propuestas por Juan de Subreville solo aceptaban la de la Picuriña. Juan de Subreville ideó obras de este tipo en los proyectos de 15 de junio de 1736 y 31 de mayo de 1737. En el primero de ellos ocupaba con pequeñas fortificaciones las alturas situadas delante de los fuertes de San Cristóbal, Cabeza del Puente y la Picuriña. En el segundo proyecto, Juan de Subreville situó lo que parecen torres artilladas delante de la Picuriña y en la altura que domina al fuerte de la Cabeza del Puente. Por las indicaciones que se dan en el informe de 1821 pensamos que se refiere al proyecto de 15 de junio de 1736.
- En la Alcazaba añadía una obra destinada a descubrir y batir la ladera del cerro.

Descripción de la Provincia de Extremadura y particularmente de la frontera de Portugal, Informe de ¿1821?, I.H.C.M., C.G.D., 5-1-13(5), fol. 56v.



Fig. 31. Proyecto de Ignacio Sala y Juan de la Ferrière para fortificar Badajoz, 1739, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 147.

A. Recinto magistral

Incorpora flancos curvos y orejones a los baluartes de Santa María, San Roque, San Juan y Santiago. Los orejones y flancos curvos habían sido planteados por otros ingenieros. Así, Diego de Bordick había previsto flancos curvos y orejones en varios baluartes (proyecto de 1735). Juan de Suberville también propuso orejones, aunque en su caso los flancos eran rectos (1736, 1737 y 1738). A diferencia de los proyectos anteriores, el proyecto de Ignacio Sala implicaba ampliar la gola de los baluartes de modo que estos fueran más amplios, y al mismo tiempo reducir la longitud de las cortinas que varios ingenieros consideraban demasiado largas.

B. Reforma de varios baluartes

- *Baluarte de San Pedro.* Proponía obras de mucho calado. Si interpretamos bien el plano, debemos suponer que Ignacio Sala proponía mantener el flanco derecho y elevar el resto del baluarte escalonándolo mediante tres grandes traveses. Así mismo, desafilaba las cañoneras de la cara derecha mediante dos pequeños traveses.

- *Baluarte de la Trinidad*. Reformaba la cara y sobre todo el flanco derecho que pasaba a ser recto.
- *Baluarte de Santa María*. El cambio más destacado es la incorporación de un orejón y un flanco curvo en su mitad derecha, aunque también rectificó el trazado del flanco izquierdo

C. Cortinas

Se mantenían sin cambios reseñables, salvo la cortina de la Puerta de Mérida que era reformada y desenfilada con tres pequeños traveses.

D. Revellines

Suprimía todos los revellines salvo los dos situados entre los baluartes de Santiago y San Vicente que, no obstante, también eran sometidos a una profunda reforma.

E. Reforma del frente amurallado del Guadiana comprendido entre el Baluarte de San Vicente y la Alcazaba y construcción de rampas frente a las puertas de Pelambres y Pajaritos para acceder al Guadiana.

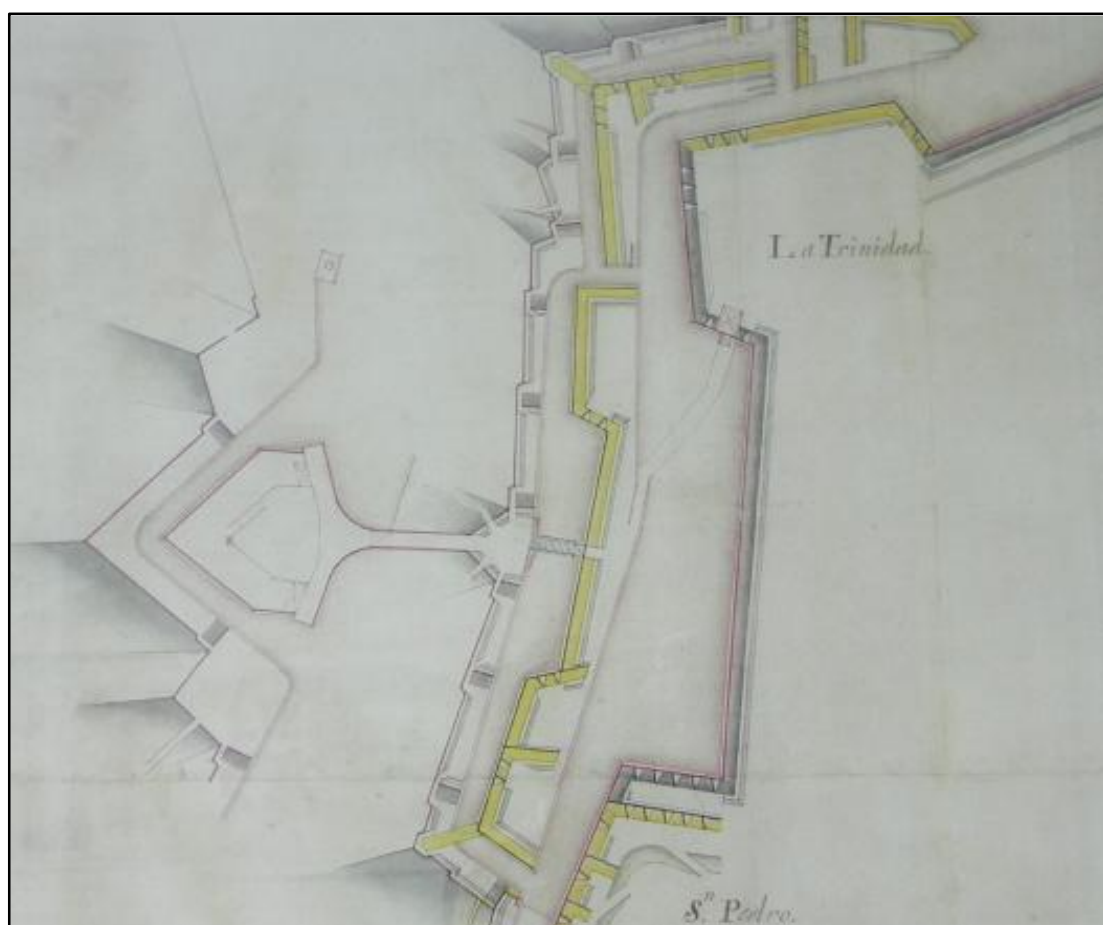
F. Reforma de la tenaza y la contraguardia de la Trinidad.

G. Incorpora nuevos elementos de protección:

- Cubrecaras para el Baluarte de la Trinidad.
- Contraguardia en el Baluarte de San José.
- En la Puerta de Palmas diseñó un nuevo tambor y un gran cuerpo de guardia intramuros.
- Nuevo diseño para la Tenaza de la Puerta del Pilar.
- Traveses y espaldones destinados a desenfilar el conjunto amurallado. Dichos elementos se situaban en:
 - Cortina de la Puerta de Mérida
 - El tramo comprendido entre el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de San Vicente y el ángulo saliente de San José. El plano realizado con Juan de la Ferrière especificaba que los traveses tenían como función desenfilar dicha cortina de los fuegos procedentes de San Cristóbal
 - Cara izquierda del baluarte de Santiago
 - Baluarte de San Pedro
 - Contraguardia y el nuevo cubrecaras de la Trinidad y en algunas plazas de armas del camino cubierto.
 - Tres reductillos (lengua de sierpe) delante del glacis correspondiente a los ángulos salientes de los baluartes de Santa María, San José y del revellín comprendido entre los baluartes de San José y Santiago.

Pasemos ahora a los proyectos que firmó Ignacio Sala. El proyecto de 12 de junio de 1739, está centrado en el recinto principal y la única obra destacada representada fue el

*Revellín de San Roque*¹⁷². La imagen que nos ofrece de este elemento es muy completa y podemos visualizar dos estancias abovedadas, de distintas dimensiones, adosadas a la gola y los flancos. Dichas estancias estaban bajo el terraplén y resultaron muy afectadas cuando se desmontó éste en el siglo XX para construir el parque de bomberos. Las dos ventanas conservadas en la gola del revellín pudieran estar vinculadas con dichas dependencias. En función de lo que apunta José de Albarrán (informe de 1879) pudieron ser utilizadas como alojamientos a prueba para la tropa. En el plano también podemos apreciar la rampa adosada al ángulo flanqueado que permitía acceder a los terraplenes. Al final de la rampa se distingue lo que pudiera ser una construcción que no hemos identificado, pero podría corresponderse con el repuesto de pólvora que cita José de Albarrán en el ángulo flanqueado del revellín.



**Fig. 32. Proyecto de Ignacio Sala para fortificar Badajoz, 12 de junio de 1739.
Detalle de la Puerta de la Trinidad (C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 146)**

Ignacio Sala no muestra el puente situado en el flanco derecho del revellín que salvaba el foso y daba paso al camino de la Puerta de la Trinidad. A continuación, el camino, ya extramuros, enlazaba con los caminos de Mérida y Sevilla.

¹⁷² CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz ciudad amurallada*, op. cit., pp. 50-51.
TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 206-209.

Uno de los elementos más interesantes, ya que normalmente no parece en la cartografía, es el conducto subterráneo o desagüe que arrancaba a la derecha del puente del foso de la tenaza situada delante de la cortina que une los baluartes de la Trinidad y San Pedro, y desembocaba en lo que parece un muro que delimitaba la orilla izquierda del Rivillas y lo encauza hacia el ojo del puente de la gola del revellín. La orientación del desagüe no es la más adecuada, pues su trazado es más favorable para que las aguas entren en él, que para evacuarlas. Por eso es posible que la salida de aguas se produjera por encima del nivel de las aguas del Rivillas. Como quiera que sea, verificando la pendiente del desagüe tendremos el sentido en el que circulaban las aguas por él.

Si nos centramos en el *Baluarte de la Trinidad*, y más concretamente en la puerta, podemos intuir la rampa que salvaba el desnivel existente entre el fondo del foso y el umbral de la puerta. También nos parece distinguir el paso abovedado de la puerta.

Ignacio Sala no planteó obras en la Alcazaba. Esta circunstancia se nos antoja extraña. En efecto, el 3 de junio de 1739, es decir, 11 días antes de firmar el proyecto general que estamos comentando, había presentado otro para fortificar la Alcazaba¹⁷³. Así mismo, el proyecto de la Alcazaba del 3 de junio parece ser un detalle parcial de otro general para la plaza, ya que recoge parte de dicho proyecto general (reforma de la cortina de la Puerta de Mérida, espaldón del Baluarte de San Pedro, frente del Río, rampa delante de la Puerta de Pajaritos, etc).

Como hemos adelantado, Ignacio Sala y Juan de la Ferrière colaboraron en un segundo proyecto general para fortificar Badajoz (año 1739, fig. 31). No conocemos la fecha exacta del mismo, pues la única indicación temporal que aparece es que fue realizado en 1739¹⁷⁴.

El plano de ambos ingenieros incluye varias pestañas (propuestas para fortificar la Alcazaba, Pardaleras, San Cristóbal y Cabeza del Puente) que podían abrirse o cerrarse para mostrar tanto el estado real de las fortificaciones como las obras propuestas. Tampoco descartamos que fueran modificaciones del proyecto original.

Las características que nos parecen más interesantes son las siguientes:

A. Alcazaba.

Sustituían la fortificación medieval por una ciudadela pentagonal con cinco baluartes que después desarrolló en un plano parcial¹⁷⁵. La fortificación propuesta por Ignacio Sala parece inspirada en modelos anteriores de Diego de Bordick o Juan de Subreville y:

¹⁷³ CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz ciudad amurallada*, op. cit., pp. 52-53.

TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, TEIJEIRO FUENTES, op. cit., pp. 210-213.

¹⁷⁴ TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 214-219.

¹⁷⁵ TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 220-223.

“...devera tener los Almazenes (a prueba) Quarteles, Atarsanas (atarazanas), Hornos, Athaonas, Hospital, Zisternas, Yglezia y demas instancias necesarias para su defensa...”¹⁷⁶

B. Pardaleras.

El Fuerte o corona de Pardaleras era sustituido por un nuevo fuerte cuadrado con cuatro baluartes que, al igual que sucedía con la Alcazaba, desarrolló después en un plano parcial.

El ingeniero Juan Bautista Mac Evan firmó en 1741 un proyecto para fortificar Pardaleras con un fuerte idéntico al que presentaron Ignacio Sala y Juan de la Ferrière, por ello, la obra de Juan Bautista Mac Evan puede ser continuación del proyecto presentado por Ignacio Sala y Juan de la Ferrière. Como quiera que sea, esta fortificación parece inspirada en el modelo establecido en el Fuerte de la Concepción.

C. San Cristóbal.

Propusieron varias obras exteriores para cubrir las cortinas y baluartes del frente de ataque y el frente lateral derecho. En el interior del fuerte proyectaron edificios a prueba.

D. Cabeza del Puente.

Sustituían el hornabeque por una nueva fortificación en forma de baluarte.

Por lo que se refiere a la materialización de estos proyectos en obras concretas, hemos de señalar que en diciembre de 1739 el Capitán General (marqués de Monreal) y el ingeniero Juan Bautista Mac Evan comunicaron al Cabildo Municipal que era necesario reparar los puentes provisionales de las puertas de la Trinidad y Pilar¹⁷⁷. Como hemos adelantado, no sabemos si se trata de puentes propiamente dichos o rampas de madera destinadas a subir la tierra para conformar los terraplenes.

También debieron reconstruir las zonas arrasadas por las lluvias de finales de 1739, pues Andrés Manzano Pocostales remitió una misiva al Intendente General solicitando realizar dichas obras, que por entonces ejecutaba el asentista Juan de Salas (11 de diciembre de 1739).

Al mismo tiempo continuaba la construcción del recinto de la plaza contratado con Juan de Salas, pues la planta de los dos revellines comprendidos entre los baluartes de San Juan y San Vicente está firmada por el ingeniero Juan de Subreville y el contratista Juan de Salas el 21 de septiembre de 1739.

¹⁷⁶ *Plano de la Plaza, y, Castillo de Badajoz Con el de sus obras exteriores en el que se demuestra el proyecto Gnl de lo que se propone para ponerla en el mejor estado de defenza, lo que con la mas madura y reflexión, se ha especulado sobre el terreno por los Yngnros Directores Dn Ygna Sala, y Dn Juan de la Ferrie de este año de 1739. CGE., ACEG., Extremadura 147.*

¹⁷⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 14 de diciembre de 1739, ff. 130-131.

3.3. Pliego de condiciones para reparar la mitad derecha del Baluarte de Santiago

La reforma de la cara y flanco derechos del Baluarte de Santiago es la obra más importante que hemos documentado en 1740¹⁷⁸. El pliego de condiciones fue redactado por el ingeniero Ignacio de Sala en febrero de 1740, aunque la copia que conocemos es la que realizó el escribano Francisco Javier Montero de Espinosa el 20 de marzo de 1740.

El baluarte estaba arruinado desde hacía años, pues ya Diego de Bordick había denunciado la ruina de esta fortificación en 1723. Las lluvias del invierno que medió entre los años 1739-40, que afectaron a otras zonas de la muralla, acentuaron su deterioro. La excavación del baluarte ha confirmado que la mitad derecha estaba en pésimo estado. Las obras no se limitaron a una mera reparación, pues fueron aprovechadas para construir la cara y flanco derechos (el flanco sería curvo y contaría con un orejón), terraplén, parapeto, troneras, banqueta y garita en el ángulo de espalda (ángulo que forman la cara y el flanco de un baluarte).

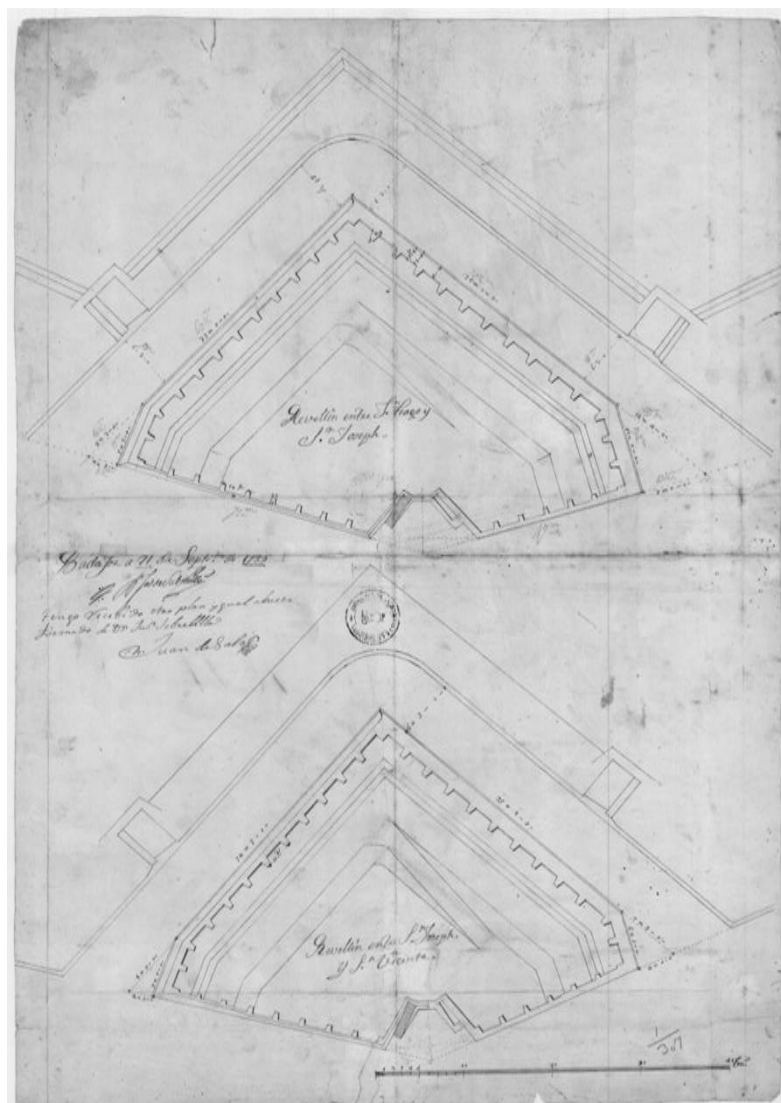


Fig. 33. Revellin entre Sn. Tiago y Sn. Joseph.; Revellin entre Sn. Joseph y Sn. Vicente : [Badajoz] [BA-10/13], Archivo General Militar.

¹⁷⁸ A.H.P., Badajoz, prot. 559.

Antes de pasar al pliego de condiciones debemos recordar que Ignacio Sala era uno de los mejores ingenieros españoles del momento, y algunos años más tarde (en 1743) publicó la traducción de la obra de Vauban *“Tratado de las defensas de las Plazas de M. Vauban, Mariscal de Francia”*, con algunas flexiones y adiciones. Es decir, Ignacio Sala no se limitó a traducir a Vauban, si no que, en palabras del Capitán General José de Chaves, *“supo añadir resplandores y aun corregir algún descuido”*.

Como era habitual, el ingeniero redactó el pliego de condiciones especificando las características técnicas de la obra. Este documento se acompañó del correspondiente plano y el perfil de la obra. El pregonero hizo públicas las condiciones, para que los posibles postores valorasen con claridad los trabajos que debían realizarse en el baluarte.

En primer lugar, el pliego estipulaba que el asentista (contratista) debía aportar las herramientas, materiales y obreros precisos para la obra, además debía aprovisionarse de todo lo necesario antes de comenzar los trabajos. Veamos algunas de las especificaciones técnicas de la obra:

A. Zanja de cimentación.

El ingeniero plantearía sobre el terreno el trazado de las nuevas obras (flanco curvo, orejón y cara derecha), después, el contratista abriría la zanja de cimentación de 11 pies y 3 pulgadas de ancho. Los cimientos debían ser más profundos por la cara interior de modo que la mampostería, medida en la retreta del foso, tendría 3 pies de alto por la cara exterior (intradós) y 4 por el trasdós. Estas previsiones podrían ser modificadas en el curso de los trabajos de la cimentación. Así, la zanja de cimentación sería más profunda en el caso de encontrarse tierra floja. Por el contrario, si la tierra era firme, la cimentación sería más superficial. Como quiera que fuera, las modificaciones deberían ser aprobadas por el ingeniero. Además de la cimentación de la escarpa del nuevo flanco, orejón y cara los contratistas debían abrir los cimientos de los contrafuertes que reforzaban el trasdós de la escarpa. Para los contrafuertes no se exigía una cimentación tan estricta y bastaba con asentarlos en tierra firme.

B. Escarpa.

A la excavación de la zanja de cimentación seguía la construcción de los cimientos que tendrían una anchura de 11 pies y 3 pulgadas. Se excavaría una retreta de entre 8 y 9 pulgadas por la parte exterior para que la escarpa arrancara con una anchura de 10 pies de grueso y terminara con 5 pies de grueso a la altura del cordón. La escarpa tenía un declive de 1/6 en la cara exterior (intradós) y a plomo en la interior (trasdós). La construcción de la escarpa y los contrafuertes se haría al mismo tiempo. Estos tendrían 8 pies de largo y 5 pies de ancho en su arranque, pero rematarían en un ancho de 3 pies y 4 pulgadas dada la inclinación de 1/6 que presentaban en lo que al ancho se refiere.

La escarpa estaría construida con mampostería de la mejor calidad, calzada a martillo, con la menor cantidad posible de ripio, y

“...de distanzia en distanzia como de una toesa se deberan poner una piedras de paramento como tizonas que tengan de dos pies a dos pies y medio de entrada repitiendolos en la hilada consecutiba en el medio de los antecedentes para que estos tizonas hagan trabazon con el Cuerpo de la muralla...”¹⁷⁹

La mampostería sería levantada en hiladas regulares de un pie y medio de alto o dos pies como máximo. La piedra debería barrerse para limpiar el polvo antes de ser utilizada, y cada hilada de mampostería debía regarse antes de colocar una nueva hilada.

La cara exterior de la escarpa, la interior y los terraplenes eran levantados al mismo tiempo, si bien, antes de amontonar la tierra de los terraplenes se debían revocar las juntas tanto de la escarpa como de los contrafuertes.

Los morteros utilizados para la obra de mampostería estaban compuestos por una parte de cal por dos de arena. La cal debía ser de la mejor calidad, y la arena perfectamente limpia de tierra y polvo. El pliego también especificaba los tiempos de la mezcla y su fabricación. Así, una vez mezclada la cal, arena y agua

“...dexandola reposar despues unos ocho ò diez dias antes de emplearla en la obra que entonces se ha de volver a remozar y rebatir como se acostumbra y requiere según arte; previniendio que el Asentista no podra hazer las mezclas sin que este presente la persona o sobre estante que destinare el Yngn^o para cuidar de que a la cal se le eche la correspondiente arena y que esta sea de la buena calidad que se nezesita...”¹⁸⁰

El mortero de cal con arena gruesa era destinaba a la obra de mampostería y una mezcla más fina para la obra de ladrillo y cantería.

C. Derribos.

El desmonte de la parte correspondiente a la cara, flanco y la cortina que se debía demoler, correría por cuenta del asentista, que recibiría como gratificación los materiales procedentes del derribo. El asentista podría emplear la piedra viva procedente del derribo en la nueva obra, pero solo después de limpiarla de la argamasa antigua que pudiera contener y emplearla con la nueva en proporción de cuatro partes de piedra nueva por una antigua. También podía utilizar “*pedazos enteros de mampostería*” siempre que no tuviesen huecos, tierra u otro desperfecto.

D. El ángulo flanqueado.

Tendría 13 pies de alto desde la retreta antigua a la nueva. Dicho ángulo estaría construido con sillería basta, labrada a punta de pico, con sus aristas a cincel para que quedasen vivas las esquinas en los ángulos. La sillería sería dispuesta en hiladas paralelas. La primera hilada tendría 9 pies de largo a cada costado del ángulo. Cada hilada de sillería tendría un pie de alto, aunque se permitía a los asentistas que

¹⁷⁹ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 47.

¹⁸⁰ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 46.

algunas hiladas tuviesen 9 pulgadas en consideración a la posición del cordón y la base de la garita.

Los sillares estarían dispuestos a soga y tizón, a razón de un tizón por cada 2 ó 3 sogas, procurando que en las hiladas sucesivas los tizones cayeran en medio de las sogas y que estas no tuviesen menos de 2 pies y medio o 3 pies de largo y entre un pie y pie y medio de grueso o entrada. Por lo que se refiere a las dimensiones, los tizones tendrían de largo o cara, como mínimo, lo que tuviesen de alto y dos pies y medio de entrada o cola.

Los sillares más largos y de mayor entrada se utilizarían para conformar el ángulo flanqueado propiamente dicho. Los colocados a soga tendrían, como mínimo, dos pies y medio de cara y la cabeza que formara el ángulo tendría como máximo entre un pie a un pie y medio de largo, arrimándose después un tizón para la mejor trabazón de la cantería con el cuerpo de mampostería. La sillería estaría unida con mortero de cal fina.

- E. La obra se extendería por la cara izquierda hasta 3 toesas de largo y remataría contra la obra vieja (cara izquierda). Para encajar la obra nueva en la vieja debía realizarse una roza de tres pies de ancho por 3 de profundo.

- F. El cordón.

Estaría construido con sillería o cantería labrada a punta de pico con sus aristas a cincel. Cada pieza del cordón tendría dos pies y medio de largo, un pie y medio de entrada, un pie y 14 pulgadas de alto (comprendiendo un filete de dos pulgadas de alto y dos pulgadas de salida).

- G. Garitas.

El ángulo de la espalda contaría con una garita con pie o repisa de cantería fina como las del Revellín de San Roque y según la planta que el ingeniero determinara. El contratista debía construir la cúpula y también la bola de cantería del remate. El contorno de la garita debía estar enlucido y revocado con una mezcla fina y blanca para conservar mejor el ladrillo. La cúpula, una vez revocada y enlucida, recibiría una mano de aceite para impermeabilizar las juntas.

- H. El parapeto.

Este elemento sería construido con mampostería y ladrillo y tendría 4 pies de alto, incluyendo la tableta de coronación. Su grueso era de tres o tres ladrillos y medio y su trabazón se haría de modo que cada dos ladrillos a soga siguiera uno a tizón, y éste viniera a coincidir con la unión de los dos ladrillos a soga de la hilada inferior. Cuando la obra de ladrillo estuviera a 3 pies y siete pulgadas sobre el cordón, se construiría la tableta o coronamiento que se fabricaría con ladrillo de canto. La tableta iría inclinada hacia el exterior y volada sobre el parapeto.

El ladrillo empleado debía ser de la mejor calidad, bien cocido y debían seguirse todas las normas que la experiencia y la práctica aconsejaban para la buena obra de ladrillo. Estas normas incluyen su preparación antes del uso (humedad), la

disposición del mismo en el muro, la aplicación del mortero y el llenado de las juntas, regular las hiladas, limpieza del polvo antes de proceder a su revoco, etc.

Una vez levantado el parapeto de ladrillo continuaba el parapeto de mampostería que tendría unos 3 pies de alto y entre pie y medio y dos pies de grueso

La cara interior de los parapetos estaba construida con tapial. Las tapias tendrían un sexto de inclinación y el parapeto se haría de una misma tapia de altura. Las tapias eran de costra de cal. El parapeto, una vez construido, estaría revocado con una capa de hormigón de 3 pulgadas de grueso. Por último, se rellenarían los merlones y la banqueteta con tierra (sin piedras), bien pisada y compactada.

I. Terraplén.

Las tierras procedentes de la excavación de la zanja de cimentación de la escarpa debían disponerse entre la nueva y la vieja escarpa en sucesivas tongadas de tierra de entre 8 y 10 pulgadas de alto. Cada una de estas tongadas sería después compactada a pisón, de modo que cada tongada quedara reducida a la mitad de su espesor original. Este procedimiento debía seguirse también en el terraplén hasta el cordón y, si fuera necesario, el asentista o contratista de la obra se comprometía a regar las tierras para compactarlas.

El terraplén se iría conformando al tiempo que se levantaban las escarpas. A partir del cordón, y para conformar tanto los parapetos a prueba como la banqueteta, el terraplén se formaría por tongadas sucesivas de seis pulgadas de espesor, que después serían pisadas a pisón hasta reducir su sección a tres pulgadas.

J. Foso.

Los asentistas debían excavar el foso, entregarlo sin hoyos y con la pendiente adecuada para la evacuación de aguas. La tierra procedente de la excavación del foso sería empleada en la formación de los terraplenes. Si la excavación del foso no proporcionara tierra suficiente para los terraplenes se podría continuar la excavación del foso en dirección al Baluarte de San José, aunque para no socavar los cimientos de la cortina comprendida entre los baluartes de Santiago y San José, se debía dejar una toesa y media de terreno natural sin excavar a modo de berma.

Por lo que se refiere a los plazos, el pliego estableció que, a los seis meses de iniciar los trabajos, la obra debía encontrarse a la altura del cordón. Asimismo, se advirtió que antes de construir el parapeto se debería dejar pasar un invierno para que la obra se asentara.

El pliego de condiciones también recogía la tasación de los trabajos por vara cúbica de tierra excavada, transportada, obra de mampostería, ladrillo, etc.

En un primer momento, la obra fue adjudicada a Juan de Salas, que era el asentista (contratista) de las obras de fortificación que se realizaban en Badajoz desde 1736. No obstante, Andrés Manzano (que también aparece citado como Andrés Jiménez del Manzano) ofreció mejores condiciones y forzó a que la obra saliera a concurso. Pese a

todo, Andrés Manzano tampoco consiguió el contrato, pues Fernando de Argües y Sebastián Berni presentaron una postura (puja u oferta) que mejoraba la de Andrés Manzano. El proceso se desarrolló a finales del mes de febrero y comienzos de marzo. El 22 de marzo de 1740 se firmaron las escrituras de obligación y fianza de las obras¹⁸¹.

3.4. Obras de reparación del revellín de San Roque

En 1740 también fueron realizadas obras en el Revellín de San Roque. Como sucedió con las obras en el Baluarte de Santiago, y sucederá con las que se ejecuten en el Fuerte de San Cristóbal en 1741, eran trabajos de reparación, y por ello no estaban incluidos en el asiento general de las fortificaciones de Juan de Salas¹⁸².

La orden para iniciar la reparación del revellín está fechada el 8 de abril, y la firmaba el Duque de Montemar (primer ministro de la Guerra). El pliego de condiciones, el plano y el perfil de las obras fue redactado por el Ingeniero Juan Bautista Mac Evan, y está

¹⁸¹ A.H.P., Badajoz, prot. 559. El 11 de diciembre de 1739, Andrés Manzano Pocostales remitió al Intendente General una misiva sobre las obras de reconstrucción que realizaba el asentista Juan de Salas para reparar las zonas arruinadas por el temporal y la reforma del Baluarte de Santiago. El 20 de febrero de 1740 volvió a dirigirse al Intendente. Andrés Manzano se comprometía a levantar tanto las ruinas provocadas por el temporal, como la reconstrucción del Baluarte de Santiago con las mismas condiciones que Juan de Salas, pero haciendo una baja del 5% del presupuesto. Así mismo proponía que su postura se pregonara por si alguien hacía una propuesta más baja (fol. 59). En su postura se describe la de Juan de Salas (fol. 59v) para resaltar que esta última no contempla la obra de tapias para los parapetos. Andrés Manzano presenta postura para fabricar dichas tapias a 14 rs por cada toesa superficial de los tapias de los parapetos.

La propuesta de Andrés Manzano fue aceptada. El representante de Juan de Salas (¿José María?) protestó, pero no sirvió de nada, ya que la postura de Andrés Manzano fue pregonada (fol. 67). Juan de Salas no se resignó a perder la obra, y solicitó el pliego de condiciones ofrecido por Andrés Manzano.

Este proceso se desarrolló a finales del mes de febrero. El 24 de febrero, fueron pregonadas las condiciones para reedificar el medio Baluarte de Santiago en las esquinas de Sandoval. Los días 26, 27, 28 y 29 de febrero y 1, 2 y 3 de marzo se dieron nuevos pregones.

Juan de Salas envió una nueva carta para evitar la puja, pero fue desestimada, pues no había motivo para suspender la puja (3 de marzo de 1740) (fol. 70).

Los pregones siguieron los días 4 y 5 de marzo.

En el proceso de licitación, Fernando de Argües y Sebastián Berni ofrecieron una postura que mejoraba la ofrecida por Andrés Jiménez Manzano. Fernando Argües y Sebastián Berni rebajaban varias partidas entre un 5% y un 1%.

El 22 de marzo de 1740 firmaron las escrituras de obligación y fianza. La citada escritura está firmada por Sebastián Berni y Domingo Martín Pato como principales, junto con José Bravo de Quirós y Prado (regidor perpetuo de Badajoz) y Manuel de Mendoza (mercader de la ciudad), que eran sus fiadores. En el acto de la firma de la escritura estaban presentes Juan de Hourlier (Intendente General del Ejército y Provincia de Extremadura), Ignacio Sala (Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos e Ingeniero Director), Lorenzo de Alduncin o Aldunzin (Contador General de la Provincia de Extremadura) y el escribano Francisco Javier Montero de Espinosa y Bonilla, que dio fe de la misma. Entre los bienes que los asentistas pusieron como fianza y garantía se encontraba una casa y tenía situada en la calle que baja de la portería del convento de San Agustín al río Guadiana, una viña en la Corchuela, una casa en la calle de Pedro del Álamo, otra casa en la plaza de San Andrés que hacía esquina con la calle de la portería del convento de la Madre de Dios de Valverde, el oficio de regidor de José Bravo de Quirós, etc.

¹⁸² A.H.P., Badajoz, prot. 559.

fechado el 21 de mayo de 1740. Los trabajos se limitaron a reparar el camino cubierto, contraescarpa y foso del revellín.

El pliego de condiciones establecía que el asentista que contratara la obra debería abastecerse por su cuenta de

“...todos los instrumentos herramientas, madera, y tablas para puentes, y rampas, de todo género de materiales correspondientes a las diversas especies de obras como cal, Arena, ladrillo, Piedra de sillaría, y de mampostería, todos los operarios Maestros Albañiles, canteros, Peones, carreteros, Azemilas y gralmte sin excepcion alguna de todo quanto fuera necesario para la mejor y mas pronta exczon de la obra, el todo de buena calidad, asi materiales como operarios unos y otros a satisfacción del Yngeniero qe dirixiere la obra...”¹⁸³

Con respecto a los pagos, el pliego estipulaba que los trabajos realizados serían abonados, previa tasación del ingeniero, cada 15 días. Así mismo, el ingeniero establecía el plan de trabajo. En primer lugar, el asentista debía acopiar los materiales necesarios para la obra, y después proceder en el siguiente orden:

“...demolición de la muralla de la contra escarpa en toda su fractura apartando arregladamente los materiales provenientes de la demolición hasta llegar à limpiar enteramente los zimientos y proseguir la escavazon un pie ô mas honda de lo que estaua antes, si pareziere conveniente a el Yngeniero, quien arreglara la forma que deue quedar el plano con declivio azia fuera y por escalones en su longitud si fuere necesario, y siendo preparado el terreno se fundara el cimiento con piedras y a propósito (...)tendra (el cimiento) el mismo grueso que antes tenia añadiendo los tres pequeños contrafuertes señalados en el Plano y Perfil (...) se obserbaran los alineamtos de la obra existente asi por lo que toca a la retreta, declibio y coronamto el aplomo de elextros...”¹⁸⁴

La obra nueva debía quedar perfectamente unida con la vieja, y el material procedente del derribo quedaría a beneficio del contratista, que podría emplearlo en la obra una vez limpia, pero mezclando la piedra procedente del derribo con la nueva.

El terraplén se iría conformando mediante sucesivas tongadas de tierra de entre 8 y 10 pulgadas, compactadas a pisón al tiempo que se construía la muralla y los contrafuertes.

El pliego de condiciones también recogía la construcción de un dique fabricado con los mejores materiales. Sabemos que el dique ocuparía el ancho del foso y tenía trazado curvo, pero no podemos situar el punto del foso se situaba el dique

Otra de las obras estipuladas en el contrato fue el recalzo del flanco izquierdo del revellín y el ángulo de la plaza de armas del camino cubierto que debía ejecutarse con *“buena mampost^{ria} de piedra gruesa y mezcla con las pend^{tes} que señalare el Yng^{ro}”*¹⁸⁵. Por último, debían rellenarse los hoyos abiertos en el fondo del foso con tierra,

¹⁸³ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 121.

¹⁸⁴ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 121v-122.

¹⁸⁵ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 122v.

la argamasa procedente del derribo de la contraescarpa y varias capas de cascajo que después se compactaría. El cascajo se extraería de la orilla izquierda del Rivillas, cerca del viejo puente de Mérida. Para facilitar el paso del río, el asentista construiría los puentes precisos para los carros¹⁸⁶.

Una vez concluidos los trabajos, el asentista debía entregar la obra limpia de cascajo y escombros. Estos materiales debían extenderse en los parajes que dictaminara el ingeniero.

Sobre las calidades y precios se remitió al pliego de condiciones de las obras del Baluarte de Santiago:

- La toesa de mampostería de cal y canto a 182 rs
- La toesa cúbica de mampostería de cal y ladrillo a 227 rs
- El pie superficial de piedra basta puesta en obra a 4 rs
- La toesa cúbica de excavación de tierra firma, transporte desde 70 toesas como máximo y depósito de las mismas en el lugar correspondiente, a 21 rs
- La toesa de excavación de tierras movidas a 10 rs
- La toesa de tierra apisonada a 4 rs
- La toesa cuadrada de hormigón de cal y cascajo de nueve pulgadas de grueso a 9 rs
- El quintal de hierro fraguado para las abrazaderas a 140 rs
- El quintal para abrazaderas a 68 rs

Juan de Hourlier (Intendente General del Ejército y provincia de Extremadura) ordenó pregonar las obras el 23 de mayo y continuarlos durante 9 días. El primer pregón se dio el mismo 23 en las esquinas de Sandoval. Siguieron otros tantos pregones los días 24, 25, 27, 28 y 31 de mayo y 1 y 2 de junio. En la documentación no recoge el pregón del 26 de mayo.

José Riera y Sebastián Berni fueron los primeros que presentaron postura (puja u oferta). La tabla de precios que ofrecieron era la siguiente:

- La toesa de mampostería de piedra, 180 rs
- El pie superficial de piedra de sillería basta, 4 rs
- La toesa superficial de hormigón de nueve pulgadas de grueso, a 10 rs
- La toesa de excavación en tierra firme, 21 rs
- La excavación de tierra movida, 10 rs
- La toesa de tierra apisonada, 4 rs
- El quintal de hierro fraguado, 130 rs
- El quintal de plomo, 68 rs

¹⁸⁶ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 123.

Las obras de mampostería de ladrillo que fueran precisas las realizarían gratuitamente. No obstante, pusieron como condición que, si una avenida destruyera la obra durante su construcción, la reparación de los daños sería por cuenta de la Corona.

La postura fue aceptada (6 de junio), aunque se matizó la condición impuesta. La postura José Riera y Sebastián Berni sería pregonada públicamente durante tres días para dar ocasión a nuevas posturas que la mejorasen. El remate final se fijó para el sábado 11 de junio, entre las 10 y las 12 horas en la casa-posada de Lorenzo Aldunzin (Contador General del Ejército de Extremadura).

Llegado el día del remate, el pregonero repitió la postura de José Riera y Sebastián Berni. En esta ocasión el maestro alarife Francisco Santos ofreció una postura que mejoraba la existente. José Riera y Sebastián Berni ofrecieron una nueva que mejoraba la de Francisco Santos, que a su vez hizo una postura mejorada a la que respondieron Riera y Berni y con otra nueva que resultó ganadora.

El día 14 de junio, Juan Hourlier confirmó la obra de José Riera y Sebastián Berni y ordenó firmar la correspondiente escritura de obligación y fianza. José Riera (vecino de Barcelona) y Sebastián Berni junto con sus fiadores (el regidor perpetuo José Bravo de Quirós y el mercader Manuel Mendoza) firmaron la escritura de obligación y fianza el 23 de junio. El listado de precios por el que fue adjudicada la obra es el siguiente:

- La toesa de mampostería de piedra ordinaria, a 174 rs
- La toesa de excavación de tierra firme, transporte y colocación, a 20 rs
- La toesa de excavación de tierras movidas, a 9,50 rs
- La toesa cuadrada de hormigón, a 9,50 rs
- El pie superficial de piedra de sillería, a 4rs
- El quinta de hierro fraguado, a 130rs
- Los trabajos de mampostería de ladrillo y plomo necesarios serían realizados gratuitamente por los asentistas

Los asentistas debían tener terminada la obra para el mes de septiembre, de tal forma que estuviera a salvo de eventuales inundaciones. Si antes de la entrega en septiembre una riada arruinara lo construido, la Corona debía hacerse cargo de la reconstrucción de la parte arruinada.

La Corona adelantaría 6.000 reales de vellón y, después, cada 15 días, procedería al pago del trabajo realizado según la tasación que realizara el ingeniero.

En la firma de la escritura estuvieron presentes Juan de Hourlier (Intendente General del Ejército y Provincia de Extremadura), Lorenzo de Aldunzin (Contador General de Ejército), Juan Bautista Mac Evan (Ingeniero Jefe), Lorenzo Torrente (testigo), Blas Ximenez Lozoio (testigo), Sebastián Sutil Margallo (testigo), José Bravo de Quirós y Pardo (fiador), Manuel Mendoza (fiador) y los asentistas Sebastián Berni y José Riera. El escribano Francisco Montero de Espinosa dio fe del acto.

3.5. Reparación de San Cristóbal

La documentación de esta obra es muy interesante, pero su estado de conservación es muy deficiente y sospechamos que está incompleta. Así mismo, algunos documentos no están bien fechados por el notario que dio fe de los autos.

Como hemos adelantado, los trabajos en San Cristóbal, al igual que las obras del Baluarte de Santiago y el Revellín de San Roque, estaban fuera del asiento general de las fortificaciones al tratarse de obras de reconstrucción/reparación.

Las primeras noticias sobre las obras en San Cristóbal se remontan a sendas cartas, fechadas el 13 y 17 de junio de 1740, trasladando que se había pasado al Ministro de Hacienda el presupuesto de la obra del Fuerte de San Cristóbal (15.749 reales de vellón). Esto quiere decir que con anterioridad a esa fecha (mediados de junio de 1740) se había inspeccionado el fuerte, reconocido y evaluado sus defectos y presupuestado las obras precisas. Tras aprobarse el presupuesto, comenzó el proceso que debía culminar con la ejecución de las obras.

El ingeniero Juan Bautista Mac Evan es el autor tanto del pliego de condiciones, como de los planos y perfiles de las obras. El pliego de condiciones está en mal estado, pero todo nos hace pensar que la obra contratada fue el semibaluarte derecho de la gola del fuerte. Como en otras ocasiones, el asentista debía acopiar los materiales necesarios para la obra, demoler lo que fuera preciso y abrir los cimientos de las nuevas obras. La pólvora necesaria para abrir los cimientos en la roca, sería suministrada por la Corona, aunque el asentista abonaría el precio de la misma¹⁸⁷.

Los contratistas podrían utilizar la mampostería procedente del derribo, aunque antes debían limpiarla de las costras de mortero de cal que pudiera tener, y la mampostería vieja debía alternarse con la nueva a razón de una parte de vieja por tres partes de nueva.

El pliego de condiciones estableció una clara separación entre el parapeto de la cara y el del flanco. Así, el parapeto de la cara sería de mampostería y el parapeto del flanco de tierra, pero revestida con un forro exterior de ladrillo de 3 pies y 4 pulgadas de grueso y un revestimiento interior de tapias de tierra.

La obra incluía una garita de ladrillo, si bien, la repisa y bola de remate de la garita eran de sillería basta.

Con respecto a los morteros, se insistió en la calidad de los materiales (cal y arena), la proporción de la mezcla (una parte de cal por dos de arena), el tiempo de ejecución de las mezclas, etc.

Los dos ángulos del semibaluarte (ángulo de la espalda y ángulo formado por la cara y el muro de la gola del fuerte) estarían contruidos con sillería.

¹⁸⁷ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 22.

Las obras debían pregonarse durante nueve días. José Riera y Sebastián Berni ofrecieron postura el 15 de julio:

- La toesa cúbica de excavación en peña viva, en 45 rs
- Cada toesa de excavación en tierra firme, a 20 rs
- Cada toesa de excavación en tierra movida, a 10 rs
- Cada toesa de tierra apisonada, a 4 rs
- Cada toesa construida de mampostería de cal y canto ordinario, a 180 rs
- Cada toesa de mampostería de ladrillo, a 239 rs
- Cada toesa cuadrada de tapias de 2 pies de grueso, a 12 rs
- La toesa superficial de hormigón de 3 pulgadas de grueso, a 3 rs
- Cada pie de piedra de sillería basta, a 4 reales¹⁸⁸

José Riera, Sebastián Berni y compañía junto con sus fiadores (Fernando Argues y Manuel de Mendoza) firmaron la escritura de obligación el 9 de septiembre de 1741 con la presencia del marqués de Arellano (Intendente General del Ejército y Provincia de Extremadura), Juan Bautista Mac Evan (Ingeniero Jefe), Lorenzo Alduncin o Aldunzin (Contador General) y el escribano Francisco Javier Montero de Espinosa y Bonilla.

En la citada escritura los otorgantes se comprometían a concluir la obra (con las condiciones estipuladas y el visto bueno del ingeniero) en el plazo de cuatro meses, que empezarían a contar desde el día que la Real Hacienda entregara a los contratistas el anticipo acordado para comenzar los trabajos. El documento incluye las fianzas otorgadas por los contratistas y los fiadores.

3.6. Reparación de algunos revellines y la paredilla de San Cristóbal

En 1741 también se trabajó en los revellines del Baluarte de Santiago, aunque no podemos precisar si fue en los revellines colaterales del baluarte, o bien, en los revellines situados entre Baluartes de Santiago y el Guadiana¹⁸⁹.

Una parte de la piedra para la mampostería y la cal destinadas a las obras que hemos visto (Baluarte de Santiago, revellines, Fuerte de San Cristóbal, etc.) debió proceder de una pedrera (cantera) situada en la ladera del Cerro de San Cristóbal, pues los cabildos municipales de 5 de noviembre de 1742 y 21 de enero de 1743 denunciaron que la explotación de la pedrera había provocado la ruina de la “*paredilla de San Cristóbal*”, el camino de la Cabeza del Puente y el rollo¹⁹⁰. Nos hemos ocupado de la paredilla en varias ocasiones y volvemos a hacerlo ahora. El cabildo municipal de 5 de noviembre de 1742 exigió que el coste de la reparación fuera asumido por Sebastián Berni, que era quien explotaba la pedrera. Por el contrario, el 21 de enero de 1743 se pidió que fuera el asentista de utensilios y fortificación (Juan de Sala) quien pagara la reparación. En realidad, los dos (Sebastián Berni y Juan de Sala) eran los principales asentistas de las

¹⁸⁸ A.H.P., Badajoz, prot. 559, ff. 13 y ss.

¹⁸⁹ A.H.P., Badajoz, prot. 559, fol. 24.

¹⁹⁰ A.H.M., Badajoz, l. a., 5 de noviembre de 1742, fol. 144v-145; 21 de enero de 1743, fol. 6.

obras de fortificación, por ello, ambos debían ser los principales beneficiarios de su explotación y causantes de los daños en el camino.

No conocemos la situación y extensión de la *paredilla*, si bien, el plano de Pedro Ruiz de Olano (12 de marzo de 1772) muestra una pared o pretil que bordea el camino de Cáceres. Dicha pared o pretil arrancaba de la actual cabecera del Puente de la Autonomía. En este mismo plano observamos que los hornos de cal estaban al norte de este camino.

Al hilo de la reparación de la paredilla aparece citado un “rollo”, si bien, no sabemos si era un supuesto rollo, sito en el camino de Cáceres, que resultó afectado por la extensión de la pedrera de San Cristóbal. De momento, la existencia de dicho rollo no está documentada, pues tanto Bernabé de Gainza (1658) como Pier María Baldi (1668) y Diego de Bordick (hacia 1735) parecen situar la picota y el rollo en las inmediaciones del camino de Mérida¹⁹¹.

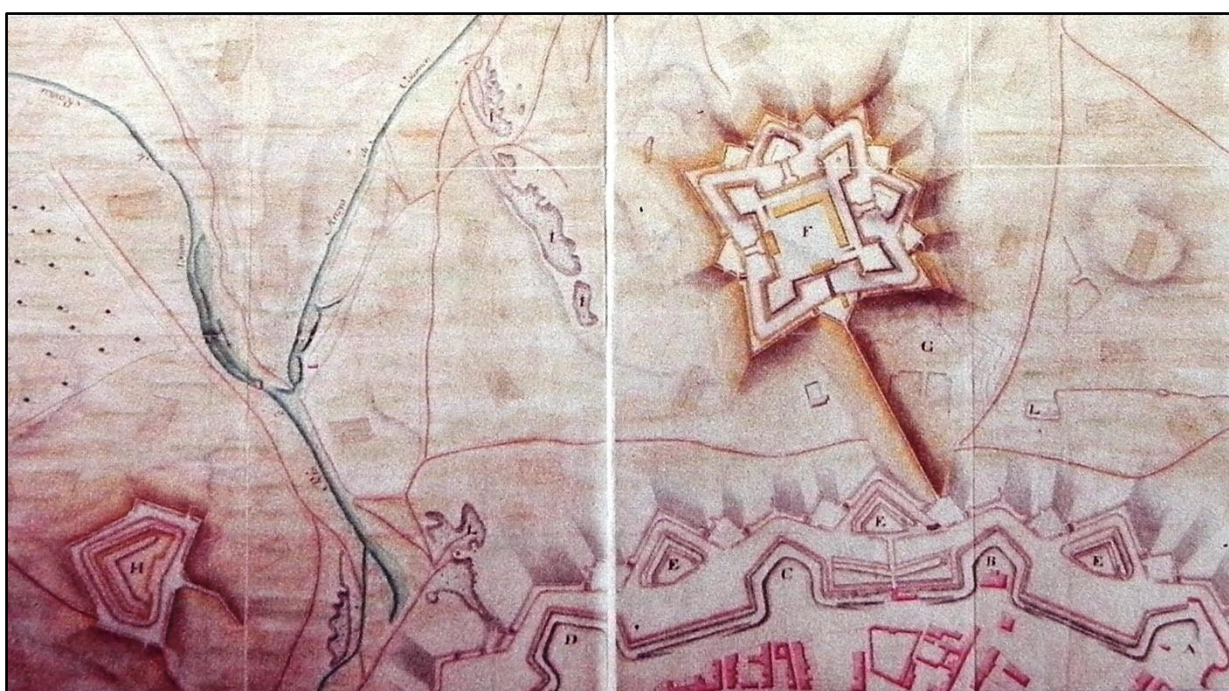


Fig. 34. Plano de la frente de la plaza de Badajoz en el actual estado en que se halla, para la inteligencia de la figura y situación del fuerte proyectado y trazado en la altura de Pardaleras y Reducto principiado á excavar en la altura de la Picuriña, Juan Bautista Mac Evan, 26 de mayo de 1741, A.C.E.G., C.G.E., Extremadura 154

¹⁹¹ SÁNCHEZ RUBIO, C.M.; TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Corographia y descripción del territorio del territorio de la plaza de badaxos y fronteras de Portugal confinantes a ella*, Junta de Extremadura, Mérida, 2003, pág. 13;
TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, pp.68-71 (vista de Baldi); perfiles del proyecto de Bordick por Diego de Bordick, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 121.

3.7. Otras obras y proyectos

Entre las obras más ambiciosas proyectadas en estos años se encontraba la nueva fortificación de Pardaleras. Según Antonio Samper (año 1800), el emplazamiento del *Fuerte de Pardaleras* en una ladera no le permitía descubrir los terrenos situados a su frente, ni las hondonadas del Calamón (situadas a su izquierda), ni las del costado derecho. En estas circunstancias, el enemigo podía aproximarse a él sin ser descubierto (como sucedió en 1811). Teniendo presente que el fuerte era una pieza vital para defender la ciudad, se proyectó demoler la obra existente y sustituirla por una nueva y potente fortificación.

Es posible que los autores del diseño fueran los ingenieros Ignacio Sala y Juan de la Ferrière que concibieron un fuerte de planta cuadrada con baluartes en las esquinas inspirado en el Fuerte de la Concepción (Salamanca).

4. El retorno de Diego de Bordick

Ignacio Sala abandonó Badajoz en 1740. Juan Bautista Mac Evan debió hacerse cargo de la dirección de las obras, pues el 7 de octubre presentó un presupuesto en el que describía y tasaba las tierras para construir un nuevo fuerte en Pardaleras.

En 1741 volvieron a plantearse obras en Pardaleras (planos de Juan Bautista Mac Evan, 26 de mayo de 1741; fig. 34). Según María Cruz Villalón el proyecto fue aprobado, pero su coste era tan elevado que se decidió no iniciar los trabajos y emplear los fondos disponibles para continuar las obras del recinto principal¹⁹². Las discusiones entre los ingenieros también debieron influir, pues Antonio Samper señala que el duque de Montemar antes de iniciar las obras pidió a varios ingenieros que estudiaran el proyecto. Las opiniones fueron tan contradictorias que la obra fue aplazándose y finalmente no se ejecutó¹⁹³.

Es muy posible que el trabajo en las fortificaciones fuera cada vez menos importante, pues no hemos encontrado referencias a nuevos trabajos de fortificación de cierta entidad en los libros de actas del Cabildo Municipal correspondientes a los años 1741 a 1750, además el ingeniero [Antonio Gaver](#) manifestó en 1750 que no se conservaban en Badajoz los planos del proyecto aprobado para fortificar la plaza. Para María Cruz Villalón esta última circunstancia podría indicar que los trabajos en las fortificaciones habían cesado, o al menos ralentizado, pues no parece creíble que se ejecutara un proyecto de fortificación sin contar con su correspondiente base técnica (memoria, cartografía, perfiles de las obras, etc).

En 1743, España participó en la Guerra de Sucesión de Austria (1743-1748), aunque el conflicto no tuvo repercusión directa en la Raya. Así, en 1743 y 1745 fue reparada la pesquera de la Aceña, que, como hemos visto, había sido destruida para permitir los trabajos en las fortificaciones más cercanas al Guadiana. Tampoco podemos olvidar algunos cabildos municipales que resultan interesantísimos por su vinculación con las fortificaciones y otros aspectos de la vida de la ciudad. Sirva como ejemplo el celebrado el 3 de noviembre de 1744 que vio una petición realizada por el gremio de olleros quejándose que el sargento mayor no les permitía sacar barro del Cerro del Viento y para ello se valía de la guardia de inválidos de la plaza que custodiaba el polvorín. El acuerdo nos pone sobre la pista del lugar, o al menos uno de los lugares, en los que los alfareros locales se abastecían de barro. Así mismo, el polvorín estaba en uso y con guardia, si bien, el 27 de septiembre de 1646 el Ayuntamiento volvió a solicitar el traslado al mismo de la pólvora, cartuchos y granadas que estaban almacenadas en algunas torres de la Alcazaba¹⁹⁴. También debemos destacar un puente sobre pivotes de madera, cuyo proyecto está fechado en 1747. El puente salvaba el foso situado entre la Tenaza de la Trinidad y el camino cubierto que se extendía delante de ella¹⁹⁵. Como hemos

¹⁹² CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz ciudad amurallada*, op. cit., pp. 56-57; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000, pp. 214-219, 225-227.

¹⁹³ *Descripcion de las Plazas y Castill^s q^e cubrⁿ la frontera de esta proviⁿ con Portugal sus ventajas y defecto, con las mejoras permanentes de q^e son sucesibles en su actual estado y las provisional^s que exigen como indispensables para hacer la defensa de q^e son capaces según su consistencia calculando prudencial^{te} su importe*, Antonio Samper, 1800, I.H.C.M., Colección General de Documentos, 5-5-7-3, fol. 6v-7.

¹⁹⁴ A.H.M., Badajoz, l. a., 27 de septiembre de 1746, fol. 122v-123.

¹⁹⁵ Plano, Perfil y Elevación, del Puente de Madera sobre Pilas que de orden de S.M. debe Establezarse desde la Teriassa de la Puerta de la Trinidad a la Plaza de Armas del Camino Cubierto de la avenida

visto, en 1706 se proyectaron obras en el camino de acceso a la Puerta de la Trinidad y para cruzar el Rivillas. Creemos que el puente de pivotes aseguraba el camino de acceso a la puerta y al fuerte de San Roque que se había reformado en 1740.

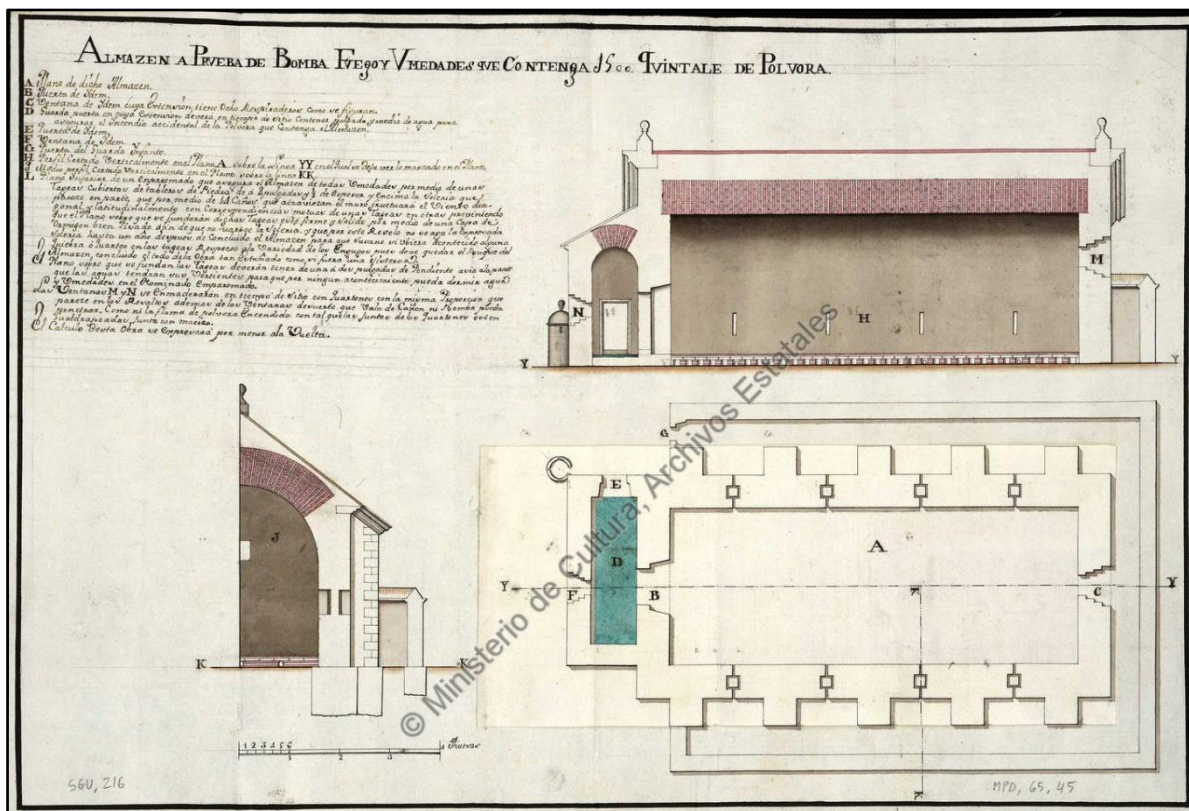


Fig. 34. Almacén a prueba de bomba, fuegos y humedades que contengan 1500 quintales de pólvora, Manuel García Campana 15 de agosto de 1749, A.G.S., MPD, 65, 045

En 1749 fue presentado un proyecto para un almacén de pólvora capaz de almacenar 1500 quintales de pólvora (fig. 34)¹⁹⁶. El polvorín estaba diseñado para hacer frente a posibles incendios, pues estaba precedido por un vestíbulo que conformaba una entrada en recodo cuyo suelo estaba cubierto con una lámina de agua. Por desgracia el proyecto no especifica el emplazamiento del almacén.

Las obras en las fortificaciones debieron retomarse en 1750. En abril de ese año, el marqués de la Ensenada envió una carta al Gobernador comunicándole las órdenes que había remitido al ingeniero (Antonio Gaver). Por su parte, el Gobernador informó de ello a las autoridades municipales el 30 de abril. El acta del acuerdo municipal no especifica esas órdenes, aunque todo parece indicar que se referían a trabajos en las fortificaciones¹⁹⁷. El propio Antonio Gaver, en un informe que veremos a continuación, señaló que en 1750 se realizaron obras en el Cuartel de Palmas. También apuntó que era fundamental “finalizar y Cerrar el recinto

de la Referida Puerta [BA-12/4], Archivo General Militar; LOZANO TEJADA, M.: *Badajoz y sus murallas*, Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, Los Santos de Maimona, 1983, pp. 109-110.

¹⁹⁶ A.G.S., Secretaría de Guerra, leg. 216. El proyecto aparece en una carta que Manuel García Campana envió al marqués de la Ensenada (Badajoz, 15 de agosto de 1749).

¹⁹⁷ A.H.M., Badajoz, l. a., 30 de abril de 1750, fol. 67v.

(abaluartado) *prosiguiendo la obra empezada por la p^{te} del Rio*¹⁹⁸. La redacción es tan confusa que no sabemos si quiso decir que en ese momento estaban realizando obras en las murallas del frente del Guadiana, o bien, proponía completar el recinto abaluartado de la ciudad fortificando el frente del Guadiana, que era el único que conservaba la muralla medieval. Nos inclinamos por la segunda interpretación, es decir, debían continuar las obras en el frente del Guadiana para completar el perímetro abaluartado de Badajoz, pues las obras ejecutadas en los años 1752, 1753 y 1754 se realizaron en el frente del Guadiana.

El informe de Antonio Gaver, fechado el 31 de octubre de 1750, nos permite conocer el estado de las fortificaciones tras el gran impulso de los años 30, las obras que estaban en curso en ese momento o se habían ejecutado en los años inmediatamente anteriores¹⁹⁹.

Como es habitual, Antonio Gaver denunció que el recinto abaluartado estaba construido con *“Mampostería de mala calidad y Construcción, y en el estado presente [los baluartes están] por parte arruinados y por otra imperfectos”*. A diferencia de otros autores, Antonio Gaver no hace alusión al estado de los trabajos de terraplenado.

La contraescarpa y el camino cubierto estaban levantados con buena mampostería, construida nuevamente. Antes de continuar debemos matizar el término *“nuevamente”*, y para ello es muy conveniente repasar los dos principales caminos cubiertos construidos hasta ese momento en Badajoz:

- A. Entre el Baluarte de Santa María y el Guadiana fue construido un camino cubierto diseñado por Nicolás de Langres y edificado por Francisco Domingo en 1663.
- B. El primer camino cubierto moderno (con plazas de armas cerradas con traveses) se construyó en los primeros años del siglo XVIII, entre los baluartes de San Pedro y la Trinidad. Posiblemente el autor de este camino cubierto fue el ingeniero Borrás. Posteriormente continuó en dirección a la Alcazaba y hacia el Baluarte de Santa María.

Tanto el camino cubierto del Rivillas, como el que se extendía entre el Rivillas y el Guadiana, fueron demolidos para construir uno nuevo con plazas de armas y traveses, y ajustado al perfil de las nuevas obras (baluartes, cortinas, tenaza, contraguardia y revellines). Este nuevo camino cubierto es el que cita Antonio Gaver.

Manuel Navacerrada (informe del 11 de diciembre de 1779) repitió lo dicho por Antonio Gaver, y aseguró que en el segundo tercio del siglo XVIII había sido revestido con buena mampostería la contraescarpa del foso y el camino cubierto con sus plazas de armas y traveses. En cualquier caso, para valorar el desarrollo de la contraescarpa y el camino cubierto debemos recordar los planos y secciones de las fortificaciones que levantaron Diego de

¹⁹⁸ *Descripción de las fortificaciones de Estremadura: reflexiones sobre el número necesario de aquellas p^a asegurar la frontera; y una suscita descripción de la prov^a de Alentejo*, Antonio Gaver, 31 de octubre de 1750, I.H.C.M., Colección General de Documentos, 5-5-5-19, fol. 27.

¹⁹⁹ *Descripción de las fortificaciones de Estremadura: reflexiones sobre el número necesario de aquellas p^a asegurar la frontera; y una suscita descripción de la prov^a de Alentejo*, Antonio Gaver, 31 de octubre de 1750, I.H.C.M., Colección General de Documentos, 5-5-5-19.

Como complemento al informe puede consultarse un plano del mismo autor, fechado en 1751, que representa los alrededores de Badajoz, e incluye el deslinde de algunas dehesas, la red viaria, la situación de atalayas y vados, etc. (TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 92-93).

Bordick, Juan de Subreville, Jerónimo de Amici, etc. en los que podemos apreciar que buena parte del foso no contaba con contraescarpa.

La construcción del nuevo camino cubierto obligó a reorientar la mayor parte de las cañoneras para poder batirlo correctamente. Este problema era especialmente grave en el frente comprendido entre los baluartes de San Juan y San Vicente. Debemos recordar que las cañoneras estaban diseñadas y construidas para batir el viejo camino cubierto de Langres, por esto, una vez demolido era necesario reubicar las cañoneras para batir el nuevo camino cubierto.

Según Antonio Gaver, la construcción de los revellines marchaba con retraso. Se habían conformado las masas de tierra para levantarlos, pero solo había comenzado el revestimiento de dos de ellos (posiblemente los comprendidos entre el Baluarte de Santiago y el Guadiana).

La información sobre los fuertes de San Cristóbal, Picuriña y Pardaleras es muy relevante:

- Fuerte de San Cristóbal. Según Antonio Gaver, el revellín que cubría su frente de ataque era pequeño e inútil. También valoró el camino cubierto que en forma de corona situado delante del fuerte para

“...para descubrir Vna pequeña Cañada que forma el regular pendiente de este frente se ven vestigios de Vn segundo camino cubiertto que adelantaron en figura e de obra coronada, de despreciable extensión...”²⁰⁰

Antonio Gaver recordó que se había reconstruido, hacía poco, “Vn pequeño Baluarte al entrar de la Puerta y los cortos edifizios para Cuerpo de guardia”. Aunque la redacción es poco clara, creemos que se refiere al semibaluarte derecho de la gola cuyas obras hemos visto, si bien, no descartamos que fuera algún elemento vinculado con la puerta (tambor o similar).

- Comunicación con la Cabeza del Puente. Contaba con su propio foso, pero Antonio Gaver precisa que estaba imperfecta
- Fuerte de la Picuriña. Seguía sin progresar, pues la altura estaba ocupada

“...con un fuernte abiertas las escarbaciones quasi en estado de terraplen, faltandole el revestimiento y solo tiene perfeccionado su camino cubierto y comunicación astta la Plaza en el Revellin de la Trinidad...”²⁰¹

- Con respecto a Pardaleras manifiesta que:

“...está ocupado, con Vna obra Coronada anttigua de mala construcción, reducida y Ynutil, siendo el Puesto que debe ocuparse para lograr mayores ventajas para la plaza...”²⁰²

²⁰⁰ Descripción de las fortificaciones de Estremadura: reflexiones sobre el numº necesario de aquellas pª asegurar la frontera; y una suscinta descripción de la provª de Alentejo, op. cit., fol. 24

²⁰¹ Descripción de las fortificaciones de Estremadura: reflexiones sobre el numº necesario de aquellas pª asegurar la frontera; y una suscinta descripción de la provª de Alentejo, op. cit., fol. 25.

²⁰² Descripción de las fortificaciones de Estremadura: reflexiones sobre el numº necesario de aquellas pª asegurar la frontera; y una suscinta descripción de la provª de Alentejo, op. cit., fol. 25.

La información sobre la Alcazaba, Revellín de San Roque y del Fuerte de la Cabeza del Puente carece de interés.

Antonio Gaver habla continuamente del proyecto aprobado para fortificar Badajoz, que se estaba siguiendo en las obras, pero no llega a identificar al autor del mismo. Por otro lado, los detalles que expone sobre dicho proyecto no encajan con los de Juan de Subreville o Ignacio Sala. Esta circunstancia no debe extrañarnos, pues no había planos del proyecto, ni en el Archivo de la Dirección de Ingenieros de Badajoz, ni en la Contaduría. En realidad, dichas instituciones solo conservaban los contratos firmados para ejecutar las obras.

El conocimiento que tenía Antonio Gaver del proyecto era indirecto, ya que señala *“El proyecto según lo manifiestan los trazos excavaciones y noticias que del tengo es de los mas ajustados”*²⁰³. Tomando como base estas palabras, y lo que hemos expuesto antes, no deberíamos descartar que Antonio Gaver mezclara en un solo proyecto las propuestas de varios ingenieros y proyectos.

Antonio Gaver además de describir el estado de las fortificaciones, estableció un orden de prioridades en las actuaciones que se debían seguir en la plaza para continuar con el proyecto:

- En primer lugar, las tareas de demolición y reconstrucción del recinto magistral para ajustarlo a las alturas de la contraescarpa y camino cubierto. Volveremos sobre este tema al hablar del informe de Pedro Ruiz de Olano (12 de marzo de 1772).
- Revestir los revellines.
- Perfeccionar la contraguardia y la tenaza de la Trinidad. De estas dos obras destaca la primera que, además de proteger las caras del Baluarte de la Trinidad, también defendía la cara derecha del Revellín de San Roque.
- Cerrar el recinto abaluartado por la parte del río. Como ya hemos adelantado, es posible que Antonio Gaver propusiera sustituir la muralla medieval que cerraba el frente del Guadiana por otra de trazado abaluartado. Esta hipótesis, es factible pues en 1752 se trabajó en las murallas comprendidas entre las puertas de Palmas y Pajaritos, en 1753 en las comprendidas entre las puertas de Pelambres y Pajaritos, y al año siguiente se inició la cortina colateral derecha del Baluarte de San Vicente

Antonio Gaver cita otras fortificaciones que, siendo precisas, podrían esperar. Entre estas obras estaba el fuerte avanzado de la Huerta de Tena y una batería sobre la peña y calzada del Molino *“frente al Baluarte de San Vicente”*. Ambas fortificaciones debían cortar el paso al enemigo si se aproximaba a la plaza desde la orilla izquierda del Guadiana y además debían descubrir el terreno situado frente al Baluarte de San José.

Las obras anteriores no eran una novedad. En efecto, la existencia de fortificaciones en esta zona está documentada desde 1658 (planos de Juan Nunes Tinoco y Tomás Correia) y no descartamos que existieran antes. Tras el sitio de 1658 perdemos la pista de dichas obras, pero en el siglo XVIII varios ingenieros fueron conscientes que era preciso levantar fortificaciones en estos parajes (Diego de Bordick, 1735, Pedro de Moureau, 29 de noviembre

²⁰³ *Descripcion de las fortificaciones de Estremadura: reflexiones sobre el numº necesario de aquellas pª asegurar la frontera; y una suscinta descripción de la provª de Alentejo*, op. cit., fol. 27.

de 1735; proyectos de Juan de Subreville fechados el 15 de junio de 1736, 31 de mayo de 1737, etc). En general, las fortificaciones proyectadas para proteger este sector de la ciudad fueron emplazadas en dos parajes muy concretos:

- El Guadiana y más concretamente en las Aceñas o cerca de ellas.
- Frente al Baluarte de San José.

Antonio Gaver desechó otras obras. Entre ellas la cortadura que se proyectaba excavar en la falda de la Alcazaba hasta el Guadiana, y el pequeño hornabeque proyectado al pie del cerro de San Cristóbal para impedir el paso por el Guadiana entre los cerros de Orinaza y la Muela (San Cristóbal y la Alcazaba respectivamente).

La última parte del informe es muy confusa, y no estamos seguros de interpretar correctamente sus ideas. Como quiera que sea, Antonio Gaver opinaba que el proyecto aprobado para Badajoz era muy ajustado, pero estimó que la primera obra que debió ejecutarse era la fortificación de la Alcazaba, al ser ésta el puesto que puede batir tanto la ciudad como la campaña circundante. Por ello propuso construir en ella una ciudadela con todas sus instalaciones (cuarteles, almacenes, etc.). Después se debía construir un fuerte respetable en Pardaleras y concluir el Fuerte de la Picuriña, para que estos dos fuertes pudieran cruzar sus fuegos entre sí, y cubrir el frente comprendido entre la Alcazaba y el Baluarte de San José. Así mismo, debían mejorar el Fuerte de San Cristóbal y construir un hornabeque en el Cerro de San Juan con su correspondiente comunicación con San Cristóbal y el Fuerte de la Cabeza de Puente. Sobre el Fuerte de la Cabeza de Puente señaló que en caso de necesidad se podría mejorar y terminar tanto sus plazas de armas como el camino cubierto.

Concluía Antonio Gaver con un plan en el que valoraba la plaza de Badajoz y otras de la frontera, así como la interrelación de todas ellas (Alburquerque, Alconchel, Barcarrota, etc) y el potencial militar de Portugal. En función de este análisis, planteó un conjunto de fortificaciones que se pudieran guarnecer y defender con pocas tropas. Las líneas maestras del mismo ya las hemos expuesto, pues consideró que la mejor defensa de Badajoz vendría de la construcción de un nuevo fuerte en Pardaleras, la conclusión del Fuerte de la Picuriña, la mejora de San Cristóbal y sobre todo la ciudadela de la Alcazaba²⁰⁴.

No sabemos cuando volvió Diego de Bordick a Badajoz, pero a comienzos de 1751 ya estaba en la ciudad, pues el 21 de enero de 1751 firmó un documento para formar una compañía comercial con otros socios²⁰⁵.

Pasemos ahora a las obras ejecutadas en los años 50. La mayor parte de ellas estuvieron centradas en el frente del Guadiana. El procedimiento habitual para realizar dichos trabajos pasaba por la aprobación por la Corona, después, el ingeniero redactaba el pliego de condiciones que, seguidamente, era pregonado para que los interesados pudieran ofrecer posturas u ofertas. No obstante, en 1752, dos particulares, Benito José Barbosa y Alonso Gómez (maestros alarife y carpintero respectivamente) ofrecieron realizar las obras antes que

²⁰⁴ *Descripción de las fortificaciones de Estremadura: reflexiones sobre el número necesario de aquellas para asegurar la frontera; y una sucinta descripción de la provincia de Alentejo, op. cit., fol. 81-81v.*

²⁰⁵ A.H.P. Badajoz, prot. 541, 21 de enero de 1751.

se publicitaran las condiciones técnicas. En efecto, cuando ambos profesionales supieron que la Corona había decidido reedificar las zonas arruinadas de la muralla, ofrecieron realizar dichas obras, siempre que la Corona les concediera

“...el auio de Carretas, Maderas Ladrillo Cal y Arenas como tambien las erramientas que se encontrasen adecuadas en los Rls Almacenes de S.M, como son picos azadas palas Barrenos motones y cabrios obligandonos a su entrega en el mismo ser, y por lo que toca a la polvora y el plomo que necesitaremos para dichas obras se nos de a los precios que cuestan a S.M. tambien sera condicion se nos permita arrancar la Piedra de mamposteria de donde combenga lo mas ynmediata que pueda ser a la obra como tambien el que se puedan aprovechar bien limpio todo el Material de Piedra y ladrillo que se encuentra en los desmontes y excavaciones...”²⁰⁶

Así mismo ofrecieron realizar las obras con las especificaciones técnicas y económicas que determinara el ingeniero, sin pasar por el proceso de postura o subasta en el que, habitualmente, se conseguía rebajar el coste de la obra a favor de la Corona.

El Intendente General remitió la propuesta al marqués de la Ensenada el 25 de agosto. El Marqués dio el visto bueno, pero solo para las obras que se debían ejecutar en 1752. El Marqués también ordenó que el ingeniero redactara el pliego de condiciones.

Diego de Bordick (ingeniero director y Mariscal de Campo) presentó el pliego de condiciones el 19 de septiembre de 1752. Dicho pliego especificaba las zonas en las se actuaría, las condiciones técnicas de las mismas, la tasación de los trabajos, etc.

La obra principal se centró en la muralla comprendida entre las puertas de Palmas y Pajaritos. En este tramo debían

“...cerrarse las brechas abiertas, reparar las zonas que amenazaban ruina, demoler las partes que estaban levantadas con tapias, recalzar los cimientos, construir parapetos y algunas excavaciones al pie de ella (la muralla) donde lo necesite...”²⁰⁷

Los trabajos incluían reparaciones en las puertas y cuerpos de guardia de Palmas (cuerpos de guardia del oficial y los soldados), Pelambres, Pajaritos, Mérida, Trinidad (cuerpos de guardia del oficial y los soldados), Fuerte de Pardaleras (cuerpo de guardia de los soldados y cuarto del oficial) y cuerpo de guardia del Baluarte de San Vicente.

Otras obras estaban localizadas en los siguientes puntos:

- En el Polvorín del Cerro del Viento se debía levantar y rehacer el tejado de su cuerpo de guardia y recomponer el muro perimetral que rodeaba el edificio del polvorín propiamente dicho.
- En el Caño de la Loba y la Puerta de Mérida las obras no están bien especificadas. Así, en el Caño de la Loba, Bordick se limitó a señalar que se arreglaran “a la formacion de

²⁰⁶ A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 53.

²⁰⁷ A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 54.

este reparo según previniese el Yng^{ro}”²⁰⁸. El caño de la Loba estaba en el frente del Rivillas, y su ubicación exacta no es fácil de establecer. Según Matías Lozano:

“...En el baluarte de la Trinidad se abría un conducto abovedado llamado el Caño de la Loba por donde se salía para hacer el agua en esta Fuente (Fuente del Rivillas)...”²⁰⁹

Ignoramos las fuentes de Matías Lozano, aunque no descartamos que el *Caño de la Loba* pudiera corresponderse con el sumidero situado al final de la calle Afligidos, tal y como recoge la tradición local. Como quiera que sea, la vieja Puerta de la Trinidad de la cerca medieval fue reaprovechada como desagüe, por lo que no descartamos, como señala Matías Lozano, que dicho sumidero se corresponda con el Caño de la Loba.

En la Puerta de Mérida solo recoge que “*haran lo propio* (los asentistas) *en el quarto del ofiz*”²¹⁰ Es decir, solo contemplaba obras en el cuerpo de guardia del oficial, y dichas obras serían del mismo tipo de las previstas en el cuerpo de guardia de la Puerta de Pajaritos.

- *Puerta de Pelambres*. Contemplaba reedificar el arco de ladrillo de la puerta y sus pies derechos, recalzar la muralla y revocar los huecos de la vieja mampostería en el interior y el exterior. El cuerpo de guardia se modificaba a lo alto, ancho y largo. Los muros del cuerpo de guardia serían construidos con tapias ordinarias de tierra y rafas de mampostería en las esquinas, y el tejado con ladrillo por tabla con su correspondiente maderamen. Los trabajos en el cuerpo de guardia incluían empedrar, encalar, abrir una ventana y puerta, construir una chimenea y los correspondientes entarimados para el descanso de la tropa
- *Puerta de Pajaritos*. Como en el caso anterior, proponía reparar sus pies derechos, paredes y empedrar la calzada de entrada. En el cuerpo de guardia construiría una chimenea y un poyo para las armas
- *Puerta de la Trinidad*. Reparar el empedrado de la calzada de la puerta y en el cuerpo de guardia el entarimado, así como sus puertas y ventanas
- *Puerta del Pilar*. Las reparaciones afectaban tanto al cuerpo de guardia del oficial como al de los soldados. En este caso, Bordick resaltaba que debía preservarse este último de las aguas procedentes del terraplén contiguo. Como en otros cuerpos de guardia, debían acondicionarse puertas, ventanas, chimeneas y entarimados
- *Baluarte de San Vicente*. Los trabajos estaban centrados en desviar las aguas que se estancaban en el interior del baluarte e inundaban el cuerpo de guardia. Asimismo, debían reparar puertas, ventanas, entarimados y tejado del citado cuerpo de guardia
- *Puerta de Palmas*. El tejado del cuerpo de guardia del oficial se levantaría y recompondría la chimenea. En el cuerpo de guardia de los soldados reparar puertas, ventanas, entarimados, etc.

²⁰⁸ A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 55.

²⁰⁹ LOZANO TEJADA, M.: *Badajoz y sus murallas*, Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, Los Santos de Maimona, 1983, pág. 112.

²¹⁰ A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 55.

- Pardaleras. Reparar el cuarto del oficial y colocar una puerta nueva en el cuerpo de guardia de los soldados.

El pliego de condiciones especificaba la demolición tanto los tramos que amenazaban ruina, como los de tapia, y su posterior reconstrucción. Las tierras procedentes del derribo de las tapias que no se utilizaran en la nueva obra (parapetos y terraplenes) deberían extenderse a 7 u 8 varas de la nueva muralla

Los cimientos que fuera preciso construir *“habran de buscar el firme para hacerse del ancho que pidiese el terreno lo qual de ordinario seran de quatro pies y medio”*. Los cimientos estarían fabricados con buena mampostería de piedra gruesa, bien sentada, golpeada y ligada para llenar las juntas de mortero. El ripio estaría calzado a martillo.

El muro se levantaría a plomo y nivel y *“seguidas sus yladas según arte”*²¹¹. La muralla propiamente dicha estaría revestida de piedra por la parte exterior, levantada a plomo y 4 pies de ancho por 15 pies de altura sobre el cimiento. Bordick no especificó cómo se levantaría el muro, y describe dos posibles formas:

- El primer sistema contemplaba construir la cara exterior con mampostería y tapias. La mampostería en forma de dientes de sierra, estaría ligada con las tapias de hormigón de la misma figura por hiladas de piedra de un pie y medio cuadrado. En la cara interior se dispondrían tongadas de tierra sobre el hormigón.
- En el segundo sistema, contemplaba levantar la cara exterior con hiladas de piedra de tres pies de altura dejando en cada una un pie de retreta interior en forma de escalones hasta rematar en un pie o media vara de revestimiento de mampostería. En el interior se construirían tapias de tierra revestidas de hormigón a medida que se fuera levantando la mampostería de la cara exterior.

La muralla estaría rematada con un parapeto de tres pulgadas de grueso y cuatro pies y medio de alto con su correspondiente declive. El parapeto sería de tapias de tierra encajonadas y revestidas por todas partes con una costra de hormigón de cinco pulgadas de grueso

El pliego de condiciones recogía, a petición de los otorgantes, que la Corona les entregaría las herramientas para la obra. En lo referido a las canteras para extraer la piedra, se les permitía abrirlas en aquellos parajes que estimaran oportunos, siempre que contaran con el visto bueno del ingeniero y los dueños del terreno.

Termina el pliego con la tasación de los trabajos, la obligación de ajustarse a las directrices marcadas por el ingeniero, los plazos (las obras debían ejecutarse a lo largo del mes de noviembre de 1752), los pagos, etc. En el listado de precios para cada uno de los trabajos, recoge el coste de la estacada, aunque este elemento no aparecía en la descripción de las obras. La vara lineal de estacada de roble o castaño (con su correspondiente clavazón) fue tasada en 28 reales y en 21 si era de pino²¹².

²¹¹ A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 54.

²¹² A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 56v.

El 28 de septiembre de 1752, Lorenzo de Alduncin, (Intendente General Interino del Ejército y Provincia de Extremadura), ordenó a los asentistas (Benito José Barbosa y Alonso Gómez) firmar la correspondiente escritura de obligación y fianza (contrato)²¹³. La firma se realizó el 3 de octubre de 1752, aunque a mediados de septiembre los asentistas ya habían realizado algunos trabajos en el Caño de la Loba, la muralla del río y el Cerro del Viento, y habían acopiado materiales para el resto de las obras²¹⁴.

En la escritura de obligación los asentistas se comprometieron a cumplir las condiciones estipuladas por el ingeniero. La Corona por su parte debía abonar un adelanto, (correspondiente a una cuarta parte del montante total de la obra), para que pudieran adquirir todo lo necesario y los otorgantes ofrecieron como fianza varios inmuebles de su propiedad. Benito José Barbosa puso como fianza tres casas de su propiedad sitas en la calle del Granado, Contreras (la casa lindaba con la ermita de la Soledad) y Costanilla (en la esquina con la calle que baja a la calle de la Concepción). Alonso Gómez hipotecó las casas en las que vivía en la calle de Fernando Becerra y dos viñas en el Mercadillo (paraje de la ciudad situado entre la actual la carretera de Olivenza, el Guadiana, la Cañada Sancha Brava y Telena)²¹⁵.

El Catastro de la Ensenada (20 de agosto de 1752) recoge que una de las dos barcas del Guadiana pertenecía a *“Benito Barvosa, maestro de las obras del Rey, que tiene por asiento para la conducción de materiales para ellas”*²¹⁶. Más adelante apunta

*“...Joseph Pacheco, Alonso Corrales, Benito Barbosa y Juan Francisco Regidor, tienen por asiento al presente las obras de fortificación de esta plaza en que regulan de utilidad quinze mil reales...”*²¹⁷

Algunas actuaciones volvieron a centrarse en la paredilla de San Cristóbal, pues la sesión municipal de 22 de febrero de 1753 vio una carta del intendente al municipio ordenando que éste devolviera a los polvorines la pólvora y las herramientas que el año 1752 habían sacado para *“allanar el camino de la cuesta y la rredificaz^{on} de la paredilla”*²¹⁸.

Las obras en el frente del Guadiana continuaron en 1753, pues el ingeniero Diego de Bordick había diseñado la nueva cortina entre las puertas de Pelambres y Pajaritos. Benito José Barbosa y Alonso Gómez intentaron repetir la estrategia del año anterior, y el 8 de mayo de 1753, solicitaron al Intendente autorización para continuar con las obras con los mismos precios tasados anteriormente por Diego de Bordick²¹⁹.

El Intendente General (Lorenzo Alduncin) admitió la propuesta (14 de mayo), pero en esta ocasión ordenó publicarla durante tres días, por si aparecían posturas que mejorasen la de Benito José Barbosa y Alonso Gómez.

²¹³ A.H.P., Badajoz, prot. 561, ff. 58-59.

²¹⁴ A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 55v.

²¹⁵ A.H.P., Badajoz, prot. 561, ff. 47-52

²¹⁶ AGUILAR PIÑAL, F.: *Badajoz 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Alcazaba al Viento nº 66, Centro de Gestión Catastral y Tributaria, TABAPRESS SA, Fareso SA, Madrid, pág. 76.

²¹⁷ AGUILAR PIÑAL, F.: *Badajoz 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, op. cit., pág. 108.

²¹⁸ A.H.M., Badajoz, l. a., 22 de febrero de 1753, fol. 14.

²¹⁹ A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 101-102.

El primer pregón se dio el día 14 de mayo en las esquinas de Sandoval (cruce de las calles de San Juan con Arias Montano y Bravo Murillo). Siguieron otros pregones los días 16 y 17. El remate se fijó para el 19, entre las 10 y las 12, y tendría lugar en la casa-posada del Intendente General. En el acto debían estar presentes Diego José Pinedo (Contador General del Ejército) y Fernando Méndez de Herraio (Ingeniero Jefe). El día 19, en la casa-posada del Intendente, volvió a publicitarse la postura de Benito José Barbosa y Alonso Gómez. No aparecieron mejores posturas y por ello se les adjudicó la obra²²⁰.

Como quiera que sea, parece que José García Jaramillo realizó una postura en la que rebajaba el precio, pero a condición que la Corona le entregara las herramientas precisas para las obras y un anticipo de 15.000 reales²²¹. La propuesta se remitió al marqués de la Ensenada. Benito José Barbosa y Alonso Gómez presentaron alegaciones que fueron atendidas y les concedieron las obras, pero con la mejora ofrecida por José García Jaramillo.

En mayo de 1754 continuaban las obras en la muralla entre las puertas de Pelambres y Pajaritos. Los autores de las obras eran los asentistas Benito José Barbosa y Alonso Gómez.

Las obras más importantes acometidas ese año se centraron en el tramo comprendido entre el Baluarte de San Vicente y la Puerta de Palmas. Dicha obra fue aprobada por el Rey el 8 de febrero que, además, ordenaba comenzar los trabajos el primero de mayo. El pliego de condiciones fue realizado por el Ingeniero Director Diego de Bordick, y está fechado en Badajoz el 21 de febrero de 1754. En el contexto de estas obras también aparece citado el ingeniero segundo (el Teniente Coronel Andrés Redolfo)²²².

El pliego de condiciones estipulaba que los que tomaran la obra a su cargo se debían comprometer a:

- Demoler el muro antiguo y a cambio recibirían la piedra procedente del derribo.
- Las que fueran transportadas a la obra en un radio de 200 varas, se abonarían a 2 reales y 6 maravedíes la vara cúbica. Para las que estuviesen más lejos se establecía un suplemento de diez maravedíes por cada 50 varas de distancia.
- Las obras debían empezar el día primero de mayo, por ello, en esa fecha, los asentistas de las fortificaciones debían acumular el material necesario y después se tasaría el trabajo realizado. Volveremos sobre esta condición al hablar de la escritura de obligación y fianza (contrato).
- Los asentistas de las fortificaciones debían aceptar los materiales a cuenta del dinero que recibirían de la Corona como pago de las primeras obras. En el supuesto que los asentistas que finalmente ejecutaran las obras fueran otros, estarían obligados a quedarse con los materiales.
- Los asentistas tenían que ser personas experimentadas (profesionales) y solventes. El ingeniero sería el encargado de valorar la profesionalidad de los asentistas y el Intendente valoraría su solvencia.

²²⁰A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 103-107v.

²²¹A.H.P., Badajoz, prot. 561, fol. 92v.

²²²A.H.P., Badajoz, prot. 562, fol. 95.

- Los asentistas debían aceptar estas condiciones y también a las que se obligó Juan de Salas en “*los generales remates desta Plaza*”²²³

El Intendente General interino del Ejército y Provincia de Extremadura y Toledo (Lorenzo de Alduncin o Aldunzin) ordenó pregonar la obra durante nueve días, sin incluir los festivos²²⁴. El escribano Francisco Montero de Espinosa dio fe que el 7 de mayo en las esquinas de Sandoval, “*sitio de maior comercio de esta ciudad el peon publico dio a conocer las condiciones para las obras*”. Los pregones continuaron los días 8, 9,10, 11, 13, 14, 16 y 17.

Los primeros que presentaron postura fueron Benito José Barbosa y Alonso Gómez (asentistas de las obras de fortificación que se estaban construyendo entre las puertas de Pelambres y Pajaritos)²²⁵. Benito José Barbosa y Alonso Gómez no solicitaron adelanto para las obras (ni dinero ni herramientas), además se comprometían a adelantar hasta 30.000 reales de vellón en los repuestos necesarios. Las maderas procederían de los montes de la ciudad y debían ser por cuenta de la Corona, aunque los otorgantes después pagaran el precio. Los otorgantes también solicitaban permiso para importar, si fuera necesario, algunos géneros de Portugal.

La postura de Benito José Barbosa y Alonso Gómez fue pregonada y el 14 de mayo. José García Jaramillo, Francisco Santos y Felipe de Cilia presentaron una postura que la mejoraba. La nueva postura dejó en 2 reales y 16 maravedíes la vara cúbica de mampostería, pero los postulantes (José García Jaramillo, Francisco Santos y Felipe de Cilia) estimaban que debía dejarse a su arbitrio el tomar o no el repuesto hecho por los primeros postores (Benito José Barbosa y Alonso Gómez). Entendemos que eran los materiales que los primeros asentistas se habían visto obligados a reunir según establecía el pliego de condiciones. Así mismo para iniciar la obra, la Corona les debía anticipar 12.000 reales y otros 12.000 cuando certificaran que habían abonado los repuestos necesarios y así sucesivamente hasta completar la obra. No obstante, estos postores encontraron problemas para justificar y completar el importe de las fianzas.

Pese a todo, José García Jaramillo, el día del remate de la obra, volvió a presentar postura, pero de nuevo fue desestimada y la obra fue adjudicada a Benito José Barbosa y Alonso Gómez que firmaron la correspondiente escritura de obligación y fianza el 16 de septiembre de 1754. En ella se comprometían a:

- Demoler el muro antiguo comprendido entre el Baluarte de San Vicente y la Puerta de Palmas
- Construir el nuevo muro con su cuerpo de guardia, lugar común (servicio) y todas las demás obras establecidas en el pliego de condiciones o que pudieran establecerse.

Por su parte, la Corona debía:

- Abonar 2 reales y 6 maravedíes por cada vara cúbica de tierra que condujesen y que estuviera en un radio de 200 varas. Cuando la tierra hubiera de transportarse desde mayor distancia se abonarían 10 mrs. más por cada 50 varas de distancia

²²³ A.H.P., Badajoz, prot. 562, fol. 80.

²²⁴ A.H.P., Badajoz, prot. 562, fol. 80.

²²⁵ A.H.P., Badajoz, prot. 562, fol. 81-81v. La postura está fechada el día 2 de mayo, pero todo indica que fue realizada el primer día de los pregones, es decir, el día 7.

- La vara cúbica excavada hasta encontrar el firme se abonaría a 1 real y 30 maravedíes.
- La vara cúbica de tierra movida se abonaría a 1 real
- Las tierras pisadas de llano, a 2 reales y 6 maravedíes
- La excavación en peña viva se pagaría a 2 reales y la piedra extraída quedaría para beneficio de los otorgantes
- La vara cúbica de mampostería fue tasada en 19 rs y 16 maravedíes
- La vara cúbica de mampostería de ladrillo en 25 rs.
- El pie superficial castellano de sillería labrada a punta de escoda se pagaba a 6 reales. La mampostería desbastada con escoda se caracteriza por tener marcadas las aristas y los ángulos
- La vara superficial cuadrada de hormigón de 4 pulgadas de grueso para cubrir los declives de los parapetos, a 2 rs.
- La mezcla ordinaria para revocos, a 1 real
- El pie cúbico de madera nueva de castaño o roble empleado en obras a esquina viva que excediere al grueso del virón²²⁶, a 5 rs.
- El pie cúbico de pino, a 4,5 rs.
- El pie superficial de tablazón ordinario, a un 1 real y 12 maravedíes
- El pie de tablazón de 3 a 4 pulgadas de grueso, a 3 rs.
- El quintal de hierro negro fraguado, a 140 rs.
- El quintal de hierro limado, a 200 rs.
- La libra de cobre, a 6 rs.
- La libra de bronce, a 6,5 rs.
- El quintal de plomo, a 68 rs.
- El pie cuadrado superficial de pintura, a 1,5 real.
- El pie cuadrado de calafateado con estopa y embreado, a 2 rs.
- La vara cuadrada de empedrado con piedra de pico, a 5 rs. y si fuera de guijarro o piedra pelada, a 2 rs.
- La vara cúbica de tapia de hormigón, a 4 rs. y 10 maravedíes.
- La tapia ordinaria y sin revestimiento, a 3,5rs.
- La superficial de pavimento o solado de ladrillo grueso, a 2 rs.
- La del cobertizo rematado a ladrillo por tabla, a 3 rs.
- Blanqueo a dos manos, a 4 maravedíes.
- Cada virón de castaño puesto en obra, a 16 rs.
- Cada agujero²²⁷ de los de la marca ordinaria, a 8 rs.
- Cada palo de San Juan, a 4 rs.

²²⁶ El virón es un madero en rollo de castaño de seis varas y media de longitud, con un diámetro de seis a siete pulgadas.

²²⁷ El agujero es un rollo de madera de castaño de 4,60 m de largo.

La escritura también estipulaba el pago de lo que habían construido hasta ese momento. Debemos recordar que el Rey había ordenado que las obras comenzaran el primero de mayo, por lo que se les adeudaba el trabajo realizado desde esa fecha.

Los otorgantes pusieron como garantía varios bienes que hemos visto en otras ocasiones. Benito José Barbosa puso como garantía tres casas sitas en las calles del Granado, Costanilla y Contreras. La última lindaba con la ermita de la Soledad y la casa de la calle Costanilla hacia esquina con la calle que bajaba a la calle de la Concepción. Por su parte, Alonso Gómez hipotecó las casas en las que vivía en la calle de Hernando Becerra y dos viñas en el paraje del Mercadillo.

Según Fernando Valdés, en 1757 la Corona ordenó reconstruir el recinto de Badajoz con un perfil más alto que el existente hasta ese momento. No tenemos constancia de estas obras hasta 15 años más tarde y según proyecto de Pedro Ruiz de Olano.

Aunque nos venimos centrandos en las fortificaciones, no debemos olvidarnos de los trabajos en otras instalaciones militares. Sirvan como ejemplo las obras de reforma en el Cuartel de Palmas en 1750 y 1757. La obra fue adjudicada a Benito José Barbosa, Alonso Gómez y Juan Francisco Regidor, que firmaron la correspondiente escritura de obligación el 19 de junio de 1757. En ella se comprometían a realizar las obras y reparos según estaba recogido en las condiciones que redactó el ingeniero jefe de la plaza (Fernando Méndez) y a entregar la obra acabada en octubre (excepto las bóvedas). En 1754 se propuso reformar el mesón del Vino para habilitarlo como cuartel²²⁸. Al año siguiente fue reformada la “maestranza” de Artillería, situada, en ese momento, en la Alcazaba²²⁹.

En 1757 volvió a repararse la paredilla de San Cristóbal. Ya hemos hablado de esta obra en varias ocasiones. En esta ocasión, la sesión municipal de 14 de abril 1757 denunció que se producían continuas desgracias de personas, bueyes y caballerías “*por no estar concluida la paredilla*”. En el mismo contrato para realizar esta obra fueron incluidos varios trabajos en la Plaza Alta (retirada de tierras y ripios, cierre de algunos huecos, refuerzo de pilares y arcos y rotulación de los diferentes puestos). Las obras fueron adjudicadas a Juan Francisco Regidor, Benito José Barbosa y Alonso Gómez (los dos primeros maestros alarifes y el tercero maestro carpintero)²³⁰.

Las obras de fortificación progresaban lentamente, además, las riadas venían a ponerlas a prueba periódicamente. Así, en 1758, el Guadiana llegó a penetrar en la ciudad por las puertas de Pajaritos y Pelambres. Ignoramos si la riada causó daños en las fortificaciones del frente del Guadiana que se venían reformando y mejorando desde 1752²³¹. Debemos recordar que las murallas del Guadiana habían sido objeto de atención preferente en la década de los 50.

²²⁸ Proyecto para el Cuartel del vino: [Badajoz] [BA-5/12], Archivo General Militar.

²²⁹ Las actas capitulares recogen solicitudes de madera para las obras en la “*maestranza de artillería*” en 1755 (A.H.M., Badajoz, l. a., 16 y 17 de enero de 1755, ff. 3v y 5).

²³⁰ Obra de la paredilla situada entre el cerro de San Cristóbal y las orillas del Guadiana (A.H. M., Badajoz, leg. 106, núm. 26).

²³¹ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, A.: *Badajoz cara al Guadiana. Puerta de Palmas y el Puente Viejo (1460-1994)*, Caja Rural de Extremadura, Badajoz, 1995, pág. 157.

Por su parte, el Intendente Ramón Larrumbe realizó varias obras en el frente del Guadiana que, si bien no tienen relación directa con las fortificaciones, estaban situadas en su entorno inmediato. Así, la *Continuación de la Historia de Solano* recoge que:

“...Hizo (el intendente Ramón Larrumbe) la paredilla de la Cuesta más larga hacia el Puente y hacia el molino para que las bestias y ganados bebiesen sin peligro de ahogarse como muchas veces había sucedido y a la bajada del Puente hacia la puerta de Pelambres, cegó la fuente que se había hecho junto a Guadiana más de veinte años antes, creyendo sería de agua dulce y que podía servir al pueblo de gran utilidad en los veranos pues discurrían vendrían los manantíos del río, que muchos años no se podía beber su agua en el verano, y sucedió muy al contrario por los manantíos principales venían de la ciudad muy salobres por lo que no se usaba de ella. Qúitole toda la piedra de que se hizo la obra y asientos que hoy se ven para las gentes que allí concurren a refrescarse y divertirse estuviesen con comodidad. Plantó el río arriba, hasta dar en el Castillo, de álamos y otros árboles y mimbres...”²³²

Aunque el autor de esta historia no data las obras, es probable que debamos fecharlas a partir de la riada de 1758.

²³² *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz continuación de la escrita por D. Juan Solano de Figueroa*, Publicaciones de la Caja Rural de Badajoz, Tipografía viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1945, vol. II, pág.243.

5. Las actuaciones de De Gabriel

La entrada de España en la Guerra de los Siete Años reactivó los trabajos en la plaza, sobre todo en lo referido a la construcción de cuarteles, almacenes para pertrechos de guerra, reparo de las zonas arruinadas, estacada, etc.²³³. Algunas obras, como el proyecto para reformar el Hospital Militar son anteriores a la entrada de España en la guerra. El proyecto aparece desarrollado en una carta que Francisco Javier Solano dirigió al Marqués de Esquilache (27 de julio de 1761)²³⁴. Así mismo, en 1761, fueron retiradas las imágenes religiosas situadas en las puertas para impedir que los delincuentes pudieran acogerse a sagrado. Así, el 8 de julio, fue retirada la imagen de Nuestra Señora del Pilar, que estaba en la puerta del mismo nombre, y se trasladó a la iglesia de San Andrés. En agosto, fueron retiradas las imágenes de Nuestra Señora del Pajarito de la Puerta homónima, Nuestra Señora de los Ángeles de la Puerta de Palmas y Nuestra Señora de Tentudía de la Puerta de Mérida que pasaron a la iglesia de Santa María la Real, el Hospital de la Cruz y la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción respectivamente²³⁵.

La Guerra de los Siete Años (1756-1763) volvió a traer la inestabilidad a Badajoz, si bien, el conflicto solo se manifestó en nuestra región en sus últimos años, en el enfrentamiento conocido como la *Guerra Fantástica*. En efecto, el 25 de diciembre de 1761 pasó por Badajoz el embajador británico que estaba en Madrid. Su retirada hacia sospechar que el conflicto estallaría en fechas próximas. Asimismo, Portugal había guarnecido la frontera con abundantes tropas por lo cual

*“...habiéndose ejecutado en esta plaza la advertencia de redoblar las guardias de las puertas, y en particular las de los fuertes extramuros, y mucho más el de la pólvora; se dice son indispensables las guerras y con Portugal, si, obligado de sus intereses se declara por el inglés...”*²³⁶

Las tropas españolas entraron en Portugal por la frontera de *Tras-os-Montes* en mayo de 1762 y cercaron y rindieron varias plazas portuguesas. No obstante, el 3 de noviembre de 1762 se firmó un tratado de paz en Fontainebleau. La guerra fue breve, aunque hasta comienzos del año 1763 no se normalizó la situación con la devolución a Portugal de las plazas ocupadas por los españoles durante la guerra (Chaves, Almeida, etc).

Veamos brevemente este conflicto. Según el presbítero Leonardo Hernández Tolosa, la primera manifestación de la guerra en Badajoz tuvo lugar en enero de 1762 cuando fue publicado el bando de guerra contra Inglaterra

“...si vivas andaban en esta capital las disposiciones para esta guerra antes de ahora, mucho mas se han aumentado después de su publicación pues ya se hallaba puesta la vela toda la artillería con sus municiones al pie; toda la plaza quedan reparando por

²³³ CRUZ VILLALÓN, M.(coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa, op. cit.*, pág. 114.

²³⁴ A.G.S., Secretaría y Superintendencia de Hacienda, Leg. 00688.La carta se incluía una certificación del médico José Gabriel Méndez y Sepúlveda y un tanteo del coste de la reforma.

²³⁵ SOLÍS RODRIGUEZ, C.: *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa*, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo, 1992, pp. 21-23.

²³⁶ SOLÍS RODRIGUEZ, C.: *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa,op. cit.*, pág. 27.

algunos parages de su muralla y brechas, toda la estacada está concluida y puesta en parage de poder servir, siempre que sea necesario, y finalmente todo puesto a la vela...”²³⁷

El 21 de abril, Gregorio Muniain (Comandante General), Cosme de Vecar (Mariscal de Campo) y Carlos de Mani (ingeniero) inspeccionaron el castillo de Albuquerque y sus fortificaciones²³⁸. También se dieron órdenes para abastecer al ejército. Estas órdenes provocaron diferencias y enfrentamientos. Así, Ramón Pérez Caminero nos da cuenta como el 16 de marzo de 1763, Juan Marín, vecino y ganadero de Arroyo del Puerco, presentó queja por haber sido apresado por orden de Juan Gregorio Muniain (Comandante General del Ejército) el día 27 de diciembre del año anterior cuando se negó a entregar una de sus reses para abastecer al ejército.

Con motivo de la guerra volvemos a constatar el diferente trato dispensado a las fortificaciones a un lado y al otro de la Raya. En Badajoz prácticamente no se hicieron obras de entidad, mientras que Portugal contrató a Guilherme de Schaumbourg-Lippe, conde Lippe, que en julio de 1763 comenzó una de las fortificaciones abaluartadas más impresionante de la Península (Fuerte Lippe o da Graça, Elvas).

Las obras de fortificación ordenadas por la Corona terminaron consumiendo el pinar de la ciudad. En efecto, la sesión del Ayuntamiento de 18 de marzo de 1762 informó que como consecuencia del corte masivo de madera para las fortificaciones *“se a destruido la mayor p^{te} del pinar que servia para menesteres de los labradores de esta Ziu^d como para los molinos de ella”*. En la misma sesión fueron nombrados comisarios para proceder a su repoblación.

Un de las pocas obras documentadas se localiza en la torre que flanquea la Puerta de la Coracha. En efecto, en el flanco oeste de la torre aparece un grafito con la fecha 1762. Dado que el grafito fue realizado a gran altura y sobre el mortero fresco, todo parece indicar que ese año se realizaron obras en la torre²³⁹.

La entrada en guerra obligó a mejorar los acuartelamientos. El 28 de abril de 1762, Gregorio Muniain solicitó ampliar el cuartel de los dragones para aumentar su capacidad hasta los 90 hombres. Para la ampliación solicitó la casa inmediata al cuartel (para dormitorio) y también el almacén de *Buero* (cuerpo de guardia). No resulta fácil entender este acuerdo. En efecto, el Cuartel de Dragones estaba en el Cuartel del Mesón del Vino, en la calle de Concepción Arenal, y el almacén de *Buero* en el otro extremo de la ciudad (Callejón del Parque sito entre la plaza de Portugal y el Hotel Zurbarán). No era la primera vez que el Ejército recurría al almacén de *Buero* para alojar a la caballería, pues el plano anónimo de Badajoz de 1 de junio de 1739 recogió *“Quartel de á quinze a veintte cauallos en el cubertizo de el difunto Bueros que se ha reparado nuevam^{te} por no cauer en el del Vino”*. Por ello, creemos que en 1762 se

²³⁷ SOLÍS RODRIGUEZ, C.: *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa, op. cit.*, pág. 29.

²³⁸ SOLÍS RODRIGUEZ, C.: *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa, op. cit.*, pág. 32.

²³⁹ MÁRQUEZ GALLARDO, J. M.; SÁNCHEZ CAPOTE, N.; DOMÍNGUEZ GARCÍA, A.: «Los grabados históricos de la Alcazaba de Badajoz en el tramo comprendido entre las puertas de Carros y delAlpéndiz», *Extremadura Arqueológica* XI, Gobierno de Extremadura, Mérida, 2013, pág. 175.

planteó ampliar la capacidad para acuartelar a los dragones utilizando inmuebles distintos (Mesón del Vino y cobertizo de Buros) ampliando el primero de ellos.

Otras actuaciones fueron de menor entidad. Así, en la sesión municipal de 30 de agosto de 1762 el regidor Antonio de Andrade informó que el conde de la Roca había reclamado la garita de madera situada en el Campo de San Francisco, en la que se “recogía” el guarda de la alameda, pues dicha garita era propiedad de la Corona y la necesitaba para la muralla.

Pese a los esfuerzos por mantener las fortificaciones en condiciones de defensa, las lluvias de 1762 resultaron demoledoras. El invierno que medió entre los años 1762 y 1763 fue tan lluvioso que a finales del 1762 se suspendieron las operaciones contra los portugueses y en febrero de 1763 se hicieron rogativas para que cesaran las lluvias. Como consecuencia de los temporales, la muralla de la Alcazaba situada al Oeste de la Torre de las Siete Ventanas acabó arruinada a finales de 1762.

El proyecto para reparar la brecha abierta por las aguas es obra del ingeniero Pedro de Bordan e incluía:

- El cierre de la brecha con un nuevo y reforzado muro trazado en forma de ángulo entrante.
- Un sólido muro de atajo construido entre la Puerta de Carros y la Torre de las Siete Ventanas. El muro fue diseñado como una estructura que posibilitara la defensa frente a San Cristóbal si este caía en poder del enemigo. Para construir el muro proponía ampliar la Puerta de los Carros prolongando paso con una bóveda que tendría 12 toesas de largo (23,40 m) y “*También es de reparar la demolición de las dos Yglesias J (iglesia del Rosario), K (Iglesia de la Consolación), y la porción de fortificación que quedaría inutilizada desde la puerta de los carros hasta la brecha*”. Se justificaba la demolición alegando que así no serviría “*de refugio á los vagabundos*”

El 10 de octubre de 1763 se remitió copia del plano a Juan Gregorio Muniain, que acusó recibo del mismo el día 18. De estas propuestas, la única que se llegó a ejecutar fue el cierre de la brecha con un muro conocido como *Brecha de las Aguas*²⁴⁰.

²⁴⁰ TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 234-237.

José de Gabriel asegura que el cierre de la Brecha de las Aguas fue realizado en 1767. En principio no deberíamos descartar esa fecha. En efecto, conocemos dos planos en los que se da cuenta de la tramitación del proyecto. Uno de ellos fue publicado por Matías Lozano y Fernando Castón y aparece claramente el año 1763. El proyecto parece desarrollado en otro plano inédito (Plano de una porción del castillo de la Plaza de Badajoz que mira hacia el río Guadiana, I.H.C.M., plano nº 17951, 17-b-2-21) cuyo original no hemos podido consultar y aparece catalogado como del año 1769. Entendemos que esa fecha no es correcta y pudiera fecharse en 1767, aunque sin ver el original no nos atrevemos a dar una fecha definitiva. Como quiera que sea, en la tramitación del proyecto intervinieron Juan Gregorio Muniain y Juan Muñoz Cermeño. Este último fue nombrado Comandante General del Cuerpo e Inspector General de Fortificaciones el 2 de julio de 1766. Al año siguiente, se le concedió el mando del cuerpo (que tenía su sede en Barcelona). En 1763, Juan Muñoz Cermeño estaba en Orán como Comandante General de la Plaza y era su hijo, Pedro Martín Paredes Cermeño, el que estaba en Extremadura hasta que por orden de 9 de agosto de 1764 fue destinado a Barcelona.

El 30 de marzo de 1763 se publicó en Badajoz el fin de las hostilidades con Portugal, aunque los trabajos, que podemos calificar como de mantenimiento, prosiguieron. Así, el 6 de octubre de 1763 el Cabildo Municipal acordó pagar a Manuel del Castillo por los trabajos de desagüe que había realizado en las murallas. El acuerdo municipal no especifica las características del trabajo realizado²⁴¹.

Los planos levantados por el ingeniero Martín de Gabriel nos permiten seguir tanto el estado de las fortificaciones como el progreso realizado desde 1739²⁴².

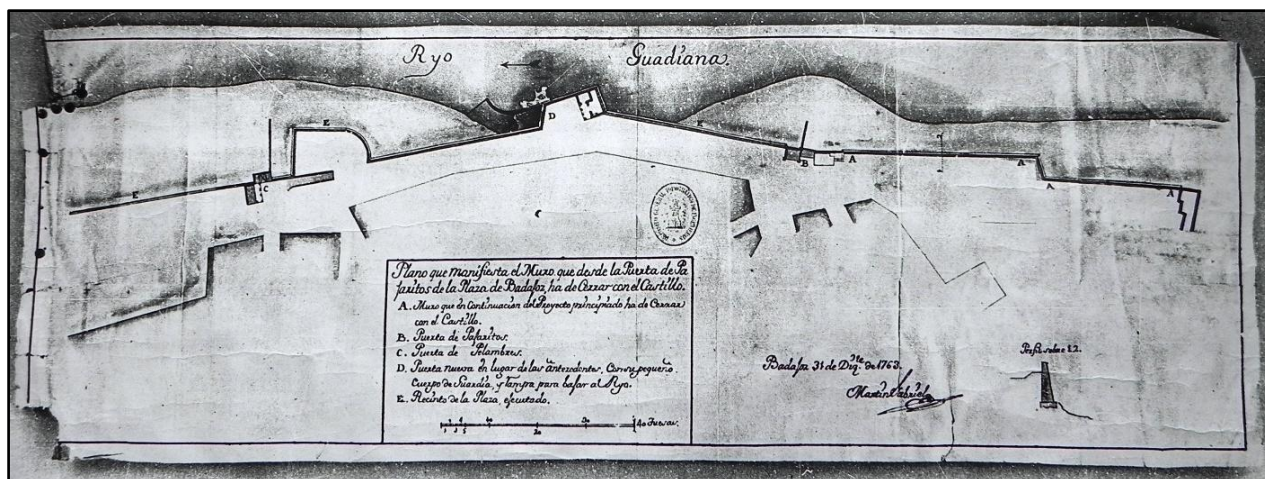


Fig. 35. Plano del Recinto puente y fuertes de Badajoz, Martín de Gabriel, 31 de diciembre de 1763, I.H.C.M., 3.092, 017-195.

A. Plano del 31 de diciembre de 1763 (fig. 35). Representa el frente comprendido entre la Puerta de Pelambres y la Alcazaba y podemos visualizar elementos de gran interés:

- La Batería del Redondo con su rampa de acceso.
- Aparece representada por primera vez la Puerta Nueva, situada en las traseras de la actual Escuela Oficial de Idiomas, aunque Leonardo Hernández de Tolosa asegura que las obras concluyeron a comienzos del mes de junio de 1765²⁴³. Como quiera que sea, el diseño general de la puerta es de Martín de Gabriel (rampa para posibilitar el tráfico rodado y puesto de guardia con soportales al final de la puerta). Las mejores imágenes de la puerta las podemos encontrar en las postales de los años 1932 y 1950 y en un apunte dibujado por Alberto González²⁴⁴. La Puerta Nueva asumió las funciones que hasta entonces realizaban las puertas de

CARRILLO DE ALBORNOZ, J.: “Los ingenieros militares Juan y Pedro Martín Cermeño” *La Ilustración en Cataluña: La obra de los ingenieros Militares*, Ministerio de Defensa, Centro Geográfico del Ejército, Madrid, 2010, pp. 178 y 186.

²⁴¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 6 de octubre de 1763, fol. 113-113v

²⁴² *Planos del recinto puente y fuertes de Badajoz*, Martín de Gabriel, 31 de diciembre de 1763, I.H.C.M., 3092/017-188.

²⁴³ SOLÍS RODRIGUEZ, C.: *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa*, op. cit., pág. 68.

²⁴⁴ GARCÍA RAMOS, F. J.: *La tarjeta postal en Badajoz (1932-1962)*, Circón Editores, Cáceres, 2003, pp. 72 y 73; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, A.: *Badajoz cara al Guadiana*, Caja Rural de Extremadura, Badajoz, 1995, pág. 97.

Pajaritos y Pelambres de modo que una vez que la Puerta Nueva fue abierta al tránsito, aquellas fueron clausuradas y quedaron reducidas a simples desagües. Primero fue cerrada la Puerta de Pajaritos y el 16 de agosto de 1765 comenzaron las obras en Pelambres para transformarla en desagüe.

- La cortina colateral izquierda de la Puerta de Pajaritos había perdido el quiebro que presentaba en 1739. El nuevo trazado que muestra Martín de Gabriel pudiera corresponderse con el levantado en los años 1752 y 1753 por Benito José Barbosa y Alonso Gómez según proyecto de Diego de Bordick.

Martín de Gabriel presenta en este plano una de las obras del conjunto amurallado de Badajoz que nos resulta más escurridiza. Nos referimos a la torre adosada a la izquierda de la Puerta de Pajaritos. La torre no aparecía en los planos de Badajoz de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII (salvo Pennier). Las mejores representaciones de la torre las encontramos en la vista del perímetro amurallado de Badajoz que levantó Juan de Suberville en junio de 1738 y en un plano de Bordick, fechado hacia 1725. En este último plano apreciamos que las esquinas de la torre habían sido reforzadas con contrafuertes posiblemente para soportar los empujes de la cúpula del cuerpo superior que cubría la capilla de la Virgen del Pajarito.

Además de representar las obras existentes, Martín Gabriel muestra un proyecto para levantar una nueva cortina en el tramo comprendido entre la Puerta de Pajaritos y la Alcazaba. Para esas nuevas obras plantó una escarpa de escasa altura, pero con terraplén, banqueta y parapeto simple. Las obras proyectadas por Martín Gabriel para este sector las veremos recogidas y ejecutadas en el plano de Pedro Ruiz de Olano (12 de marzo de 1772).

Como quiera que sea, en la zona de Pajaritos se realizaron ciertas obras que no podemos ni cuantificar ni situar exactamente. En todo caso, el cabildo municipal de 29 de agosto de 1764 informó que habían realizado obras en la zona de las pedreras de San Cristóbal y *“en la parte de la puertta de pajaritto”*. Los ripios procedentes de ambas obras habían sido arrojados a la orilla del Guadiana. En la zona de Pajaritos había arrojado al Guadiana *“la tierra de las murallas antiguas que se an arruinado”*. El Ayuntamiento estimó que las crecidas del río terminarían arrastrando los ripios y causando problemas en los molinos de la Aceña, situados aguas abajo²⁴⁵. Los problemas no tardaron en manifestarse y la sesión de 23 de julio de 1767 denunció que los molinos de la Aceña estaban llenos del cascajo que había arrastrado el Guadiana

²⁴⁵A.H.M., Badajoz, l. a., 29 de agosto de 1764, fs. 115v-116.

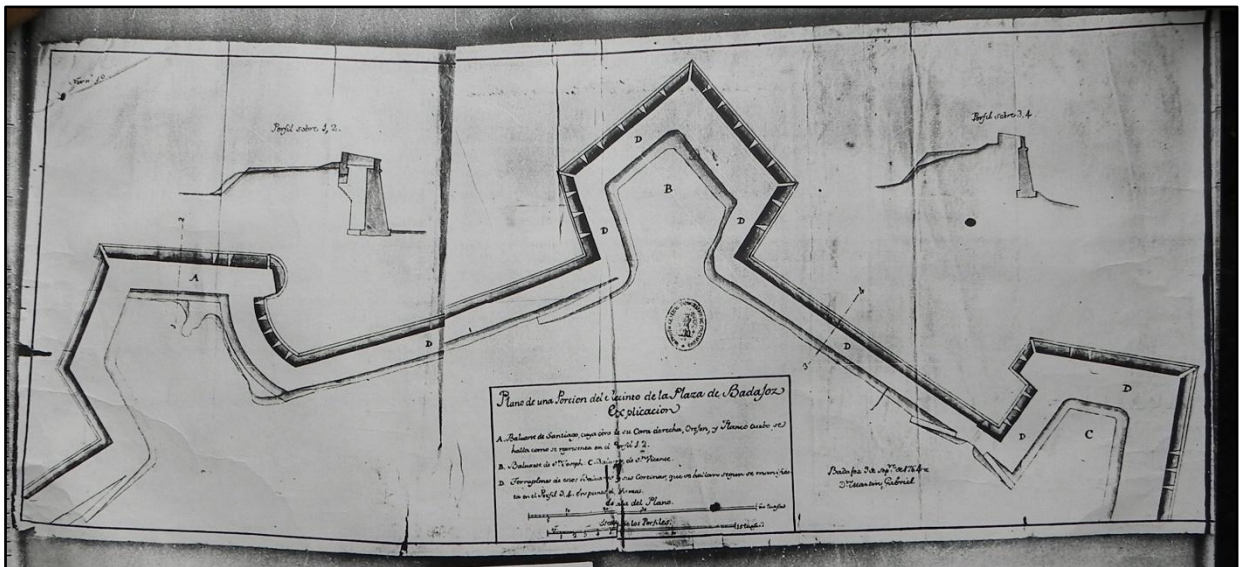


Fig. 36. Plano del Recinto puente y fuertes de Badajoz, Martín de Gabriel, 9 de septiembre de 1763, I.H.C.M., B-8-47, nº 3.092, 017-194.

B. Plano del 9 de septiembre de 1764 (fig. 36). Muestra los frentes abaluartados comprendidos entre los baluartes de Santiago y San Vicente

- Baluarte de Santiago. Observamos con todo detalle las obras ejecutadas en este baluarte en 1740, tanto en planta como en sección (flanco curvo, orejón y cara derecha). La sección está cortada por la cara derecha, es decir, la que había sido construida de nuevo. En dicha sección poder ver que las obras estaban prácticamente concluidas.
- Baluarte de San José. Nos sorprende que sólo muestre una rampa para acceder al adarve, cuando el plano anónimo de 1739 mostraba dos (una en cada ángulo flanqueante). La perplejidad es mayor si tenemos presente que, el plano que levantó Martín Gabriel tan sólo dos meses más tarde, muestra ambas rampas.
- Cortina comprendida entre baluartes de San José y San Vicente y sección de la misma. Si comparamos dicha sección con la de Subreville y Amici (21 de diciembre de 1736) observamos que el terraplén es mucho más ancho y alto. En función de la sección de Martín Gabriel podemos decir que el terraplén estaba prácticamente concluido, pues solo faltaba nivelar su coronamiento hasta enrasarlo con el adarve, ya que tanto la banqueta como el parapeto aparecen conformados. Así mismo, resulta muy ilustrativo comparar las secciones de la cortina y la cara derecha del Baluarte de Santiago. La comparación entre ambas secciones nos sirve para constatar la escasa altura y debilidad de las viejas escarpas y la necesidad de reforzarlas y recrecerlas.

- Baluarte de San Vicente. Encontramos novedades en el terraplén adosado al ángulo flanqueante izquierdo. En efecto, el plano anónimo de Badajoz no recogía rampas en este punto, sin embargo, Martín Gabriel muestra dos rampas enfrentadas y convergentes. Esta solución no perdurará, pues el plano de 10 de noviembre de 1764 podremos apreciar que se había vuelto a montar una sola rampa.

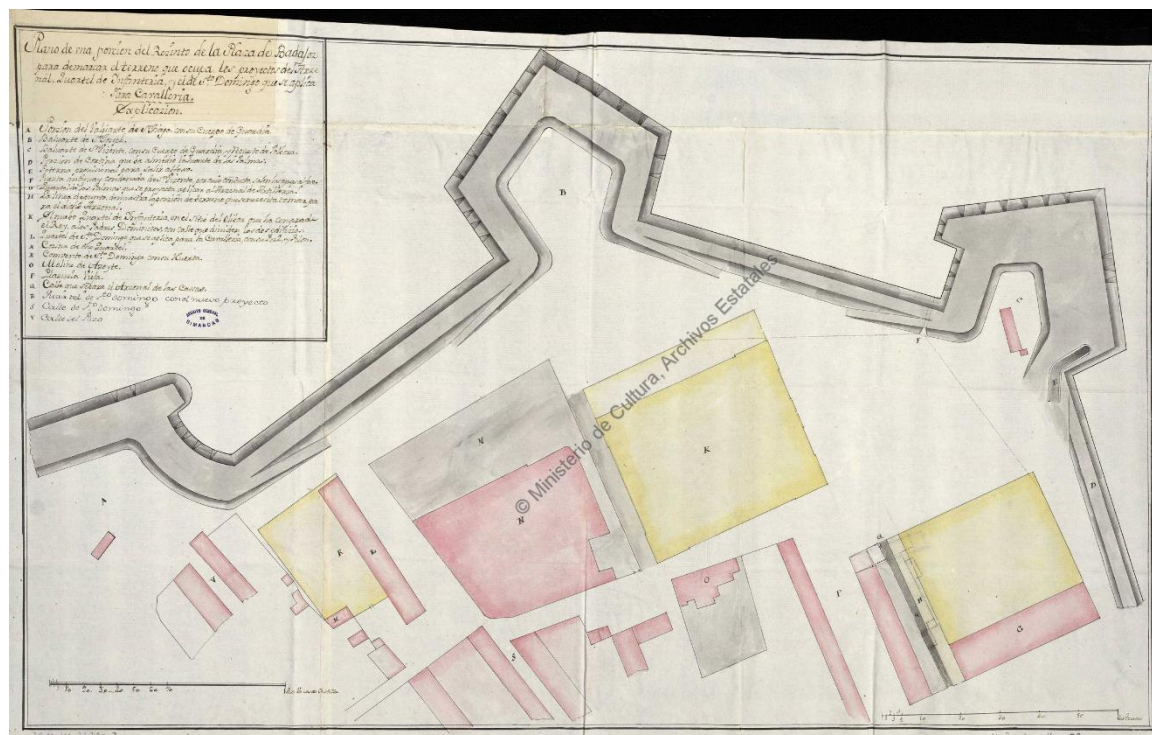


Fig. 37. Plano de una porción del Recinto de la Plaza de Badajoz para demarcar el terreno que ocupa los proyectos del Arsenal, Cuartel de Infantería y el de Sto Domingo, Martín de Gabriel, ¿10 de noviembre de 1764?, A.G.S., MPD, 14, 058.

- C. *Plano de 10 de noviembre de 1764*(¿?) (fig. 37)²⁴⁶. Representa los frentes abaluartados situados entre los baluartes de Santiago y la cortina colateral derecha del Baluarte de San Vicente.

Resultan sorprendentes las diferencias entre este plano y el anterior, cuando entre ambos solo median dos meses. Veamos esas diferencias:

- Baluarte de Santiago. Martín de Gabriel representa una rampa en el ángulo flanqueante derecho del baluarte lo que vendría a significar que dicha rampa fue construida entre los meses de septiembre y noviembre de 1764 y completaría las obras de la mitad derecha del baluarte ejecutadas en 1740. Más sorprendente, al menos en principio, resulta el número de cañoneras del flanco derecho. En efecto, el plano de septiembre marcaba 5 cañoneras en dicho flanco, y, ahora, en noviembre del mismo año, solo aparecen 4. En principio podríamos pensar que una de ellas se había tapiado en esos dos meses, pero también es posible que sea

²⁴⁶ El plano de 10 de noviembre de 1764 (¿?) está incluido en una carta de Juan Gregorio Muniain al marqués de Esquilache M.P. y D XIV-58. A.G.S. G.M., leg. 3670.

un error, pues en el plano que levantó el propio Martín de Gabriel en enero de 1765 volvemos a contar 5 cañoneras.

En el interior del baluarte había una pequeña construcción que identifica como cuerpo de guardia. En el plano de septiembre dicha construcción no aparecía, aunque pensamos que fue una omisión del ingeniero, pues está representada en planos anteriores y posteriores. Es más, aunque no podemos fechar con precisión cuando fue construida, intuimos que debió de hacerse entre los meses de noviembre de 1735 y junio de 1739. Sobre su uso debemos señalar que el informe de Antonio Samper del año 1800 asegura que era el Parque de la Fortificación. Durante la Guerra de la Independencia fue destinado a Laboratorio de Mixtos y también parque o almacén de Artillería.

- Baluarte de San José. Tampoco coinciden el número de cañoneras de la cara y flanco izquierdo del baluarte que aparecen en los planos de septiembre y noviembre, pero, sin duda, lo más interesante es que Martín de Gabriel vuelve a mostrarnos sendas rampas en los ángulos flanqueantes.
- Baluarte de San Vicente. En este baluarte encontramos varias novedades. Podemos ver, por primera vez, la poterna del flanco derecho del Baluarte de San Vicente, que aparece identificada como *“poterna provisional para salir al fosso”*. Por otro lado, pensamos que la poterna situada junto al ángulo flanqueante izquierdo estaba clausurada, o al menos se tenía la intención de reducirla a un simple un caño de desagüe. Martín de Gabriel señala, refiriéndose a ella, lo siguiente: *“Puerta antigua y condenada de Sn Vizente por cuiio conducto salen las aguas al foso”*. En todo caso terminó cerrada cuando se construyó la galería de fusileros del flanco izquierdo del baluarte de San Vicente (proyecto de Pedro Ruiz de Olano).

En el ángulo flanqueante izquierdo del baluarte identificamos otro cambio muy significativo, pues las dos rampas que mostraba el plano de septiembre han sido sustituidas por una única rampa paralela a la cortina.

En el Baluarte de San Vicente encontramos dos edificios adosados (de planta rectangular uno y cuadrado el otro) destinados a cuerpo de guardia y repuesto de pólvora que el plano de septiembre no recogía. El plano de septiembre no los recogió, pero creemos que fue una omisión del ingeniero, ya que dicha construcción está perfectamente documentada tanto en planos anteriores como posteriores.

- Cortina de la Puerta de Palmas. Se corresponde con la construida en 1754 por Benito José Barbosa y Alonso Gómez según diseño de Diego de Bordick. Es más, si tenemos presente que Martín de Gabriel se refiere a ella como *cortina que ba al medio Baluarte de las Palmas* deberíamos concluir que en esa fecha (1764) también estaba construido el Semibaluarte de Palmas, o lo que es lo mismo se había completado el recinto abaluartado comprendido entre las puertas del Alpéndiz y Palmas.

La construcción del Semibaluarte de Palmas debió afectar al cuerpo de guardia de la Puerta de Palmas, pues dicho edificio estaba adosado a la muralla medieval.

El plano también muestra varios cuarteles, como el Cuartel de Palmas, que se pretendía destinar a Arsenal de Artillería, el nuevo cuartel de infantería en el Olivar de Santo Domingo y un proyecto para ampliar el Cuartel de Santo Domingo.

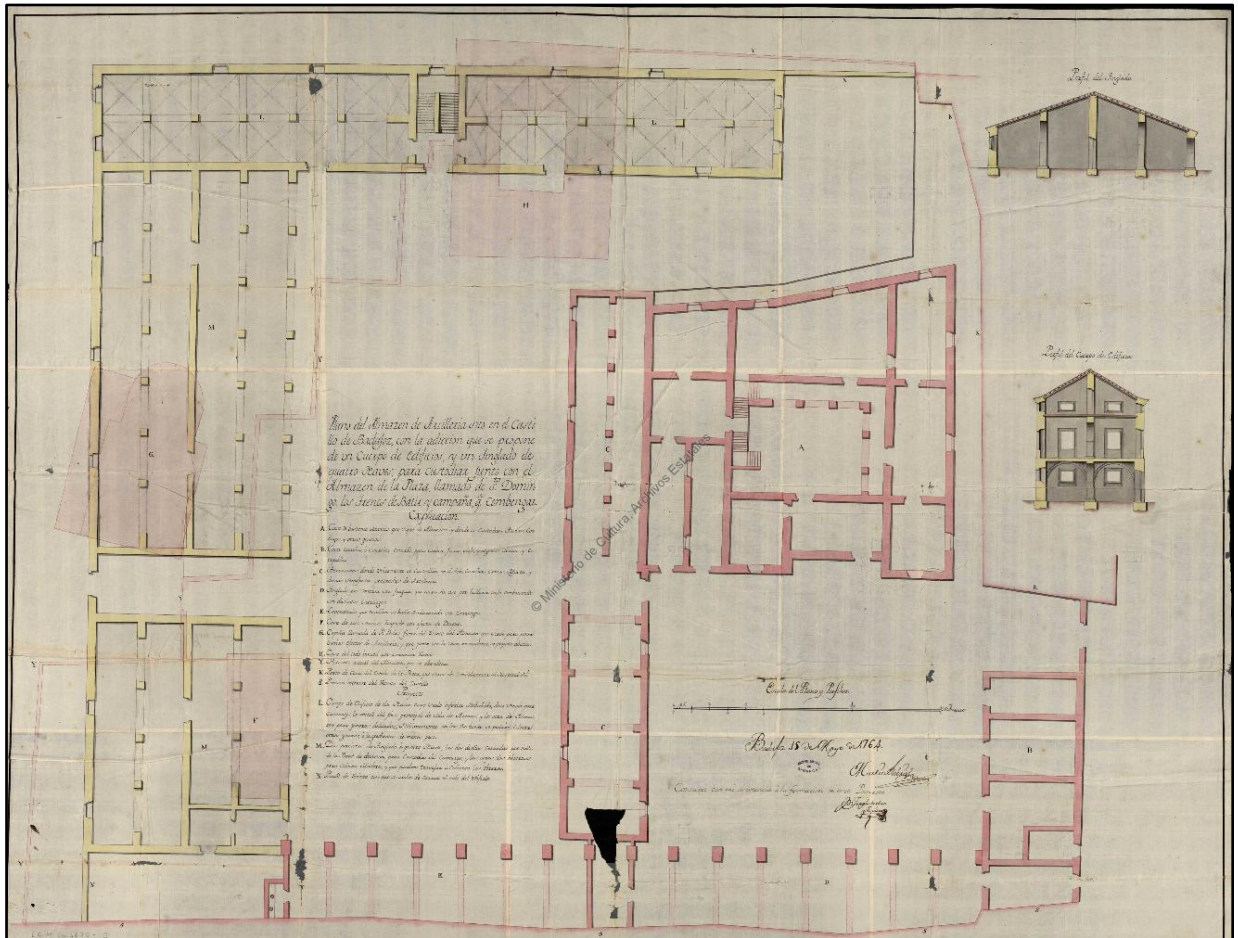


Fig. 38. Plano del almacén de artillería sito en el castillo de Badajoz con la adición que se propone de un cuerpo de edificios para custodiar junto con el almacén de la plaza llamado de St. Domingo, Martín de Gabriel, 1764, MPD, 23, 029

D. *Cuarteles*. En 1764 se presentaron varios proyectos para reformar y construir cuarteles e instalaciones militares. La iniciativa partió de Gregorio Muniain, y pretendía paliar la falta de este tipo de instalaciones que resultaba muy perjudicial para la tropa. Nos limitaremos a dar cuenta de ellos, pues no es nuestro propósito extendernos en este tipo de instalaciones²⁴⁷.

- Proyecto para *ampliar el almacén de artillería de la Alcazaba* (obra de Martín Gabriel con intervención de José de Soto Aguilar, 15 de mayo de 1764). Este inmueble incluía el actual Museo Arqueológico, ermita de San Pedro, parte del palacio de los Zapata y la muralla correspondiente de la Alcazaba que se extendía frente a dichos inmuebles (fig. 38).

²⁴⁷ Proyecto para *ampliar el almacén de artillería de la Alcazaba* obra de Martín de Gabriel con intervención de José de Soto Aguilar, 15 de mayo de 1764 (A.G.S., Secretaría de Guerra, Legajos 03670); Reforma del cuartel de caballería de Santo Domingo de 4 de noviembre de 1764 (A.G.S., Secretaría de Guerra, legajos 03670); CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada, op. cit.*, pp.78-79; Proyecto para hacer un arsenal de artillería en el Cuartel de infantería de Palmas de 4 de noviembre de 1764 (A.G.S., Secretaría de Guerra, legajos 03670); CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada, op. cit.*, pp. 82-83); Proyecto de un cuartel de infantería en el olivar de Santo Domingo de 4 de noviembre de 1764 (A.G.S., Secretaría de Guerra, legajos 03670).

- Reforma del *Cuartel de Caballería de Santo Domingo* (4 de noviembre de 1764). Se proponía una ampliación del cuartel, que ocuparía la actual calle de Fernández de la Puente y una parte de la manzana contigua, que se extiende hacia la calle de Menacho.
- Proyecto para transformar el *Cuartel de Infantería de Palmas* en Arsenal de Artillería (4 de noviembre de 1764). Ocuparía la actual manzana del Hotel Zurbarán, el Callejón del Parque y la manzana siguiente hasta la Plaza de Portugal.
- Proyecto para construir un *Cuartel de Infantería en Santo Domingo* (4 de noviembre de 1764). La Corona había comprado el Olivar del Convento de Santo Domingo para construir este cuartel.

A modo de resumen podemos concluir con un escrito municipal fechado el 24 abril de 1766 sobre las instalaciones militares y la contribución de la ciudad:

“...el (cuartel) inmediato a Santo Domingo, que hace pocos años lo recompuso la rHazienda a ntra vista se le quito por los Yngenieros de excudo de Armas de este Ayuntamiento que testificaua ser obra suia y en las que se gasto sobre treinta mill Duc^{os} el de las Palmas igualm^{te} se costeo a n^{tras} expensas: en el de c^{po} de San Fran^{co} llamado del Cerco hace pocos años se gastaron cerca de seis millrs para servicio de las Milicias cuio caso no llego y oy se halla desocupado: el que ussa la caballeria no solo es propio de este Ayuntamiento sino es q^e sirviendose la Plaza de eljamas por Razon de alquiler se nos ha pagado nada siendo constante esta satisfaciendo la r^{Haz}^{da} de varias Casas particulares p^a Almacenes, Cuerpos de Guardia y otros destinos: el Almacen de la Polbora que esta en el Zerro del Viento se costeo igualmente por este Ayuntamiento...”²⁴⁸

E. Planos de 2 de enero de 1765

- E.1. Representa los *baluartes de Santiago y San Juan* (fig. 39) junto con la cortina intermedia. Las obras de la mitad derecha del Baluarte de Santiago estaban casi completas, pues sólo faltaban las explanadas. El resto de los elementos del baluarte, salvo las troneras, se mantienen en el mismo estado que reflejaba el plano de noviembre del año anterior. Por último, hemos de señalar que el plano recoge un proyecto para construir un nuevo orejón y flanco curvo en la mitad izquierda del baluarte, es decir, completar un baluarte con dos orejones y dos flancos curvos tal y como había diseñado Ignacio Sala (1739)²⁴⁹.

²⁴⁸ A.H.M., Badajoz, l. a., 24 de abril de 1766, fol. 48.

²⁴⁹ *Planos del recinto puente y fuertes de Badajoz*, Martín de Gabriel, 9 de septiembre de 1764, I.H.C.M., 3092/017-194; *Planos del recinto puente y fuertes de Badajoz*, Martín de Gabriel, 2 de enero de 1765, I.H.C.M., 3092/017-19; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 238-239.

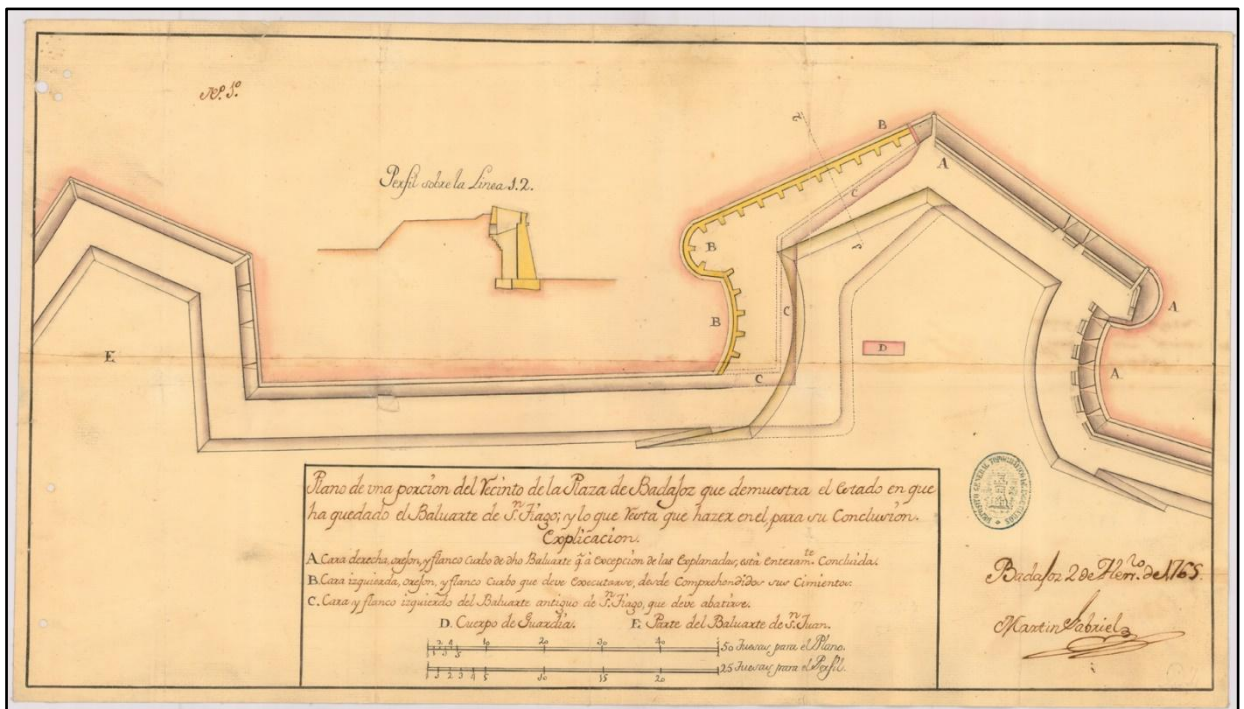


Fig. 39. Plano de una porción del recinto de la Plaza de Badajoz que demuestra el estado en que ha quedado el Baluarte de Santiago y lo que resta hacer para su conclusión. Martín de Gabriel, 2 de enero 1765, IHCM, 3092/017-193.

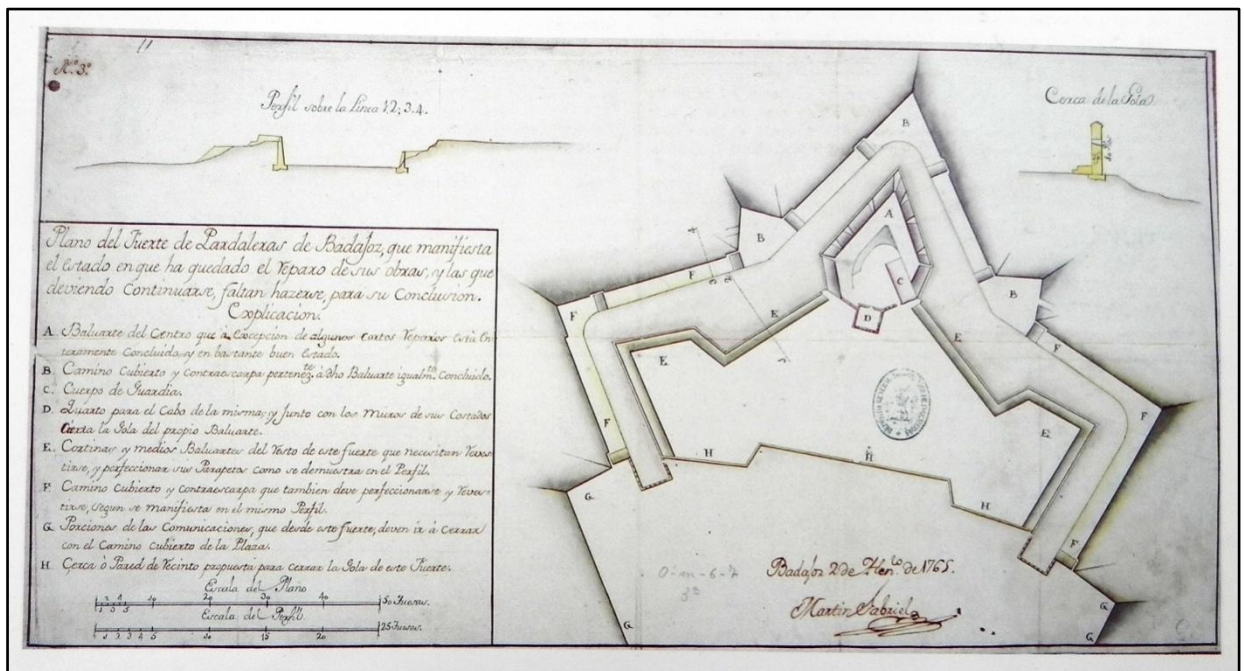


Fig. 40. Plano del Recinto puente y fuertes de Badajoz, Martín de Gabriel, 2 de enero de 1765, I.H.C.M., BA-06-10, nº 3.092, 017-192

- E.2. Fuerte de Pardaleras (fig. 40). No encontramos grandes novedades ni en las defensas ni en las construcciones interiores (cuerpo de guardia y torre habilitada como cuarto para el cabo). Veamos algunos de los elementos del fuerte:

- El baluarte. Estaba concluido a falta de algunas pequeñas reparaciones. El foso, contraescarpa y camino cubierto situados delante de dicho baluarte estaban en perfectas condiciones, y tan solo necesitaban pequeñas reparaciones. Como novedad más reseñable destacamos los dos traveses que desenfilan el camino cubierto situado frente al ángulo saliente del baluarte.
- Semibaluartes y cortinas. Debían revestirse y perfeccionar sus parapetos. Para ilustrar tanto su estado como las reparaciones necesarias en los semibaluartes y cortinas ofrece una sección cortada por la cortina izquierda del fuerte. En ella apreciamos su escasa altura, de modo que Martín de Gabriel propuso recrecerla y conformar un parapeto a prueba y banqueta. El foso correspondiente a estos elementos estaba excavado, pero la contraescarpa no estaba revestida por lo que proponía construir dicha contraescarpa y reparar el parapeto del camino cubierto.
- Cerrar la gola del fuerte con un muro aspillerado que en planta sigue un trazado a modo de hornabeque. Dicho muro tendría 10 pies de alto por 2 de ancho y una banqueta adosada a su cara interna.
- Levantar una nueva comunicación entre el fuerte y el camino cubierto de la ciudad, aunque sólo se levantó la parte más cercana a la gola del fuerte.

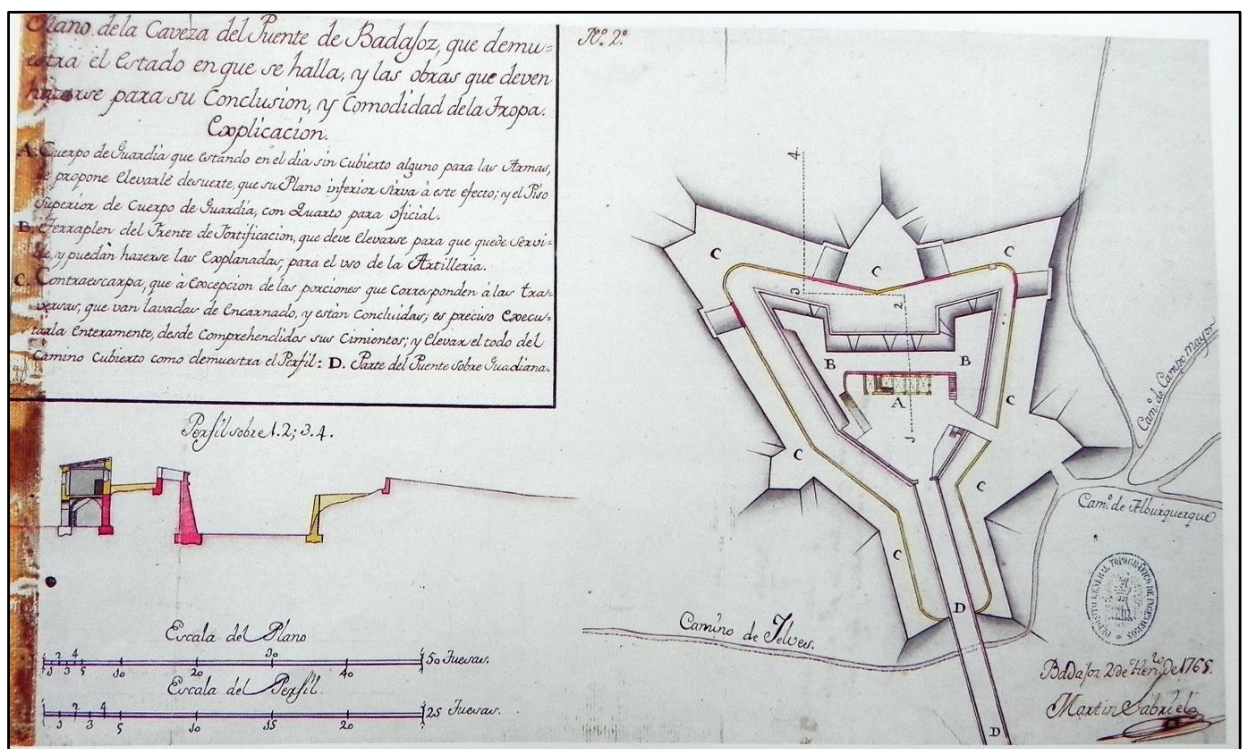


Fig. 41. Plano del Recinto puente y fuertes de Badajoz, Martín de Gabriel, 2 de enero de 1765, I.H.C.M., BA-06-07, nº 3.092, 017-188

- E.3. *Fuerte de la Cabeza del Puente* (fig. 41). Al igual que en el caso anterior, muestra el estado del fuerte y las obras propuestas
 - Ampliar el cuerpo de guardia añadiendo una nueva planta al edificio existente.

- El terraplén de la cortina del frente de ataque debía elevarse y en la misma media el parapeto de la cortina.
- El foso estaba excavado, pero sólo se había revestido la contraescarpa correspondiente a los traveses del camino cubierto²⁵⁰.

F. *Puente de Badajoz*. El plano y alzado del Puente de Palmas no está fechado ni firmado, pero todo parece indicar que es obra de Martín de Gabriel. Podemos apreciar detalles muy interesantes como las puertas/rastrillos que cerraban el acceso al puente desde la Puerta de Palmas y la Cabeza del Puente, el templete central del puente, la lápida que recordaba la riada de 6 de enero de 1758, etc.

Para los años 1765 y 1766 contamos con algunas noticias. Así, a finales del primer año se vio una real facultad de Carlos III que recogía la escasez que pasaba el vecindario tanto por las malas cosechas como por el elevado número de habitantes y soldados presentes en la ciudad “con motiuo de encontrar que trauaxar se acogen a esa ciudad por razón de sus fortificaciones”²⁵¹.

Sobre obras concretas hemos de citar:

- La Puerta de Mérida estaba en uso en 1766, pues un documento fechado el 5 de agosto de 1766 recoge la detención de un individuo cuando intentaba pasar por la Puerta de Mérida un saco de azúcar sin pagar los correspondientes impuestos²⁵².
- El ingeniero Pedro de Bordan proyectó un nuevo cuerpo de guardia en la Puerta de Palmas, pero adosado a la derecha del mismo. El nuevo cuerpo de guardia debía sustituir al situado a la izquierda y que resultó afectado por la construcción del Semibaluarte de Palmas²⁵³. El plano de Pedro Ruiz de Olano (12 de marzo de 1772) muestra el cuerpo de guardia adosado a la derecha de la puerta.
- El 27 de junio de 1766 se volvió a presentar un proyecto para construir un cuartel de infantería en el Olivar de Santo Domingo (A.G.S., Secretaría de Guerra, legajo 3670). Como hemos dicho, en 1764 fue presentado un proyecto para construir este cuartel.

²⁵⁰ *Planos del recinto puente y fuertes de Badajoz*, Martín de Gabriel, 2 de enero de 1765, I.H.C.M., 3092/017-192 (Fuerte de Pardaleras); *Planos del recinto puente y fuertes de Badajoz*, Martín de Gabriel, 2 de enero de 1765, I.H.C.M., 3092/017-188 (Fuerte de la Cabeza del Puente); GONZÁLEZ RODRIGUEZ, A.: *Badajoz cara al Guadiana*, op. cit., pp. 200-201; CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz ciudad amurallada*, op. cit., pp. 58-61.

²⁵¹ A.H.M., Badajoz, l. a., 11 de octubre de 1765, fol. 88.

²⁵² A.H.P., Badajoz. prot. 565, fol. 33.

²⁵³ Archivo General Militar, Cuerpo de Guardia Proyectado en la Puerta de las Palmas en el año de 1766 [BA-4/19]

6. Las Ordenanzas de Badajoz de 1767.

A comienzos de 1767 fueron aprobadas las *Ordenanzas de Badajoz* (28 de enero de 1767) que regulaban varias cuestiones vinculadas con las murallas o su entorno inmediato, aunque las murallas pertenecían al Ejército y no al municipio. Así, en el título 12 de las mismas decía

“...Corralero de Concejo, que tendra habitación, con Corral capaz y desembarazado, en las cercanias de las Puertas de Pilar, ò Palmas, con su puerta, y llave mirando à la Muralla, en que se encierren, y custodien los Ganados, y caballerías que se aprehendieren haciendo daño, las que no se entregaràn à sus dueños...”

El capítulo V del Título 24 de las ordenanzas, referido a la limpieza de la ciudad, establecía:

“...Los sitios donde deben sacar el estiércol, escombros, y materiales (los vecinos) son los siguientes: El Valuarte de San Pedro, entre la Puerta de Mérida, y la de la Trinidad: El Valuarte de Santa María, donde vulgarmente se dice Charco Jamaco: El Valuarte de San Roque, que está más inmediato à Puerta Pilar: El Valuarte de las Palmas, y el Monturio de Yelves, desde el sitio donde esta fijada una piedra por señal...”

Las ordenanzas precisaban que los baluartes podrían utilizarse para este fin en tanto

“...se hallen en la debida disposición; en cuyo caso, no pudiendo recibir en si más escombros, ò materiales, se señalarán por el Ayuntamiento otros sitios à que puedan extraerse; lo qual se observará, en caso de que no resulte algún perjuicio à las Reales fortificaciones de la Plaza; y en este caso, à defecto de los sitios que se señalan, se deputarán en su lugar otros de las Puerta afuera. À distancia de un tiro de bala de las Fortificaciones...”

Por su parte, el capítulo VII especificaba

“...Prohibimos, que en el Glacis de esta Plaza, à distancia de sesenta varas desde la cresta del camino cubierto, no se arroje estiércol, escombros, inmundicias, ò materiales, por la fealdad, y por el perjuicio que de ello podrá resultar à la fortificación, bajo pena de doce reales, que se exigirán a quien contraviniese, haciendose à su costa trasladar à mayor distancia los escombros, estiércol, materiales que faltando à esta prevención, se huviesen arrojado en tale sitios...”

Por último, el capítulo XI también tiene relación con las fortificaciones

“...Del mismo modo prohibimos, que à distancia de un quarto de legua de los Muros, puedan andar pjaras de Cerdos en poco, ò en mucho número, ò hacerse zaurdas, y criaderos (...) declarando no ser comprendidos en la prohibición de este capítulo los Cerdos carnosos que podrán sin pena, acercarse à esta Ciuda, y sin tocar en las obras exteriores, por impedir el daño, que podrian ocasionar à la fortificación...”

7. Las lluvias catastróficas de 1766

El otoño del año 1766 fue muy lluvioso. Las lluvias se calmaron a mediados de noviembre, pero en diciembre volvieron a arreciar, y el día 5 de ese mes

“...Llegó Rivillas a ponerse en positura que, entrando por la puerta de Trinidad llegó hasta los últimos umbrales de la iglesia (de la Trinidad) derrotando y cayendo a plomo todo el lienzo de muralla del juego de pelota; los tres puentes inmediatos a San Roque, todos cubiertos en conformidad que no se había visto jamás Rivillas de tal suerte los dos molinos llamados uno la tarasca, no se veía sino la chimenea...”²⁵⁴

El día 6 de diciembre

“...cayó todo el baluarte de la puerta de la Trinidad y la más de la muralla moderna está amenazando ruina y se irá poco a poco cayendo (...) por las rejas de puertas que eran de Pelambres y Pajarito llegaba el agua por aquella hasta la octava casa y por esta bien en lo intenso de calle Alta y Morales, yéndose (el agua) por detrás del Hospicio toda a juntar que parecía el diluvio por todas partes; la gente toda admirada sin poder salir de la ciudad pues no tenía salida alguna más que la Puerta del Pilar que llamábamos Puerta de tierra...”²⁵⁵

Es decir, las lluvias arruinaron el lienzo de muralla del juego de pelota y el Baluarte de la Trinidad, además, habían dejado maltrechas otras zonas del recinto abaluartado. El muro del juego de la pelota estaba junto a la Trinidad pues, en 1811, fueron conducidas 300 reses al foso de la cortina de la Trinidad *“llamada del juego de la pelota”*²⁵⁶. En principio pudiera tratarse de la cortina colateral izquierda, es decir, la que comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro, pero al mencionar que se trataba de la 6ª parte de la muralla, pudiera indicar que era la colateral derecha, es decir, la que se extiende entre el baluarte de la Trinidad y Santa María.

Suponemos que la riada también afectaría, y de manera muy especial, a las obras de tierra de la zona de la Trinidad (tenaza, contraguardia, revellín, glacis, etc).

Los trabajos de reconstrucción no se demoraron, y el 9 de octubre de 1767 el ingeniero Pedro de Bordan presentó un proyecto para reedificar el Baluarte de la Trinidad, pero nos ocuparemos de dichos trabajos en la siguiente entrega.

²⁵⁴ SOLÍS RODRIGUEZ, C.: *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa, op. cit.*, pág. 79.

²⁵⁵ SOLÍS RODRIGUEZ, C.: *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa, op. cit.*, pág. 79.

²⁵⁶ MÉNDEZ VENEGAS, E.: “Juan Tovar en la toma de Badajoz”, *Sharia* n° 76, Amigos de Badajoz, 2017, pág. 26.

APÉNDICE1

*Pliego de condiciones para las nuevas fortificaciones de Badajoz y también los planos y perfiles de las referidas obras para su mayor Yntelixencia.*²⁵⁷

(Juan de Subreville)

DETALLE DE LOS MATERIALES A UTILIZAR:

Subreville hace un inventario muy detallado en el que desglosó los materiales que debían emplearse y su procedencia:

A. Cal. Según Subreville, había tres canteras de piedra para fabricar la cal:

- Una al pie mismo del glacis.
- La segunda a 400 toesas.
- La tercera a 1.000 toesas.

Las dos últimas estaban del otro lado del río. Así mismo, debemos añadir como información complementaria dos breves apuntes sobre las canteras. En primer lugar, Antonio Ponz aseguró que la piedra de la fachada de la catedral, y gran parte de la que usaba en Badajoz en el siglo XVIII, se extraía *“en montecillo inmediato, donde esta el castillo de S. Cristobal”*. En segundo lugar, en 1776 se planteó un pleito con los frailes descalzos, pues querían impedir el acceso de los vecinos a una cantera que ellos explotaban. El Ayuntamiento, en la sesión de 4 de marzo de 1776, dio la razón a los vecinos, pues dicha cantera fue abierta por Francisco Ruiz en 1736 para conseguir piedra para reparar los molinos del Guadiana. El mismo año, fue utilizada dicha cantera para sacar la piedra necesaria *“para la obra de la muralla del Valuarte de San Juan”* después fue explotada por otros vecinos y finalmente la acondicionaron dichos religiosos, pero esas obras de mejora no les daba la propiedad de la misma (A.H.M., Badajoz, l. a., 4 de marzo de 1776, fol. 31).

En relación con la cal tenemos que mencionar la leña para cocer la cal, la arena y el agua para su mezcla. La primera se podía encontrar a poco más de una legua, la segunda en las orillas del Guadiana y Rivillas y el agua a mediana distancia.

- B. Piedra de mampostería. Podía extraerse de los fosos y de una cantera situada a unas 400 toesas
- C. Piedra de sillería. Vendría de las canteras de la Atalaya de San Juan. Juan de Subreville sitúa dicha atalaya a una legua de la ciudad. La atalaya de San Juan estaba emplazada en los actuales depósitos de agua del barrio de los Colorines. También menciona canteras en Villar del Rey, y sobre todo apunta que la piedra procedente del partido de Yelves *“es la que por lo regular diferentes particulares de aqui gastan por ser mas fazil de romper y trabajar”*

²⁵⁷ A.H.P., Badajoz, prot. 558, Francisco Javier Montero de Espinosa y Bonilla.

D. Ladrillo. Los hornos de ladrillo distaban medio cuarto de legua. Sobre la tierra para los mismos Subreville precisa que hay tres tipos:

- *“gredosa mezclada con cascajo de bastante dureza”*. Dada su dureza, son necesarios picos acerados para extraerla.
- *“tufa mescla de tierra argilosa con principios de petrificación (¿?) compuesta de infinidad de lafitas de poca consistencia”*
- blanda con algunas piedras

E. Madera. Los tipos de madera y el uso de cada una aparecen especificados:

- Encina y roble para puertas, rastrillos, estacada y otros usos. Se encontraba en las dehesas de la ciudad.
- Pino para carretillas y tablamen para formar rampas por las que conducir las tierras y andamios. Podía conseguirse en el pinar de la ciudad (entorno de Campopino en la carretera de Badajoz a Valverde de Leganés).
Asimismo, se advertía que para cortar madera era necesaria la licencia o autorización municipal.

F. Metales (hierro, plomo y bronce) y otros materiales (betún, pólvora, etc). En este punto el documento está muy deteriorado, aunque parece indicar que se tomarían los existentes en la ciudad abonando el precio.

Condiciones para la obra:

- Todos los materiales debían ser aprobados por el ingeniero.
- El asentista debería contratar a maestros competentes y cualificados para que ejecuten lo proyectado por el ingeniero.
- Contratar un número proporcionado de trabajadores cualificados para los trabajos. Si el asentista no lo hiciese, dichos trabajadores serían contratados por la Corona, pero a cuenta del asentista.
- Herramientas necesarias para las obras las aportaba el contratista.
- El trabajo sería fiscalizado y evaluado por el ingeniero.
- Las mezclas (morteros). Es uno de los capítulos más importantes del pliego de condiciones que especificaba tanto la calidad de los materiales utilizados como su composición y el procedimiento para su fabricación. El pliego distingue dos tipos de mezclas:
 - Una más gruesa, utilizada como mortero en las obras de mampostería.
 - Otra más fina, para el mortero de la obra de sillería, ladrillo, encintados, etc.
- Calidad de la piedra (limpia de tierra, tamaño, etc). Podía extraerse del foso siempre que no perjudicara la fortificación. Así mismo, las mejores piedras debían reservarse para la retreta de los muros y las más grandes para los cimientos.
- El ladrillo será de marca mayor, es decir, *“de diez pulgadas de largo zinco de ancho y dos de espesor”*. Se advertía sobre la calidad de las tierras con las que debían

fabricarse, la forma, tiempo de la mezcla, la forma en la que se dispondrían en los muros, etc.

- Sillería. Reservada para los ángulos, fajas, escaleras, perfiles y, si se hallara piedra oportuna, también para el cordón. Sobre los sillares de las garitas precisa que

“...Han de ser labrados a pico, escoda, y zintel Vnicam^{te} en las juntas lechos, y caras con los declivios y aplomos que se prevendra dexando las aristas y esquinas mui vibas y seran los sillares asentados de nivel y de misma altura bien fraguados de buenas lechadas guardándose debido travason entre si teniendo pressente que en las que se aian de emplear en los angulos de muros faxas &an de ser dos o tres de sogá sobre vna de tizon la primera tendra a lo menos pie y medio de entrada, tres de largo y uno de alto, la de tizon dos y medio de entrada, dos de ancho y uno de alto...”

- Sigue después con las escaleras, aunque el mal estado del documento no permite verificar las medidas (5 pies de largo poco más o menos ¿14 pulgadas de ancho? y 12 y siete de alto).
- El cordón estaría formado con piezas de dos pies y medio de largo, en su entrada, uno y medio de ancho, uno y dos pulgadas de alto con el filete debajo que resaltará dos pulgadas del muro.
- Continuaba con las condiciones para la sillería de puertas, ventanas, coronamientos, remates, etc.
- Especial consideración merecen las garitas. Si llegado el caso pudieran construirse con sillería y no con ladrillo:

“...se labraran con las molduras y adornos correspondientes a el diseño que diere el Yngeniero Director y se pagara al asentista el Pie superficial como se dira en el articulo de las Posturas...”

- Sobre los muros de mampostería señala:

“Todos los trasdos de los muros nuevos q. deven servir de arrimo à los terraplenes de toda la fortificazionan de quedar rebocados con una mano de mescla gruesa y enjuta esta se le arrimaran (¿?) las tierras con el orden y reglas que se previene en el primer capo de las Posturas”

En una página de difícil lectura nos parece entender que las juntas de la mampostería estarían revocadas con una mezcla fina y *“se fingira ser de silleria haciendo sus hiladas de nueve a diez pulgadas de alto”*. Tanto la obra de mampostería como la de ladrillo, una vez levantada, sería regada dos veces al día. También debían regarse las tierras para compactar los parapetos con el pisón.

- Las condiciones para cortar la leña son muy estrictas. Así, se estableció la estación idónea para la tala, que las piezas no tuvieran nudos, fuesen, sanas, rectas, bien curadas, etc. Asimismo, parece decir que la madera de la estacada se barnizaría de bolo armenio o de bermellón, aceite de linaza y nuez y los puentes levadizos estarían embreados.